



ANUARIO DE
ESTUDIOS
POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS **2**





ANUARIO DE
ESTUDIOS
POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS **2**

un

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS

Bogotá D.C., 2015

ANUARIO EN ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS 2

© 2015 Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política
Área Curricular de Ciencia Política
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos

ISSN: 2339 - 4889

DIRECTOR

Carolina Jiménez Martín

COMITÉ EDITORIAL

Beatriz Stolicz
Universidad Autónoma Metropolitana, México

Sergio de Zubiría Samper
Universidad de los Andes

Alejo Vargas Velásquez
Germán Palacio Castañeda

Jairo Estrada Álvarez

José Honorio Martínez

Raul Zelik
Universidad Nacional de Colombia

Jose Francisco Puello-Socarrás
Escuela Superior de Administración Pública

COMITÉ CIENTÍFICO

Atilio Borón

Argentina

Aaron Tauss

Alemania

Francois Houtart

Bélgica

Ricardo Antunes

Brasil

Lucio Oliver

México

Rodolfo Arango Rivadeneira

Darío Fajardo Montaña

César Giraldo Giraldo

Colombia

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Tatianna Castillo Reyes / tatiannacastilloreyes@gmail.com

PORTADA

Walter Solón (*Bolivia*), Revolución.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia
Noviembre de 2015

- 7 **PRESENTACIÓN**
- 11 **DEBATES EN NUESTRAMÉRICA: NEOLIBERALISMO
Y NEODESARROLLISMO EN EL SIGLO XXI**
- 13 **Desarrollo: Paleontología (política) de una idea (neoliberal)**
Development: A (Political) Paleontological Study of a (Neoliberal) Idea
José Francisco Puello-Socarrás
- 49 **¿Qué es el neo-desarrollismo? Una visión crítica.**
What is Neo-developmentalism? A Critical Economical Perspective
Claudio Katz
- 75 **Consideraciones a propósito del “neo-desarrollismo”**
Considerations on “new-developmentalism”
Julio C. Gambina
- 97 **O novo desenvolvimentismo como farsa e o novo neoliberalismo
como fato: as 8 teses do novo neoliberalismo na realidade brasileira**
New Developmentalism as a masquerade, New Neo-liberalism as a
fact: 8 theses about Neo-liberalism applied to the brazilian reality
Paulo Ricardo Zilio Abdala, Guilherme Dornelas Camara
- 125 **Coaliciones discursivas transnacionales y política monetaria.
Argentina y los poderes limitados del ‘Consenso de Washington’**
Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina
and the limited powers of the ‘Washington Consensus’
Dieter Plehwe
- 167 **Desarrollismo, neodesarrollismo y proyectos políticos
en el pensamiento latinoamericano**
Developmentalism, New-developmentalism and
Political projects in Latin-American Thought
Germán Pinazo, Daniela Triador

191 **TESIS DE POSGRADO: MAESTRÍA EN ESTUDIOS
POLÍTICOS LATINOAMERICANOS**

193 El patrón de acumulación en Colombia 1990-2010: características básicas

Edwin Andrés Martínez Casas

221 Construcción Curricular de una Cultura de Paz en América Latina.
Caso: Maestrías de Ciencias Políticas en Bogotá, Colombia

Luisa Fernanda Gualy

233 **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

López de la Roche Fabio, *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, Bogotá, Debate-Universidad Nacional de Colombia, 2014, 608 p. 237

Edwin Cruz Rodríguez

PRESENTACIÓN

Iniciado el siglo XXI diferentes voces académicas y sociales plantearon que se asisitía en América Latina a la definición de un nuevo tiempo político. Tiempo caracterizado por la crisis del neoliberalismo y el ascenso de un ciclo de movilización social y popular que abría escenarios para la emancipación social. La expresión de este nuevo momento encontró en el triunfo de los denominados gobiernos de izquierda una de sus mayores fortalezas.

Sin embargo, transcurridos quince años de esta experiencia, el balance resulta en un calidoscopio complejo. Los debates recientes problematizan los alcances transformadores del denominado giro a la izquierda y plantean que se asiste al cierre del ciclo progresista y al agotamiento, aunque con ritmos y alcances diferenciados, de la capacidad hegemónica de estos gobiernos para liderar propuestas de transformación social.

Las aproximaciones y caracterizaciones han sido diversas. Algunas lecturas han criticado el carácter neoextractivista que acompaña a los llamados gobiernos progresistas. Para estos análisis el potencial transformador que encarnaban los proyectos de izquierda habría quedado eclipsado por la afirmación de un modelo sostenido en la explotación de la naturaleza y la consolidación de lógicas y prácticas extractivistas. Así las cosas, los avances en reducción de la pobreza y una mayor participación del Estado serían valorados como insuficientes para generar alternativas reales al capitalismo neoliberal. Este tipo de enfoques han dinamizado ciertos debates sobre el Buen Vivir y el Vivir Bien en la región.

Otras lecturas problematizan la orientación asumida por algunos de los gobiernos progresistas en la región en tanto reproducen formas de dominación imperantes. Para estos enfoques, los procesos neodesarrollistas que se viven en países del Cono Sur como Brasil, Argentina y Uruguay, han propuesto correcciones a la doctrina del liberalismo económico, sin abrir posibilidades para negar los postulados ultraliberales sobre el Estado y del ultraindividualismo sociopolítico. De tal suerte, que han gene-

rado las condiciones para la estabilización del capitalismo en crisis y han contenido los avances de la izquierda en la región.

Planteamientos cercanos al anterior, problematizan la incapacidad de ciertos procesos latinoamericanos para radicalizar sus políticas antineoliberales. No obstante, reconocen que propuestas como la Boliviana, Venezolana y Ecuatoriana, han logrado romper esquemas neocoloniales y de dependencia política que acompañaron a la región en las décadas anteriores, denotando la potencialidad disruptiva que encarnan.

Algunas lecturas muy próximas a los proyectos políticos en el poder, plantean que éstos han permitido recuperar las capacidades políticas y económicas del Estado en beneficio de las comunidades. En este sentido, procesos como el Boliviano abren la puerta para salir del neoliberalismo y simbolizan el quiebre de un imaginario y un horizonte de posibilidades restringido a la subalternidad de los sectores populares.

Pese a esta diversidad de miradas existentes frente a los límites y las posibilidades que han abierto estos gobiernos en la región. Éstas nos permiten identificar una serie de núcleos problemáticos que son necesarios abordar en una discusión sobre las transformaciones que se requieren dar en Nuestra América. Y es justamente, en el marco del debate en ciernes que este Anuario busca aportar en uno de los ejes claves de la discusión: el *neodesarrollismo*.

Este segundo número del Anuario presenta algunas aproximaciones a la discusión sobre las trayectorias del neodesarrollismo en la región. Los planteamientos desarrollados por los autores dejan entrever que este modelo se ha constituido en un dispositivo privilegiado por las clases dominantes para encontrar salidas a la crisis del capitalismo contemporáneo. En concordancia, más que una alternativa al capitalismo neoliberal debe valorarse como un proyecto económico-político de clase (capitalista). De ahí, la necesidad de identificar las líneas de continuidad que plantea el neodesarrollismo frente al neoliberalismo. Entre otras se destacan las asociadas con: la intervención estatal para garantizar los procesos de acumulación, la ofensiva contra el trabajo, la importancia de mantener acotado el déficit fiscal, evitar la sobrevaluación cambiaria, el reconocimiento del papel protagónico de las inversiones extranjeras para impulsar el crecimiento económico, restricciones al gasto social, entre otros.

En tanto no es posible reconocer el neodesarrollismo como una salida alternativa al capitalismo, los autores invitan a profundizar en la discusión sobre la importancia de construir una nueva realidad anticapitalista y el lugar que tiene el pensamiento crítico en esta tarea.

José Francisco Puello-Socarrás se ocupa de estudiar la impronta colonial del neoliberalismo y pretende ensayar una paleontología (politológica) del desarrollo “excavando” con mayor profundidad en las razones y en los argumentos de tal acontecimiento con el fin de reconstruir complementariamente la conceptualización del desarrollo como una construcción propia de la ideología y praxis neoliberales. Claudio Katz analiza las principales tesis económicas del nuevo desarrollismo, explicando las diferencias que se establecen con sus antecesores y la aplicación reciente de sus propuestas. Julio Gambina, por su parte, examina el debate aún latente sobre desarrollismo, neoliberalismo y neo-desarrollismo en Nuestramérica, problematizando las miradas que pretenden caracterizar las políticas neodesarrollistas como salidas alternativas al capitalismo neoliberal y propone que en la actualidad subsisten dos caminos convergentes para sacar al capitalismo de la crisis: el neoliberalismo y el neodesarrollismo.

Dieter Plehwe actualiza los debates sobre la impronta colonial que supone el neoliberalismo y ofrece elementos para pensar en qué sentido se podría analizar las denominadas fases “post-neoliberales”. Germán Pinazo y Daniela Triador muestran cómo la experiencia neodesarrollista que se vive en la Argentina problematiza la incapacidad de los gobiernos Kichneristas para impulsar redefiniciones en la forma cómo esta economía del cono sur se inserta en la división internacional del trabajo. Finalmente, Paulo Zilio y Guilherme Dornelas se ocupan de las políticas neodesarrollistas implementadas en Brasil durante la primera década del siglo XXI caracterizándolas como una renovación del neoliberalismo.

En el segundo apartado de este Anuario se presentan los resultados de los ejercicios de investigación desarrollados por dos estudiantes de la maestría para obtener su título como Magister en Estudios Políticos Latinoamericanos. Edwin Martínez realiza una aproximación a las características básicas del patrón dependiente neoliberal que se configura en Colombia durante la década de los noventa mostrando que existe una estrecha relación entre el volcamiento de la economía colombiana hacia el sector exportador minero energético con el detrimento de aquellas ramas de la economía que se destacan más en la generación de empleo. Y Luisa Gualy analiza como los posgrados en Ciencia Política contribuyen a la construcción de una cultura de paz en latinoamérica. Para la autora, avanzar en el fortalecimiento de una Cultura de Paz desde los programas académicos resulta una necesidad imperiosa para resolver problemas de conflictividad social que caracterizan la cultura de la región.

Finalmente, Edwin Cruz reseña el libro “Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)” a través de este texto muestra el análisis construido por Fabio López de la Roche sobre los procesos de producción de la hegemonía durante los dos gobiernos de Uribe y el papel que en éstos juegan los medios de comunicación.

Esperamos que las contribuciones aquí propuestas contribuyan en el camino de la consolidación del pensamiento latinoamericano y caribeño. Entendemos que recuperar el reconocimiento de *Nuestra América* como objeto de estudio y problema teórico y su constante reconstrucción en perspectiva política histórica resulta una tarea fundamental para avanzar en la construcción y materialización de una mejor organización social.

Las páginas de este Anuario quedan abiertas a la crítica y a las contribuciones de la comunidad académica e investigativa.

Carolina Jiménez

Directora académica

Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos

DEBATES EN NUESTRAMÉRICA:
NEOLIBERALISMO Y NEODESARROLLISMO EN EL SIGLO XXI



DESARROLLO: Paleontología (política) de una idea (neoliberal)

José Francisco Puello-Socarrás

Docente de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).
Politólogo, MA Administración Pública, Doctorante Ciencia Política.

Resumen

La impronta colonial del neoliberalismo puede rastrearse desde las reflexiones suscitadas por la Sociedad Mont-Pèlerin (SMP), primer escenario oficial neoliberal y cónclave que evoluciona en paralelo al período de descolonización de postguerras del siglo XX de la mano de la tesis acerca del *desarrollo* colonial sostenida por los países colonizadores. Gestado inauguralmente bajo esta perspectiva, la idea de desarrollo – sin adjetivos - resultaría ser una idea-guía característica del neoliberalismo. Igualmente el referente crucial para materializar este paradigma socioeconómico, su proyecto político y su hegemonía a nivel global durante el último cuarto del siglo XX, incluso hoy en el nuevo milenio. En vista que dos referencias centrales en este debate, a saber: tanto la arqueología realizada por Wolfgang Sachs como la genealogía propuesta por Escobar sobre la idea del desarrollo fallan en establecer los vínculos estrechos que existen entre la emergencia/procedencia de esta idea y su origen eminentemente neoliberal, esta propuesta pretende ensayar una paleontología (politológica) del desarrollo “excavando” con mayor profundidad en las razones y en los argumentos de tal acontecimiento con el fin de reconstruir complementariamente la conceptualización del desarrollo como una construcción propia de la ideología y praxis neoliberales.

Palabras clave: Desarrollo, Subdesarrollo, Neoliberalismo, Neocolonialismo, Nuevo neoliberalismo.

Development: A (Political) Paleontological Study of a (Neoliberal) Idea

Abstract

The colonial watermark of neoliberalism can be traced back to the reflections evoked by the Mont-Perélin Society- the first neoliberal official scenario and conclave that evolved simultaneously with XXth century postwar decolonization and thesis on the colonial development held by colonizer countries simultaneously. From this perspective, the idea of “development” –without adjectives- is characteristic of neoliberalism. Likewise, the concept of development has become a crucial referent with this socioeconomic paradigm, its political project and its hegemony worldwide are materialized over of the 20th century. In light of the fact that the two main referents in this debate, Wolfgang Sachs’ archeological work and Escobar’s genealogy of development, failed to establish the close ties between the emergency/precedence of this idea and its eminently liberal roots, the present essay proposes a (political)paleontological study of the concept of development, which plumbs the field to establish the reasons and arguments behind in an attempt to reconstruct the conceptualization of “development” as an ideological and pragmatic construction of neoliberalism.

(...) creemos que la verdadera dicotomía entre nuestros países y aquéllos no es “países subdesarrollados / países desarrollados”, como quiere darse a entender farisaicamente, sino “países subdesarrollados / países subdesarrollantes”. Estos últimos son los países que se han desarrollado en su conjunto – es decir, tomados como un sistema, y no pieza a pieza – gracias a la expropiación de los nuestros.

Roberto Fernández Retamar, “Responsabilidad de los intelectuales de los países subdesarrollantes” (1969)

1. El desarrollo en su fragua

Una de las tesis más ensombrecidas y en la que existen grandes déficits en los análisis sobre el neoliberalismo es la reflexión sobre su naturaleza sustancialmente colonialista (Puello-Socarrás, 2013)¹. Esta raíz inherente al neoliberalismo se expresa de diversas maneras. Aquí nos limitamos a esbozar dos dimensiones fundamentales: 1) el componente colonial *in vitro* del pensamiento político e ideológico neoliberales (nivel que ampliaremos con mayor detalle); y, subsidiariamente, 2) el neoliberalismo neo-colonial *in vivo* en tanto condición concreta.

Desde un principio la impronta colonial del neoliberalismo puede rastrearse en las reflexiones inaugurales suscitadas por la Sociedad Mont-Pèlerin (SMP), foro neoliberal *ab origine* que evoluciona paralelo al período de descolonización de postguerras en el siglo XX (especialmente en África) y posiciona ideológica y políticamente las tesis acerca del *desarrollo colonial* sostenida por los propios países colonizadores. A través de este marco histórico es posible establecer de qué manera se construye el núcleo colonialista al interior del neoliberalismo y las modalidades bajo las cuales ha sido difundido.

1 Nos referimos a “colonialismo” en sentido complejo y plural, en términos análogos a los de Prada Alcoreza (2013) y el concepto de *colonialidad múltiple*: colonialidades del poder, cuerpo, género, sobre todo, colonialidades del saber y económica así como también al colonialismo *externo e interno* propuesto por González Casanova (1963; 2006).

Una expresión fundamental dentro de este acontecimiento es la creación y recreación de la idea de desarrollo. Omitiendo directamente el adjetivo colonial aunque no su contenido, el desarrollo ha sido presentado como un horizonte liberador, incluso emancipador, que aseguraría la paz perpetua social. Por ello, simultáneamente se ha visto como una fatalidad dentro de los procesos de modernización en el marco de los valores del capitalismo tardío contemporáneo (Boron 2008, 19-23; Roffinelli y Kohan 2003)². No sin razón, el aclamado (y también supuesto) triunfo definitivo del Capitalismo en el ocaso del siglo XX, tras el derrumbe de los llamados Socialismos reales, agitó la sensación según la cual el capitalismo en su variante neoliberal sería la fase superior, histórica y cualitativamente hablando, de la civilización humana; *el último hombre* y el *fin de la Historia* según sugirió Francis Fukuyama³.

Más allá de la reflexión estrictamente filosófica sobre este asunto, el *desarrollo* y su correlato: la noción de *subdesarrollo* - eufemismos que actualizan en positivo y en negativo la idea-fuerza más sustancial del Capitalismo histórico: el Progreso - proceden y emergen originalmente *al interior* y *desde* los márgenes del neoliberalismo naciente.

Con el paso del tiempo, la idea/noción/concepto de desarrollo/subdesarrollo se convertiría en un campo de intensas disputas políticas e ideológicas protagonizadas por diversas tradiciones de pensamiento social en general, y por las teorías económicas en particular. Por ello, reconocer, rescatar y reincorporar los orígenes del desarrollo como idea permite restablecer y enriquecer todavía más las acaloradas discusiones que hoy por hoy giran no sólo alrededor de supuestas *novas* pro-desarrollistas sino, más importante aún, frente a la desestimación y abandono de la idea misma de desarrollo tal y como lo vienen planteando varios enfoques emergentes que autoproclaman un “más allá” del desarrollo, o que también son reconocidos más recientemente como *post-desarrollistas* (ver Escobar 2005).

2 Una obra que estilizó ideológicamente estos presupuestos fue Walter Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, subtitulada muy suspicazmente: “Un manifiesto no comunista” publicada en 1960.

3 Dos antecedentes de esta postura se encuentran: primero, en David Ricardo, en los albores del siglo XIX y la idea sobre el “estancamiento final” de la civilización en el capitalismo y, segundo, en Karl Polanyi - no hay que dejarlo de subrayar, hermano de uno de los cofundadores de la Sociedad Mont-Pèlerin y quien, en *La Gran Transformación* (1944), anticipara el *fin de la Historia* humana en la Sociedad Capitalista. Desde luego, esta noción ha estado rondando el pensamiento pro-capitalista muchísimo tiempo antes que el *best-seller* de Francis Fukuyama “cautivara” al mundo.

Aun cuando existe al día de hoy una larga tradición crítica que ha develado el carácter eminentemente colonialista de la idea del Desarrollo (ver Sachs 1992, 1999; Escobar 2007) sigue sin enfatizarse con contundencia que el desarrollo y el subdesarrollo son conceptos neoliberales.

Sin ser obtusamente abrasivos respecto a la literatura hasta hoy disponible, un calidoscopio actualizado sobre este particular permite identificar este déficit (Veltmeyer *et al* 2011; Parpart y Veltmeyer 2011). Esta cuestión se hace torna más sugestiva al comprobar que dos aproximaciones recurridas e imposibles de omitir en los análisis críticos sobre el desarrollo: a) la *arqueología* realizada por Wolfgang Sachs, y b) la *genealogía* propuesta por Arturo Escobar como parte de la invención del Tercer Mundo, fallan ambas en registrar el origen, la evolución y las proyecciones del desarrollo/subdesarrollo como una idea vinculada estrechamente con el neoliberalismo y los trasfondos sociopolíticos que implican sus praxis⁴.

Esta dificultad analítica responde a varias situaciones. Primero, advertimos un obstáculo central que es preciso tener muy presente en relación con la diversidad constitutiva al interior – al menos - de dos posturas neoliberales: la diferencia entre el fundamentalismo ortodoxo de mercado, y aquellos que profesan que el mercado es fundamental bajo una mirada neoliberal aunque heterodoxa. Enseguida, convocamos esta dicotomía ortodoxia/heterodoxia para reconocer las procedencias neoliberales de la idea del desarrollo. Finalmente, proponemos algunas conclusiones respecto a los cuestionamientos sobre esta idea, teniendo en cuenta que los aportes realizados podrían sugerir un *nuevo horizonte de visibilidad* respecto a los aspectos más sustanciales en el “cambio de época” por el cual atraviesa esta discusión y el cuestionamiento de la cuestión del desarrollo en América Latina y el Caribe hoy.

4 Otras perspectivas teóricas, insoslayables para el análisis del Desarrollo, tampoco registran sistemáticamente este hecho. Por ejemplo, Marini (1994) se retrotrae y concentra sus reflexiones en torno al *Informe Económico de América Latina de 1949* de la Comisión Económica para América Latina (Cepal - Naciones Unidas) sin registrar los vínculos ideológicos y las redes burocráticas del pensamiento neoliberal con las nuevas instituciones internacionales del desarrollo.

2. Ortodoxia/Heterodoxia neoliberales: hacia una nueva dicotomía

Comúnmente los estudios críticos sugieren los vínculos del desarrollo con los *enfoques neoclásicos* de la teoría económica. Sin embargo, estos enfoques son entendidos bajo una versión que si bien no resulta equivocada sí muestra ser demasiado restrictiva pues agota el universo de “lo neoclásico” en sus núcleos ortodoxos más convencionales (especialmente las escuelas de pensamiento y teorías económicas de raigambre angloamericano), sin considerar la existencia e influencias de todo tipo (teóricas, epistemológicas y, desde luego, político-ideológicas) de las variantes heterodoxas de cuño europeo continental de la teoría neoclásica: las escuelas austriacas o alemanas. Esa operación omite las contribuciones que las escuelas heterodoxas han realizado para la constitución del pensamiento neoliberal y, por lo tanto, figuran ser claves interpretativas imposibles de perder de vista a la hora de comprender la emergencia del neoliberalismo desde mediados del siglo XX y su ulterior despliegue, incluso hasta la actualidad (Puello-Socarrás 2008, 2011 y 2014).

Restringir los enfoques neoclásicos exclusivamente a sus variantes ortodoxas reforzaría - sobre todo en el terreno de la teoría y el pensamiento económicos - la falaz dicotomía entre ortodoxia/heterodoxia usualmente invocada para describir el carácter y el contenido ideológico de los enfoques económicos, igualando *lo ortodoxo* con lo neoliberal y relacionando equivocadamente *lo heterodoxo* con enfoques considerados no-neoliberales. Bajo esta división, las corrientes heterodoxas neoclásicas (insistimos: las posturas austriacas o alemanas que hacen parte de la mundovisión neoclásica y del neoliberalismo *in extenso*) podrían estar (con)fundidas indistintamente con enfoques keynesianos o marxistas (por ejemplo en Cypher 2011). En estos términos, la dicotomía antes comentada además de instalar ambigüedad resulta demasiado problemática, en particular, por su falta de consistencia analítica (sólo acudiendo aquí a los parámetros de la lógica formal).

Para recobrar consistentemente la utilidad analítica de la dicotomía aludida, estimamos que sus extremos (dicotómicos) deben ser adecuadamente reinterpretados respecto a un centro *en común*: el neoliberalismo, advirtiendo la existencia de un tipo de neoliberalismo *ortodoxo* y otro tipo de neoliberalismo *heterodoxo*. Uno y otro se diferencian, en primer lugar, a partir de sus respectivas influencias intelectuales *al interior* del neoliberalismo; o lo que es lo mismo: discerniendo entre las corrientes consideradas principales (*mainstream*) de aquellas que no lo son y, por tanto, éstas

últimas valoradas como subsidiarias o subordinadas en determinados momentos históricos para la *doxa* neoliberal en su dimensión intra-hegemónica⁵. Esta operación, en segundo lugar, llevaría a registrar una dicotomía adicional entre teorías, pensamientos, ideologías, etcétera, de carácter *neoliberal* y otros de índole *no-neoliberal* (v.gr. keynesianismo, marxismo).

Teniendo en cuenta lo anterior y a partir de lo documentado recientemente por Plehwe (2009) es posible entonces ensayar - si se permite la homología - una *paleontología* de la idea del desarrollo/subdesarrollo “escavando” sobre las condiciones políticas y los argumentos ideológicos que hicieron parte de su surgimiento y proyección, con el fin de comprender en qué sentido esta idea se constituye en una praxis discursiva neoliberal generada principalmente desde el punto de vista de: a) *proyecto* (político) estratégico: en la forma de un paradigma general y bajo un contenido específico en el capitalismo tardío; y, subsidiariamente, en tanto: b) *trayectorias* (de políticas) tácticas y concretas.

3. El Desarrollo como Proyecto político del neoliberalismo

Si bien es cierto que la invención de la dicotomía desarrollo/sub-desarrollo tuvo como momento inaugural la enunciación oficial de la *Doctrina Truman* (20 de enero de 1949) según la cual los países “más desarrollados” (del capitalismo central) mostrarían a los países “menos desarrollados” (periferias capitalistas) la “vía hacia el Progreso”, valdría la pena recordar que desde 1947 (marzo 12) - el mismo año en el cual el presidente usamericano Harry Truman, exponía las ideas acerca del Plan Marshall “para proveer ayuda a Europa” – se anticipó en un discurso ante el Congreso en pleno de los Estados Unidos, lo siguiente:

(...) To ensure the peaceful development of nations, free from coercion, the United States has taken a leading part in establishing the United Nations, The United Nations is designed to make possible lasting freedom and independence for all its members. We shall not realize our objectives, however, unless we are willing to help free peoples to maintain their free institu-

5 Esta distinción también resulta crucial a la hora de analizar las trayectorias del neoliberalismo históricas y actuales, especialmente el papel que cumplen la heterodoxia neoliberal en el más reciente *giro heterodoxo* del neoliberalismo en el siglo XXI (ver Puello-Socarrás 2013).

tions and their national integrity against aggressive movements that seek to impose upon them totalitarian regimes. This is no more than a frank recognition that totalitarian regimes imposed on free peoples, by direct or indirect aggression, undermine the foundations of international peace and hence the security of the United States.

(...)

I believe that it must be the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures.

I believe that we must assist free peoples to work out their own destinies in their own way.

I believe that our help should be primarily through economic and financial aid which is essential to economic stability and orderly political processes

(Truman 1963, 178-179).

Un par de años más adelante, en el discurso de la posesión presidencial en los Estados Unidos (20 de enero de 1949), Truman continuaría reiterando en forma cada vez más incisiva el contenido ideológico y político de la emergente idea de desarrollo.

Este acontecimiento ha sido sintetizado así por Esteva (1996, 59):

En la concepción grandiosa del discurso de Truman, no hay lugar para la precisión técnica o teórica. El emblema define un programa consciente de la llegada de Mao, que ve la evolución como antídoto de la revolución (en la tradición de Herder), aunque adopta simultáneamente el ímpetu revolucionario de que Marx (sic) dotó a la palabra. La concepción de Truman emplea a veces “desarrollo” en el sentido transitivo de los administradores coloniales británicos, a fin de establecer claramente la jerarquía de las iniciativas que promueve. Pero a veces pasa también con dificultad al empleo intransitivo el término, en la más refinada tradición hegeliana...

Siguiendo nuevamente la rigurosa documentación y los análisis aportados por Esteva debe subrayarse otro antecedente fundamental dentro de este debate.

Aunque el primero en emplear la palabra desarrollo/subdesarrollo no fue Harry Truman sino Wilfred Benson, miembro del secretariado de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) cuando en 1942 se refería al *Progreso económico de las áreas subdesarrolladas*, ciertamente tal designación “sólo adquirió relevancia cuando Truman la presentó como emblema de su propia política. En este contexto, adquirió una virulencia colonizadora insospechada” (Esteva 1996:54)⁶. Sin embargo, continúa Esteva, inmediatamente después a Benson, la expresión áreas económicamente atrasadas fue difundida teóricamente e introducida técnicamente por Paul Rosenstein-Rodan (también por Arthur Lewis) hacia 1943-1944. Hay que registrar que cronológicamente hablando este debut teórico de la idea de desarrollo/subdesarrollo se anticipó en más de media década a las publicaciones seminales de Raúl Prebisch: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* y *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico*, las cuales datan de 1949 y 1950 respectivamente⁷.

Escobar (2007, 137), de otra parte, deslizando esta misma indagación aunque retrocediendo un poco más en el tiempo señala que otro de los referentes remotos del desarrollo en tanto idea es la obra de Joseph Schumpeter: *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung* publicada por primera vez en 1911 aunque sólo hasta 1934 (es decir, más de veinte años después) llegaría a ser introducida en el mundo académico, intelectual y político anglosajón bajo el título: *The Theory of Economic Development: An Inquiry Into Profits, Capital, Credit, Interest, and the Business Cycle*.

Desafortunadamente, tanto Esteva como Escobar al describir en sus respectivas narrativas el naciente posicionamiento de la idea de desarrollo no logran enfatizar ni profundizan lo suficiente el hecho que Joseph Schumpeter y Paul Rosenstein-Rodan - pioneros teóricos de esta idea - fueron economistas vinculados con las diferentes generaciones neoclásicas continentales y, más puntualmente con la Escuela de Viena

6 H. Arndt (1987, 1) inicia su obra *Desarrollo Económico: La historia de una idea* utilizando un lenguaje - diríamos - menos provocativo pero que ilustra la magnitud de la ideología del desarrollo en tanto mundo-visión: “El mundo ha llegado a acostumbrarse a pensarse a sí mismo como dividido en países desarrollados y en vías de desarrollo”.

7 Puntualmente en una conferencia organizada por el Consejo Nacional de Paz de Gran Bretaña y luego difundida por el reporte *Las bases económicas para la Paz*.

(Newsletter, Austrian Economics 1993) y, en esa medida, se constituyeron en referencias intelectuales cruciales en lo que más tarde se denominará oficialmente como el neoliberalismo austriaco.

3.1 Schumpeter, Rosenstein-Rodan y las claves del desarrollo: una visión neoliberal heterodoxa

De una parte, J. Schumpeter, economista perteneciente a la segunda generación de la Escuela austriaca, es un icono sin discusión dentro de la evolución del naciente pensamiento y teoría neoliberales. Su influencia – sobre todo, al día de hoy – resulta ser determinante para las elaboraciones posteriores no sólo de la ideología neoliberal sino del proyecto político y, luego, del programa de políticas que desde 1947 empezarán a ser desplegados por el neoliberalismo *in vitro* alrededor de la Sociedad de Mont-Pérelin (Puello-Socarrás 2008).

Desde la década de 1970s y hasta la actualidad la influencia schumpeteriana se ha tornado progresivamente fundamental y sus referencias han venido siendo materializadas en distintas configuraciones concretas en la economía política global. Vale la pena recordar que la transición hacia el neoliberalismo hoy vigente - desde el régimen de acumulación conocido como Estado Keynesiano de Bienestar (EKB) - ha sido bautizada en su nombre: *Estado Schumpeteriano de Trabajo* (EST) (ver Jessop 1993, 17-18).

P. Rosenstein-Rodan, de otra parte, también estuvo vinculado con los núcleos austriacos de la teoría neoclásica pero en una generación posterior (cuarta) a la de Schumpeter. Durante las décadas de 1920s y 1930s Rosenstein-Rodan fue *habitué* del *Privatseminar* organizado por L. Mises (tercera generación de los neoliberales austriacos), iniciativa que en paralelo con otros encuentros del mismo tipo promovidos por la Fundación Rockefeller (*Geistkreis* [el Círculo de la Mente] fundado por su maestro F.A. Hayek; *Nationalökonomische Gesellschaft* [la Asociación de Economía Austríaca] y *Osterreichische Institut für konjunkturforschung* [el Instituto Austriaco de Investigación Económica] fundado por Mises y Hayek) fueron “sin lugar a dudas la arena de entrenamiento más importante de la Escuela Austriaca” (Shulak y Unterköfler, 2011:106).

Rosenstein-Rodan es ampliamente reconocido como *el* pionero de la teoría económica del desarrollo. Sin embargo, se interpreta – apresurada y erróneamente, tal como generalmente viene sucediendo con las interpretaciones convencionales que intentan descifrar el pensamiento neoliberal en general – que sus posturas son ajenas al neoliberalismo. Bajo esta suspicaz hermenéutica se insinúa que el modelo del Gran Impulso (*big push model* ideado por Rosenstein-Rodan y el cual incorpora *cierto tipo* de “planeación desarrollista”: programas de industrialización a partir de inversiones públicas que, para el caso de los países subdesarrollados, debían ser encargadas a los gobiernos de los Estados), contradice - y niega, proponen taxativamente algunos exégetas - cualquier vínculo de filiación con las perspectivas neoliberales⁸.

No obstante, el tipo de neoliberalismo que profesa Rosenstein-Rodan, así como el asimilado por el sentido común de los contingentes heterodoxos, desde las variantes alemanas (Ordoliberalismo y la Escuela Social de Mercado) hasta las posturas austriacas (incluido Schumpeter), es un neoliberalismo de diferente cuño si se lo compara con aquel profesado por las escuelas angloamericanas, éstas últimas más ortodoxas en cuanto al (neo)liberalismo de mercado. En ese sentido, el neoliberalismo ortodoxo se encuentra más estrechamente vinculado con versiones consideradas desreguladoras y dogmáticamente anti-intervencionistas del Estado en la economía, lo cual – a primera vista - reñirían con los lineamientos propuestos por el *Big Push model* (ver Puello-Socarrás 2008).

Ante esta suposición hay que subrayar – contando con el análisis de Byres (2006: 227) -, como lo hemos explicado respecto a los “disensos” al interior de la tónica neoliberal (Puello-Socarrás 2008, 2013) que si bien Rosenstein-Rodan efectivamente tomaba distancia de algunas perspectivas de la ortodoxia neoclásica, sus posiciona-

8 Escobar apenas registra la influencia de Rosenstein-Rodan aunque enfatiza las implicancias - no menos importantes, desde luego - del trabajo de A. Lewis. Reconoce, eso sí, la influencia de lo que denomina “las teorías clásicas y neoclásicas” en la construcción del desarrollo pero nunca se establece explícitamente la idea de desarrollo como propiamente neoliberal; o de otro modo, consideramos que las alusiones e inferencias hechas por él y varios analistas resultan débiles e insuficientes respecto a esta crucial valoración. Lo anterior sabiendo que: “(...) la planeación del desarrollo fue desde un comienzo la hermana melliza del desarrollo económico, lo que era evidente en 1949 cuando el Banco Mundial envió su misión a Colombia”, y, al mismo tiempo: “(...) Arthur Lewis fue asesor económico del primer ministro de Ghana y subdirector general del Fondo Especial de Naciones Unidas a finales de los cincuenta. Rosenstein-Rodan fue nombrado director asistente del Departamento Económico del Banco Mundial en 1947” (*resalto y subrayo*) Escobar (2007, 133 y 136).

mientos se contraponen casi exclusivamente a ciertas posturas adoptadas por el neoliberalismo *angloamericano* (sobre todo aquellas expuestas por A. Marshall⁹), las cuales a la luz de Lewis y Rosenstein-Rodan resultaban irrelevantes “para el análisis de las economías subdesarrolladas” y, por lo tanto, “la intervención por parte del Estado era esencial”¹⁰. Ni Lewis ni mucho menos Rosenstein-Rodan “eran despectivos con la teoría económica neoclásica en un sentido general o último. Volverían a ella tan pronto el desarrollo estuviera asegurado” (Byres 2006: 227)¹¹.

Esta situación, una regularidad presente a lo largo del nacimiento, evolución y consolidación del pensamiento neoliberal, es decir: la presencia de debates y diferencias entre diferentes posturas y corrientes neoliberales (angloamericanas, austriacas y alemanas, nombrando solo tres de sus fuentes ideológicas), más allá si estos detalles han permanecido relativamente inadvertidos, aplica plenamente para esta discusión.

-
- 9 “(...) Rosenstein-Rodan, when he came to assess his views as one of the ‘pioneers in development’ some forty years after the publication of his celebrated article, entitled his paper, in continuing defiance of the relevance of neoclassical economics, ‘Natura Facit Saltum: Analysis of the Disequilibrium Growth Process’ (1984). *Natura Non Facit Saltum* (Nature does not make a jump) was the motto that Marshall placed on the frontispiece of his *Principles*, the first polished statement of neoclassical economics. Rosenstein-Rodan denied this. ‘Nature’ could and would make a jump; and if the jump were to be made, the state would have to intervene” (Byres 2006, 226). Insistimos que Byres se refiere a la teoría económica “neoclásica”, denominación que en nuestra interpretación se relacionaría con las corrientes ortodoxas de las teorías neoclásicas en economía.
- 10 Las críticas realizadas por parte de uno de los máximos referentes de la teoría del desarrollo y economista perteneciente al *mainstream*, el neoclásico ortodoxo Deepak Lal, de lo que él denomina el ‘dogma dirigista’ - tanto en su versión de antaño (*Big Push* a la Rosenstein-Rodan) como en su nova emergente (los ‘Nuevos dirigistas’ de la nueva teoría del desarrollo: Gerald Meier y Dani Rodrik, entre otros) - es un buen ejemplo para desatar algunas confusiones. Las críticas de Lal (2012) presentadas con el objetivo de defender la vigencia para el siglo XXI del enfoque contenido en el primer Consenso de Washington (de 1989) - recordemos, un *programa de políticas* -, están próximas a una perspectiva leséferista y, por lo tanto: una visión neoliberal ortodoxa del desarrollo (aunque este debate se mantiene al nivel de la acción instrumental, de las políticas). No supone pues ninguna controversia a nivel del *paradigma* del desarrollo neoliberal *vis-à-vis* las versiones heterodoxas de los *nuevos dirigistas*. Es más, varias de sus conclusiones en defensa de la ortodoxia neoliberal recurren a las perspectivas del neoliberalismo heterodoxo de Hayek y Mises, entre otros.
- 11 Trasladando nuestra hermenéutica al lenguaje que utiliza Byres, este autor estaría refiriéndose a las corrientes *ortodoxas* paulatinamente dominantes dentro del neoliberalismo naciente de la época.

No hay que olvidar que teórica y epistemológicamente los disensos entre los neoliberales angloamericanos y los liberales austriacos - por citar este ejemplo en particular pues la discusión sobre el desarrollo involucra estas dos variantes *al interior* del neoliberalismo - son tan profundos que a primera vista podrían parecer horizontes antípodas. Ciertamente, a nivel epistemológico lo son (cfr. Puello-Socarrás 2008, 56-70).

Pero tal y como lo hemos explicado en otras oportunidades (Puello-Socarrás 2008, 2010, 2013) cuando las discusiones del neoliberalismo salen del terreno de la abstracta teoría (económica) y entran en el campo estratégico y concreto del *proyecto político* (paradigmático), las diversas posturas, escuelas y posicionamientos neoliberales en principio opuestos convergen al unísono alrededor de un consenso crucial y confluyen en torno - al decir del propio F. von Hayek - a una unidad ideológica fundamental (Puello-Socarrás 2008, 70-78) que unifica consistentemente los criterios del neoliberalismo *in extenso* sin contradicciones¹².

Esta situación parecería estar planteada - aún entrelíneas - por Escobar (2007) respecto a Schumpeter sin llegar todavía a reflexionar con mayor énfasis y profundidad sobre el carácter eminentemente neoliberal de las posiciones schumpeterianas sobre el desarrollo/subdesarrollo:

La teoría de Schumpeter debió haberse considerado oportuna para las preocupaciones de los primeros economistas del desarrollo. Schumpeter no solo se interesaba en los pequeños cambios de la vida económica, sino precisamente en los cambios revolucionarios considerados como necesarios por los economistas en las teorías del “gran empujón” y el “despegue”. Sin embargo, adherir al marco schumpeteriano habría significado tomar en serio algunos aspectos que habrían planteado problemas incómodos a la

¹² Por ello, antes que concebir al neoliberalismo como una *comunidad epistémica* hay que considerarlo una *comunidad ideológica*, en la cual se registran diferentes disensos de orden teórico, epistemológico, de cursos de acción al nivel de las políticas (*policies*), etcétera, *al interior* del neoliberalismo sin que ello obstruya que, al nivel de los principios generales y abstractos (paradigma), exista una unidad ideológica común y fundamental. Por ejemplo, Hartwell, ex presidente de la SMP y autor de *A history of Mont Pèlerin Society* (1995) "(...) also notes MPS members, if united on the idea of freedom, have had to deal with sharp internal differences over means. Substantive debates within the society have ranged over social security, public schools, economic development..." [subrayo] (Peterson 1996, 532-533).

mayoría de los economistas del período: por ejemplo, el hecho de que para Schumpeter el crecimiento no significara por sí mismo desarrollo, sino simples “cambios en los datos”; o que “el estado económico de un pueblo no proviene simplemente de sus condiciones económicas precedentes, sino de su situación anterior en su totalidad” (Schumpeter, 1934: 58). ¿Cómo podrían traducirse sus opiniones en modelos y esquemas de planeación razonables?

Enseguida complementa:

Otras influencias desempeñaron un papel en la exclusión de las ideas de Schumpeter. Por ejemplo, el hecho de que la economía del desarrollo fuera casi exclusivamente asunto de las instituciones académicas angloamericanas, para las cuales el pensamiento sistémico de Schumpeter – proveniente de una tradición intelectual distinta – resultaba algo extraño; y el hecho de que su teoría no se prestara fácilmente para el tipo de elaboraciones matemáticas a las cuales se iban aficionando algunos economistas del desarrollo... [resalto y subrayo].

(Escobar 2007, 138)

La aludida “exclusión” de las ideas de Schumpeter en relación con el debate sobre el desarrollo naufraga analíticamente cuando Escobar ubica a Schumpeter en una “tradición distinta”, sugiriendo una exasperación de las fronteras propias en la tradición neoliberal. Es cierto que las ideas schumpeterianas en ese momento adolecían de un privilegio epistémico superior del cual sí disfrutaban las tradiciones neoclásicas ortodoxas, es decir, las escuelas anglo-americanas y sus instituciones académicas. Por ello, a nivel teórico las ideas heterodoxas de Schumpeter, “alejadas” de la ortodoxia neoliberal y aparentemente en una posición “crítica” frente a las formulaciones específicas del *mainstream*, fueron excluidas de los debates centrales sobre el desarrollo (en especial, las controversias más “técnicas”). Pero este hecho no se explica extramuros al neoliberalismo. Por el contrario. El análisis debe ubicarse *al interior* de la tónica neoliberal, reflexión que en este caso brilla por su ausencia.

Un cuadro análogo se presenta a lo largo de la trayectoria intelectual de P. Rosenstein-Rodan en relación con el mismo tema de la *estilización matemática*, la cual para algunos comentaristas es infrecuente e insuficiente en su teorización. Meier y especialmente Krugman han señalado al respecto que la falta de persuasión de la (“vieja”) teoría económica del desarrollo de Rosenstein-Rodan se explicaría debido a que “sus ideas no estaban formalizadas en matemáticas” (citado por Lal 2012, 495)¹³. Aquí debe recordarse que una de las críticas históricas interpuestas por las versiones ortodoxas hacia sus contrapartes heterodoxas en los debates epistemológicos que se han desatado al interior del neoliberalismo es precisamente la incapacidad de los heterodoxos en traducir sus propuestas teóricas al lenguaje matemático y lograr así la estilización lógico-formal de las explicaciones económicas en “modelos”. Inversamente, las corrientes menos convencionales – especialmente las austriacas – han denunciado tal pretensión ortodoxa como un “abuso de la razón” y un *cientismo* en la construcción de la ciencia económica (ver Hayek 1952).

Más allá de esta polémica en puntual, una situación similar ocurre en relación con la interpretación de otros tópicos del desarrollo en la obra de Rosenstein-Rodan en particular y del neoliberalismo heterodoxo en general.

Recientemente se ha venido activando una confusión teórica abstracta pero de importantes consecuencias en términos políticos reales en relación con la acción del Estado y el neoliberalismo. La tesis que prevalece sostiene la incompatibilidad insalvable entre Estado y Mercado sin notar que la acción y presencia estatales es y ha sido una necesidad (permanente y contingente) para el capitalismo histórico incluyendo, por supuesto, su fase neoliberal.

Esta interpretación soslaya que si bien es cierto que las corrientes ortodoxas del neoliberalismo se han caracterizado por profesar cierta aversión “anti-estatista” (en realidad, deberían ser señaladas más rigurosamente como: anti-intervencionistas) esto no significa que sean inconscientes que la acción del Estado (en su versión *des-regulativa*, por ejemplo) sea considerada indispensable para el funcionamiento del libre

13 En vista que D. Lal no aporta ninguna información precisa sobre este particular sería válido pensar que la falta de “persuasión” de las teorías del desarrollo de Schumpeter y Rosenstein-Rodan por sus aparentes déficits en la “estilización matemática”, se circunscribirían a los círculos intelectuales de economistas académicos del *mainstream* de la época. De lo contrario, no se podría explicar la ascendencia, por ejemplo, en el caso de Rosenstein-Rodan como economista del desarrollo en otros campos profesionales, como aquí se ha reseñado o la que mantiene al día de hoy, Schumpeter.

mercado. En el caso de las corrientes heterodoxas neoliberales, éstas han reclamado más explícitamente la construcción, al mismo tiempo, de una *sociedad* (no sólo una *economía*) de mercado libre y un Estado fuerte y activo a partir de “intervenciones selectivas”, es decir, *regulando* los mercados. Esta modalidad de acción estatal en particular se aparta celosamente de cualquier pretensión *intervencionista* (á la Keynes) y está taxativamente disociada de la *planificación centralizada* (vinculada con los socialismos llamados ‘reales’).

En este sentido, inveteradamente la propuesta del neoliberalismo heterodoxo ha sostenido que:

(...) Donde el mercado fuera efectivamente caracterizado como ‘competencia perfecta’ el Estado podría confinar ampliamente su atención a la preparación de las condiciones de un marco legal (como en el caso de la agricultura). En la industria, donde los mercados estaban caracterizados por la “competencia imperfecta”, la estrategia sería minimizar todos los sectores de la economía... mediante “intervenciones selectivas del Estado en la economía” (resalto y subrayo)

(Rieter y Schmolz, 1993: 100)

No sobra traer a colación que precisamente el primer experimento neoliberal en concreto, mucho antes del inicio del establecimiento de su hegemonía global a partir de 1970s, estuvo protagonizado por la reconstrucción de la República Alemana Federal. Este primer experimento del neoliberalismo *in vivo* se forjó en torno a la sentencia: *Freie Wirtschaft, starker Staat* (“Economía libre, Estado fuerte”) – subsidiariamente bajo el lema: *So viel Markt wie möglich; so viel Staat wie nötig* (“Tanto mercado como sea posible; tanto Estado como sea necesario”) (Crouch 2012, 74) -, idea-guía concebida, y luego cuidadosamente puesta en práctica, por las escuelas neoliberales alemanas del Ordoliberalismo a la Economía Social de Mercado, es decir, corrientes del neoliberalismo heterodoxo y que estaban no solo personificadas sino directamente personalizadas por intelectuales miembros alemanes en la Sociedad Mont-Pèlerin quienes fungían simultáneamente como los arquitectos del régimen político y las políticas públicas de la reconstrucción (ver Puello-Socarrás 2008, 32 y 34-42).

Un testigo excepcional y conocedor de este debate gracias a su proximidad histórica, personal, familiar e ideológica con las posturas neoliberales heterodoxas, “críticas” del neoliberalismo ortodoxo como Karl Polanyi, clarificó varios detalles de esta polémica en 1944, es decir: hace más de seis décadas, en *La gran transformación* al insistir:

*El liberalismo económico, hablando con propiedad, es el principio director de una sociedad en la cual la industria está fundada sobre la institución de un mercado autorregulador. Es cierto que una vez que este sistema está casi desarrollado, se necesitan menos intervenciones de un determinado tipo; sin embargo, esto no quiere decir, ni mucho menos, que sistema de mercado e intervención sean términos que se excluyan mutuamente ya que, durante el tiempo que este sistema no está en funcionamiento, los representantes de la economía liberal deben pedir – y no dudarán en hacerlo – que intervenga el Estado para establecerlo y, una vez establecido, para mantenerlo. Los representantes de la economía liberal pueden, pues, sin incoherencia por su parte, pedir al Estado que utilice la fuerza de la ley e incluso reclamar el uso de la violencia, de la guerra civil, para instaurar las condiciones previas a un mercado autorregulado (...) incluso los defensores más radicales del liberalismo económico, no han podido evitar la regla que hace del *laissez-faire* algo inaplicable en las condiciones existentes en una industria desarrollada... los liberales extremistas tuvieron que solicitar del Estado todo tipo de intervenciones, con el fin de asegurar las condiciones necesarias para el funcionamiento de un mercado autorregulador, enfrentándose a los convenios monopolistas. El librecambio y la concurrencia, para poder funcionar, exigieron ellos mismos intervención. [resalto y subrayo]*

(Polanyi, 1944: 276)

Retomando a Rosenstein-Rodan, su pensamiento y especialmente sus actuaciones fueron consecuentes con las combinatorias que antes ilustramos. Más puntualmente: la necesidad de la *regulación estatal* (un tipo de acción/intervención estatal y situación insistimos que no debe ser confundida ni con el *intervencionismo* estatal ni con la planificación estatal centralizada)¹⁴.

14 Por la misma época se sostuvieron posiciones que defendían lo que se ha denominado

En este caso, la idea de desarrollo de Rosenstein-Rodan no se restringe a un asunto de economía pura ni de pura economía, perspectiva común presente en las corrientes del *mainstream* que profesa el perfil ortodoxo en tanto interpretan los problemas como si fueran simplemente cuestiones económicas “técnicas”, por ejemplo: Walter Rostow (1961) quien pretende justificar la cuestión del desarrollo, ocultando el núcleo ideológico que lleva consigo su *visión política*.

Debe subrayarse que el desarrollo en la versión heterodoxa en Rosenstein-Rodan significaba ante todo un problema político de la economía y, para ese momento histórico, de la mayor trascendencia para el capitalismo.

Desde sus días como director del Chatham House¹⁵ entre 1941 y 1943, Rosenstein-Rodan se propuso describir “las características comunes al subdesarrollo”. Así, primero, se dedicó al estudio de los “Problemas de la industrialización en el Este y Sureste de Europa” (artículo publicado en el *Economic Journal* en 1943) y, luego, al “Desarrollo internacional de las áreas económicamente atrasadas” (publicado en 1944, *Foreign Affairs*), documento que se ocupa (además de Europa) de zonas como el Caribe, África, el Lejano y el Medio Oriente con el fin de enfatizar que “*el subdesarrollo se [había] convertido en un problema tanto político como moral*” advirtiendo que “*la gente preferirá morir luchando [en el momento en el cual] no vean perspectiva alguna de mejor vida*”.

Tal y como lo recuerda H. Arndt, co-equipero de Rosenstein-Rodan en el mencionado ensayo de 1944, el desarrollo de las áreas económicamente atrasadas del mundo sería “la tarea más importante a la que nos enfrentamos para la consecución de la paz”. Con ese objetivo resultaba primordial y urgente proveer amplias facilidades para la formación laboral (en agricultura, especialmente) - “de lejos, el problema más importante en las áreas atrasadas” – mediante esquemas gubernamentales en

el *Estatismo del tercer Mundo*, como en el caso de Gunnar Myrdal para quien “las economías del Tercer Mundo estaban plagadas por ‘círculos viciosos que solo pueden romperse con una planeación estatal de gran escala y la intervención estatal’” (Myrdal citado por Babb 2009, 50), y que seguramente generaron este tipo de confusiones. Sobre las diferencias entre desregulación, regulación, intervencionismo y planificación centralizada en tanto diferentes versiones de la acción estatal ver Puello-Socarrás (2013a; 2013b). Paradójicamente, uno de los teóricos del desarrollo más influyentes: P.T. Bauer, miembro de la SMP y fiel representante de los círculos neoliberales ortodoxos calificó a las posiciones de G. Myrdal como la “Nueva Ortodoxia del desarrollo económico” (ver Bauer 1958).

15 Instituto Real de Estudios Internacionales, el equivalente británico del *Council on Foreign Relations* usamericano.

vista que, por razones prácticas, alejadas de cualquier dogmática (ortodoxa), tal situación sería insuperable mediante inversiones privadas (en tanto no eran “atractivas”) pero ciertamente posible si se imaginaban como una “buena inversión para el Estado” (Rosenstein-Rodan citado por Arndt 1972, 28-29).

Una perspectiva equivalente fue promovida para el caso de la industrialización de los países subdesarrollados. En los términos de Rosenstein-Rodan este proceso significaba grandes ventajas, *si y solo si* era conducido “con la ayuda de inversiones extranjeras de gran escala” (Rosenstein-Rodan citado por Arndt 1972, p. 29) lo cual, evidentemente, implicaría que las “ayudas” para superar el subdesarrollo deberían ser canalizadas a través del Estado – no a través de instancias privadas, insistimos – y, prioritariamente, en la forma de endeudamiento *público*. Se trataba una línea de acción que progresivamente conquistaba un consenso generalizado dentro del pensamiento de esa época, precisamente en los círculos donde se originaban las reflexiones sobre el desarrollo.

En 1939, Eugene Staley desde el *Council on Foreign Relations* (gemelo usamericano del Instituto Real de Estudios Internacionales conducido por Rosenstein-Rodan) ya había persuadido sobre la necesidad de crear “un banco de inversión internacional de largo plazo para financiar los servicios públicos mundiales... [y] transferir el conocimiento y sus aplicaciones industriales internacionalmente” (Staley citado por Arndt 1972, 26). Un par de años más tarde, en la misma publicación donde aparecía el artículo seminal de Wilfred Benson, se anotaba paralelamente: “(...) *el hecho es que el préstamo internacional ha sido uno de los motores más poderosos del progreso económico a través del mundo, y esa es una inmensa tarea que nos queda por realizar...*” (Durvin citado por Arndt 1972, 27).

Las síntesis e implicaciones de estos acontecimientos son imposibles de soslayar. Tanto en el sentido económico-político como en su significación (neo)colonial histórica y actual.

Debe registrarse la estrecha relación existente entre las orientaciones imperialistas hacia la exportación de capitales (desde el centro hacia las periferias) y los imperativos que supone el endeudamiento externo (es decir, la deuda externa como instrumento de dominación política y económica, y mecanismo de transferencia de riquezas creadas por el trabajo a favor del capital) *vis-a-vis* la profundización de las dinámicas, las lógicas y, sobre todo, las contradicciones del (sub)desarrollo en el capitalismo tardío durante el siglo XX. Esta tendencia se profundiza precisamente con la configuración

originalmente neoliberal de la idea de desarrollo y sus prolongaciones neo-imperialistas actuales en el nuevo milenio (ver Harvey 2004).

3.2 *La idea de desarrollo y la Sociedad Mont-Pèlerin (SMP)*

El desarrollo aunque especialmente el subdesarrollo en adelante son objeto de reflexiones sistemáticas y permanentes en las agendas neoliberales desplegadas desde la fundación de la Sociedad Mont-Pèlerin en 1947. Y si bien Rosenstein-Rodan o Schumpeter (fallecido en 1950) nunca participaron oficialmente de las reuniones que se propiciaron en este cónclave neoliberal, sus aportes fueron (y siguen siendo) fundamentales para la organización de ideas y acciones en la arquitectura del proyecto político y las trayectorias efectivas del neoliberalismo¹⁶.

Al principio el tema del desarrollo en la SMP estuvo relativamente subordinado a otras prioridades (Plehwe 2009, 238-279), especialmente, aquellas relacionadas con la coyuntura política internacional de los años de postguerra. Empero, este tópico se convierte poco a poco en una clave discursiva crucial paralelo a la intensificación de la Guerra Fría. El papel que jugaría el (libre) comercio internacional, una de las tres grandes preocupaciones dentro de la Sociedad Mont-Pérelin (los otros dos eran el carácter del Estado y la influencia del socialismo) fue discutido amplia y sistemáticamente en varias conferencias neoliberales con la particularidad que era tratado en relación a los países *en subdesarrollo* desde los tempranos años de las década de 1950s (cuadro 1).

16 No se ha valorado suficientemente que es la SMP en su conjunto (pensamiento colectivo) - y no sólo sus miembros en singular - quien será la plataforma clave para la restauración y posicionamiento de la teoría económica del desarrollo en su sentido inaugural/original en función de la hegemonía neoliberal a partir de la década de 1970s. Omitiendo vincularlos con la Sociedad Mont-Pèlerin, Babb (2009, 51) anota: "(...) Yet development economics was never hegemonic. The rise of the subfield was accompanied, at all times, by strong criticism from neoclassical and others who objected to its methods and conclusions. One of the most infamous critics was P.T. Bauer, an economist at the London School of Economics, but there were many others: Jacob Viner, Harry Johnson, Gottfried Haberler, and Hebert Frenkel are some prominent examples".

Cuadro 1. Reuniones de SMP referidas al Subdesarrollo (1951-1964)

REUNIÓN	FECHA	LUGAR	MESA DEBATE / TÓPICOS / LECTURA
<i>Liberalism and the Underdeveloped Countries</i>			
4 ^a	Septiembre 4-16 (1951)	Beauvallon (Francia)	Participantes: W.E. Rappard (moderador), F. Benham., S.H. Frankel., L. Baudin, H. Hazlitt., J. Jewkes, W. Röpke., P.T. Bauer.
7 ^a	Agosto 29 - Septiembre 3 (1956)	Berlin (Alemania)	"Soviet Expansion in the Under-Developed Countries" por L. Baudin Participantes: L. von Mises (moderador), B.F. Menéndez, T.J.B. Hoff, F. Böhm, F.A. Harper, B. Pfister, J.V. Van Sickle, E. Menéndez, F.A. Lutz, S. Rydenfelt.
<i>Under-Developed Countries</i>			
9 ^a	Septiembre 8-13 (1958)	Princeton, New Jersey (EE.UU.)	"Regulated Wages in Under-Developed Countries" por P.T. Bauer Participantes: A.A. Shenfield (moderador), D.M. Wright, G.R. Velasco, N. Kiuchi, S.H. Frankel, L. von Mises, E. Gudin, R. Ferrero.
<i>Under-Developed Countries</i>			

Fuente: Autor con base en Mont-Perèlin Society (2004).

Cuadro 1. Reuniones de SMP referidas al Subdesarrollo (1951-1964)

REUNIÓN	FECHA	LUGAR	MESA DEBATE / TÓPICOS / LECTURA
11 ^a	Septiembre 5-10 (1960)	Kassel (Alemania)	<p>"Whom Should We Aid?" por P.T. Bauer "Die Schwerpunkte der wirtschaftlichen Strategie des Ostens bei der Einflussnahme auf die Entwicklungsländer" por W. Förster. "Growth Theories - Old and New" por J. Van Sickle "Under-Developed Countries" por G.A. Duncan "The Goal of Economic Development" por D.C. Renooij "Le problème de l'aide aux peuples sous-développés" por L. Rougier Participantes: D. Villey (moderador), H.O. Wesemann, W. Röpke, A. Rüstow, M. Thurn, W. Förster, E. von Kuehnelt-Leddihn, A. Fredborg, M.A. Heilperin, A. Navarro V., J. Davenport, G.J. Stigler, N. Zuloaga.</p> <hr/> <p><i>The Western Countries and the Under-Developed World</i></p> <hr/>
12 ^a	Septiembre 3-9 (1961)	Turín (Italia)	<p>"Western Countries and Under-Developed Countries" por K. Brandt "Le monde occidental et ses pays sous-développés" por G. Leduc "A Theory of Economic Development" por G.U. Papi "Les Pays Occidentaux et les régions sous-développées. Résumé d'une intervention" por J. Van Offelen Participantes: J. Davenport y L. von Mises (no confirmados). B. Pfister, A. Rüstow, D. Villey. <i>Communism in Italy, France and South America</i> "On the Threat of Communism in Latin America" por S. de Madariaga "Le communisme en France" por H. Hornbostel "Religion and Communism in Latin America" por E. von Kuehnelt-Leddihn "Communism in South America" por D.M. Wright "Communism in Latin America from an Argentine Point of View and with Reference to the Notion of Underdeveloped Countries" por C.A. Benegas.</p>

Fuente: Autor con base en Mont-Perèlin Society (2004).

Cuadro 1. Reuniones de SMP referidas al Subdesarrollo (1951-1964)

REUNIÓN	FECHA	LUGAR	MESA DEBATE / TÓPICOS / LECTURA
14 ^a	Septiembre 7-12 (1964)	Semmering (Austria)	<i>Freedom and Order in the Under-Developed Countries and the Problem of Aid</i> "Freedom and Order and Aid to Underdeveloped Countries" por S.H. Frankel "Freedom and Order in the Underdeveloped Countries and the Problem of Aid" por N. Kiuchi. "Freedom and Order in the Underdeveloped Countries and the Problem of Foreign Aid" por B.R. Shenoy "Le problème de l'aide au développement et le cas de l'Algérie" por G. Leduc "Suggestions on Economic Cooperation with developing Countries - Redeemable Shares as a Principal Step toward the Facilitation of Private Investment" por S. Nakayama.

Fuente: Autor con base en Mont-Perèlin Society (2004).

Una de las más famosas conferencias de la Sociedad y en la cual debuta el tema, realizada en Beauvallon (Francia) en 1951, existió un panel titulado: "Liberalismo y los países subdesarrollados". El objetivo primordial de esta convocatoria – como todas las aventuras intelectuales de esta índole – fue provocar un marco ideológico elemental y, luego, referentes para la acción práctica que resolvieran el "acertijo" del subdesarrollo bajo una visión neoliberal y, por consiguiente, una fórmula que cuidadosamente se mantuviera distante técnica y, sobre todo, políticamente de las posturas keynesianas, estructuralistas o socialistas que venían paralelamente aireando este debate.

Desde un principio, el neoliberalismo convino en que:

(...) el principal camino hacia el progreso económico para los países subdesarrollados [proponía Benham en 1951] está en incrementar su producto por trabajador en la agricultura y especializarse en producir para exportar esos bienes y servicios en los cuales ellos tengan ventajas comparativas...

(citado por Plehwe 2009, 247).

Tiempo después, durante las discusiones de la 9ª reunión de la SMP realizadas en Princeton (New Jersey – EE.UU.) en 1958 (septiembre) y en las cuales se discutía el tema del desarrollo en el panel: (los) *Países Subdesarrollados*, teniendo como referencia base dos escritos enviados con antelación por P.T. Bauer (“Regulación de salarios en los países subdesarrollados” y, especialmente: “La Nueva Ortodoxia del Desarrollo Económico”), John Davenport ampliaba los criterios antes postulados por Benham, aclarando además que:

(...) I do not think we should delude ourselves that just trade and foreign investment will do this whole job. The real advance has to come from the so-called “underdevelopment countries” themselves; trade and foreign investment are marginal to what they can do. And perhaps the greatest task is to persuade them that they can develop normally and naturally by sticking to well-tested economic principles – the principle of sound money, for instance, and the principle of limited versus unlimited government. For what they need most is not gigantic Five-Year or Ten-Year Plans, but rather, renewed faith in the efficacy of the market economy and a system which allows individuals to go to work, and so to contribute to the general welfare.

(Davenport 1958)

La respuesta neoliberal desde SMP proponía paradigmáticamente que la idea de desarrollo debía traducirse – entre otras dimensiones - en una estrategia económica basada en la especialización de la producción tradicional agrícola dirigida “hacia afuera” (exportación) y, por lo tanto, orientada hacia el mercado (es decir: dirigida al libre comercio *internacional*) manteniendo subsidiariamente el presupuesto de la estabilización macroeconómica (elevando el principio monetario de la “moneda sana” vía mercado “limitando” – y no eliminando - la acción gubernamental).

Por supuesto, se trata de una visión que riñe formalmente al nivel de las políticas con la industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo *nacional* “hacia adentro” en boga en los proyectos capitalistas de esos años. Además esta postura resulta completamente antípoda si se la compara con los detalles económico políticos presentes en los regímenes socialistas de planificación centralizada y también con el

modelo anfibio del *Estatismo del Tercer Mundo* (Myrdal) el cual pretendía combinar selectivamente intervencionismo y planeación estatales.

¿Qué implicaciones conllevaría lo anterior en términos de la significación económico política del desarrollo y complementariamente en relación al componente puntualmente colonial que se le inculcaría al neoliberalismo?

Primero: la traducción del paradigma neoliberal en la estrategia de desarrollo sugiere:

(...) la concentración recomendada en el sector primario (especialización de las exportaciones en áreas competitivas)... [la cual] no podría desafiar la prevaleciente división global del trabajo estando así en línea con los intereses (conservadores) de los países desarrollados aún con el control de los territorios coloniales (asegurando un mejor y continuado acceso a los insumos primarios y evitando potencialmente nueva competencia para sus propias exportaciones industriales a las regiones)

(Plehwe 2009, 247-248)

En segundo término este tipo de argumentaciones estaban plenamente arraigadas en los “*estereotipos típicos de la antropología victoriana prevalecientes en el discurso comparativo del evolucionismo del siglo XIX*”, es decir, discursos coloniales de la época colonialista, en este caso británica (Plehwe 2009, 248); recordemos las alusiones de Truman sobre los ‘administradores coloniales’ cuando se refería ambigua y selectivamente al ‘desarrollo’ y que marcan un tipo continuidad que se materializa a través de un *aggiornamento* espacio-temporal de tal cosmovisión ideológica y política.

Bien lo señala Sachs cuando advierte que el desarrollo como idea pretende *actualizar* el viejo colonialismo definiendo ahora el mundo como *arena económica*. Este cambio pretende fetichizar (extrañar, ocultar) su núcleo colonialista ya que en su versión original éste basaba su dominación en: 1) una “obligación cultural” originada por su supuesta vocación civilizadora (elevar a un nivel mayor de civilización: el doble mandato Lord Lugard), presentando 2) a los colonialistas como *amos* y no *planificadores*, es decir, bajo la figura “técnica” con la que contemporáneamente aparecen dentro de la estructura organizativa institucional *pro-desarrollista* de post-guerra (ONU, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.):

(...) Los colonialistas llegaron a mandar a los nativos como amos, y no como planificadores a impulsar la espiral de la oferta y la demanda. Los imperios coloniales eran percibidos como espacios políticos y morales en los que las relaciones de autoridad daban el tono, no como pasos económicos articulados en torno a las relaciones comerciales.

(Sachs 1990, 3)

A diferencia de la Doctrina Truman que lo encubría ambiguamente, la discursividad sobre el desarrollo mantenida por el neoliberalismo desde la SMP resulta ser bastante explícita respecto a sus objetivos ideológicos y políticos. Enaltece, sin ningún tipo de cortapisas, que “*el progreso solo podía lograrse basándose en la economía de mercado*”, axioma que justificó los esfuerzos de la naciente SMP, casual o causalmente en el mismo año en que se pronunciaba la doctrina sobre el desarrollo, y bajo las mismas pretensiones de “ayudar” a los países “en desarrollo” y los considerados “subdesarrollados” vía la dinámica del mercado (un principio fuera de toda discusión) e instrumentalizada con la intervención estatal necesaria y contingente mediante – según sea el caso – una planeación planificada (desde luego, *sui generis* y *neoliberal*)¹⁷.

Este acontecimiento, por otro lado, está bastante lejos de proponer la idea de desarrollo, así lo ha sugerido Sachs (1999), como “un concepto lleno de vacío”, incluso, “sin contenido” y ambiguo.

Sin ir en detrimento de que efectivamente el desarrollo como idea, concepto, discurso o narrativa ha cumplido una *función* en tanto *praxis* (tal vez el espacio por antonomasia de la batalla de ideas en la hegemonía económico-política durante el siglo XX) hay que consignar también que, desde un principio, es decir: en sus orígenes, existió claridad respecto a los principios abstractos y generales que guiarían *estratégicamente* (en el largo plazo) esta idea-fuerza clave dentro del proyecto político

17 En el prefacio de los archivos de la SMP se anota taxativamente: “*Progress can only be made by relying on the market economy (...) The world needs a competitive system for two reasons. First, the Western economies benefitting by this system still have to eliminate remaining aspects of poverty by new social laws and through diminishing environmental pollution. These efforts are expensive and require an increase of the productivity. On the other hand, the free market economy remains necessary in order to aid the developing countries which preferably make an appeal to our know-how and equipment* (resalto y subrayo) (Mont-Perèlin Society 2005, 4).

del neoliberalismo. El paradigma de desarrollo–subdesarrollo ha trascendido así en los espacios y el tiempo.

Las traducciones de la estrategia (económica) convencional del desarrollo durante la hegemonía neoliberal global *in vivo* desde la década de 1970s y hasta la actualidad permiten confirmar este hecho.

El núcleo del desarrollo ha venido materializándose, sistemática y consistentemente, en las fórmulas de gobierno, formas de acción institucional y programas de políticas neoliberales (por ejemplo, el Consenso de Washington, ya sea en su versión original de 1989 y en sus diferentes versiones posteriores), tal y como lo justifican y confirman sus propios defensores:

(...) Durante los 80s y a principios de los 90s hubo una marcada transformación en el pensamiento económico en América Latina. La visión dominante basada en un pesado intervencionismo de Estado, orientación hacia adentro, e inobservancia de los balances macroeconómicos lentamente dio paso a un nuevo paradigma basado en la competencia, la apertura y orientación hacia el mercado (...) El WC es una versión latina de lo que, de hecho, se había convertido el consenso a nivel mundial en los 90. Tenía en común con la versión internacional la convicción que la prosperidad económica sólo podría ser obtenida mediante la sujeción al poder del mercado... El nuevo paradigma animó el libre juego de las fuerzas de mercado para coordinar a través de las señales de los precios... decisiones descentralizadas de empresas e individuos, y así permitía una asignación eficiente de recursos y fomentaba un emprendedorismo creativo. [subrayo]

(Birdsall *et al*, 2011, 6)

La idea de desarrollo/subdesarrollo no sólo se identificaría con una cuestión abstracta *estratégica* al nivel político-ideológico y, si se quiere, simplemente existe a un nivel paradigmático *actualizada* hoy en el terreno de la economía (“pura”).

Como muestran casos de estudio puntuales, hay evidencia actual sobre políticas concretas que en el pasado reportaron algún tipo de productividad emanada de la funcionalidad política que representa la necesidad de una relación colonial para el capitalismo y que han sido *tácticamente* “trasladadas” (en el tiempo) y “transferidas”

(en el espacio) hacia otros contextos. El caso contemporáneo de Argentina durante la década de los 1990s con la instalación de políticas económicas neoliberales, específicamente: el régimen de la Convertibilidad – de impronta colonialista –, ilustra ampliamente este punto (ver Plehwe 2011)¹⁸.

A través de lo anterior, el neoliberalismo ha logrado consolidar gran parte de la dependencia y subordinación neo-coloniales en la reproducción y acumulación asimétricas necesarias para su proyecto entre Centro(s) y Periferia(s), o - como más recientemente se ha venido convocando - entre el Norte y el Sur Globales (geografías espacio-temporales epistémicas y concretas del Capital).

En esta perspectiva *in vitro*, las tesis sobre colonialismo externo (más cercano al imperialismo y nuevo imperialismo) e interno son plenamente actuales y válidas. Refuerzan además, en ambos niveles, las lógicas y las contradicciones exacerbadas del capitalismo en términos de dominación, explotación, opresión y alienación de la fase actual, es decir, neoliberal.

4. *Liminar*

Un reciente y sugestivo escrito de Arturo Escobar (2014, 202) convoca transitar definitivamente del desarrollo al postdesarrollo en América Latina y el Caribe. Con ello se plantea continuar desatando los cambios de época que últimamente viene observando la región. En esta nueva tendencia histórica – complementaba al respecto J. Coraggio (2014, 167) - no solamente se han venido cuestionando “las políticas de los gobiernos neoliberales, o la relación de dependencia de la periferia, o el sistema capitalista, sino el sistema civilizatorio de la modernidad eurocéntrica, que en el siglo XX se constituyó como proyecto desarrollista”.

Sin embargo, la caracterización sobre una posible era *postliberal* (y *post-desarrollista*) que signifique la capitulación definitiva del (neo)liberalismo (y el desarrollo) dentro de un nuevo proyecto basado en un espacio/tiempo que “no estuviese por completo determinad[o] por los constructos de la economía, el individuo, la racionalidad instrumental, la propiedad privada y demás factores que caracterizan al liberalismo y

18 Nota de los editores: Cfr. Plehwe, D, “Coaliciones Discursivas Transnacionales y Política Monetaria. Argentina y los poderes limitados del ‘Consenso de Washington’”, artículo disponible en este Anuario.

a la Modernidad” (Escobar 2014, 201) podría resultar incompleta, anacrónica y hasta obsoleta. Incluso inane, políticamente hablando.

Perspectivas como la descrita en Escobar parecen sólo considerar una de las múltiples facetas del (neo)liberalismo y, en ese sentido, del desarrollo de la idea de (sub)desarrollo en su existencia concreta contemporánea. De esta manera, *otros* aspectos del neoliberalismo, los cuales en el recambio y renovación neoliberales continúan consolidando la idea de desarrollo y reconfigurando sus prácticas, resultan inadvertidos. En el mejor de los casos, aún se mantienen entre paréntesis o simplemente se ocultan.

La caracterización acrítica del “regreso del Estado” y la supuesta incompatibilidad entre el Estado y el Mercado, por ejemplo, en dispositivos que constituyen “nuevas” formas de actuación institucional y de políticas públicas tales como la gobernanza (en sus diferentes versiones, incluyendo la *meta-gobernanza*); la nueva gestión pública (en sus diferentes acepciones, incluyendo la *post-nueva gestión pública*); posiciones que se popularizan alrededor de los *bienes comunes* a la Ostrom (ver Puello-Socarrás 2015 y Harvey 2013, 28 y 131); las alianzas público-privadas; y, en las políticas “sociales” modalidades de transferencias monetarias condicionadas (Puello-Socarrás y Gunturiz 2013); así como el (nuevo) referente emprendedor y el emprendedorismo (*entrepreneurship*) (incluyendo los mentados *gobiernos emprendedores*), citando algunos ejemplos cruciales emergentes en la actualidad, son varios aspectos que aún no son reflexionados teóricamente ni tratados políticamente en forma sistemática. Se omite en general el hecho que son variantes del neoliberalismo en sus versiones heterodoxas y, por lo tanto, no representan sino una continuidad “crítica” pero renovada que refuerza el proyecto socioeconómico y político hoy aún vigente.

Paradójicamente, si no se incorporan análisis que en forma más amplia reconozcan, introduzcan y articulen las novedades más sustanciales acerca de las realidades claves e inherentes al proyecto social-histórico y político que representa hoy el (neo) liberalismo, convocando la idea de desarrollo sujeta a este marco (y sus variantes: desarrollo *sostenible*, *sustentable*, *con rostro humano*, etcétera), podríamos re-producir y relegitimar de vuelta esquemas y dispositivos (mentales, políticos, de todo tipo) que solo permiten llegar a la superficie de los problemas.

Buena parte de las “críticas” recientes al neoliberalismo se han concentrado en cuestionar exclusivamente las políticas (*policies*) las cuales por definición son coyunturales y no el núcleo estratégico y estructural de la *doxa neoliberal* al cual las primeras están sujetas (*politics* de la economía política) (ver Puello-Socarrás 2011). Esta

problemática se puede tornar más polémica si no se apunta a superar el trasfondo de ciertas situaciones y legitimar (sabiéndolo o no) *ciertas* versiones aparentemente críticas del neoliberalismo, las cuales - en medio de la crisis ideológica y epistémica actual - han sido promovidas y apoyadas por círculos neoliberales (heterodoxos) como una forma de renovar las viejas visiones ortodoxas en tanto éstas resultan obsoletas ideológicamente e improductivas e impracticables políticamente para continuar adelante y sostener el proyecto neoliberal.

Activar una crítica radical, entiéndase: de raíz, al (neo)liberalismo resulta entonces obligante. Existe la exigencia que tanto pronósticos como proyecciones sean articulados simultáneamente bajo una mirada dinámica y actualizada. Las alternativas contra-hegemónicas muchas veces omiten las capacidades del neoliberalismo, especialmente en el sentido de su reconstitución a partir, sobre todo, de la alienación ideológica y el ocultamiento sistemático de sus contradicciones.

Ensayar entonces una paleontología (politológica) sobre la idea de desarrollo develando sus orígenes neoliberales más que una curiosidad ociosa intenta ofrecer, utilizando una expresión de René Zabaleta Mercado, un horizonte de visibilidad renovado en relación a los recursos ideológicos y las praxis discursivas que han constituido la hegemonía neoliberal desde sus inicios y hasta el presente.

La provocación paleontológica pretende, por una parte, reconstruir los referentes ideológicos del neoliberalismo y sus ideas centrales y estratégicas; por otra parte, establecer hallazgos que no queden únicamente como vestigios fijados en la memoria (pre)histórica de un concepto sino que motiven nuevas interpretaciones sobre la historia actual, al decir de A. Gramsci: la política.

La construcción de la idea de desarrollo/subdesarrollo no solamente ha activado, parafraseando un *poder para* cambiar situaciones sociales y hacerlas funcionales al modo de producción y reproducción de relaciones sociales (económicas, políticas, culturales, etc.) *en el* capitalismo. Fundamentalmente, el desarrollo ejerce un *poder sobre* las transformaciones de la sociedad *en* las estructuras *del* capitalismo convocando una dominación compleja y sistémica.

La idea de desarrollo entonces no ha derivado simplemente en un contenido específico *para* el debate del desarrollo. Adicionalmente ha impuesto de entrada los márgenes y las reglas (políticas, económicas, discursivas, en los imaginarios públicos y en las mentalidades sociales, incluso, populares) *sobre* la discusión del desarrollo y, en esta forma, constriñe notablemente las posibilidades para su superación.

Este horizonte significa la decisión de reconstruir socialmente y reconstituir políticamente proyectos auténticamente alternos y nativos, *alternativos*, en distintos territorios existenciales del llamado Sur Global pero especialmente en NuestrAmérica, des-institucionalizando y destituyendo económico-políticamente el proyecto neoliberal abandonando definitivamente su *doxa* mercantilista.

Bibliografía

ARNDT, Heinz. "Development Economics before 1945." In *Development and Planning. Essays in Honour of Paul Rosenstein Rodan*, edited by Jagdish Bhagwati and Richard Eckaus, 13-29. Oxon: Routledge, 1972.

ARNDT, Heinz. *Economic Development: The History of an Idea*. Chicago: Chicago University Press, 1987.

BABB, Sarah. *Beyond the Development Banks: Washington Politics, World Poverty and the Wealth of the Nations*. Chicago: Chicago University Press, 2009.

BAUER, Peter. *Paper presented at the Discussions at the 9th Meeting of the Mont Perelin Society, Princeton, New Jersey, USA, April 1959 1958*.

BIRDSALL, Nancy, Augusto De la Torre, and Felipe Valencia. "The Washington Consensus. Assesing Damage Brand." In *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, edited by José Antonio Ocampo and Jaime Ros, 79-107. Oxford: Oxford University Press, 2011.

BORON, Atilio A. *Socialismo Siglo XXI. ¿Hay Vida Después Del Neoliberalismo?* Buenos Aires: Luxemburg, 2008.

BYRES, Terence. "Agriculture and Development. Towards a Critique of the 'New Neoclassical Development Economics' and 'Neoclassical Neo-Populism'." In *The New Development Economics after the Washington Consensus*, edited by Ben Fine and K.S. Jomo. New Delhi: Tulika Books, 2006.

CORAGGIO, José Luis. "Presentación De Textos Latinoamericanos." In *Reinventar La Izquierda En El Siglo Xxi: Hacia Un Dialogo Norte-Sur*, edited by José Luis Coraggio and Jean-Louis Laville, 167-74. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.

CROUCH, Colin. "As much market as possible; as much state as necessary". In: Meyer, Henning y Rutherford (eds.), *The future of European Social Democracy. Building the Good Society*, 74-92. London: Palgrave, 2012.

CYPHER, James. "Teorías Del Desarrollo: Una Perspectiva Económica Crítica." In *Herramientas Para El Cambio: Manual Para Los Estudios Críticos Del Desarrollo*, edited by Henry Veltmeyer, Ivonne Farah and Igor Ampuero, 65-68. La Paz: Postgrado en Ciencias del Desarrollo. Universidad Mayor de San Andrés, 2011.

ESCOBAR, Arturo. "De La Crítica Al Desarrollismo Al Pensamiento Sobre Otra Economía: Pluriverso Y Pensamiento Relacional." In *Reinventar La Izquierda En El Siglo Xxi: Hacia Un Diálogo Norte-Sur*, edited by José Luis Coraggio and Jean-Louis Laville, 191-206. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.

ESCOBAR, Arturo. "El "Postdesarrollo" Como Concepto Y Práctica Social." In *Políticas De Economía, Ambiente Y Sociedad En Tiempos De Globalización*, edited by Daniel Mato, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2005.

ESCOBAR, Arturo. *La Invención Del Tercer Mundo. Construcción Y Deconstrucción Del Desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2007.

ESTEVA, Gustavo. "Desarrollo" In *Diccionario Del Desarrollo. Una Guía Del Conocimiento Como Poder*, edited by Wolfgang Sachs, 52-76. Lima: PRATEC, 1996.

FERNÁNDEZ Retamar, Roberto. "Responsabilidad de los intelectuales de los países subdesarrollantes" In *Ensayo de Otro Mundo*. La Habana, 1969.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo "Colonialismo Interno (Una Redefinición)." In *La Teoría Marxista Hoy. Problemas Y Perspectivas*, edited by Atilio A. Boron, Javier Amadeo and Sabrina González. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

- GONZÁLEZ Casanova, Pablo. "Sociedad Plural, Colonialismo Interno Y Desarrollo" *América Latina. Revista del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales* VI, no. 3 (1963): 15-32.
- HARVEY, David. "El "Nuevo" Imperialismo. Acumulación Por Desposesión." In *Socialist Register. El Nuevo Desafío Imperial*, edited by Leo y Panitch and Colin Leys. Buenos Aires: CLACSO, 2004.
- HARVEY, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.
- HAYEK, F.A. *La Contra-Revolución De La Ciencia. Estudios Sobre El Abuso De La Razón*. Madrid: Unión Editorial, 1952.
- JESSOP, Bob. "¿Towards a Shumpeterian Workfare State? Preliminary Remarks on Post-Fordist Political Economy." *Studies in Political Economy* Spring, no. 40 (1993): 7-39.
- LAL, Deepak. "Is the Washington Consensus Dead?" *CATO Journal* 32, no. 3 (2012): 493-512.
- MARINI, Ruy Mauro. 1994. La Crisis Del Desarrollismo. In *Archivo de Ruy Mauro Marini, con la anotación "(1994)"*, Universidad Nacional Autónoma de México, <http://www.marini-escritos.unam.mx/index.html>. (accessed Octubre 30, 2014).
- MONT Pèlerin, Society. "Inventory of the General Meeting Files (1947-1998)." In *Inventories of the Liberaal Archief* Ghent: Mont Pèlerin Society, 2005.
- NEWSLETTER, Austrian Economics. "F.A. Hayek (1899-1992): In Memoriam." *Austrian Economics Newsletter* 14, no. 1 (1993).
- PARPART, Jane, and Henry Veltmeyer. "La Evolución De Una Idea: Estudios Críticos Del Desarrollo." In *Herramientas Para El Cambio: Manual Para Los Estudios Críticos Del Desarrollo*, edited by Henry Veltmeyer, Ivonne Farah H. and Igor Ampuero, 25-38. La Paz: Postgrado en Ciencias del Desarrollo. Universidad Mayor de San Andrés, 2011.
- PETERSON, William. "A History of Mont Perelin Society by R.M. Hartwell (Book Review)." *The Freeman*, July 1996, 532-33.

PLEHWE, Dieter. “*The Origins of the Neoliberal Economic Development Discourse.*” In *The Road from Mont-Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, edited by Philip Mirowsky and Dieter Plehwe, 238-79. Cambridge: Harvard University Press, 2009.

PLEHWE, Dieter. “*Transnational Discourse Coalitions and Monetary Policy: Argentina and the Limited Powers of The “Washington Consensus.”*” *Journal of Critical Policy Studies* 5, no. 2 (2011): 127-48.

POLANYI, Karl. *La Gran Transformación. Crítica Del Liberalismo Económico.* México: Fondo de la Cultura Económica, 1944.

PRADA Alcoreza, Raúl. “*La Colonialidad Como Malla Del Sistema Mundo Capitalista.*” *Bolpress* 2013.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. “*No diga: bienes ‘comunes’. ¡Diga: bienes comunales! ‘Lo común sin comunidad’ en el nuevo neoliberalismo de E. Ostrom*” *Revista Izquierda*, 58 (2015): 30-36.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. “*A Brief History of Antineoliberalism. South American Political Economy and Development Paradigms in the XXith Century.*” *Ciência & Trópico Journal*, 35, 1 (2011): 71-94.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. “*El Capitalismo Del Buen Salvaje. Nuevo Neoliberalismo E ‘Inclusión Social.’*” *Periferias. Revista de Ciencias Sociales* 23, no. 22 (2014): 99-115.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. “*Ocho Tesis Sobre El Neoliberalismo (1973-2013).*” In *O Neoliberalismo Sul-Americano Em Clave Transnacional: Enraizamento, Apogeu E Crise*, edited by Hernán Ramírez, 13-57. São Leopoldo: Oikos - Unisinos, 2013.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. *Nueva Gramática Del Neo-Liberalismo. Itinerarios Teóricos, Trayectorias Intelectuales, Claves Ideológicas.* Primera ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco, and Angélica Gunturiz. “*¿Social-Neoliberalismo? Organismos Multilaterales, Crisis Global Y Programas De Transferencia Monetaria Condicionada.*” *Política y Cultura*, no. 40 (2013): 29-54.

RIETER, Heinz, and Matthias Schmolz. "The Ideas of German Ordoliberalism 1938-45: Pointing the Way to a New Economic Order." *The European Journal of the History of Economic Thought* 1, no. 1 (1993): 87-114.

ROFFINELLI, Gabriela, and Néstor Kohan. 2003. Entrevista a Samir Amin. In, www.rebellion.org. (accessed Junio, 2014).

ROSTOW, Walter. *Las Etapas Del Crecimiento Económico. Un Manifiesto No Comunista*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1961.

SACHS, Wolfgang. *Diccionario Del Desarrollo. Una Guía Del Conocimiento Como Poder*. Lima: PRATEC, 1996.

SACHS, Wolfgang. "The Archaeology of the Development Idea." In *Planet Dialectics: Explorations in Environment and Development*, 3-23. London: Zed Books, 1999.

SHULAK, Eugen-Maria, and Herbert Unterköfler. *The Austrian School of Economics. A History of Its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Auburn: Ludwig von Mises Institute, 2011.

TRUMAN, Harry. "Special Message to the Congress on Greece and Turkey: The Truman Doctrine. March 12, 1947." In *Public Papers of the Presidents of the United States: Harry S. Truman, 1947*, edited by National Archives and Records Administration (NARA), 176-79. Washington, DC: Best Books on, 1963.

VELTMEYER, Henry, Ivonne Farah, and Igor Ampuero. *Herramientas Para El Cambio: Manual Para Los Estudios Críticos Del Desarrollo*. La Paz: Postgrado en Ciencias del Desarrollo. Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), 2011.

¿Qué es el neo-desarrollismo? Una visión crítica

Claudio Katz

Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda)

Resumen

El neo-desarrollismo propone mayor intervención estatal, políticas económicas heterodoxas, retomar la industrialización, reducir la brecha tecnológica e imitar al Sudeste Asiático. A diferencia del desarrollismo clásico promueve alianzas con el agro-negocio, relativiza el deterioro de los términos de intercambio, se aleja del enfoque centro-periferia y prioriza el manejo del tipo de cambio. Disimula con pragmatismo su favoritismo hacia los capitalistas. Su modelo exportador afecta al salario y la convergencia que propone con empresas transnacionales no atenúa las brechas tecnológicas. La expectativa de igualar el avance asiático olvida la existencia de adaptaciones diferenciadas en la mundialización. La explotación de los trabajadores es más rentable en el Extremo Oriente y la imitación de ese esquema es poco factible. Es un artificio suponer que la globalización entraña beneficios comerciales y peligros financieros o que todos pueden mejorar su lugar en ese escenario. La teoría del catch up no explica la existencia de situaciones internacionales disímiles. Desconoce que continúa imperando una inserción dependiente, que no se corrige con la disponibilidad tecnológica. El desarrollo desigual y combinado agrava las contradicciones de los retrasados. La mirada endogenista que atribuye el subdesarrollo a causas internas desconsidera el marco objetivo y magnifica las voluntades nacionales. No hay trayectorias despejadas para la acumulación. El neo-desarrollismo es más afín a la CEPAL tecnocrática que al pensamiento crítico y presenta más continuidades que rupturas con el neoliberalismo.

Palabras clave: neodesarrollismo, endogenismo, sudeste asiático, desarrollo desigual. / 49

What is Neo-developmentalism? A Critical Economical Perspective

Abstract

Neo-developmentalism proposes a greater government intervention, heterodox economic policies, enforced industrialization, reduced technological gaps and imitation of Southeast Asia. Unlike classic neodevelopmentalism, this approach promotes agro-businesses alliances, diminishes the importance of the terms of trade decline, moves away from the core-periphery approach and prioritizes the exchange rate management. It pragmatically conceals its favoritism to capitalism. Its export model affects the salary, and its alignment with transnational companies does not mitigate the technological gap. Expectations regarding matching the Asian advancement ignore the existence of differentiated adaptations in the globalized world. Labor exploitation is more profitable in Middle East, which is why the imitation of this model is unfeasible. Supposing that globalization entails commercial profits and financial risks or an improvement for all agents is simply not true. The Catch up theory does not explain the existence of international dissimilar situations and does not recognize a dependent insertion, which is not absolutely amended by technological availability. Uneven and combined development worsens the contradictions of the developing countries. The endogenous view, which attributes underdevelopment to internal causes, does not consider the objective framework, and at the same time magnifies nationalist movements. There are no clear paths to accumulation. We argue that neo-developmentalism is more compatible with the technocratic CEPAL than to the critical thinking, and presents more continuities than ruptures with neoliberalism.

En los últimos años aumentó la influencia del neo-desarrollismo. El término se volvió usual en numerosos ámbitos de América Latina y se multiplicaron los encuentros para discutir su contenido. Dos conocidas figuras de Brasil y Argentina reivindican esta concepción (Luiz Carlos Bresser Pereira y Aldo Ferrer). Pero un amplió grupo de economistas trabaja en la misma dirección (Robert Boyer, Osvaldo Sunkel, Gabriel Palma, Cristóbal Kay, Alejandro Portes, Joao Sicsu, Luiz De Paula, Michel Renaut, José Luis da Costa Oreiro). Estos pensadores actúan en importantes organismos (Fundación Getulio Vargas, Plan Fénix), han ganado terreno en las universidades y difunden planteos recogidos por los medios de comunicación¹.

¿Cuáles son las principales tesis económicas del nuevo desarrollismo? ¿En qué se diferencian de sus antecesores? ¿Qué indica la aplicación reciente de sus propuestas? ¿Cuál es el correlato político de sus caracterizaciones?

Cinco planteos

Dada la variedad de enfoques que reúne el neo-desarrollismo no es sencillo precisar sus tesis centrales. Remarcan el carácter singular e imprevisible del crecimiento sostenido y la consiguiente dificultad para conceptualizarlo. Pero también estiman que el éxito de esos procesos transita por cinco carriles².

En primer lugar postulan la necesidad de intensificar la intervención estatal para emerger del subdesarrollo. Adscriben a las teorías que rehabilitan esta incidencia, señalando que no hay mercados fuertes sin estados fuertes³. Esta revalorización del intervencionismo no implica retomar el viejo keynesianismo, ni promover la reconstrucción del estado de bienestar. Alientan un nuevo equilibrio entre matrices “estado-céntricas” y “mercado-céntricas”, para superar las viejas dicotomías y encontrar modelos capitalistas adecuados para cada país. Subrayan que la presencia estatal no debe obstruir la inversión privada y consideran que la gestión pública debe reproducir la eficiencia del gerenciamiento privado (Sunkel, 2007).

1 Una descripción de este impacto en: Azcurra (2011).

2 Una síntesis en Sicsu Joao, De Paula Luiz, Renaut Michel, (2007).

3 Es la tesis que expone: Stiglitz, Joseph (2010).

El segundo pilar del enfoque neo-desarrollista es la política económica no sólo para actuar en la coyuntura, sino como instrumento central del crecimiento. Analizan detenidamente las distintas opciones monetarias, fiscales y cambiarias que permitirían reducir la dependencia financiera de los bruscos ciclos de ingreso y salida de capital. Su prioridad es mantener acotado el déficit fiscal, para alentar la competitividad con tasas de interés decrecientes y elevados tipos de cambio. Enfatizan la importancia de evitar el “mal holandés”, es decir la sobrevaluación cambiaria que genera la afluencia de divisas receptadas por los países exportadores de materias primas (Bresser Pereira, 2010: 117-130, 173-180).

El tercer objetivo del neo-desarrollismo es retomar la industrialización para multiplicar el empleo urbano. Cuestionan la regresión fabril generada por la apertura comercial de los años 90 y estiman que la expansión industrial debe ser la prioridad de las economías intermedias. Piensan que los países avanzados ya agotaron esa etapa y que las naciones pobres no cuentan aún, con el acervo requerido para encarar esta tarea (Ferrer, 1996 y Bresser Pereira, 2010: 109).

Reducir la brecha tecnológica es la cuarta meta del proyecto. El neo-desarrollismo propicia incrementar la innovación local, mediante acuerdos con las empresas transnacionales para lograr una fuerte absorción de conocimientos. Alientan un camino schumpeteriano de intensa modernización productiva, para superar las insuficiencias de la vieja industrialización. Remarcan la existencia de varias trayectorias tecnológicas posibles y promueven su amoldamiento al formato de cada economía (Rodríguez, 2007).

Imitar el avance exportador del Sudeste Asiático es la quinta propuesta neo-desarrollista. Proponen subsidiar a los industriales que faciliten la expansión de las ventas manufactureras, mediante estrategias estatales que “enseñen a competir”. Por esa vía esperan emular la lucidez de los dirigentes asiáticos y dejar atrás el conformismo latinoamericano. Advierten que un modelo de este tipo exigirá moderación salarial, estabilidad social y fuerte compromiso de los trabajadores con la productividad (Costa Oreiro, 2012).

Diferencias con el desarrollismo clásico

Con estas cinco ideas el neo-desarrollismo retoma ciertos principios de sus antecesores y reivindica la misma denominación, con un aditamento (neo) que sugiere actualizaciones. Revisan más los conceptos de esa tradición que sus expresiones puntuales⁴. El enfoque desarrollista tradicional postulaba superar las consecuencias de la heterogeneidad estructural, en economías afectadas por el modelo agro-exportador y el deterioro de los términos de intercambio. Prebisch, Pinto y Furtado proponían corregir esas deficiencias mediante procesos de industrialización, a fin de contrarrestar la baja productividad del agro y la estrechez general del poder adquisitivo. Confiaban en la eficacia de las políticas económicas y en la fuerza del estado para mejorar la posición de la región en el capitalismo mundial. Esperaban inducir un salto desde el estadio periférico hacia algún escalón más avanzado.

Bresser y Ferrer mantienen la misma expectativa pero promueven el remedio industrialista en otros términos, como consecuencia de las grandes transformaciones registradas en el agro. Un acelerado proceso de capitalización en este sector ha tornado obsoleta la vieja crítica al latifundio y al estancamiento de la actividad primaria. También ha perdido actualidad la propuesta de utilizar los recursos inmovilizados en el agro para la inversión fabril. En el nuevo escenario los neo-desarrollistas auspician procesos de crecimiento en coalición con el agro-negocio. El viejo conflicto con la oligarquía exportadora se ha diluido y los antiguos adversarios son convocados a forjar un bloque común. La conversión de los terratenientes en nuevos empresarios ha recreado la solidaridad capitalista entre los adinerados del campo y la ciudad. La tradicional contraposición entre el liberalismo agrario y el proteccionismo urbano ha disminuido y el neo-desarrollismo visualiza a la agro-exportación como una potencial proveedora de divisas para la reindustrialización. Pero este cambio implica aceptar la remodelación neoliberal del agro y la consiguiente concentración de tierras, especialización en exportaciones básicas, pérdida de cultivos diversificados y acentuado deterioro del medio ambiente.

Al igual que sus antecesores los nuevos desarrollistas estiman que el crecimiento industrial aumentará el empleo, expandirá el mercado interno y mejorará el con-

4 La enorme inestabilidad política que rodeaba a las experiencias desarrollistas del pasado dificulta su balance. Es lo que como ocurrió, por ejemplo, con el emblemático caso del gobierno argentino de Frondizi en los años 60.

sumo. Pero a diferencia del pasado se han generalizado tecnologías que reducen la utilización de la mano de obra y la creación de trabajo ya no acompaña el ritmo de inversión. Que la expansión de la economía sea incentivada por el mercado o la regulación estatal no modifica esta carencia de empleo. En ambos casos el capitalismo latinoamericano genera insuficientes puestos de trabajo y estabiliza la precarización en labores informales, descalificadas y mal remuneradas. El neo-desarrollismo no ofrece respuestas a esta seria adversidad. Esa concepción estima que el deterioro de los términos de intercambio y la relación centro-periferia, ya no constituyen obstáculos significativos para el despegue regional. Considera que la reversión del primer parámetro registrada en la última década es perdurable y que la segunda polaridad tiende a diluirse con el crecimiento de las economías emergentes. En este terreno se verifica otra diferencia sustancial con la vieja CEPAL.

También asignan menor gravedad y periodicidad a las crisis económicas latinoamericanas. Con esta evaluación apuestan a superar los desajustes actuales mediante un buen manejo de las políticas macroeconómicas. Le quitan dramatismo a las tensiones estructurales que preocupaban a Prebisch y Furtado. El neo-desarrollismo reconoce formalmente la continuidad de las viejas contradicciones expuestas por la heterodoxia, pero espera atenuarlas mediante un acertado manejo de las variables cambiarias, financieras y presupuestarias. Concentra el grueso de su artillería en la administración del tipo de cambio⁵.

Sus teóricos advierten contra las desventajas que entraña para la industria cualquier apreciación cambiaria. Pero no analizan el efecto opuesto que genera la depreciación de esa variable sobre el salario. Ese impacto se ha verificado tradicionalmente en ciclos devaluatorios que incrementan los precios internos y empobrecen a los trabajadores. El viejo desarrollismo era más cauto en este terreno y sólo postulaba un manejo cuidadoso de la cotización de las divisas para acotar las ganancias de los exportadores.

Indefiniciones e inconsistencias

Los teóricos neo-desarrollistas esperan liderar un intenso proceso de crecimiento, pero no definen como alcanzarlo. La regulación estatal que promueven tiene incontables modalidades y efectos. La contraposición entre neo-desarrollistas proclives a la

5 Es la prioridad que resalta Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2011).

intervención del estado y neoliberales adversos a esa injerencia es una simplificación. Todos recurren a una fuerte presencia del sector público cuando les toca administrar la economía. Ese comportamiento es consecuencia de la gravitación alcanzada por los grandes bancos y empresas en el capitalismo contemporáneo. Resulta imposible gestionar este sistema, sin protagonismo de la burocracia estatal y los gerentes del sector privado. Lo que está siempre en juego es el tipo de intervención estatal predominante en cada período y no la existencia o intensidad de esa presencia.

El neo-desarrollismo sugiere que su acción serviría para eliminar las distorsiones que genera el mercado. Contraponen este objetivo con la actitud ortodoxa de esperar espontáneas correcciones de la oferta y la demanda. Pero también aquí la diferencia pierde contenido cuando se comanda la marcha cotidiana de la economía, en situaciones de alta tensión. La crisis global reciente, brindó una contundente evidencia de la forma en que ortodoxos y heterodoxos actúan en común, cuando se impone el socorro a los bancos. En esos momentos las divergencias sólo giran en torno a la modalidad de esos auxilios.

Los neo-desarrollistas propician una adaptación pragmática a las exigencias de la coyuntura y por eso incorporan fórmulas que contienen múltiples elementos, sin definir nítidas primacías. Suelen convocar a fortalecer el mercado y el estado, a reforzar la centralización y la descentralización, a potenciar lo público y lo privado y a desenvolver políticas austeras y activas⁶. Pero esta variedad de orientaciones no abandona nunca el principio de favorecer a los grandes grupos capitalistas. La prioridad asignada al tipo de cambio competitivo con baja inflación y reducido déficit fiscal ilustra el sostén a los poderosos. En ese modelo los costos del impulso exportador son solventados por los trabajadores a través de devaluaciones, restricciones al gasto social o un corset a los salarios.

Muchos neo-desarrollistas sugieren que estos esfuerzos constituyen el precio a pagar por la reindustrialización. Pero no registran la contradicción existente entre esa meta y la convalidación de la primacía agro-exportadora. Mientras los recursos que requiere la expansión fabril continúen localizados prioritariamente en el agro-negocio, una industria latinoamericana de cierto valor agregado continuará languideciendo. Los neo-desarrollistas suponen que la recuperación manufacturera será impulsada significativamente por las empresas transnacionales. Consideran que estas firmas garantizan la expansión continuada del producto, si el estado evita una aper-

6 Esta crítica en: Fiori José Luis, (2011).

tura indiscriminada al capital extranjero y orienta las inversiones hacia los sectores estratégicos. Pero la experiencia indica que las grandes compañías extranjeras definen su colocación de fondos en función de planes globales, que rara vez coinciden con las prioridades de las naciones receptoras de esos capitales. Esta discordancia dio lugar a la denominada “industrialización trunca” de América Latina (Fajnzylber, 1983).

Esa deformación incluye un déficit comercial crónico del sector manufacturero, provocado por la baja integración nacional de partes y una alta dependencia de insumos importados. Este desequilibrio determina ciclos de acumulación afectados por desbalances externos, que no desaparecen con ingenierías cambiarias, fiscales o monetarias. Frente a este crítico escenario el neo-desarrollismo navega en un mar de contradicciones. Por un lado despotrica contra la “destrucción de los tejidos fabriles nacionales” perpetrada por la competencia importadora durante las últimas décadas. Y por otra parte cuestiona el “proteccionismo excesivo” del pasado y la improductividad legada por el encierro arancelario. Aunque buscan un punto intermedio entre ambos extremos, en los hechos se amoldan a las demandas actuales de las empresas transnacionales, que exigen libre movilidad de capitales y mercancías entre sus filiales. Con esta actitud convalidan los desajustes que pretenden corregir.

Los mismos contrasentidos se verifican en el plano tecnológico. El neo-desarrollismo apuesta a reducir la enorme brecha que separa a Latinoamérica de las economías centrales. Pero supone que esa disminución surgirá de una mayor presencia económica de las firmas que generan esa fractura. Por eso convoca a absorber las tecnologías disponibles en el mundo, mediante la intermediación de compañías transnacionales. Esas empresas no derraman conocimientos hacia la periferia. Transfieren a sus filiales un manejo estrictamente acotado de las prácticas requeridas para asegurar sus líneas de fabricación. Mantienen localizados los laboratorios de investigación y desarrollo en los países de origen. El neo-desarrollismo considera que esos obstáculos pueden remontarse, forjando “sistemas nacionales de innovación” patrocinados por el estado y las empresas transnacionales. Pero la experiencia indica que esa iniciativa choca en la práctica con el dilema de privilegiar la inversión pública o subsidiar a las compañías extranjeras. Esas subvenciones obstruyen el ansiado despliegue de las innovaciones.

La visión neo-desarrollista realza las convergencias del estado con el sector privado. Pondera especialmente el rol de la empresa como un ámbito de cooperación y selección de las nuevas tecnologías, siguiendo los parámetros de productividad, competitividad y rentabilidad. Pero esta idílica mirada desconoce que esos patrones

se asientan en la explotación laboral y sólo definen las porciones de plusvalía extraída a los trabajadores, que captura por cada concurrente. Entre tantos elogios al talento, la creatividad y la disposición al riesgo del capitalista, no queda espacio para recordar su rol cotidiano en la apropiación de trabajo ajeno.

¿Copiar al sudeste asiático?

El neo-desarrollismo enfrenta todos estos problemas con el ejemplo práctico del Sudeste Asiático. Si ellos lo han logrado: ¿qué impide a Latinoamérica repetir la misma trayectoria?. Esta imitación es postulada como la gran solución por los autores que ubican a ambas zonas, en un estadio semejante de desarrollo intermedio. Estiman que un buen aprendizaje del sendero transitado por las economías orientales permitirá desenvolver un camino semejante. Sólo se requiere aplicar las mismas políticas de déficit público, tipo de cambio competitivo y promoción del superávit comercial (Bresser Pereira, 2010: 119-143).

Pero el presupuesto de este razonamiento es la convergencia potencial de todas las economías emergentes en un escalón superior que las aproximará a los países centrales. Aquí retoman la vieja idea neoclásica de un ascenso general hacia situaciones de prosperidad, a medida que la modernización se expande por todo el planeta. Sólo este imaginario liberal permite suponer que la copia del Sudeste Asiático asegura el desarrollo de América Latina. Si se rechaza ese presupuesto del capitalismo -como un sistema abierto a sucesivas incorporaciones de las regiones relegadas- la idea de emular el camino oriental se torna más conflictiva. La propia afirmación de que “Asia lo está logrando y América Latina no”, implica reconocer la existencia de inserciones diferenciadas en el mercado mundial.

Todo el razonamiento falla al ponderar al Sudeste asiático por su expansión, culpando a Latinoamérica por su retroceso. En los hechos ambas regiones quedaron situadas en distintas trayectorias en la nueva etapa de la mundialización y soportan desequilibrios de distinto tipo. La primera región no creció sostenidamente por sus méritos frente a los desaciertos del resto, sino que reiteró la pauta de desenvolvimiento desigual que ha predominado en toda la historia del capitalismo.

Este sistema se rige por principios de competencia despiadada y no suele dar cabida a progresos colectivos. Siempre induce situaciones de gran desigualdad. Lo que

cambia en cada etapa son los protagonistas de la prosperidad y la regresión, como resultado de las asimetrías que generan las ganancias diferenciales de las distintas economías. Si todos pudieran desenvolverse siguiendo la misma norma de aproximación al bienestar, desaparecerían las brechas de competitividad en que se asienta el sistema. Nunca irrumpe un escenario virtuoso al alcance de todos.

Reconociendo esta dinámica se puede entender por qué razón América Latina se retrasó frente al Sudeste Asiático. En la estructura jerarquizada del capitalismo global, los países del Extremo Oriente presentaron gran adaptabilidad a un esquema de mundialización que premia la disciplina, el adiestramiento y la baratura de la fuerza de trabajo.

Los autores neo-desarrollistas suelen omitir que el secreto de esa región radica en la superexplotación de los trabajadores. Ese tormento ha sido la condición del milagro exportador. Es cierto que América Latina también cuenta con una gran reserva laboral, pero no reúne las condiciones que optimizan la extracción de plusvalía. En esta región el proceso de industrialización fue previo a los requerimientos de la mundialización actual. Existen, por ejemplo, numerosas maquilas en Centroamérica que se desenvuelven con patrones semejantes al Sudeste Asiático. Pero nunca alcanzaron el nivel de productividad impuesto por los regímenes autoritarios de Oriente.

La propia dinámica acumulativa del capital consolidó las brechas entre ambas regiones. Una vez iniciado el vuelco de la industria mundial hacia el continente asiático ha resultado difícil contrarrestar esa tendencia con ofrecimientos de mayor baratura salarial. Un modelo de producción globalizada -basado en rivalidades por reducir los costos laborales- no deja mucho margen para la imitación. Todos deben descargar sus productos en un mismo mercado mundial, que no crece a la misma velocidad que el ritmo de fabricación.

Algunos autores neo-desarrollistas eluden estos problemas postulando que la imitación del Sudeste Asiático debe incluir mejoras en los salarios. Pero el contrasentido de esta propuesta salta a la vista. El despunte capitalista de Oriente no se consumó incorporando a esa zona el estado de bienestar europeo, los servicios sociales de Escandinavia o el mercado de consumo de Estados Unidos. Las empresas transnacionales se afincaron con estrategias de explotación extrema de los trabajadores. Otros pensadores consideran que en el Sudeste Asiático siempre existió una conciencia industrialista que facilitó su expansión fabril. Estiman que esa convicción permitió optar por un modelo exportador que evitó las fragilidades del mercado interno (Palma, 2006). Pero lo cierto es que Asia Oriental se industrializó más tarde que América Latina y

empalmó con una etapa de mundialización afín a la “producción hacia afuera”. Por esta razón existieron programas disímiles en ambas zonas, que se adaptaron a momentos diferenciados del capitalismo. En las condiciones precedentes de los años 60 nadie hablaba de Corea o Taiwán y las economías intermedias de Latinoamérica eran vistas como la gran promesa del desarrollo.

Suponer que el secreto del crecimiento oriental ha radicado en una inteligente elección de políticas exportadoras que América Latina desconoció, implica confundir las causas con los efectos. El nuevo escenario de la mundialización favoreció a un grupo de países y penalizó a otros, tornando más efectivos los instrumentos crediticios y cambiarios utilizados en Asia para apuntalar el esquema exportador. La existencia de tasas de inversión privadas que duplican en esa región los porcentuales de América Latina es también una consecuencia y no una causa de las diferencias existentes entre ambas zonas.

También se suele atribuir la expansión asiática a la vigencia de niveles inferiores de desigualdad. Mientras que el 10% más rico de la población latinoamericana acapara el 45% del ingreso, en Corea o Taiwán ese porcentaje se reduce al 22-23% (Palma, 2006). Pero en África la brecha social ha sido tradicionalmente inferior al promedio latinoamericano y esta diferencia no favoreció su desarrollo. La desigualdad es un rasgo intrínseco del capitalismo que no mantiene relaciones unívocas con las tasas de crecimiento. En algunas economías centrales (como el Norte del Europa) las brechas sociales fueron tradicionalmente bajas y en otros países (Inglaterra, Estados Unidos) fueron elevadas. Esas fracturas no definen las normas de la acumulación capitalista.

La globalización electiva

El neo-desarrollismo vislumbra a la globalización como una gran oportunidad para los países medianos. Estima que ese proceso apuntalará el desenvolvimiento latinoamericano, si se aprovechan las ventajas comerciales evitando los peligros financieros (Bresser Pereira, 2010:27-60). Pero nunca aclaran cómo se podría usufructuar de esas conveniencias soslayando sus efectos nocivos. Es evidente que las modalidades comerciales y financieras de la internacionalización están íntimamente conectadas entre sí. Los bancos intermedian en todas las transacciones manejadas por las empresas transnacionales.

La gran “oportunidad comercial” que se realza es la convalidación de la inserción dependiente de América Latina como proveedora de productos básicos. Y lo que se cuestiona como un “peligro financiero” es el endeudamiento descontrolado. Sin embargo, la experiencia histórica indica que a largo plazo esa primarización exportadora recrea la hipoteca de la deuda. La mirada condescendiente hacia la globalización presupone que esa transformación genera crecientes beneficios para múltiples ganadores. Pero con ese enfoque se olvida a las víctimas del mismo proceso. En el caso latinoamericano, por ejemplo, se reconoce que sólo las economías medianas parcialmente industrializadas podrían participar del cambio en curso. El resto de la región quedaría marginada hasta concluir un camino previo de maduración. De esta forma, la oportunidad de la globalización queda reducida a un grupo de economías y no ofrece mejoras para los demás (Bresser Pereira, 2010:57-60).

Toda la caracterización es formulada con razonamientos semejantes al viejo liberalismo. Al igual que Rostow se imagina un proceso futuro de creciente aproximación, entre países contagiados por la expansión capitalista. Los participantes elevan paulatinamente su status saltando de la pobreza a escalones intermedios, para converger posteriormente en la modernización. En ese momento todas las naciones alcanzan un nivel satisfactorio de bienestar. Contra este tipo de fantasías reaccionaba la vieja CEPAL de los años 50-60. Objetaba esa ilusión de convergencias, destacando las polaridades entre el centro y la periferia que genera el propio proceso de acumulación mundial.

Los teóricos neo-desarrollistas mantienen una diplomática adhesión a esa concepción, pero en los hechos estiman que las fracturas tienden a desaparecer en el capitalismo global. Por esta razón diluyen el análisis estructural de las relaciones centro-periferia en miradas benévolas de la mundialización. Suelen postular que “cada país tiene la globalización que quiere y se merece” (Ferrer, 1996). El mercado mundial es visto como un amplio espacio de libertad para lograr las metas ambicionadas por cada integrante. Ya no representa el obstáculo para el desarrollo que subrayaba la CEPAL. Con lenguaje heterodoxo se disimula esta aproximación a la tesis neoclásica.

Los misterios del catch up

El neo-desarrollismo retoma la idea de crecer a través de un proceso de *catch up*, que permita copiar tecnologías elaboradas por los países desarrollados. Proponen realizar esa absorción a través del estado nacional, para acortar el proceso de maduración de las economías ascendentes. Esta visión fue inicialmente planteada por Gerschenkron en su estudio de la industrialización, como un proceso de asimilación de tecnologías por parte de los países que se aproximan al capitalismo. Señaló que Inglaterra comenzó esa evolución con la revolución del vapor (1780). Francia utilizó posteriormente ese legado para financiar su expansión fabril con el auxilio de los bancos (1830) y Alemania repitió ese desenvolvimiento mediante una fuerte intervención del estado (1870). Finalmente Rusia aprovechó esta secuencia para apuntalar su crecimiento industrial con gastos militares (1880).

Este proceso era visto como una concatenación de distintas modalidades de industrialización según el origen, las prioridades, el contexto y las motivaciones de sus artífices. Pero en todos los casos se estimaba que las economías retrasadas podían apropiarse de la herencia de sus antecesores. Ninguna fórmula previa aseguraba esta absorción, pero las condiciones institucionales favorables a la acción del empresario y a la integración de los trabajadores facilitaban esa asimilación. Gerschenkron coincidió en 1940-50 con muchos autores impactados por la industrialización soviética y polemizó con los economistas liberales, que promovían la adaptación pasiva de los países subdesarrollados al mercado mundial (Gerschenkron, 1970:7-9, 46-48, 51-52, 87, 142,170-185).

El pensamiento neo-desarrollista retoma esa concepción para postular la utilización de las tecnologías disponibles. Distingue a las economías retrasadas por su capacidad o impotencia para concretar esa captura. Comparte, además, la crítica al pensamiento neoclásico y al espejismo de un avance espontáneo de las economías relegadas siguiendo el faro del mercado. Pero también supone que basta con elegir una estrategia correcta para ingresar en el círculo virtuoso de la acumulación. Con esta genérica fórmula no explica cuáles son los caminos concretos para concretar ese crecimiento.

El planteo de Gerschenkron es muy contradictorio. Por un lado exalta las enormes posibilidades de copia que tienen los recién llegados, pero al mismo tiempo señala la inexistencia de una norma para usufructuar de esa ventaja. Es una gran

oportunidad carente de senderos nítidos para su aprovechamiento⁷. Afirmo que ciertas políticas permiten capturar las tecnologías disponibles, pero no se sabe cuáles son esas orientaciones. Su cronología histórica demuestra que el camino seguido por Francia fue muy distinto al transitado por Alemania o por Rusia. Si cada uno hizo su *catch up* con una fórmula propia: ¿cuál es la lógica general del acelerado avance de las economías que llegaron tarde?

Los propios ejemplos de esta concepción sugieren que pocos países pueden absorber las técnicas más avanzadas. Hay que estar en carrera para alcanzar al que se ubicó en la punta. Sólo una minoría de potencias coloniales durante el surgimiento del capitalismo y un puñado posterior de ascendentes semiperiferias participaron de ese certamen. El grueso de la periferia no tuvo cabida en el *catch up*. Cualquiera sea la política asumida por el estado de los países marginados, no se entiende cómo podrían instrumentar esa copia de tecnologías.

Esta misma restricción aparece en el enfoque actual de Bresser, cuando afirma que la globalización es una “oportunidad” para las economías medianas, que ya consumaron su “revolución capitalista”. Señala que el éxito industrial no se alcanza imitando un modelo precedente, sino buscando un camino particular. El *catch up* parecería brotar de ciertas singularidades que nadie logra explicar de antemano. Pero con ese razonamiento sólo se sabe lo obvio, es decir que hubo países exitosos y fracasados en el intento de rápida industrialización. Que la tecnología se encuentre disponible no modifica mucho ese contraste, ni aporta explicaciones de lo sucedido. La existencia de esos recursos técnicos no define esos resultados.

La teoría del *catch up* reconoce la existencia de muchos casos fallidos, que demuestran la insuficiencia de cierta política industrial para garantizar el crecimiento sostenido. Gerschenkron estudió los ejemplos de Dinamarca (que se mantuvo como proveedor pasivo de exportaciones agrícolas), México (que no logró el financiamiento bancario para su industrialización) o Bulgaria (que sólo introdujo cambios en ciertas ramas, sin generar una expansión auto-sostenida). Atribuye el fracaso italiano del siglo XIX a la aplicación de políticas arancelarias desacertadas⁸.

Pero esta evaluación comparada no esclarece si la norma ha sido la preeminencia de economías consagradas o frustradas. Simplemente señala que en un gran pelo-

⁷ Esta crítica en: Selwyn Ben (2010).

⁸ Gerschenkron Alexander, (1970), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona, Ariel (pp 25-26, 45, 182, 93-94, 100-136)

tón de concurrentes tuvieron posibilidades de llegar a la meta. Aunque la causa del fracaso es situada a veces en el predominio de circunstancias adversas, en general se postula la responsabilidad primaria de políticas económica erróneas.

Desarrollo desigual y combinado

Las comparaciones basadas el *catch up* pueden esclarecer obstáculos particulares al crecimiento, pero no clarifican la dinámica de la acumulación a escala global. Tampoco ilustran cuáles son las restricciones objetivas que afrontan las economías subdesarrolladas. Como se ignora estas limitaciones parecería que todos pueden aproximarse a una meta, que en los hechos alcanzan muy pocos. Es el mismo problema que rodea al contraste de América Latina con el Sudeste Asiático. Se supone que la primera región no reproduce por sus propios errores lo que obtuvo la segunda, como si este horizonte estuviera siempre al alcance de los frustrados. La teoría del *catch up* realza potencialidades que ofrece la tecnología, pero no registra los obstáculos para materializar esa posibilidad. Relativiza, por ejemplo, las restricciones que imponen las patentes o las empresas transnacionales a la utilización de esos recursos.

Ese enfoque divorcia, además, la disponibilidad de las tecnologías de los principios de rentabilidad y explotación que rigen su difusión. Olvida que bajo el capitalismo el “aventajado por llegar tarde” es un competidor que sólo usufructuará de ese atributo, si logra instalarse en el mercado mundial extrayendo una alta tasa de plusvalía a los trabajadores (Burkett, 2003). La “oportunidad” de esa economía constituye por lo tanto una posibilidad, para las clases dominantes con mayores aptitudes para someter a los asalariados. Como la tradición heterodoxa elude este problema, concentra toda su atención en los estudios comparativos.

El neo-desarrollismo comparte estos problemas al desconocer la vigencia de un orden global estratificado, que obstruye el desenvolvimiento de las economías subdesarrolladas. Omite que las ventajas derivadas de la disponibilidad tecnológica suelen ser inferiores, a las desventajas generadas por la inserción dependiente en la división internacional del trabajo. Aunque la periferia pueda acceder con más facilidad a los nuevos inventos, carece de recursos para utilizarlos provechosamente.

Al razonar desconociendo la subordinación comercial, financiera o productiva de las economías periféricas, se termina imaginando al desarrollo como un proceso

resultante de la voluntad exhibida por cada país. El mundo queda dividido entre quienes detentan y carecen de esa facultad, cualquiera sea su ubicación objetiva en la estructura mundial. Es cierto que en varios momentos de la historia, el ascenso de un grupo de la semiperiferia se registró siguiendo la dinámica del que llegó tarde. Arribaron al mercado mundial con renovadas capacidades para desplazar a las viejas potencias en declive.

Trotsky analizó ese ascenso de Alemania frente a Inglaterra a principios del siglo XX, así como el despegue posterior de Estados Unidos frente a Europa (Trotsky, 1925-1926). Pero su enfoque se basaba en una teoría marxista del desarrollo desigual y combinado muy diferente al *catch up*. Señalaba la imposibilidad de una aproximación de todos los concurrentes a la primacía de las grandes potencias. En contraposición al imaginario liberal (de un progreso al alcance de todos) y de la mirada heterodoxa (de sucesivas ventajas para los retrasados), destacaba que el capitalismo impide el bienestar colectivo por uno otro camino. Consideraba que las desigualdades generadas por la acumulación mundial agravaban las contradicciones de todo el sistema, provocando situaciones más adversas que al inicio del proceso (Davidson, 2006 y Trotsky, 1972).

Trotsky reconocía las bruscas desarmonías que estudia el *catch up*. Pero resaltaba los costos padecidos por los retrasados para forzar la expansión de sus economías. Estimaba que los desequilibrios creados por esa aceleración salían a flote en las fases siguientes de la competencia global. Este límite -que enfrentaron Alemania y Japón a mitad del siglo XX- podría reaparecer entre los “emergentes” que prosperan al comienzo del siglo XXI.

El deslumbramiento neo-desarrollista con los países asiáticos desconoce estos antecedentes. En el pasado muchas economías no pudieron sostener su salto inicial, cuando debieron confrontar con potencias más afirmadas en la órbita mundial. La fascinación actual con la globalización impide comprender esta contradicción, que habitualmente aflora en las grandes crisis.

De la misma forma que la conformación inicial del capitalismo a favor de las grandes potencias coloniales se consumó a costa de la periferia, el avance industrial contemporáneo de ciertas economías exige el retroceso de su competidor. El país que llegó tarde puede desplazar al que estaba primero, pero alguien debe costear los logros de los exitosos. El mito liberal de un avance contagiado es tan inconsistente como la creencia heterodoxa de sucesivas imitaciones. Al suponer que el camino

abierto por una economía puede ser transitado por todos sus pares se recrea la falacia de la composición.

El curso real del capitalismo está regido por un patrón de desigualdad muy distante de las fantasías de expansión ilimitada. La analogía biológica que se utiliza para graficar esa prosperidad -con imágenes de pasaje de la adolescencia a la madurez económica- omite que también existe la senilidad. No es cierto que el *catch up* tiende a renovarse una y otra vez con la apertura de nuevas fronteras. El propio capitalismo impone serias restricciones económicas, sociales y ambientales a ese ensanchamiento (Wallerstein, 1982:6-10 y Wallerstein, 1987).

El viraje endogenista

El neo-desarrollismo es afín a las concepciones endogenistas que sitúan todos los obstáculos al desenvolvimiento en el plano interno. También aquí se distancia de Prebisch, que atribuía el subdesarrollo al deterioro secular de los términos de intercambio. Los sucesores del pensador heterodoxo son cautos en la reconsideración conceptual de este último problema. Simplemente se apoyan en la valorización reciente de las *commodities* para justificar su creciente atención a la temática interna. Nadie se atreve a evaluar cuánto durará la apreciación actual de los productos primarios. Esta valorización no impide, además, la continuada transferencia de recursos hacia las economías centrales, a través de mecanismos situados en la órbita financiera o productiva.

El viraje hacia concepciones endogenistas se remonta a la evolución seguida por la CEPAL desde los años 80. Los economistas de ese organismo sintonizaron con los críticos de la teoría de la dependencia, que resaltaban la primacía de los factores internos en el retraso latinoamericano. Consideraban que esa falencia obedecía al manejo irracional de los recursos. El giro endogenista se consumó en un clima de frustración con la industrialización. Posteriormente el neo-estructuralismo reforzó esa mirada centrada en las flaquezas internas. En los años 90 utilizaron múltiples adjetivos para caracterizar estas fallas y cuestionaron las caracterizaciones del subdesarrollo centradas en la salida de capital, la fragilidad comercial, la vulnerabilidad financiera o la sumisión tecnológica⁹.

9 Ver crítica en: Osorio Jaime, (2009)

En este enfoque el status de cada país queda definido por elecciones internas de progreso o estancamiento. El marco objetivo es desconsiderado y se magnifica la incidencia de las voluntades nacionales. Parecería que África decidió ser esquilhada y América Latina optó el atraso, en contraposición al rumbo de prosperidad adoptado por Europa o Estados Unidos. Esta simplificación desconoce que el mercado mundial es un ámbito de inequidad. La interdependencia formal entre todos países encubre relaciones de supremacía y sometimiento. Es evidente que Estados Unidos utiliza patrones muy diferentes en sus relaciones con Alemania y Haití.

El endogenismo diluye las diferencias que separan a los países periféricos y centrales. De un cuestionamiento inicial a las visiones que exageraban la transferencia de ingresos padecida por el primer grupo, pasó al desconocimiento de esas hemorragias. No sólo relativiza el impacto del endeudamiento, la remisión de utilidades o el drenaje de la renta. También ignora que la desigualdad es un dato intrínseco de la acumulación a escala mundial.

El capitalismo se desenvuelve recreando las brechas entre economías disímiles. Estas fracturas son proporcionales a la escala alcanzada por la reproducción del capital. Cuánto más elevada es la inversión y la productividad, mayor intensidad tienen la competencia y los desequilibrios que segmentan al mercado mundial. En la última década la tradición endogenista empalmó con el neo-desarrollismo, en el nuevo marco sudamericano de revalorización de las materias primas, alivio de la deuda externa y ampliación de los márgenes de autonomía geopolítica. Este escenario induce a postular que la inserción internacional primaria ya no representa un obstáculo al desarrollo, si se implementan políticas adecuadas para afianzar el crecimiento.

¿Primacía mundial o local?

El giro endogenista ha sido también el principal cimientado de la esperanza neo-desarrollista en lograr una copia del avance asiático. Atribuye explícitamente el ascenso oriental a la oportuna selección de modelos industrializadores. Pero no observa que este caso refuta la gravitación asignada a los determinantes internos. Sólo la vigencia de una nueva etapa de capitalismo internacionalizado permitió aprovechar la mano de obra barata asiática para fabricar a escala global. Y ese mismo condicionante exter-

no impide la reproducción internacional del mismo modelo. Esa recreación generaría excedentes que no podrían colocarse en ningún mercado.

El neo-desarrollismo no registra este límite porque supone que el capitalismo regenera inagotables espacios de crecimiento ulterior. Esta complaciente mirada determina un punto de encuentro con sus adversarios neoliberales. Ambos comparten la misma confianza en la existencia de trayectorias despejadas para la acumulación, si se aplican acertadas estrategias de crecimiento. Esta expectativa también supone la vigencia de un tablero internacional de alta movilidad, mutación de hegemonías y multipolaridad¹⁰.

Pero no existe ningún indicio que estas modificaciones geopolíticas favorezcan en bloque a la periferia. Podrían mejorar en forma acotada la situación internacional de algunas semiperiferias a costa de otras y en desmedro general de los oprimidos. Conviene recordar que todos los participantes en el escenario de la mundialización neoliberal, aceptan los cimientos sociales de un estadio basado en el atropello del capital al trabajo. Las miradas neo-desarrollistas actuales refuerzan su proximidad con los pensadores endogenistas -que siguiendo las tesis de la sociología histórico-comparativa- realzan la gravitación conceptual del estado nacional. Este enfoque se contrapone con la teoría del *sistema-mundo* que remarca la primacía analítica del orden global, incorporando parte del enfoque centro-periferia.

Las visiones del *sistema-mundo* y las miradas de la *sociología histórico-comparativa* confrontaron tradicionalmente en los debates historiográficos sobre el origen del capitalismo. Mientras que la primera vertiente estimó que la inserción de cada economía en el orden internacional definió el curso de su economía, la segunda concepción atribuyó mayor incidencia a las condiciones internas. Con abordajes metodológicos centrados en el capitalismo global o en el estado nacional, esas controversias buscaron dilucidar enigmas sobre el origen del capitalismo (Skocpol, (1977) y Wallerstein (2005:1-35)).

Pero los debates actuales indagan fenómenos derivados de la madurez de ese sistema que exigen fundamentos de otro tipo. Las explicaciones sobre los mecanismos que facilitaron el surgimiento del capitalismo, no resuelven las incógnitas contemporáneas sobre el devenir de este sistema. La influencia predominante del mercado mundial o de las estructuras pre-capitalistas locales en el ocaso del feudalismo plan-

10 Dos críticas en: Amin Samir, (1988) y Castelo Rodrigo, (2012).

tean problemas muy diferentes, a la primacía de la mundialización económica frente a la multipolaridad política en el comienzo del siglo XXI.

El legado conservador

El neo-desarrollismo se ha distanciado del espíritu crítico que signó a la heterodoxia de los años 60 y 70. También abjura del espíritu radical creado por la revolución cubana, que indujo a esta corriente a incorporar propuestas de distribución del ingreso. Esa apertura de la CEPAL al pensamiento progresista quedó abruptamente anulada con el predominio posterior de concepciones neo-estructuralistas. En los años 80 archivaron las alusiones a la desigualdad centro-periferia y sepultaron las propuestas de reforma social. Propagaron, además, sus propias recetas de privatización, apertura comercial y flexibilidad laboral, con actitudes de resignación y cuestionamientos al desarrollismo tradicional (Kay, 1998). Ese giro incluyó la participación directa de los discípulos de la CEPAL, en la implementación de programas de ajuste adornados con retórica heterodoxa, como el Plan Austral en Argentina o el Plan Cruzado en Brasil.

El neo-desarrollismo actual es un ahijado de esa trayectoria conservadora. Por eso refuerza la extinción de la CEPAL como referencia del pensamiento crítico. Esa institución se ha transformado en un organismo técnico de seguimiento de la coyuntura, que evita cualquier comentario molesto para el establishment. Los teóricos neo-desarrollistas exhiben ambiciones más acotadas que sus antecesores, convalidan la especialización primario-exportadora y abandonan el léxico antiimperialista. Es cierto que intentan recomponer la alicaída gravitación de la industria, pero sólo introduciendo leves ajustes al interior del mismo bloque dominante. Promueven subsidios a los capitalistas manufactureros, en desmedro de la enorme porción apropiada por los sectores financieros y buscan un nuevo equilibrio con el agro-negocio.

El neo-desarrollismo estima que su moderado industrialismo puede prosperar en el marco geopolítico actual de cierto distanciamiento sudamericano de Washington. Pero sobrevalora el alcance de ese alejamiento y parece desconocer la enorme incidencia que tiene la continuidad del patrón económico agro-exportador. Sus teóricos alientan políticas económicas distintas a la ortodoxia neoclásica. Pero no aceptan

rupturas significativas con el neoliberalismo y comparten más terrenos con esta vertiente que con su precedente desarrollista¹¹.

El neo-desarrollismo converge con las propuestas de incorporar mayor regulación estatal al capitalismo neoliberal para estabilizar su funcionamiento. Al cabo de varias décadas de privatizaciones, desorden financiero y descontrol de los negocios, el sistema imperante necesita reintroducir mayor control público, para acotar los desequilibrios que genera el reinado de la ganancia. Las teorías neo-desarrollistas suelen describir futuros promisorios para América Latina, si se adoptan modelos de competitividad cambiaria, fiscalidad responsable y moderación salarial. Pero conviene analizar estas propuestas a la luz de experiencias ya ensayadas en la región. La economía argentina de la última década ofrece el principal ejemplo para esa evaluación.

11 Tres cuestionamientos de este tipo en Fontes Virginia, (2010), Carcagnolo Marcelo, (2010) y Goncalves Reinaldo,(2012).

Bibliografía

AMIN Samir, (2004), "US imperialism, Europe and the middle east", *Monthly Review* vol 56, n 6, November.

AMIN Samir, (1988), *La desconexión*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

AZCURRA, Fernando Hugo, (2011), "Las diez tesis sobre el Nuevo Desarrollismo elaboradas por economistas heterodoxos", disponible en: www.pctargentina.org/ febrero.

BENAVENTE J, Crespi G, Katz J. *Stumpo G (1998), "Nuevos problemas y oportunidades para el desarrollo industrial de América Latina". Realidad Económica*, n 153, enero-febrero 1998 y 154, febrero-marzo.

BOITO Armando, (2012), "A economia capitalista está em crise e as contradições tendem a se aguçar", *Jornal Brasil de Fato*, 09/04, disponible en: www.brasildefato.com.br

BRESSER Pereira, Luiz Carlos, (2010), *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BRESSER Pereira, Luiz Carlos, (2009) "Globalizacáo e competicao", *Folha de Sao Paulo*, 2-22-09

BRESSER Pereira, Luiz Carlos, (2011), "From the National-Bourgeoisie to the Dependency Interpretation of Latin America", *Latin American Perspectives*, May, vol. 38, no. 3.

BURKETT, P, Hart-Landsberg, M, (2003), "A critique of 'catch-up' theories of development", *Journal of Contemporary Asia*, 33(3).

BUSTELO Pablo, (1998), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid.

CALLINICOS Alex, (2003), *Igualdad*, Siglo XXI, Madrid

- CARCAGHNOLO Marcelo, (2010) “Neoconservatismo com roupagem alternativa”, *Encruzilhadas da América Latina no seculo XXI*, Rio de Janeiro, Pao e Rosas.
- CASTELO Rodrigo, (2010), “O novo desenvolvimentismo e a decadencia ideológica”, *Encruzilhadas da América Latina no seculo XXI*, Pao e Rosas, Rio.
- COSTA Oreiro José Luis da, (2012), “Novo-desenvolvimentismo, crescimento econômico e regimes de política macroeconómica”, *Estudos Avancados*, vol.26, no.75, São Paulo, May/Aug.
- DAVIDSON Neil, (2006) “From uneven to combined development” in *Permanent Revolution: Results and Prospects 100 Years*, Pluto Press. *Trotsky, León (1972) Resultados y perspectivas*, Buenos Aires, CEPE.
- DOMINGUES José Mauricio, (2009), *Modernidad contemporánea en América Latina, Siglo XX*, CLACSO, Buenos Aires.
- FAJNZYLBER, Fernando, (1983) *La industrialización trunca de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen.
- FERRER Aldo, (1996), “Raul Prebisch y los problemas actuales de América Latina”, *Ciclos*, n 10, 1er semestre.
- FERRER, Aldo, (2010), “El nuevo desarrollismo”, *Miradas al Sur*, 6-11-2010.
- FIORI José Luis, (2011), “La miseria del nuevo desarrollismo”, disponible en www.laondadigital.com
- FIORI Jose Luis, (2007) A nova geopolítica das nacoes”, *Oikos*, n 8, Rio de Janeiro
- FONTES Virginia, (2010), “Novas encruzilhadas e velhos fantasmas”, *Encruzilhadas da América Latina no seculo XXI*, Rio de Janeiro, Pao e Rosas.
- GAITÁN, Flavio, Boschi, Renato, (2010), “América Latina recupera el pensamiento desarrollista”, *Clarín*, 21-12

GARCÍA Marco Aurelio, (2010), EL nuevo desarrollismo, 10/31, disponible en; www.revistasocialista.com.

GERSCHENKRON Alexander, (1970), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona, Ariel (pag 7-9, 46-48, 51-52, 87, 142,170-185)

GONCALVES Reinaldo,(2012), “Novo desenvolvimentismo e liberalismo enraizado”, *Serviço Social e Sociedade*, n 112, outubro-dezembre , Sao Paulo.

HOUNIE Adela, Pittaluga Lucía, Porcile Gabriel, Scatolin Fabio, (1999), “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”, *Revista de la CEPAL* n 68, agosto, Santiago.

KATZ Claudio, (2000), “Las nuevas turbulencias de la economía latinoamericana”. *Periferias*, n 8, segundo semestre, Buenos Aires.

KATZ Jorge, (1998), “Aprendizaje tecnológico ayer y hoy”. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre.

KAY Cristóbal, (2009), “Teorías estructuralistas e teoría da dependencia na era da globalizacao neoliberal”, A América Latina e os desafios da globalizacao, Boitempo, Rio

KAY Cristóbal, (1998). “*Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal*”. *Nueva Sociedad*, n 158, diciembre.

KAY Cristobal, Gwynne Robert, (2010) “Relevance of Structuralist and Dependency, *Theories in the Neoliberal Period: A Latin American Perspective*”

LUSTING Nora (1998), “Pobreza y desigualdad: un desafío que perdura” *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre.

MANDEL, Ernest (1980), *El pensamiento de León Trotsky*, Barcelona: Fontamara.

MARINI Ruy Mauro, (1994), “La crisis del desarrollismo”, *Archivo de Ruy Mauro Marini*, Ruy Mauro www.marini-escritos.unam.mx

MARTINS Carlos Eduardo, Globalizacáo, (2011), *Dependencia e Neoliberalismo na América Latina*, Boitempo, Sao Paulo.

MONCAYO Jiménez Edgard, (2004), “El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica”, *Economía y Desarrollo*, V 3 N 2 septiembre

NAHON Cecilia, Rodríguez Enríquez Corina, Schorr Martín, (2006) “El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectorias, rupturas y continuidades”, www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas

NIEMEYER Almeida Filho, (2005), “O debate atual sobre a dependencia”. *Revista da Sociedade Brasileira de Economía Política*, n 16, junho.

OCAMPO José, (1998), “Cincuenta años de la CEPAL”. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre

OSORIO Jaime, (2009) *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, ITACA, UAM.

OURIQUES Nildo, (2012), “Desarrollismo y dependencia en Brasil”, *Revista Pueblos* n 51, segundo trimestre

PALMA Gabriel (2006) “Diferenciarse de China, India y Brasil”, disponible en www.pagina12.com.ar/diario/suplementos, 14-7.

RODRÍGUEZ, Octavio, (2007), “La agenda del desarrollo”, en *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, CLACSO.

SELWYN Ben, (2010), “Trotsky, Gerschenkron and the political economy of late capitalist development”, *Economy and Society*, vol 40, n 3.

SICSU Joao, De Paula Luiz, Renaut Michel, (2007), “¿Por qué novo desenvolvimentismo?”, *Revista de Economía Política*, n 4, vol 27, outubro-dezembro.

SKOCPOL, Theda (1977) "Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique", *The American Journal of Sociology*, vol 82, n 5.

STIGLITZ, Joseph (2010). *Caída libre*, Buenos Aires, Taurus.

SUNKEL, Osvaldo, (2007), "En busca del desarrollo perdido", en *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, CLACSO.

TROTSKY León, "Europa y América", en ¿Adónde va Inglaterra? (1925-1926), disponible en: grupgerminal.org.

VAKALOULIS Michel, (2001). *Le capitalisme post-moderne*, PUF, Paris.

WALLERSTEIN Immanuel, (2005) *Análisis de sistemas-mundo, una introducción*, México, Siglo XXI.

WALLERSTEIN Immanuel, "Development: Lodestar or illusion?" (1987), *Fernand Braudel Center*, 22.october.

WALLERSTEIN Immanuel, (1982), "Who wants still more development? *Fernand Braudel Center, Annual Meeting of American Sociology Associaton*, 6-10.

Consideraciones a propósito del “neo-desarrollismo”

Julio C. Gambina

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA. Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

Resumen

El artículo examina el debate sobre desarrollismo, neoliberalismo y neo desarrollismo en Nuestramérica. Problematisa las miradas que pretenden caracterizar a las políticas neo desarrollistas como unas salidas alternativas al capitalismo y propone que en la actualidad subsisten dos caminos convergentes para sacar al capitalismo de la crisis. Una de esas concepciones es la continuidad del neoliberalismo que se construyó desde la crisis de los 70 y que emerge con fuerzas ante los límites que presenta el mentado neo desarrollismo, que es precisamente la otra alternativa de política económica dentro del capitalismo. Finalmente, propone una discusión sobre las posibilidades que existen para el anti capitalismo.

Palabras clave: *Neo desarrollismo, neoliberalismo, alternativas al capitalismo, crisis.* / 75

Considerations on “new-developmentalism”

Abstract

This article delves into the debate on developmentalism, neoliberalism and neo-developmentalism in Nuestramérica. The views that claim to characterize neo-developmentalism politics as an alternative to capitalism are questioned. We show two converging paths to steer capitalism out of its crisis. One of this perspectives is the continuity of the neoliberal model built during the 70s crisis; this strongly emerges against the boundaries imposed by neo-developmentalism, which is precisely another economic alternative policy inside capitalism. Finally, this article discusses existing possibilities for anti-capitalism.

Key words: Neo-developmentalism, neoliberalism, crisis of capitalism, anti-capitalist possibilities.

Nos toca a referirnos a una categoría que vuelve al debate y a nominar políticas públicas. Esa categoría re-nominada es "el desarrollismo", al que ahora se le adiciona el prefijo "neo". Un prefijo que también nombra su contrario en materias de políticas de los Estados, las políticas del "neoliberalismo".

Si este (el neoliberalismo) actualizó regresivamente dos siglos después el dogma del programa "liberal" en la tradición de la economía clásica originaria, claro que transfigurada en la visión neo-clásica construida entre 1871 y 1890 (de la escuela austríaca a Marshall); aquel (el neo-desarrollismo), a ocho décadas de la "Teoría General" de Keynes (1936), intenta renovar el paradigma "reformista" del proyecto del Capital.

Además de políticas de Estado, las categorías definen el debate hegemónico del pensamiento académico y universitario, entre neo-liberales y neo-desarrollistas, claro que con matices al interior de ambas corrientes, que en algunos casos hacen imperceptibles las diferencias. En todos los casos asumen la tradición del pensamiento de la Economía Política desde los clásicos a los neo-clásicos, entre 1776 a 1890/1930, lo que supone la variante crítica al interior de los neo-clásicos, que emerge con Keynes en 1936 y se proyecta hoy con matices entre neo-keynesianos o post-keynesianos.

El liberalismo regresó con fuerza luego de haber sido desplazado por la teoría y política keynesiana entre 1930 y 1980, base en la que se sustentó el estructuralismo y el desarrollismo, corrientes teóricas y políticas hegemónicas en Nuestramérica desde mediados de la década de los 40 del Siglo XX.

De este modo, keynesianismo, estructuralismo, desarrollismo, tendrán una base común para organizar conceptualmente a la corriente hegemónica del pensamiento y la política económica de los gobiernos regionales a mediados del Siglo XX.

Quizá sea la CEPAL, surgida en 1948, la mejor expresión del fenómeno aludido, y especialmente el liderazgo de Raúl Prebisch, organizador del proyecto intelectual que reunió en su seno a un conjunto de profesionales e intelectuales articulados bajo la dirección de Prebisch y su concepción "Centro-Periferia", que otorgaron rigurosidad a sus estudios y significaron fuente de inspiración de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) como proyecto de gobierno en varios países, que más allá de matices en el desarrollo alcanzado, lograron importantes niveles de empleo, salarios y ganancias, en niveles nunca conocidos.

Ese es un tiempo "desarrollista", el de los treinta gloriosos (1945-1975) del capitalismo mundial, donde los resultados del "crecimiento" de la economía fueron considerados un éxito para el "desarrollo" del mundo capitalista y de la región, y

favorecieron la extensión del capitalismo en Nuestramérica¹, y con éste, claro, la difusión del conflicto social al máximo, tal como puede verificarse entre los 60' y los 70', desde la revolución cubana (1959) y su difusión; la experiencia chilena de vía pacífica al socialismo (1971/73) a la revancha terrorista de las dictaduras genocidas, desde 1973 en Chile y luego extendida en el cono sur de América, para habilitar el tiempo neoliberal.

El neo-liberalismo se ensayó en Nuestramérica y solo fue posible por el ejercicio del terrorismo de Estado, lo que niega cualquier discurso que sustente la teoría neoliberal en cualquier práctica económica semejante a los postulados del libre cambio o la libre competencia.

La lógica dominante del periodo desarrollista e industrializador asociaba “crecimiento” económico y “desarrollo” económico social. Era parte sustancial del paradigma hegemónico con el que debió lidiar el pensamiento crítico en sus diversas variantes, nacionalistas populares, o marxistas y revolucionarios.

Por ello, más allá de la corriente hegemónica, el pensamiento crítico en sentido amplio, confrontó con las tesis desarrollistas, sean desde las voces del marxismo tradicional, de la teoría de la dependencia, en su versión marxista o socialdemócrata, e incluso teóricos del desarrollismo que asumieron posiciones críticas a las hegemónicas. La tradición en la que todos ellos se inspiraban remite a Carlos Marx y su crítica a la Economía Política, por entonces “clásica” (según la nominó el teórico de la revolución).²

Al mencionar al pensamiento crítico bajo la hegemonía desarrollista, remitimos a una corriente de intelectuales, que sin nombrar a todos, y solo a modo de ejemplo enunciamos con el ecuatoriano Agustín Cueva, los argentinos Mauricio Lebedinsky y Jaime Fuchs, entre los teóricos de tradición comunista; los brasileños Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, el chileno Orlando Caputo, entre los dependentistas marxistas; Fernando Henrique Cardoso, José Serra entre los socialdemócratas de la teoría de la dependencia; o incluso el brasileño Celso Furtado, el argentino Aldo Ferrer, o Pedro Paz, los que asumían un papel crítico sobre los prin-

1 Lo que supone la extensión de la relación salarial, la proletarianización de importantes contingentes de la población y la emergencia de burguesías locales, pequeñas, medianas y grandes. Las relaciones capitalistas impregnan el proceso de producción de mercancías, es decir, de bienes y servicios (según el lenguaje tradicional)

2 Keynes reconoce en su máxima obra que la denominación como clásicos de la Economía Política es una formulación realizada por Carlos Marx.

cipales acuerdos que suponía la concepción desarrollista hegemónica. La cita a estos autores se vincula a trayectos compartidos con ellos personalmente, o en debate con sus obras y trayectoria (Cardoso, Serra, por ejemplo).³

Crecimiento y Desarrollo

Uno de los debates más importantes en los 60' y 70' se asumía por los críticos de la corriente hegemónica, los desarrollistas, con la diferencia entre las categorías "desarrollo" y "crecimiento". La idea principal era que no alcanzaba con el crecimiento de la economía para considerar la situación de desarrollo. Incluso se hablaba de un "desarrollo integrado" para diferenciar del mero crecimiento del PBI e incluir ciertas variables de mejora social de la población, especialmente en el acceso a la educación y salud. De ese modo, el desarrollo integrado aludía a un crecimiento que pudiera expresar simultáneamente mejores condiciones de vida para el conjunto de la población en materia de salud, educación, en el bienestar de la mayoría de la sociedad.

La concepción desarrollista presentó como centralidad de su pensamiento y política el "desarrollo industrial", el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad, un tema que tenía sintonía con la vulgarización del "productivismo" en variadas corrientes que asumía desde el positivismo el legado de Carlos Marx. A derecha e izquierda se asumía una concepción productivista, sustentada en el positivismo y la ciega confianza en la ciencia y la técnica.

3 Con los argentinos Lebedinsky y Fuchs compartí militancia en el Partido Comunista de la Argentina, habiendo sido ellos maestros y referentes de la primera incursión en los estudios de la Economía Política y en los clásicos del marxismo. A Cueva tuve ocasión de conocerlo en actividades académicas en la región y utilizar sus textos como bibliografía en el dictado de Economía Política, especialmente su análisis sobre el desarrollo capitalista de América Latina. Con Theotonio Dos Santos y Orlando Caputo compartimos trabajos y debates desde fines del Siglo XX en la Red de Estudios de la Economía Mundial, REDEM, y en los sucesivos Grupos de Trabajo sobre Economía Mundial organizados por Clacso entre 1999 y 2015. A Pedro Paz lo estudié en la Universidad Nacional del Litoral en los primeros años de la década del 70' y tuve la satisfacción de que él fuera integrante del Jurado con el que obtuve la titularidad de la materia Economía Política, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario en diciembre de 1985. Con Ferrer compartí variados encuentros en CLACSO, del que fue el primer Secretario Ejecutivo y a mí me tocó integrar el Comité Directivo de la institución por dos periodos, entre 2006 y 2012.

Así, la industrialización es el factor dinamizante del pensamiento desarrollista, lo que explicaría el paso del atraso al desarrollo. La idea fuerza era la superación del subdesarrollo y alcanzar el estándar del capitalismo desarrollado de época. Era el camino que había permitido la emergencia del mundo capitalista desarrollado. Había que continuar el camino de la industrialización que experimentó sucesivamente Inglaterra y Europa y muy pronto EEUU. El camino del desarrollo era la industrialización, y por eso, ante la dependencia de la importación de productos manufacturados, la estrategia central se constituyó en la “industrialización sustitutiva de importaciones”, la ISI.

Quizá sea ese el momento de mayor asociación del crecimiento con el desarrollo, más allá de la discusión desde el pensamiento crítico. La vulgarización de los estudios de Marx exacerbó un pensamiento proclive al productivismo, sustentado en los beneficios del desarrollo de las fuerzas productivas y la necesaria dominación de la naturaleza por el ser humano. Son cuestiones que vuelven a discutirse, y con más énfasis en la coyuntura actual.

Papel del Estado y las inversiones externas

Para ese camino apareció como fundamental el papel del Estado como productor directo y financiador de ese modelo de desarrollo. Hay que recordar que en esos años el papel del Estado en la economía se generalizaba como forma de combatir, de la mano del keynesianismo, los efectos de la crisis hacia 1930. Son políticas que se generalizaron con la hegemonía estadounidense a la salida de la segunda guerra mundial, en 1945.

Junto al papel del Estado se destaca la discusión sobre las inversiones externas, ya que la insuficiencia de capital local, incluido aquel al que podía tener acceso el Estado, demandaba la presencia de capitales en magnitud suficiente para acelerar el proceso productivo en los territorios del “atraso” que expresaban los países en Norteamérica. Había que desarrollar las fuerzas productivas y con ella la acumulación capitalista. Los años 60’ y 70’ se destacan por el aliento a la penetración de capitales externos para el desarrollo de la producción industrial.

Entre el Estado y su inversión pública, a veces orientada a la producción directa, y en otras ocasiones al desarrollo de la infraestructura necesaria, en petróleo, energía,

caminos, obras para la expansión de los servicios en las ciudades, las que crecían a ritmo acelerado, favoreciendo la urbanización de la población en un rumbo de proletarización inusitado. Era la base material para la expansión de la conflictividad social y política, incluso armada.

Ese crecimiento de la clase obrera era acompañado por la emergencia de una burguesía local, pequeña, mediana o grande, que se presentaba como nuevo actor económico y a quien el desarrollismo (con el nombre político que asumió en cada país) le adjudicó el papel de dirección del proceso del desarrollo nacional, por lo que la bautizó "burguesía nacional".

El razonamiento apuntaba al "desarrollo nacional", es decir, del mercado interno, para lo que hacía falta el papel del Estado y del Capital externo; ambos para alimentar en origen la acumulación capitalista, proceso a dirigir por la nascente burguesía nacional, que asociada al capital extranjero y, beneficiado por la política de Estado, encabezaría el proceso de un capitalismo autónomo, independiente, apuntando a un "desarrollo nacional". De allí surgen expresiones como "proyecto nacional", imaginando un camino de desarrollo nacional del capitalismo, y así intervenir en la escena global, buscando un lugar propio en el sistema mundial, que llevará a la concepción "tercerista", la del tercer mundo, entre el capitalismo (primer mundo) y el socialismo (segundo mundo), ya extendido en Europa y más aún con el triunfo de la revolución en China (1949).

Un tema no menor era el carácter capitalista del Estado, un asunto en general escamoteado, en donde aparecía el Estado como el garante del bien común del conjunto de la sociedad, ocultando su carácter clasista y subordinado a la hegemonía en el poder, ya con base en el capital externo y los sectores locales más concentrados del campo, los servicios, especialmente la banca, y la industria.

En la Argentina ese fue el pensamiento hegemónico del gobierno peronista en la segunda mitad de la década de los 40 y primera de los 50 (1945-1955) y que se proyectó en otras etapas de gobiernos peronistas, especialmente entre los años 1973-1975, y con matices, es un tema que reaparece en el discurso contemporáneo de los últimos años (2003-2015)⁴.

4 En el discurso de asunción de Néstor Kirchner el 25/5/2003 se asume el propósito de reconstruir el capitalismo nacional. Ver sitio de la presidencia de la Nación Argentina, en: <http://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>

Si en 1945 y en 1973, el discurso se asocia con la hegemonía desarrollista del proyecto regional; en la actualidad reaparece bajo la categoría neo-desarrollista, hegemónica a escala mundial, precisamente en el marco de la crisis mundial capitalista en proceso desde 2007-2008. Decimos hegemónica ya que la mayoría de los Estados nacionales del capitalismo real asumen la fuerte participación estatal para intentar superar los efectos de la crisis mundial.

Incluso, ante las dificultades para visibilizar esa burguesía nacional virtuosa, algunos autores peronistas, por ejemplo Pedro Paz, identificaron al Estado Nacional como sujeto sustituto de esa burguesía nacional o local, en el papel de liderazgo de un proyecto de carácter nacional. Eso lleva a la confusión generalizada de que fue el peronismo el que introdujo el papel interventor del Estado en la economía argentina, obviando los antecedentes de la emergencia de la principal empresa local, la petrolera YPF, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en los años 20 del Siglo XX y que el papel del Estado se acrecienta en los años 30, de la mano de los conservadores en la llamada década infame. Era un proceso coherente con las corrientes mundiales promotoras del intervencionismo del Estado capitalista para sostener al capitalismo en crisis.

Así, el Estado se constituía en el principal actor económico del proceso de acumulación en la estrategia del desarrollismo. Se conformaba al Estado y su política en el garante de la promoción de la industrialización y la expansión del mercado interno, es decir, del empleo en masa, del crecimiento de los salarios y especialmente, de las ganancias que aseguraran la reproducción del ciclo del capital. Se lo llamó proceso virtuoso del ciclo del capital y por eso se habló de los 30 dorados entre 1945 a 1975 a el ámbito mundial del desarrollo capitalista.

El Estado Nación sustituía al sujeto líder del “capitalismo nacional”. Es por eso que el neoliberalismo en su ofensiva luego de la crisis de los años 70, batallará contra el Estado, en tanto sujeto del liderazgo del orden socioeconómico para reemplazarlo por el sujeto concentrado del capitalismo mundial, las transnacionales, en el liderazgo de la construcción local del capitalismo.

Conflicto social y revancha liberal: el neoliberalismo

El conflicto social extendido entre fines de los años 60 y comienzos de los 70 que afectaba la tasa de ganancia y el ciclo de reproducción del capital, condicionó el “mo-

delo desarrollista" y motivó la respuesta reaccionaria del terrorismo de Estado para desembarcar con renovados bríos la teoría liberal, ahora como "neoliberal".

Para vencer, la demanda anticapitalista tenía que desplazar al desarrollismo y retomar las banderas de un programa de liberalización de la economía, para lo cual se recurría, una vez más, a la violencia, ahora mediante el terrorismo de Estado. Fue algo extendido en el Cono Sur de América. Era necesario romper el consenso que había viabilizado la conquista de empleos y salarios y recomponer un costo de producción favorable a restablecer la tasa de ganancia afectada por las crecientes demandas de los trabajadores y otros sectores sociales subordinados. Todos ellos, junto a la lucha económica, salarial y por condiciones de trabajo, empezaban a demandar la modificación del sistema social, con el ejemplo cubano y que en el caso chileno avanzaba con un gobierno de izquierda por la vía electoral hacia el socialismo.

A la experiencia cubana se adicionaba la chilena, potenciando diferentes formas de lucha que bregaban por el socialismo en buena parte de Nuestramérica. Era coherente con una situación mundial que bregaba por un Nuevo Orden Económico Internacional, NOEI, explicitado en 1974 en la ONU como Carta de Derechos y Deberes de las Naciones, votado por amplia mayoría, con la sola excepción de un núcleo reducido a una docena de países capitalistas desarrollados liderados por EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón, entre otros.

Vale la pena mencionar, que si bien remitimos a la situación en Nuestramérica, pueden encontrarse correlatos en el ámbito mundial, sea para la generalización del keynesianismo a la salida de la crisis del 30 del Siglo XX, como el auge de las luchas a fines de los años 60 y comienzos de los 70 en todo el mundo, especialmente en Europa, sea el mayo francés o la primavera de Praga.

La corriente restauradora del liberalismo, los neo-liberales, habían iniciado su crítica al keynesianismo desarrollista a fines de los años 40, cuando esta corriente no solo era hegemónica, sino en ascenso. La revancha liberal se gestó como proyecto global, y tuvo sus principales mentores en los centros del capitalismo mundial. Desde Von Hayek y Von Mises, a Milton y Rose Friedman, entre muchos ideólogos de sus reproductores en nuestros territorios. Así, el pensamiento minoritario se constituyó en el credo hegemónico de la corriente principal del pensamiento económico en los últimos cuarenta años.

El ensayo neoliberal fue el cono sur de Nuestramérica, hasta su generalización desde la Inglaterra de Thatcher y el EEUU de Reagan, quienes impusieron la onda en

la década de los 80 y los 90 hasta la crisis en curso desde el 2007/8, sin desmerecer las sucesivas crisis en México 1994, asiática de 1997, brasileña de 1988, de Argentina en 2001, e incluso ese año en EEUU, pero transformada en general e integral desde la crisis de las hipotecas y la caída de los grandes bancos de inversión de EEUU en septiembre de 2008.

Premisas para la emergencia neo-desarrollista

Esta crisis capitalista en curso, sin perspectivas de finalización a corto plazo, tiene como contra proceso la resistencia generalizada de los pueblos de Nuestramérica en los años 80 y 90, lucha que habilitó un tiempo de cambio político desde comienzos del Siglo XXI y que se proyecta en variados procesos que intentan recuperar el ideario hegemónico previo a la respuesta reaccionaria de la restauración neoliberal. Esa es la base del retorno del desarrollismo, ahora como neo-desarrollismo.

La propia experiencia de la revolución bolivariana en Venezuela (desde 1999) emerge como proyecto de la “tercera vía”, un derrotero imaginado por Anthony Giddens, asesor e ideólogo del laborista Tony Blair, gobernante inglés asociado a Bill Clinton, presidente de EEUU, quienes intentaron diferenciar sus políticas de los reaccionarios predecesores, Thatcher y Reagan, pero también de la tradicional socialdemocracia europea.

La teoría apuntaba a un modelo de desarrollo capitalista, ni tan reaccionario como la restauración conservadora de Thatcher o Reagan, ni como la socialdemocracia europea en crisis, expresada en los liderazgos de François Mitterrand o Felipe González. No era la tercera posición entre capitalismo y socialismo, sino un intermedio ante el fracaso socialdemócrata y el ultra reaccionario modelo de la restauración conservadora en Gran Bretaña o EEUU.

Solo a fines del 2004 y comienzos del 2005 emergerá la vos por el “Socialismo del Siglo XXI” desde Venezuela, habilitando nuevamente el debate sobre capitalismo versus socialismo en la región y en el mundo, algo que será asumido con dimensión ampliada un lustro más tarde, cuando desde Bolivia se sustenta el “Socialismo comunitario” como proyecto para el desarrollo en la región.

Con una protesta masiva en las calles de Nuestramérica se gestaron las condiciones para obstaculizar y limitar el proceso de ajuste y reestructuración permanente

de las propuestas neoliberales. De esa crisis política surgieron nuevos gobiernos que abrazaron el ideario neo-desarrollista.

El problema es que el mundo había cambiado, y con ello también la estructura económica social, la configuración de las clases sociales y la institucionalidad vigente. El mundo del capital era ahora transnacional y arrastraba décadas de aperturismo económico, donde se habían sentado las bases para la defensa de la institucionalidad liberalizadora. El mundo del trabajo también había cambiado sustancialmente, ya que la ofensiva del capital sobre el trabajo había debilitado al movimiento obrero, y fragmentado a los trabajadores vía flexibilización, precarización y tercerización de la contratación. Lo que ocurría era la subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad en el capital, confirmado la tesis de Marx del paso de la subsunción formal a la real del trabajo en el capital.

Neo-desarrollismo en el capitalismo transnacionalizado

La ofensiva del capital sobre el trabajo avanzó notablemente entre la crisis de los 70 y la actualidad. El mundo neoliberal gestó una brutal transferencia de ingresos, riqueza y poder, desde los trabajadores y los pueblos al gran capital concentrado. Al mismo tiempo gestó una institucionalidad que hoy obstaculiza cambios estructurales.

De ese modo, ya no funcionarían igual las premisas del desarrollismo del Siglo XX. Bajo las nuevas condiciones el capital externo no se presenta como agente para la promoción del desarrollo nacional y el crecimiento del mercado interno, sino como inversor para el despliegue de la industria de armadura o zonas de enclave, tal como lo muestra la producción extractiva tan extendida en Nuestramérica. Pero lo es también la "maquila" tan generalizada en México o en Centro América, como la industria automotriz en las principales plazas de la región, caso de Brasil o de la Argentina, que más allá de matices, son fábricas para el armado, dependientes de las decisiones de las terminales extranjeras en la producción de autos. La tan mentada Embraer, de Brasil, responde a esta lógica de armado más que de fábrica nacional.

El destino de la creciente producción es la exportación, algo que se verifica en el complejo sojero, especialización de los países del Mercosur. Si el mercado es el mundo, lo que se busca para mejor competir es la reducción del costo de producción y

entre ellos del salario. Es lo contrario a lo que buscaba el desarrollismo, que promovía como dijimos, en distintas magnitudes claro, el crecimiento del empleo, del salario y de la ganancia. En la práctica de nuestros días la tendencia se mantiene a la baja recurrente de los salarios para poder competir por precio en el mercado mundial.

Pero más importante aún resulta constatar la ilusión de la “burguesía nacional”, en un momento donde las burguesías locales se asocian al capital extranjero, no para desarrollar mercados al interior del país, sino para poder ingresar al mercado transnacionalizado de la economía mundial. Otra vez aparece entonces la muleta estatal para resolver el problema. A falta de burguesía nacional con proyecto autónomo, ese papel es ejercido por el Estado, pero ese Estado también necesita del capital extranjero y es absorbido por la lógica mundial de la acumulación de capitales.

Dos rumbos dentro del capitalismo

Las políticas neo desarrollistas constituyen una trampa en tanto se las visualiza como salida alternativa al capitalismo. En la realidad de nuestros días subsisten dos caminos convergentes para sacar al capitalismo de la crisis. Una de esas concepciones es la continuidad del neoliberalismo que se construyó desde la crisis de los 70 y que emerge con fuerzas ante los límites que presenta el mentado neo desarrollismo, que es precisamente la otra alternativa de política económica dentro del capitalismo.

Es un debate que está en todo el mundo. En Europa predomina la concepción neoliberal de salida de la crisis. Remito a las políticas de austeridad, contrarias a la ampliación de la intervención estatal en otras latitudes del poder mundial del capitalismo, por caso EEUU. Esa política de ajuste está asociada a la fuerza histórica del movimiento obrero, cuya presencia pospuso el ajuste y la reestructuración neoliberal tal como se concibieron en el Sur y el Este del mundo (a la caída de la URSS). En EEUU, el movimiento obrero clasista había sido derrotado a finales de los años 30 y con el papel hegemónico mundial asumido desde la finalización de la segunda guerra mundial, en EEUU no hubo necesidad de extender el Estado Benefactor. Europa intenta ahora lo que las clases dominantes estadounidenses lograron en los años 30 y 40, y en Latinoamérica en los 80 y 90.

El debilitamiento del movimiento obrero europeo explica la ofensiva del ajuste en ese territorio. Por ello es que ahora aparece Europa haciendo el ajuste y la rees-

tructuración, aún complementada con una intervención estatal sesgada al salvataje de empresas y bancos. El ajuste es una tarea ya realizada en el resto del mundo, con la excepción del proceso en China, que emerge en estas últimas tres décadas con un proceso de "desarrollo" estimulado por el capital extranjero y que no puede medirse contra una etapa anterior que en el caso chino no existió, tal como vimos para Nuestramérica con la sustitución de importaciones.

En todo caso, China merece análisis especiales, ya que se manifiesta como el territorio por excelencia de expansión de la relación capital trabajo, contribuyendo a la urbanización y a que millones de personas abandonen la pobreza extrema para incluirse en los mecanismos clásicos de la explotación capitalista. La especificidad China adiciona complejidad al análisis contemporáneo de la realidad, sobre la base, claro está, de un gigantesco mercado interno de un quinto de la población mundial donde opera la moderna acumulación capitalista.

Las manifestaciones actuales de la crisis en China se expresan como límite a una expansión del capitalismo y que anticipa nuevos problemas, no solo para ese país inmenso, sino para el conjunto de relaciones construidas con el resto del mundo, especialmente con Nuestramérica, constituida en socio comercial proveedor de materias primas. La desaceleración en China dificulta el proceso de auge producido en esta primera parte del Siglo XXI.

En el mundo se discute la salida capitalista de su crisis, desde el neoliberalismo o el neo desarrollismo, formas diferentes de salida capitalista de la crisis del capitalismo.

El debate alternativo

El problema pasa por si es posible la salida de la crisis contra el capitalismo, recreando y reformulando el proyecto socialista.

No es menor verificar que Cuba, quizá la mejor experiencia de intento de construcción socialista a nivel mundial, pese a sus importantes límites y condicionantes, externos (bloqueo, p.e.) e internos, es quien durante el 2011 dedicó un congreso partidario con debate de toda la población para discutir y renovar el modelo económico en la construcción del socialismo en Cuba. Los cambios son lentos y las renovaciones de relaciones con EEUU habilitan a pensar en la superación del bloqueo y con ello la recreación de posibilidad para superar problemas y desafíos externos e internos.

Ya mencionamos que junto a Cuba y su proyecto socialista, tanto Venezuela como Bolivia reinstalaron la problemática del socialismo, con la versión venezolana del “siglo XXI”, o “comunitaria” proveniente de Bolivia. Claro que esos pronunciamientos tienen sustento en las luchas y demandas de los respectivos pueblos y la situación presente en la dinámica de la lucha de clases en Nuestramérica.

La resistencia al neoliberalismo consolidó un programa basado en los NO al libre comercio, a la militarización, al pago de la deuda, al ajuste. Algo parecido a lo desplegado por el movimiento de los indignados en España, Wall Street, Europa, Egipto, o los países del norte de África. Desde allí emergen nuevas propuestas políticas, aun difusas en su propuesta de futuro, que en muchos casos se agota en reformas al orden capitalista, pero constituyen la base de un proceso de movilización desde donde pueda surgir un proyecto anti capitalista, anticolonial y antiimperialista.

En Nuestramérica ese programa fue mutando a otro donde predominan los SÍ, por caso la lucha por la soberanía alimentaria, que es una consigna que levanta el movimiento campesino en defensa de la producción agraria desde las comunidades productivas bajo propiedad comunal, o la agricultura familiar y el cooperativismo de producción.

La propia FAO indicó que para la región latinoamericana, el 60% del abastecimiento de alimentos de la población proviene de la agricultura familiar. Con lo cual, ya no solo se trata de combatir la producción transgénica o la “industrialización de la ruralidad” como sostiene el neo desarrollismo, sino que se propone una política de defensa de otro modelo productivo para el campo, la agricultura, los alimentos, lo que supone discutir no solo el modelo productivo sino también el patrón de consumo, es decir, la distribución de la riqueza socialmente producida.

En ese mismo sentido y luego de años de luchas contra las privatizaciones y extranjerizaciones de la producción de energía, los pueblos levantan el derecho a la energía, con lo cual se sustenta una propuesta de soberanía energética. No se trata de producir energía para el desarrollo capitalista, donde la tecnología de la explotación está en manos de las transnacionales, aun cuando la propiedad de las reservas sea mayoritariamente estatal.

La soberanía energética supone discutir el para qué y para quién de la producción de energía, para qué modelo productivo y de desarrollo. En rigor, significan otras respuestas a las que el capitalismo viene respondiendo en su historia. No se trata del desarrollo de las fuerzas productivas para la reproducción del ciclo del capital, sino

para resolver adecuadamente las condiciones de vida de la población y los derechos de la naturaleza, tal como prescribe la constitución ecuatoriana y boliviana.

Entre los nuevos sí, que emergen desde Nuestramérica, figura la propuesta por una Nueva Arquitectura Financiera que supone el uso conjunto de las cuantiosas reservas internacionales para un desarrollo alternativo. Entre los temas que sustentan esta propuesta de soberanía financiera se puede mencionar al Banco del Sur y a Fondos financieros para el desarrollo, tanto como la liquidación del comercio bilateral o multilateral con medios locales de pago, siendo la perspectiva la posibilidad de una moneda común. Claro que para que ello sea posible se requiere la convergencia de políticas monetarias, cambiarias y económicas, al tiempo que se desvinculen de las esferas de influencia que suponen los organismos internacionales, sea el G20, el FMI, el BM, la OMC, que en definitiva sustentan el programa de las transnacionales más concentradas del mundo y la orientación de política económica de los principales estados nacionales del sistema capitalista.

Este conjunto de "soberanías" deben pensarse en sentido ampliado, y no restringido al concepto de soberanía nacional. La alusión "ampliada" es a Nuestramérica. Es una propuesta soberana que incluye la dimensión integrada y articulada de la región. El propósito apunta a discutir y modificar el actual modelo productivo y de desarrollo, quizá en el sentido que anticipan las constituciones recientes de Ecuador y Bolivia con el "buen vivir", o el "vivir bien", que más allá de su tradición milenaria, requiere ser pensada para el conjunto de las realidades contemporáneas de los pueblos de Nuestramérica.

Neoliberalismo vs neo-desarrollismo en Nuestramérica

Salvo el caso específico de Cuba, definida por la construcción del socialismo, más allá de su renovación, el conjunto de países de la región transitan rumbos por el capitalismo, claro que con matices.

En este sentido aparecen tres posicionamientos que generan debate. Por un lado el eje de procesos que replican el discurso hegemónico de los años 90, entre los que se destacan México, Colombia, Perú y Chile, que animan la Alianza para el Pacífico, una forma de reintroducir la lógica liberalizadora del proyecto ALCA. En las antípodas, las mayores críticas al orden del libre comercio emergen, principal-

mente, en Venezuela, Bolivia y Ecuador, sin que aún exista una materialidad de transformación de las relaciones de producción que definen el orden económico social, e incluso con límites internos agravados por la ofensiva imperialista contra esos procesos de cambio. En el medio, entre ambos posicionamientos, más difícil de calificar, se encuentran países como Brasil, Uruguay y Argentina, entre otros muchos, que nunca se propusieron un horizonte anti-sistémico, más bien, la recuperación de funcionamiento del orden capitalista. Genera especial atención la emergencia de nuevos proyectos capitalistas, caso del BRICS, que anima otro proyecto capitalista, con pretensión diferenciada del hegemónico, sin reconocer que el origen de la emergencia son los capitales externos en búsqueda de mano de obra barata y abundancia de recursos naturales.

Aquí, en éstos países (del medio) predomina el discurso crítico al modelo de desarrollo (neoliberal) de los años 90, pero donde, no solo no existen cambios profundos sobre el mismo, sino que en algunos casos se profundizaron. Remito a la primarización sojera (transgénica) con dominio de las transnacionales de la alimentación o la biotecnología; a la mega minería a cielo abierto con amplia hegemonía de capitales y tecnología externa, incluido el desarrollo petrolero y gasífero, especialmente en “no convencionales”, vía utilización del fracking. El papel del Estado no se modificó en lo sustancial, protagonizando una mayor intervención para asegurar el funcionamiento del ciclo del capital, y alejar los ciclos económicos nacionales del impacto directo de la crisis mundial. Algo que ya no funciona ante la caída de los precios internacionales de exportación y las restricciones de la crisis mundial en los países de Nuestramérica.

Insistamos, salvo Cuba, el marco de desarrollo en todos los demás países se define en la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción. Es cierto que no es lo mismo proponerse el cambio del rumbo hacia el socialismo, que sostener el rumbo capitalista. Incluso, pueden verificarse diferencias al interior de bloques que aparecen con objetivos similares.

Entre aquellos más radicalizados, tenemos la situación que identifica a Venezuela o a Bolivia más claramente que en otros países que habitualmente se asumen compartiendo dicha estrategia, por ejemplo Ecuador o Nicaragua. Todos protagonizan en el ALBA, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América, de hecho, la iniciativa de integración regional más radicalizada en sus propósitos de transformación socioeconómica y articulación productiva, aun con bajo desarrollo.

El dato es que mientras algunos ensayan o discuten reformas estructurales, en otros subsisten formatos que atan el presente y el futuro a los cambios estructurales de los años 80 y 90. Para ser más explícitos puede pensarse en el nuevo papel del Estado en Venezuela y en Bolivia, como intento de modificar la hegemonía en la construcción de la economía local, incluso en la promoción del desarrollo municipal en la patria de Bolívar, o el aliento a la empresa comunitaria indicada en la constitución boliviana. El mantenimiento de la dolarización en Ecuador y la tendencia creciente a la primarización en casi todos los países mencionados da cuenta de los límites existentes para modificar la realidad, sea el petróleo o el gas, entre otras producciones de materias primas y bienes comunes en la región.

Pero ocurre también la diferenciación y la presencia de matices entre otros países. El caso uruguayo es paradigmático, peso del sindicalismo mediante, en materia de avance de los derechos de los trabajadores, con una tendencia agravada en satisfacer la agenda de la ofensiva del capital y las inversiones externas. Brasil por su parte amplía la asistencia social a millones de personas empobrecidas históricamente, con un avance de la liberalización, caso de las jubilaciones, y de la extensión territorial de la presencia de las translatinas de ese origen vía financiamiento del Estado con el Banco Nacional de Desarrollo, el BNDES. Contrasta en la Argentina un fuerte discurso contra el FMI y los organismos internacionales con la persistencia del privilegio de los recursos fiscales a los acreedores de la deuda pública. Mientras Brasil y Uruguay apreciaban su moneda, la Argentina la depreciaba, alejando las posibles convergencias de políticas monetarias, cambiarias o macroeconómicas. Hoy se retoma el proceso de la devaluación exacerbando los problemas al intercambio regional y alejando toda posibilidad de articulación productiva soberana.

Vale mencionar que todos estos países, e incluso aquellos definidos en el neoliberalismo acuden a la utilización de políticas sociales masivas. Es una posibilidad amparada en abultadas cuentas fiscales derivadas del crecimiento de las exportaciones primarias y los precios relativos de las commodities que hacen a la especialización productiva de la región. Es que las políticas neo-desarrollistas se asientan en los cambios institucionales y estructurales instaurados por el neoliberalismo en los 80' y en los 90'. Un nuevo problema deviene de las restricciones derivadas de la caída de los precios internacionales que dificultará los saldos fiscales positivos y el sostenimiento de la masiva política social, salvo que se retome el camino del re-endeudamiento, fenómeno que adquiere extensión mundial con renovación de la deuda pública.

¿Qué posibilidades existen para el anti capitalismo?

El debate se sitúa más allá del capitalismo. El interrogante es si solo se puede pensar en términos de neoliberalismo y neo-desarrollismo, tal como en la década de los 50 y del 60 se discutía entre liberalismo y desarrollismo.

Hemos señalado ya la existencia del pensamiento crítico, hace cuatro décadas, sustentado en el análisis que se apoyaba en una práctica de transformación del capitalismo al socialismo. Esas prácticas y esos pensamientos fueron combatidos desde el terrorismo de Estado y, las resistencias populares a esa iniciativa constituyeron estos tiempos de cambio político. Existe una visión que señala un retraso intelectual respecto a la práctica transformadora de la lucha de los pueblos, lo que constituye un desafío para el pensamiento crítico y por la revolución, que consiste en sistematizar las nuevas tendencias sociales que habilitan a pensar más allá y contra la ley del valor.

En su momento, allá en la primera parte de los años 60, Ernesto Guevara polemizaba con marxistas de época sobre la posibilidad de promover una política de Estado contra la mercantilización, contra la ley del valor. Le respondían que eso era imposible, y de facto, crecen las opiniones de asociación entre el mercado y el socialismo, de lo que China es el mayor ejemplo. La realidad en nuestros países y en el mundo es el avance de la mercantilización capitalista, al punto que transformaron la tradición social educativa o sanitaria, como “derecho”, en “mercancía”. ¿Es posible revertir ese fenómeno? Cuba en el periodo especial (años 90) defendió su política social, en materia de educación y salud, y curiosamente, sin pensarlo, ello se transformó en ventaja comparativa a la hora de definir intercambios solidarios en el canje de petróleo por fuerza de trabajo en salud o educación.

Pero, más allá de esas políticas sociales, ¿es posible des-mercantilizar otras áreas de la producción y circulación de bienes y servicios? ¿Puede instalarse en la conciencia social la lucha por la des-mercantilización de la energía, o de los bienes comunes? La energía es un derecho y no una mercancía. Los bienes comunes no solo pertenecen a la actual generación, sino también a las futuras, lo que impone una relación en armonía de la sociedad contemporánea con la naturaleza. Son todos derechos sociales afectados por la mercantilización creciente que impone el modelo productivo y de desarrollo capitalista.

Lo que sugerimos es que más allá del debate por la salida capitalista de la crisis mundial del capitalismo, vía neoliberalismo o por el neo-desarrollismo, existe la potencia de pensar en un nuevo orden social. En eso pensamos cuando sostenemos la necesidad de recrear el pensamiento crítico, para que la intelectualidad y el saber específico puedan asumir el mandato del saber popular que demanda nuevas sistematizaciones de prácticas resistentes y constructoras de la nueva realidad anti capitalista.

Bibliografía

BORON Atilio A. “*Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo*. Diálogos con Fidel Castro. Buenos Aires, julio de 2009. Ediciones Luxemburg.” <http://www.atilioboron.com.ar/2009/09/acaba-de-salir-mi-nuevo-libro.html>

BORON Atilio A. “*Socialismo Siglo XXI*. ¿Hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires, junio de 2009. Ediciones Luxemburg. <http://www.atilioboron.com.ar/2009/12/socialismo-siglo-xxi-hay-vida-desdpues.html>

GAMBINA Julio C. “*Consideraciones sobre la crisis mundial del capitalismo*”. En Revista Causa Sur nº 2, página 17 en adelante. Buenos Aires, junio-julio 2012. <http://www.ger-gemsal.org.ar/wp-content/imagenes/Causa-Sur-A1N21.pdf>

GAMBINA Julio C. “*Crisis de la economía mundial y la política del poder mundial*. El G20”. Sección primera. Coordinador Jairo Estrada Álvarez. Colección Grupos de Trabajo CLACSO, 2012. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121018040219/LacrisiscapitalistamundialyAmericaLatina.pdf>.

ESTAY Jaime. “*El neo-desarrollismo a dos décadas de “Transformación Productiva con Equidad”*”. Balance y reformulaciones, Sección tercera. Coordinador Jairo Estrada Álvarez. Colección Grupos de Trabajo CLACSO, 2012. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121018040219/LacrisiscapitalistamundialyAmericaLatina.pdf>

PUELLO-SOCARRÁS José Francisco. *"Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas"*. Universidad Nacional de Colombia. Diciembre 2008. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. IX Congreso del Partido Comunista de Cuba. Abril 2011. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/05/09/descargue-en-cubadebate-los-lineamientos-de-la-politica-economica-y-social-pdf/>

PINAZO Germán. *"El retorno del capitalismo nacional como alternativa histórica. Algunos elementos para el debate y una breve digresión sobre el caso argentino"*. En Revista Periferias n° 20, páginas 69 en adelante, año 2012, FISYP. http://www.fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_20.interior.pdf

SEVARES Julio. *"La expansión económica de China: oportunidades y serios desafíos"*. En Revista Periferias n° 20, páginas 43 en adelante, año 2012, FISYP. http://www.fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_20.interior.pdf

MORELL Sol; BRUSCO Lisandro. *"El capitalismo extractivista en Argentina. Consecuencias socio ambientales del agro negocio"*. En Revista Periferias n° 20, páginas 89 en adelante, año 2012, FISYP. http://www.fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_20.interior.pdf

TOUSSAINT Eric. *"Una Mirada al Retrovisor: El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad"*. En Revista Periferias n° 19, páginas 31 en adelante, año 2010, FISYP. http://fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_19.pdf

GÓMEZ CÁRDENAS Carlos Wladimir. *"¿Qué Socialismo para el siglo XXI?: Construcción de alternativas a la crisis capitalista pensando que un nuevo mundo no es imposible"*. En Revista Periferias n° 19, páginas 95 en adelante, año 2010, FISYP. http://fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_19.pdf

VARESI Gastón Ángel. *“El kirchnerismo como cultura (política) afirmativa. Elementos culturales, políticos y económicos de la estrategia oficial, 2003-2007”*. En Revista Periferias n° 19, páginas 161 en adelante, año 2010, FISYP. http://fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_19.pdf

DIAS CARCANHOLO Marcelo. *“Duas décadas de neoliberalismo no Brasil: a economia política da continuidade”*. En Revista Periferias n° 16, páginas 173 en adelante, año 2008, FISYP. <http://www.fisyp.org.ar/media/uploads/periferias16.pdf>

O novo desenvolvimentismo como farsa e o novo neoliberalismo como fato: as 8 teses do novo neoliberalismo na realidade brasileira

Paulo Ricardo Zilio Abdala

Doutor em Administração. Professor da Escola de Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. E-mail: paulo.abdala@ufrgs.br.

Guilherme Dornelas Camara

Doutor em Administração. Professor da Escola de Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Resumo

Rejeitamos o argumento recorrente de que o projeto de desenvolvimento em voga durante a primeira década dos anos 2000 se caracteriza como uma reação novo desenvolvimentista ao neoliberalismo, concretizada a partir da suposta retomada das formulações nacional-desenvolvimentistas (SADER, 2013). Em lugar disso, argumentamos nesse trabalho que a essência do nacional-desenvolvimentismo, a autonomia dos centros de decisão, não foi incorporada às estratégias de governo, restringindo-se a expressões argumentativas nos discursos oficiais. O que se convencionou chamar de neodesenvolvimentismo no Brasil é, de fato, uma renovação do neoliberalismo a partir da inclusão de elementos heterodoxos em seu arcabouço de essência liberal, como a ideia de empreendedorismo e as políticas sociais mercantilizadas, momento conceituado como novo neoliberal (Puello-Socarrás, 2013). Neste contexto, entendemos que o recurso atual à categoria ‘desenvolvimentismo’, deslocada das circunstâncias de sua formulação original, nas décadas de 1940 a 1960, opera ideologicamente uma farsa: a promessa de desenvolvimento sem alterar as condições materiais objetivas e estruturais que determinam a reprodução do subdesenvolvimento. Para defender nosso argumento, buscamos dados e evidências que indicam a pertinência das oito teses do neoliberalismo na realidade brasileira, conforme formuladas por Puello-Socarrás (2013).

Palavras-chave: Novo Neoliberalismo. Novo Desenvolvimentismo. Estudos Críticos do Desenvolvimento.

New Developmentalism as a masquerade, New Neo-liberalism as a fact: 8 theses about Neo-liberalism applied to the Brazilian reality

Abstract

The recurring argument claiming that the en vogue development project in Brazil during the first decade of the 2000s is characterized as a neo-developmental reaction to neoliberalism, which was supposed to reclaim national developmentalist formulations, is rejected in this paper. Rather, we argue that the essence of national developmentalism, i.e. the autonomy of decision-making centers, was not incorporated into the governmental strategies, restricting itself to argumentative expositions in official discourses. What was called a neo-developmental model in Brazil is, in fact, a renewal of neoliberalism, since the inclusion of heterodox elements within its essentially neoliberal structure means ideas such as entrepreneurship and social politics that have been merchandized. Thus, it is fair to call this model new neoliberalism (Puello-Sacarrás, 2013). In this context, we understand that the current resource of neodevelopmentalism, removed from the circumstances of its original formulation in the 1940s-1960s, ideologically acts as a masquerade: the promise of development does not alter the objective and structural material conditions that determine the reproduction of underdevelopment. To defend this argument, we search for relevant data and evidence to indicate the pertinence of the eight theses of neoliberalism formulated by Puello-Socarrás (2013) with respect to the Brazilian reality.

Introdução

No Brasil, até a última eleição da Presidente Dilma Rousseff, o debate em torno do desenvolvimento do país ganhou novo destaque na Academia e em meio à imprensa especializada. A discussão girava em torno da suposta retomada do desenvolvimentismo enquanto projeto nacional, uma suposta alternativa ao projeto neoliberal. De acordo com defensores dessa ideia, como Sicsú, Paula e Michel (2007), o Governo Federal estaria, assim, apropriando as teses desenvolvimentistas, elaboradas durante os anos 1940 a 1960, para o tempo atual, em especial do nacional-desenvolvimentismo, um termo utilizado para referir

aos dilemas e desafios do desenvolvimento nacional nas economias latino-americanas enredadas no círculo vicioso da dependência e do subdesenvolvimento. O centro dessa reflexão consiste no esforço de equacionar os nós que devem ser desatados para que a expansão das forças produtivas possa ser associada à solução dos problemas fundamentais da população. Nessa perspectiva, acumulação de capital, avanço das forças produtivas e integração nacional constituem aspectos indissolúveis de um mesmo problema: criar as bases materiais, sociais e culturais de uma sociedade nacional capaz de controlar o sentido, o ritmo e a intensidade do desenvolvimento capitalista

(Sampaio Jr., 2012, p.673-4).

Este conceito apresenta semelhanças com a posição oficial sobre a estratégia de desenvolvimento então vigente no país, conforme sintetizada no primeiro parágrafo do Plano Plurianual do primeiro mandato da presidenta Dilma Rousseff:

O recente ciclo de desenvolvimento brasileiro vem sendo impulsionado por políticas públicas inovadoras que combinam crescimento econômico com redução das desigualdades sociais e regionais. Essas políticas têm em comum: a recuperação da capacidade do Estado de planejar e agir visando, sobretudo, garantir os direitos dos que mais precisam

(Brasil, 2011, p. 11).

Assim, o novo desenvolvimentismo seria uma releitura atualizada do nacional-desenvolvimentismo, uma revalorização do papel do Estado como indutor do desenvolvimento, algo que seria oposto ao neoliberalismo praticado pelos Governos anteriores. Segundo seus proponentes, o novo desenvolvimentismo teria como diferença para o velho desenvolvimentismo: a defesa de um Estado forte para fomentar o mercado, o incentivo ao progresso técnico e produtivo e a busca de formas de financiamento nacional para os investimentos, reduzindo a dependência do sistema financeiro internacional; estes três elementos estruturais supostamente estariam alinhados com a promoção de uma transformação produtiva com equidade (Sicsú, Paula e Michel, 2007).

Bresser-Pereira¹, um dos principais defensores do novo desenvolvimentismo, entende-o em termos técnicos, como uma alternativa ao liberalismo econômico que preconiza a coalização de classes e a associação com o capital internacional enquanto busca “conservar a autonomia nacional e promover o crescimento com mais rapidez do que os países ricos” (Bresser-Pereira e Furquim, 2012, p. 13).

O trecho abaixo, retirado de um folheto comemorativo aos 10 anos do Partido dos Trabalhadores a frente do Governo Federal, evidencia esta linha de argumentação a partir da defesa de uma suposta superação do neoliberalismo:

O longo intervalo regressivo das duas últimas décadas do século 20 decorreu da exaustão do projeto de industrialização e do declínio socioeconômico exposto pela capitulação ao receituário neoliberal imposto pelo Consenso de Washington. A subordinação nacional aos desejos dos grandes detentores de riqueza financeira e dos grupos geradores de divisas internacionais apequenou o país, interrompendo o longo e tortuoso processo de construção do Estado nacional. Os dez últimos anos mudaram o Brasil, permitindo reverter a decadência induzida pela rota da neocolonização neoliberal. O povo voltou a protagonizar mudanças, está ativo, recuperando a autoestima. E o que é o país, sem o seu povo

(Partido dos Trabalhadores, 2010, p. 5).

- 1 Bresser-Pereira foi Ministro da Fazenda em 1987 e Ministro da Reforma do Estado de 1995 a 1999, período no qual foi defensor e principal articulador de uma ampla reforma gerencial na administração pública brasileira (mais informações em Bresser-Pereira.org.br/papers/2000/81RefGerenc1995-INA.pdf). Na última metade dos anos 2000, assumindo uma suposta falência do Consenso de Washington, tem defendido a retomada de uma abordagem nacional-desenvolvimentista, chamada por ele de novo desenvolvimentismo.

No entanto, a partir do final do primeiro período presidencial de Dilma Rousseff, em 2014, o discurso otimista de outrora começou a ceder espaço frente ao acirramento da crise, em parte resultado das escolhas do Governo Federal, em parte consequência de mudanças desfavoráveis na conjuntura internacional. O retorno da inflação, a desvalorização da moeda, o desaquecimento do consumo, o corte de incentivos fiscais e o aumento da taxa básica de juros são indícios de um ciclo descendente da economia. Isso acontece de modo articulado ao mercado internacional, ou seja, mais uma demonstração da limitada capacidade do país de guiar os rumos de um projeto de desenvolvimento próprio, apesar dos argumentos contrários. Estes fatos já expressam em si a farsa do suposto surgimento de um novo desenvolvimentismo.

Nosso argumento com esse texto é de que em momento algum da trajetória recente o país adotou uma via autônoma de desenvolvimento, focado nas necessidades sociais da população. De fato, observamos a manutenção da dinâmica neoliberal vigente a décadas, apenas com traços heterodoxos, como demonstraremos ao longo do artigo. Aqui partimos da constatação de que o novo desenvolvimentismo não é uma oposição ao liberalismo econômico, nem uma reação aos anos de um governo neoliberal, associados à figura do Presidente Fernando Henrique Cardoso, como esbravejam alguns de seus defensores. A suposta retomada do projeto nacional-desenvolvimentista é, de fato, uma nova etapa do neoliberalismo brasileiro.

Para melhor compreender o que é essa nova etapa do neoliberalismo, tomamos como referência as 8 teses de Puello-Socarrás (2013), que o define, *lato sensu*, como um projeto econômico-político de classe (capitalista) que tem sido expresso através de uma estratégia de acumulação que subordina a produção e reprodução da vida social, em todas as suas instâncias, ao mercado. Essa definição ampla permite reconhecer que não existe um neoliberalismo, mas sim neoliberalismos (Puello-Socarrás, 2009). Portanto, a nova etapa do neoliberalismo em voga no Brasil não se fundamenta em bases ortodoxas, como no sentido original do Consenso de Washington, ligada ao idealismo do *laissez-faire* e ao fundamentalismo de mercado, mas se constitui de maneira heterodoxa e adaptativa² em um modelo que valoriza o empreendedorismo e incorpora políticas sociais, contudo, sem modificar os postulados de sua essência liberal.

Neste contexto de heterodoxia do neoliberalismo, entendemos que o recurso à categoria ‘desenvolvimentismo’, deslocada das circunstâncias de sua formulação

2 Veja as Teses 4 e 5 neste documento.

original, opera ideologicamente uma farsa: promete desenvolvimento sem alterar as condições materiais objetivas e estruturais que determinam a reprodução do subdesenvolvimento.

Considerando o estado atual do capitalismo brasileiro, rejeitamos a própria matriz de pensamento que subjaz o debate sobre a possível retomada do desenvolvimentismo: a ideia de que o desenvolvimento é sinônimo de progresso, um caminho único no qual os países subdesenvolvidos encontram-se atrasados. Baseando-nos na Teoria Marxista da Dependência, em especial nos trabalhos de Marini (1991) entendemos que ‘subdesenvolvimento’ e ‘desenvolvimento’ não são estágios diferentes de uma linha evolutiva, mas sim partes dicotômicas de um mesmo processo no qual o desenvolvimento dos países centrais é interdependente ao subdesenvolvimento dos países periféricos. Como afirma Marini (1991), os países periféricos transferem valor para os países centrais ao participarem da economia internacional. Neste sentido, o argumento do novo desenvolvimentismo da busca pela autonomia nacional ignora a realidade do capitalismo dependente manifesto na transferência de valor dos capitais periféricos, como o brasileiro, para o central, que termina por servir de sustentação ao regime internacional de acumulação vigente.

Por isso, é preciso, tantas vezes quanto necessário, retomar criticamente o debate em torno do desenvolvimento nacional³. Aqui o fazemos tomando como base as ‘8 Teses sobre o Neoliberalismo’ de Puello-Socarrás (2013), a saber:

1. o neoliberalismo, etapa ‘superior’ do capitalismo;
2. o neoliberalismo é, antes de tudo, um Projeto econômico político de classe e não somente um programa de políticas públicas;
3. o neoliberalismo é multidimensional, não só uma questão de economia ‘pura’;
4. o neoliberalismo não é uma ideologia monolítica, mas diversa e complexa;
5. o neoliberalismo se conjuga no plural e não no singular;
6. o neoliberalismo não é estático, mas dinâmico e ‘resiliente’;
7. o neoliberalismo radicalmente é autoritário;

3 O grupo de pesquisa Organização e Práxis Libertadora, de que fazemos parte, tem se ocupado do tema, procurando pesquisar e criticar os elementos pontuais nos quais o desenvolvimento enquanto ideologia de dominação se apoia. Nossas Teses de Doutorado são parte deste processo, uma voltada para o estudo da pobreza e de políticas federais para o seu combate, e outra para o consumo e a suposta nova classe média.

8. o neoliberalismo é eminentemente colonialista: a terceira edição da servidão.

Para cada uma das teses, coletamos evidências empíricas e discursivas com vistas a mostrar sua pertinência para a compreensão da estratégia para o desenvolvimento brasileiro adotada nas décadas 2000 e 2010. Para tanto, esse artigo está organizado da seguinte maneira: após esta introdução, retomamos a proposta original do nacional-desenvolvimentismo para, em seguida, confrontar as teses sobre o novo neoliberalismo com dados e informações que possibilitam indicar a sua validade para o caso brasileiro. Ao final tecemos alguns comentários e apresentamos as referências utilizadas nesse trabalho.

O nacional-desenvolvimentismo

Para avançar na discussão das Teses de Puello-Socarrás (2013) é necessário situar o novo desenvolvimentismo frente ao nacional-desenvolvimento. Para Jaguaribe (2005), o nacional-desenvolvimentismo enquanto corrente de pensamento surge como uma resposta a uma questão central: como seria possível viabilizar um esforço nacional de desenvolvimento? Portanto, o caráter original das propostas do nacional-desenvolvimento está justamente no fato dessa corrente de pensamento ter tomado como preocupação central a busca de meios para superar o subdesenvolvimento brasileiro. Gestado entre os anos 1940 e meados dos 1960, “na América Latina, o nacionaldesenvolvimentismo é a ideologia do desenvolvimento econômico assentado na industrialização e na soberania dos países [...] sendo o pensamento da CEPAL a referência⁴” (Gonçalves, 2013, p. 651).

Na primeira fase da Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL), período que aqui nos interessa, dois autores se destacam como expoentes do pensamento nacional-desenvolvimentista: o argentino Raúl Prebisch e o brasileiro Celso Furtado. Sua principal contribuição foi compreender que o subdesenvolvimento não era uma etapa atrasada no rumo ao desenvolvimento, ou seja, não era um problema quantitativo, mas sim histórico e estrutural (Furtado, 1968). Esta consta-

4 Além da CEPAL, é importante mencionar o Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), uma reunião de intelectuais de grande envergadura, como Álvaro Vieira Pinto, Guerreiro Ramos, Néilson Werneck Sodré e Hélio Jaguaribe, todos dedicados a pensar a questão nacional. Diferente da CEPAL, o ISEB não foi uma escola de pensamento unívoca, mas um espaço qualificado de discussão sobre o país (ver Toledo, 2005).

tação levou os cepalinos a buscar teorias próprias para explicar e tentar modificar as condições de subdesenvolvimento. No cerne de sua teoria estava a noção de deterioração dos termos de intercâmbio, descoberta por Prebisch, um mecanismo de extração de valor da periferia pelo centro a partir das trocas desiguais entre a exportação de *commodities* e produtos de baixo valor agregado e a importação produtos de alto valor agregado. Esta constatação levou a CEPAL a defender o processo de industrialização por substituição de importações como forma de eliminar essa transferência de valor. Segundo os cepalinos, a substituição de importações favoreceria o desenvolvimento endógeno e autônomo do país (Furtado, 2008).

Para que isso fosse possível, o Estado deveria assumir uma postura ativa e planejadora, restringindo a entrada de capital internacional e investindo em infraestrutura para o parque industrial nacional. A esperança era de que o aumento da produção e dos empregos gerasse uma distribuição de renda mais equitativa, com mais pessoas podendo ter acesso ao mercado de consumo. O resultado seria um mercado interno capaz de absorver uma produção nacional, formando uma espiral virtuosa na qual mais consumo levaria a mais produção, mais empregos e mais renda (Furtado, 2008).

O nacional-desenvolvimentismo se fundamenta na busca pela soberania e autonomia nacional, a industrialização, e a crença de que seria possível, através de uma coalisão de forças entre a burguesia nacional e o Estado, buscar alternativas para superar a situação precária do país, encontrando um caminho próprio para o desenvolvimento. No entanto, como diz Sampaio Jr. (2012, p.675), “na história da América Latina, a gênese e a falência do ‘desenvolvimentismo’ foram condicionadas pelo apogeu e declínio do processo de industrialização por substituição de importações”. Esse processo esteve ligado à instauração da ditadura civil-militar de 1964 a 1985 que, supostamente, seria uma continuação do modelo nacional-desenvolvimentista com apelos ufanistas. No entanto, divergindo da proposta original cepalina da substituição de importações e da busca pela soberania do capital nacional, a política econômica do regime ficou marcada pela inundação de capital estrangeiro, principalmente norte-americano, nos termos da doutrina Truman.

A partir de então o capital internacional deixou de ser visto como um problema, tornando-se um elemento obrigatório, sem o qual não seria possível pensar no desenvolvimento. “Reduzida à relação entre acumulação de capital e modernização dos padrões de consumo, a problemática do desenvolvimento transforma-se em problemática do desenvolvimento capitalista.” (Sampaio Jr., 2012, p. 701). As questões

estruturais, especialmente a distribuição desigual de renda e o problema agrário, tão caros para a CEPAL, ficaram em segundo plano, pois a fragilidade do capital nacional já não seria mais empecilho para o chamado desenvolvimento do país, que deveria estar fortemente apoiado no capital estrangeiro e na exportação de bens primários (Gonçalves, 2012).

Estas evidências nos mostram que o modelo proposto pelo nacional-desenvolvimentismo foi derrotado pelo desenvolvimento associado⁵, ou seja, a combinação entre o capital nacional e estrangeiro, que ficou encoberta pela propaganda da ditadura civil-militar repleta de apelos nacionalistas.

Seja como for, o nacional-desenvolvimentismo foi a expressão mais conhecida do pensamento social brasileiro de uma época na qual a busca pela soberania mostrava-se como um caminho possível, dadas as condições de desenvolvimento do capitalismo nacional. Um dos sinais da inviabilidade da retomada deste modelo na política econômica brasileira contemporânea é o seu anacronismo. Como toda análise preocupada com seu tempo, o nacional-desenvolvimentismo é a expressão de um momento histórico, não sendo possível transpor sua matriz teórica para a atualidade sem as devidas mediações. Ao tentarem associar as estratégias governistas para o suposto desenvolvimento, os defensores do chamado novo desenvolvimentismo tentam aplicar no presente esta proposta historicamente datada. Trata-se de uma manobra discursiva, uma farsa, que usa elementos retóricos para legitimar a continuidade do projeto neoliberal. Na chamada estratégia de desenvolvimento nacional, documentos oficiais, como os planos plurianuais e discursos presidenciais, indicam que perduram a associação do capital nacional ao estrangeiro, a orientação externa da produção nacional, focada na exportação de *commodities* agrícolas e minerais de baixo valor agregado e o desmantelamento do parque industrial nacional, o que, em si, já se opõe às orientações do nacional-desenvolvimentismo.

Trata-se, repetimos, do fato neoliberal em uma nova roupagem. O Brasil, como outros países ditos progressistas na América Latina, vivem o ‘novo neoliberalismo’, conforme as oito teses de Puello-Socarrás (2013) nos permitem afirmar. Abaixo, apresentamos essas teses e justificamos a sua pertinência para a análise do cenário nacional atual a partir de dados empíricos e elementos discursivos.

5 Um texto basilar sobre a teoria do desenvolvimento capitalista associado é de Cardoso e Falleto (1970).

*As oito teses do novo neoliberalismo no Brasil**Tese 1: “O Neoliberalismo [é] etapa superior do capitalismo”*

Para compreender esta tese é necessário retornar até os anos 1980, período no qual o Brasil retomava a democracia após os longos anos da ditadura civil-militar. Este processo ocorreu em um momento histórico no qual o neoliberalismo se afirmava a partir do conhecido Consenso de Washington, “um conjunto de diretrizes em relação as estratégias de desenvolvimento e políticas macroeconômicas” (Gonçalves, 2012, p. 654). O texto, conhecido como um dos marcos fundamentais do neoliberalismo, preconizava uma série de ajustes macroeconômicos, constituindo-se em uma crítica aos experimentos desenvolvimentistas ocorridos na América Latina a partir dos anos 1950.

Tais ajustes estruturais visavam responder a um cenário de aumento da inflação, estagnação do comércio internacional, disparada no preço do barril de petróleo e dificuldade de pagamento de dívidas dos países periféricos (Banco Mundial, 1981). As estratégias então adotadas estavam orientadas para o reforço do livre-comércio entre os países, queda de barreiras alfandegárias nos países chamados ‘em desenvolvimento’, diminuição do aparelho do Estado, identificado como um dos principais oneradores dos cofres públicos, e não-intervenção na economia.

Para Puello-Socarrás (2013, p. 1), o neoliberalismo não é uma etapa superior do capitalismo apenas em uma concepção quantitativa, de aumento dos mercados em um processo de globalização, mas configura também uma mudança qualitativa do sistema capitalista, “onde se verifica a mais pronunciada exacerbação das lógicas e contradições inerentes à reprodução e acumulação incessante do capital”. Segundo o autor, “a exploração econômica, a dominação política, a opressão social e a alienação ideológica, em todos os níveis e dimensões [...] encontram no dia de hoje, e ao mesmo tempo, seu zênite e seu ocaso” (Puello-Socarrás, 2013, p. 2).

No Brasil, o alinhamento neoliberal se fortaleceu com a ascensão de Fernando Collor de Mello à presidência em 1990 e sua ‘abertura comercial’ para as importações em um mercado antes protegido, o que prosseguiu ao longo de toda a década com Itamar Franco e depois Fernando Henrique Cardoso. A ‘invasão’ neoliberal foi marcada por uma ofensiva do capital contra o trabalho, que resultou no corte de

direitos sociais historicamente conquistados pelos trabalhadores e na privatização das empresas nacionais, entregues a grupos controlados pelo capital internacional (Antunes, 1995, 1999). Paulatinamente, a relação capital-trabalho pendia cada vez mais em direção ao primeiro.

Já nos anos 2000, com a chegada do PT ao Governo Federal, havia uma expectativa de que a tendência assinalada acima fosse revertida, em função do caráter originalmente popular do Partido. De fato, houve ganhos pontuais, negociados e influenciados pela participação de centrais sindicais e agremiações trabalhistas em instâncias decisórias como o aumento do salário mínimo, a ampliação dos programas sociais, fortalecimento do seguro-desemprego, ampliação de vagas em concursos públicos, entre outros. No entanto, isso apenas foi possível em um contexto favorável da economia brasileira em relação à economia internacional. Alguns dados que ilustram este momento:

as exportações brasileiras quase dobraram em apenas três anos, saltando de 60 bilhões de dólares, em 2002, para 118 bilhões, em 2005. No mesmo período as importações aumentaram de 47 bilhões de dólares para 74 bilhões, fazendo com que o saldo comercial do Brasil quase dobrasse em três anos. Como mencionado anteriormente, esse desempenho comercial espetacular decorreu da aceleração no crescimento da economia mundial e dos efeitos defasados da depreciação cambial de 2002

(Barbosa, 2013, p. 73).

Esses dados refletem a orientação externa da economia brasileira, favorecida pela alta do preço das *commodities* agrícolas e pelo aumento de seu volume de exportação (Martins, 2013). Fica evidente que a centralidade das preocupações com o *superávit* primário, o saldo da balança comercial, traduzido em exportação de bens agrícolas e energético-minerais e importação de produtos de consumo, permanecem centrais, mesmo após o que Sader (2013) entende pela superação do período neoliberal. Portanto, não se alterou substancialmente o processo de deterioração dos termos de intercâmbio, mecanismo basilar do subdesenvolvimento, pelo contrário, os ideólogos do novo desenvolvimentismo comemoram o seu aprofundamento.

Tese 2: “O Neoliberalismo é, antes de tudo, um Projeto econômico-político de classe e não somente um programa de políticas públicas.”

A manutenção do projeto econômico-político das classes dominantes durante o período conhecido como novo-desenvolvimentista tem seus termos definidos pelo ex-Presidente Lula. Quando questionado sobre a oposição a seu governo, ele afirma:

Eu não tenho raiva deles e não guardo mágoas. O que eu guardo é o seguinte: eles nunca ganharam tanto dinheiro na vida como ganharam no meu governo. Nem as emissoras de televisão, que estavam quase todas quebradas; os jornais, quase todos quebrados quando assumi o governo. As empresas e os bancos também nunca ganharam tanto, mas os trabalhadores também ganharam. Agora, obviamente que eu tenho clareza que o trabalhador só pode ganhar se a empresa for bem. Eu não conheço, na história da humanidade, um momento em que a empresa vai mal e que os trabalhadores conseguem conquistar alguma coisa a não ser o desemprego.

(Lula da Silva, 2013, p. 16, grifos nossos)

Mauro Luis Iasi (2012), em um livro sobre as metamorfoses da consciência de classe do PT, analisa a transformação do Partido dos Trabalhadores, de um alinhamento com o socialismo revolucionário à uma postura negociadora com a burguesia e o capital internacional. A garantia dos contratos e do Estado de Direito, propagada por Lula na conhecida Carta ao Povo Brasileiro⁶ é uma indicação de um momento de inflexão no qual o partido se alinha ao “pacto nacional”, pronto para garantir um clima favorável aos negócios, o que Puello-Socarrás (2013) afirma ser um dos fundamentos de atuação dos Estados no novo neoliberalismo.

Lasi (2012) demonstra que a tática de moldar um pacto nacional já estava sendo desenvolvida no PT desde seu oitavo encontro nacional, realizado em 1993. A partir daí, aos poucos, o ponto de vista anticapitalista da classe trabalhadora cede espaço para o projeto “nacional” de desenvolvimento, no qual o pacto com a burguesia, seja

6 Carta publicada pelo então candidato à presidência Luis Inácio Lula da Silva no final da campanha eleitoral de 2002, com o objetivo de tranquilizar a burguesia e o mercado financeiro, garantindo que o PT iria cumprir todos os contratos, ou seja, não haveria ruptura.

ela industrial, financeira ou agroexportadora, é uma tática de acesso e continuidade no poder. Por isso, Iasi (2012, p. 513) não se surpreende com o fato de que “a maioria das medidas do governo acabe se concentrando nesta prioridade real: criar as condições para que a economia, agora [supostamente] despida de qualquer característica “capitalista”, mas na cômoda forma de “interesse nacional”, volte a crescer. O que fica velado é que o “interesse nacional” na concepção do PT é, de fato, um interesse de associar o capital internacional à burguesia nacional, criando condições para que a acumulação cresça cada vez mais no topo da pirâmide, enquanto se distribuem ganhos subsidiários para sua base. Na Carta ao Povo Brasileiro, essas diretrizes já eram anunciadas pelo então candidato Lula como estratégia para acalmar “o nervosismo dos mercados e a especulação” que marcava as vésperas de sua primeira eleição: “Aqui ganha toda a sua dimensão de uma política dirigida a valorizar o agronegócio e a agricultura familiar. A reforma tributária, a política alfandegária, os investimentos em infraestrutura e as fontes de financiamento públicas devem ser canalizadas com absoluta prioridade para gerar divisas” (Lula da Silva, 2002, p. 2, grifos nossos).

Seguindo essas orientações, os Governos Lula e Dilma favoreceram as classes dominantes mesmo com o desenvolvimento de estratégias para o combate à pobreza. De acordo com o Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS), o Programa Bolsa Família, carro-chefe do Governo nesse sentido, “já tirou 36 milhões de pessoas da situação de extrema pobreza” (Brasil, 2013, *online*). A magnitude desse número pode nos fazer esquecer de questionar o montante destinado ao Programa, capaz de fazer sair da miséria um contingente tão grande de pessoas. Em 2012, quando o Brasil alcançou o PIB de R\$ 4.403 trilhões, o valor destinado para o Programa Bolsa Família, e seu derivado Brasil Sem Miséria, foi superior de aproximadamente R\$ 16 bilhões. Em termos percentuais, isso significa que menos de 0,5% do PIB brasileiro foi destinado para a principal estratégia de combate à pobreza do País. Esse dado é ainda mais impactante quando o critério adotado pelo Governo para estipular a pobreza extrema é posto em evidência: são pobres extremos aqueles que possuem renda *per capita* inferior a R\$70,00 mensais (Brasil, 2013). Esse valor não é um número cabalístico, mas reflete a métrica adotada pelo PNUD de US\$ 1,00 dólar PPC⁷ por dia. Ou seja, são promovidas ações de combate à pobreza que apresentam resultados expressivos porque estão baseadas em critérios bastante modestos. Essas

7 Paridade do Poder de Compra. Para o Brasil e a maioria dos demais países da América Latina, esse valor corresponde a US\$1,25.

ações não ameaçam a distribuição da riqueza socialmente produzida, o que possibilita a reprodução das desigualdades socioeconômicas paulatinamente à elevação marginal da renda das famílias extremamente pobres. A inserção, ou melhor, a maior participação dessas famílias no mercado ocorre devido ao aumento de sua renda, mas esta última não altera a estrutura de vulnerabilidade em que tais famílias vivem. Aqui, vemos mais uma aproximação entre as políticas do Governo e as Teses sobre o neoliberalismo de Puello-Socarrás (2013).

Em sua faceta contemporânea, o modelo neoliberal apresenta como novidade a presença estatal orientada para o mercado. Contudo, esse modelo, em sua essência, “não se diferencia no fundamental do neoliberalismo anterior. [...] Essa nova versão garante a continuidade ininterrupta da estratégia de acumulação neoliberal capitalista” (Puello-Socarrás, 2013, p. 4), o que nos leva para a próxima tese.

Tese 3: “O neoliberalismo é multidimensional, não só uma questão de economia ‘pura’”.

Nesta tese, o autor estabelece que as análises sobre o neoliberalismo não devem se restringir a uma dimensão técnica, associada somente a um conjunto de decisões econômicas, sendo esta apenas uma de suas expressões. As múltiplas determinações da crise do capitalismo que vivenciamos nos últimos anos nos dão indícios da realidade multidimensional do neoliberalismo. Nesse sentido, Machado Araóz (2013) indica que vivemos um processo civilizatório baseado na exploração de bens minerais que articula uma crise energética, uma crise ambiental, uma crise econômica, uma crise alimentar e uma crise humana em nome de um processo civilizatório chamado desenvolvimento. Para o autor, nesse processo, a acumulação tornou-se, simultaneamente, o sentido e o fim a ser alcançado. O imperativo da acumulação que se disfarça sobre o nome ‘desenvolvimento’ define não só a especificidade histórica da economia moderna como uma economia que se distancia cada vez mais dos valores de uso para concentrar-se em valores de troca, mas determina a própria noção de civilização humana ocidental, de tal modo que civilização e acumulação se tornam sinônimos (Machado Araóz, 2013).

Uma exacerbação desse preceito do ‘desenvolvimentismo’ como forma de expressão do neoliberalismo é encontrada no caso apresentado por Misoczky e Böhm

(2013) em que a população de Andalgalá, noroeste da Argentina, luta contra La Alumbreira, uma megamineradora a céu aberto que tem trazido enormes males para a população em termos ambientais e de saúde, inviabilizando a continuidade da vida da comunidade em prol da acumulação. Para eles, “a América Latina tem vivenciado uma nova era de declarada fé governamental no mito do desenvolvimento ligado à expansão das políticas extrativistas de exportação em um contexto de renovada dependência” (Misoczky e Böhm, 2013, p. 315). Ainda, segundo Gaudín (2012), existem pelo menos 120 conflitos ambientais envolvendo mineração, que vão desde a América Central até o sul da Argentina.

Assim, o processo de acumulação intensificado nos últimos anos a partir de estratégias autodeclaradas novo-desenvolvimentistas constituem um processo civilizatório que transforma tudo em mercadoria. Há um tensionamento das múltiplas determinações da vida humana em um projeto que visa transformar coisas, pessoas e sensações em valores de troca. Entendemos que o neoliberalismo é a expressão atual desse projeto de totalização do capital. Tratando essa afirmação a partir das Teses de Puello-Socarrás (2013, p. 5), concluímos que não existe um neoliberalismo, mas sim neoliberalismos, e que eles são dinâmicos, como apresentamos a seguir nas teses 4 e 5.

Tese 4: “O neoliberalismo não é uma ideologia monolítica, mas diversa e complexa”

Tese 5 “O neoliberalismo se conjuga no plural e não no singular”

No senso comum o neoliberalismo é entendido como um arranjo político no qual o Estado se reduz e se afasta ao máximo da vida social, deixando-a a cargo do livre mercado. A partir desta ideia simplista, um modelo de Governo como o brasileiro, no qual existe uma intervenção no sentido de aumentar timidamente a renda da base da pirâmide social, é prontamente visto como pós-neoliberal.

Todavia, como explica Puello-Socarrás (2009), atualmente o neoliberalismo está passando por uma mudança de suporte epistemológico, deixando um paradigma anglo-americano para adotar os referenciais neoclássicos de procedência austríaca. Na prática isso significa o distanciamento de uma posição mais ortodoxa, ligada a uma visão estrita e clássica do liberalismo econômico em prol de uma visão heterodoxa e

ampla de economia. Substituiu-se a visão de homem econômico pela visão do empreendedor criativo.

Apesar das diferenças que resultam em um afastamento epistemológico, mantêm-se nas duas concepções os princípios gerais do liberalismo contemporâneo. “Convergem – superando suas diferenças – em uma unidade ideológica consistente que guia suas práticas fundamentais e que permitiria qualifica-las *stricto sensu* como neoliberais” (Puella-Socarrás, 2009, p. 14). A principal característica compartilhada em todas as variantes do neoliberalismo, além da vigência suprema da sociedade de mercado, é a despolitização. “Para todos os neoliberais, os problemas da sociedade, as dinâmicas públicas e as tensões e conflitos sociais devem ser sancionados e considerados univocamente a partir de uma ótica individualista no mercado, descartando, ‘o social’, ‘o coletivo’” (Puella-Socarrás, 2009, p. 14).

A evidência deste trânsito de orientações contribui para desfazer a imagem errada que identifica o Público com o Estado e o Privado com o mercado, defendendo a ideia de que ser neoliberal é pender para o lado do Privado. Se observa hoje uma síntese em uma espécie de espaço público não-estatal no qual as políticas públicas e sociais são plenamente mercantilizadas, a exemplo, na educação, da oferta de bolsas e incentivos públicos para estudantes de instituições privadas. O mercado se transforma em uma espécie de espaço público onde também se privatizam e transformam em mercadoria os bens denominados públicos.

O novo neoliberalismo é justamente a consolidação desta nova orientação epistêmica. Ele tem como características centrais: a heterodoxia de suas raízes ideológicas; uma visão de Estado regulador, com ação oportuna e momentânea; a liberdade de mercado, responsável por corrigir as falhas do Estado; e a sociedade induzida por meio do mercado.

Independentemente de sua orientação e suas dinâmicas, o neoliberalismo se mantém como projeto hegemônico que privilegia a acumulação de capital. Neste sentido, a citação abaixo é longa, mas esclarecedora (Puella-Socarrás, 2013, p. 4).

O neoliberalismo implica, antes de tudo, um Projeto econômico-político de classe (capitalista) o qual tem se expressado através de uma estratégia de acumulação (chamada comumente e colonialmente de “desenvolvimento”). Só posteriormente o neoliberalismo se materializa em programas de políticas, tal como evidencia o Consenso de Washington e suas variantes,

os quais representam, precisamente, sua dimensão tática. A estratégia neoliberal, diferente do modelo anterior, se baseia especificamente na sujeição e subordinação absoluta ao Mercado (iniciativa privada que, no mundo real, sempre é assimétrica) como o dispositivo de produção e reprodução social em sentido amplo. A partir disso se deriva uma ampla gama de políticas públicas (econômicas, sociais, etc.).

O neoliberalismo deve ser entendido como um projeto de classe que tem como horizonte estratégico a subordinação todas as relações sociais e econômicas ao poder do mercado e à lógica da acumulação. A partir desta orientação, diferentes versões e modelos táticos se configuram localmente, adaptados à realidade de cada região ou nação. Por isso, como já afirmamos, é importante afastar o senso comum que entende a baixa presença do Estado como um dos pressupostos do neoliberalismo. Esse entendimento se torna particularmente perigoso no caso brasileiro, pois permite que alguns analistas compreendam o Governo Brasileiro atual como uma ofensiva antineoliberal (Sicsú, Paula e Michel, 2007). Harvey (2011) e Puello-Socarrás (2013) concordam que ao menos uma das correntes do neoliberalismo, a escola Alemã, acredita na regulação do Estado, e não em sua intervenção, com um “modelo estatal orientado para o mercado” (Puello-Socarrás, 2013, p. 4), ou o Estado cuja missão é “criar condições favoráveis a acumulação lucrativa do capital” (Harvey, 2011, p. 17).

Por sua vez, este projeto de classe se transforma frente as resistências que se erguem contra sua hegemonia. Esta última constatação nos leva para o cerne da próxima Tese.

Tese 6: “O Neoliberalismo não é estático, mas sim dinâmico e resiliente”

Entender o neoliberalismo como dinâmico significa dizer que mudanças na orientação política e econômica não são necessariamente passos para um pós-neoliberalismo. Enquanto a acumulação de capital permanecer como prioridade do Estado, toda transformação será somente uma adaptação tática para uma estratégia persistente.

Conforme argumentam Puello-Socarrás e Gunturiz (2013, p. 51), os programas de transferência monetária condicionada, como o Programa Bolsa Família (PBF), são um exemplo do processo de adaptação neoliberal. Especialmente em tempos de

crise como os que vivemos, as políticas sociais ganham proeminência como gestão do conflito social com capacidade de manter a governabilidade por meio da ampliação do consumo. Apesar do discurso de legitimidade ser o combate à pobreza e à desigualdade, que se observa na prática são políticas condicionais, “que expõe a modalidade típica de privatização dos direitos dos cidadãos largamente experimentada na América Latina”.

A partir disso é possível voltar ao debate sobre o novo-desenvolvimentismo que, segundo seus defensores, seria uma resposta contra o “fracasso do neoliberalismo” (Carneiro, 2012, p. 7). Em um livro da Fundação Perseu Abramo, vinculada ao PT, Carneiro (2012, p. 21) afirma que o modelo vigente é o social-desenvolvimentismo, uma tentativa de se diferenciar do debate em andamento. Independente do nome utilizado, sua análise é interessante.

Sob o ponto de vista dos determinantes do crescimento, a ampliação do consumo de massas fundada na redistribuição da renda seria o fator dinâmico primordial. Esta ideia tem um ponto de partida muito forte que é o reconhecimento da relevância do mercado interno enquanto esteio do crescimento em economias como a brasileira. Por sua vez, propõe uma inversão radical nos determinantes do crescimento ao atribuir um papel chave ao consumo.

O consumo assume aqui uma dimensão tática de uma estratégia de acumulação que se mantém alinhada aos rumos do capitalismo e sua necessidade de expansão. Lasi (2012) demonstra que esta tática já vinha sendo desenvolvida desde o oitavo encontro do PT, realizado em 1993. Segundo o autor, os debates deste encontro encaminharam a ideia de que “o crescimento com distribuição de renda seria alcançado com a ação do Estado”, sendo “o espaço para sustentar este círculo virtuoso o mercado interno de massas” (IASI, 2012, p. 499). Essa posição é defendida pelo então candidato Lula (2002, p. 4): “[nossa proposta] quer trilhar o caminho da redução de nossa vulnerabilidade externa pelo esforço conjugado de exportar mais e de criar um amplo mercado interno de consumo de massas. Quer abrir o caminho de combinar o incremento da atividade econômica com políticas sociais consistentes e criativas”.

Ações pontuais como o incentivo ao crédito para financiamento de despesas pessoais ou com imóveis, o Programa Minha Casa Minha Vida, a redução da taxa do

Imposto sobre Produtos Industrializados (IPI) para automóveis e eletrodoméstico e a bancarização da população, inclusive no âmbito do Programa Bolsa Família, evidenciam o favorecimento do consumo de massa como estratégia de expansão do mercado interno, sendo indícios de sua orientação neoliberal.

O Governo estabelece o mercado como lócus da sociedade. Tudo se resolve pela via do mercado. Se faltam pessoas com diploma superior, cria-se um programa de bolsas para que os estudantes frequentem universidades privadas com dinheiro público. Se faltam estradas, criam-se concessões. Se faltam presídios, formam-se parcerias público privadas. O Estado assume assim o papel de criador de novas possibilidades para a acumulação de capital. Escondido por trás do aumento da atividade econômica e do consumo, dimensão fetichista, encontra-se o jogo de interesses que coloca os ganhos do capital em primeiro lugar, antes das pessoas. Aliás, esta é, segundo Harvey (1992), uma das características marcantes do neoliberalismo atual: nos momentos de crise, o Estado, forçado a decidir entre salvar as instituições financeiras e as pessoas comuns, invariavelmente escolhe os bancos. Nesta etapa do capitalismo novo neoliberal é o mercado que atua corrigindo as falhas de um Estado reativo, e não o Estado que corrige falhas de mercado, como defendia Keynes. A única área na qual o Estado é realmente ativo é no exercício da autoridade e do monopólio da violência, garantindo a qualquer custo o clima favorável para os negócios.

Tese 7: “O Neoliberalismo é radicalmente autoritário”.

Essa é uma Tese de marcada força histórica, que remonta às ditaduras civil-mils ocorridos na “primavera brasileira”, como ficaram conhecidos os levantes de junho que floresceram país a fora. Em diversas cidades repetiram-se cenas de abuso de poder e uso de força excessiva por parte de uma polícia que agiu para proteger propriedades privadas e não a população. Na defesa e proteção do patrimônio privado como prioridade, balas de borracha, tiros, bombas de gás lacrimogênio e de efeito moral e uso frequente de spray de pimenta tornam-se lugar comum. Soma-se a isso milhares de pessoas conduzidas a delegacias para averiguação, dezenas presas ‘preventivamente’, e outras tantas abusadas moral e fisicamente por policiais, muitos deles não identificados, que agem como prepostos de uma classe para a qual o protesto representa uma ameaça.

O autoritarismo peculiar do neoliberalismo *sui generis* brasileiro manifestou-se uma outra vez no sábado 12 de julho de 2014, às vésperas da Final da Copa do Mundo de Futebol, quando 23 pessoas tiveram sua prisão decretada, em função da suspeita de envolvimento em atos de vandalismo durante as Jornadas de Junho de 2013, sem que os atos fossem comprovados (Brito, 2014). As prisões à véspera do encerramento deste megaevento visava coibir manifestações contra a festa do futebol mundial.

Em março de 2015, outros seis militantes do Bloco de Luta⁸ foram indiciados criminalmente por sua participação nas Jornadas de Junho de 2013 em Porto Alegre. A tese sustentada para o indiciamento é de “domínio do fato”, ou seja, não existem provas materiais de qualquer tipo de crime cometido pelas lideranças do movimento, acusadas por instigar os demais a cometer crimes. Eles estão sendo responsabilizados pelos crimes de posse e emprego de explosivos, furto qualificado, dano simples e qualificado, lesão corporal e constituição de milícia privada (Sul21, 2015).

Mesmo sem entrar no mérito das acusações, ainda que não sejam sustentadas por evidências, chama atenção o fato de que nenhum inquérito contra abusos policiais ou das forças do Estado foram continuados, estes sim amplamente registrados em vídeos e fotografias durante os protestos - inclusive por cinegrafistas e repórteres feridos por policiais.

Os episódios de violência citados dão indícios de uma relação próxima entre a ação policial e a proteção da propriedade privada ou da divulgação da imagem do país como um lugar tranquilo, afinal, o Rio de Janeiro ainda vai sediar os Jogos Olímpicos de 2016. De fato, o neoliberalismo tem como um de seus marcos autoritários fundamentais a violência estatal, ratificando a tese de que o neoliberalismo necessita de um sistema de regulação extra econômico para sua manutenção. Chegamos assim à última tese.

8 Movimento composto por diversos indivíduos, organizações e coletivos de Porto Alegre, unidos na luta por um transporte coletivo público e popular de qualidade (retirado de <http://blocoodeluta.noblogs.org/>).

Tese 8: “O Neoliberalismo é eminentemente colonialista”

Partindo da ideia de que o desenvolvimento é uma ideologia com caráter colonial, Puello-Socarrás (2013) afirma que os próprios conceitos de desenvolvimento e subdesenvolvimento são eminentemente neoliberais. Sua criação foi “gerada ideologicamente tanto desde um ponto de vista do: (a) projeto (político) estratégico na forma de paradigma geral e específico para a reprodução global do capitalismo tardio como de (b) trajetórias (de políticas) táticas” (Puello-Socarrás, 2013, p. 15).

Talvez uma das faces mais evidentes desta lógica no Brasil seja a contradição recente entre os discursos que exaltam o desempenho do mercado interno (consumo) como uma suposta evidência de desenvolvimento, enquanto a expansão do modelo agroexportador torna a economia cada vez mais débil e dependente, sem capacidade de atender sua própria demanda.

Segundo o Ex-Presidente Lula, a política econômica do Governo do PT encontrava-se calcada em três pilares combinados: (1) o crescimento com distribuição de renda, provando “que não era preciso esperar crescer para distribuir”; (2) o aumento do salário sem gerar inflação; (3) aumento do comércio exterior e do mercado interno sem que isso gere conflito de interesses. Para Lula, estes passos representaram a quebra de alguns tabus estabelecidos na sociedade brasileira (Lula da Silva, 2013).

Muita gente da classe média e rica acabou compreendendo. Aqueles que ironizavam o Programa Bolsa Família, [...] o aumento do crédito para a agricultura familiar, [...] o programa Luz pra Todos e todas as outras políticas sociais, aqueles que ironizavam dizendo que era esmola, que era assistencialismo, perceberam que foram milhões de pessoas, cada uma com um pouquinho de dinheiro na mão, que começaram a dar estabilidade a economia brasileira, fazendo com que ela crescesse, gerasse mais emprego e renda. Esta é uma lógica que todo mundo deveria entender.

Na continuação da entrevista, Lula reafirma a importância do aumento do poder de compra da população como forma de estímulo ao crescimento do mercado interno. A julgar pelas declarações, parece que o consumo indica um desempenho superior da economia. O que não é comentado é que, enquanto o consumo cresce exponencialmente, o país encontra-se em um processo de franca desindustrialização.

Os números são claros: em 1985, a indústria da transformação representava 27% do PIB, enquanto hoje é 14,6% (Warth e Assis, 2012). Para fins comparativos, na China este número chega a 33,9% e na Coréia do Sul a 27,9% (Santos, 2011).

A conclusão de um relatório do DIEESE sobre a desindustrialização recente do País é um bom resumo do panorama da situação da indústria brasileira.

Uma nação, que sem completar seu círculo industrial, vê a indústria de transformação perder espaço para outros setores, principalmente os serviços, pode, em médio prazo, enfrentar graves problemas no setor externo, com crescentes déficits em conta corrente e conviver com reduções na geração e na qualidade dos empregos. A produção de commodities agrícolas e minerais, por mais importante e dinâmica que seja, não afasta o problema. A possibilidade de se agregar valor a esses produtos é extremamente limitada e seus preços se formam fora do mercado nacional, deixando poucas alternativas para a economia, caso a demanda por eles diminua ou os preços caiam.

(Santos, 2011, p. 5).

Portanto, o crescimento calcado no mercado interno, nos moldes propostos pelo governo federal é, na realidade, uma política econômica desbalanceada que privilegia o consumo e a exportação de bens primários em detrimento da produção. Neste caso, mais uma vez, a acumulação de capital é privilegiada em detrimento às necessidades do país. O modelo agroexportador gera resultados concentrados na mão de poucos, privilegiando um tipo de produção capital intensiva, praticamente sem uso de mão-de-obra. Esta dinâmica fragiliza a economia que fica à mercê das flutuações da oscilação de preços no mercado internacional, tendo como consequência a deterioração do parque industrial local. Sem uma indústria nacional com desenvolvimento de tecnologia, a importação e a entrada intensiva de capital internacional por meio de subsidiárias de multinacionais que trazem suas linhas de produção, deixando o desenvolvimento de produtos e a pesquisa e desenvolvimento de patentes em suas sedes, reforça os mecanismos da dependência. O resultado deste processo é o aprofundamento da expropriação de valor da colônia pela metrópole, um processo típico

do subdesenvolvimento iniciado pela empresa colonialista, para lembrar a expressão de Caio Prado Júnior.

Por isso, hoje as formações neoliberais, “configuram um quadro análogo [...] já não no sentido original, mas sim ‘renovado’ que implica (e se explica) fundamentalmente pelo reforço da condição de sujeição, subordinação e dependência neocoloniais das periferias ampliadas, especialmente em seu sentido socioeconômico, dentro da economia-mundo” (Puello-Socarrás, 2013, p. 18).

Considerações finais

É preciso ressaltar que, com esse texto, não tentamos fazer oposição dos governos Lula e Dilma ou uma exegese da última década e meia de governo petista no Brasil. Nosso objetivo foi tomar o fenômeno do ‘novo desenvolvimentismo’ para além de sua aparência, resgatando suas raízes históricas e relacionando-o às teses sobre o neoliberalismo de Puello-Socarrás (2009; 2013), arcabouço conceitual que se mostrou frutífero para a compreensão do período vivido até poucos dias.

Iniciamos o texto argumentando que o Brasil contemporâneo nunca experimentou um momento novo-desenvolvimentista, sequer pós-neoliberal. Outrossim, a marca essencial do projeto político da primeira década e meia dos anos 2000 foi a continuidade de um projeto neoliberal, reformado a partir de novos pressupostos epistemológicos, resumidos no termo novo neoliberalismo (Puello-Socarrás, 2013). Neste movimento, a heterodoxia de uma onda renovada de essência liberal desvela novos sentidos táticos e estratégicos de um projeto de classe voltado para a manutenção dos privilégios e da acumulação em favor de uma minoria.

Nos últimos anos, enquanto muitos comemoravam a retomada de um suposto projeto autônomo de nação, entoado no canto de sereia chamado progresso, o que ocorria de fato era mais um capítulo da narrativa do desenvolvimento, a velha e surrada ideologia voltada para ocultar os problemas históricos e estruturais de um país no qual a maioria das pessoas é relegada a miséria e à superexploração de sua força de trabalho. A falácia do novo desenvolvimentismo é mais uma tentativa de esconder a abismal e as profundas diferenças de um país fissurado entre suas classes, em que a maioria luta diariamente para conseguir recursos para reprodução da vida (Vieira Pinto, 2008).

No momento atual, o aprofundamento da crise escancarou as chagas desta suposta ‘estratégia de desenvolvimento’, exemplificada em programas como o Bolsa Família, responsável por melhorar contingencialmente a vida das pessoas sem modificar as condições estruturais que determinam a manutenção da pauperização enquanto fenômeno social, ou no ProUni, que financia vagas em instituições privadas de ensino superior com recursos públicos. Ainda pior, hoje o revés deste tímido movimento de ascensão da base social é materializado em uma nova ofensiva do capital contra o trabalho. As reformas relacionadas ao ajuste fiscal para conter a crise, incluindo a lei das terceirizações, as mudanças no Fundo de Garantia do Tempo de Serviço (FGTS) e as novas regras para a aposentadoria, transferem a conta da crescente dívida pública para os trabalhadores, expondo a falácia do argumento dos que defendem (ou defendiam?) a retomada do desenvolvimentismo como projeto nacional.

Pouco a pouco, direitos da classe trabalhadora conquistados a partir de décadas de lutas vão se despedaçando frente ao avanço do projeto de classe chamado neoliberalismo, um movimento adaptativo que muda sua aparência sem perder a essência, contida no processo contínuo e ampliado de acumulação de capital. Por isso, ainda que o fenômeno do suposto novo desenvolvimentismo esteja praticamente findado, as reflexões que trazemos neste artigo servem para explicar um passado muito recente e contribuem para termos atenção com relação ao futuro.

Referências

- ANTUNES, R. 1995. *Adeus ao Trabalho?* São Paulo: Ed. Cortez/Ed. Unicamp.
- . 1999. *Os Sentidos do Trabalho*, São Paulo: Boitempo Editorial.
- ANTUNES, R.; ALVES, G.. 2004. As Mutações do Mundo do Trabalho na Era da Mundialização do Capital. *Educ. Soc.*, Campinas, v. 25, n. 87, p. 335-351, maio/ago.
- BANCO MUNDIAL. *The World Bank Group. World Development Report* 1981. New York. Disponível em: <<http://www.worldbank.org>>. Acesso em: 23 jul 2013.
- BARBOSA, N. 2013. Dez Anos de Política Econômica. In: SADER, Emir (org.). *10 Anos de Governos Pós-Neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. São Paulo e Rio de Janeiro: Boitempo e FLACSO Brasil, p. 69-102.
- BRASIL. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. *Balanço Bolsa Família*. Brasília, 2013. Disponível em: <<http://www.brasil.gov.br/cidadania-e-justica/2013/09/em-10-anos-bolsa-familia-tirou-36-milhoes-pessoas-da-extrema-pobreza>>. Acesso em 22 jul. 2013.
- BRESSER-PEREIRA, L.C.; FURQUIM, L. 2012. Estado Desenvolvimentista, Nacionalismo e Liberalismo. *Congresso da Sociedade Brasileira de Ciência Política*, Gramado. Disponível em: <<http://www.bresserpereira.org.br/papers/2012/372-Desenvovimentismo-Nacionalismo-Liberalismo-Lilian.pdf>>. Acesso em 05 de out. 2013.
- BRITO, Guilherme. *Sininho e outros ativistas suspeitos de atos violentos, no Rio, são detidos*. *G1*, Rio de Janeiro, 12 de jul. 2014. Disponível em: <<http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2014/07/ativistas-suspeitos-de-atos-violentos-em-protestos-sao-detidos-no-rio.html>>. Acesso em 13 jul. 2014.

- CARDOSO, F.H.. FALETTO, E. 1970. *Dependência e Desenvolvimento na América Latina: Ensaio de Interpretação Sociológica*. 7º ed. Rio de Janeiro: Editora LTC.
- CARNEIRO, R.. 2012. Novos e Velhos Desenvolvimentismos. *Economia e Sociedade*, v. 21.
- FURTADO, C. 1968. *Um Projeto para o Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Saga.
- FURTADO, C. 2008. *Economia do desenvolvimento: curso ministrado na PUC-SP em 1975*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- GAUDÍN, A. 2012. Argentina's mining sector hit by protests. NotiSur, Online, 09/03/2012. Disponível em:
<[HTTP://REPOSITORY.UNM.EDU/BITSTREAM/HANDLE/1928/20154/NOTISUR.ARGENTINA%E2%80%99S%20MINING%20SECTOR%20HIT%20BY%20PROTESTS3.9.12.PDF?SEQUENCE=1](http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/20154/NOTISUR.ARGENTINA%E2%80%99S%20MINING%20SECTOR%20HIT%20BY%20PROTESTS3.9.12.PDF?SEQUENCE=1)>.
Acesso em: 20 Ago. 2012.
- GONÇALVES, R. 2012. Novo Desenvolvimentismo e Liberalismo Enraizado. *Serviço Social e Sociedade*, n. 112, p. 672-688, out./dez.
- HARVEY, D. 2011. *O Neoliberalismo: história e implicações*. São Paulo: Edições Loyola,.
- IASI, M. 2012. *Metamorfoses da Consciência de Classe: o PT entre a negação e o consentimento*. São Paulo: Expressão Popular.
- JAGUARIBE, H. 2005. O ISEB e o desenvolvimento nacional. In: TOLEDO, Caio. *Intelectuais e política no Brasil. A experiência do ISEB*. Caio Navarro de Toledo (Org.). Rio de Janeiro: Revan, p. 31-42.
- LEBRUN, G. 2005. A “realidade nacional” e seus equívocos. In: TOLEDO, Caio (org.). *Intelectuais e Política no Brasil: a experiência do ISEB*. Rio de Janeiro: Revan, p. 165-2001.
- LULA, LI. 2002. *Carta Aberta ao Povo Brasileiro*. São Paulo. Disponível em: <<http://www.fpabramo.org.br/uploads/cartaabertaopovobrasileiro.pdf>>. Acesso em 07 out. 2013.

—. 2013. *O necessário, o possível e o impossível (entrevista concedida a Emir Sader e Pablo Gentili)*. In: SADER, Emir (org.). *10 Anos de Governos Pós-Neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. São Paulo e Rio de Janeiro: Boitempo e FLACSO Brasil, p. 9-31.

MACHADO A.. 2013. *Naturaleza Mineral: civilización del capital y mineralización de la condición humana*. In: NIEVAS, Flabián (org.). *Mosaicos de Sentido: vida cotidiana, conflicto y estructura social*. 1 ed. Buenos Aires: Estudios Sociologicos, p. 35-54.

MARINI, R.M. 1991. *Dialéctica de la dependência*. Disponível em: http://www.mariniescritos.unam.mx/004_dialectica_es.htm. Acesso em 19 Ago. 2012.

MARTINS, C.E. 2013. *O pensamento de Ruy Mauro Marini e sua atualidade para as ciências sociais*. In: FILHO, N.A. (org.). *Desenvolvimento e Dependência: cátedra Ruy Mauro Marini*. Ipea: Brasília, p. 15-48.

MISOCZKY, C., BÖHM, S. 2013. *Resistindo ao desenvolvimento neocolonial: a luta do*

POVO de Andalgalá contra projetos megamineiros. *Cadernos EBAPE.BR*, v. 11, n. 2, Jun.

NÚCLEO DE ESTUDO DA VIOLÊNCIA DA UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO. 2013. *Banco de Dados sobre Violência Policial*. Disponível em: < http://www.nevusp.org/portugues/index.php?option=com_content&task=view&id=743&Itemid=80>. Acesso em 05 out. 2013.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F. 2013. *8 Tesis sobre el Neoliberalismo (1973-2013)*. VI Jornada de Economía Crítica. *Ponencias de la VI Jornada de Economía Crítica*, Mendoza, agosto.

PUELLO-SOCARRÁS, J.F.; GUNTURIZ, M.A. 2013. *¿Social-neoliberalismo? Organismos multilaterales, crisis global y programas de transferencia monetária condicionada*. *Política y Cultura*, n. 40, p. 29-54.

- PUELLO-SOCARRÁS, J.F. 2009.. ¿Un nuevo neo-liberalismo? Emprendimiento y nueva administración de “lo público”. *Revista Administracion y Desarrollo*, n. 49.
- SADER, E. 2013. Apresentação. In: SADER, Emir (org.). *10 Anos de Governos Pós-Neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. São Paulo e Rio de Janeiro: Boitempo e FLACSO Brasil, p. 7-9.
- SAMPAIO JR., P. 2012. Desenvolvimentismo e Neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa. *Serviço Social e Sociedade*, n. 112, p. 672-688, out./dez.
- SANTOS, 2011. A. Desindustrialização: conceito e a situação do Brasil. Nota Técnica 100, DIEESE, Jun..
- SISCÚ, J., PAULA, L.F., MICHEL, R. 2007. Porque novo-desenvolvimentismo? *Revista de Economia Política*, vol. 27, no. 4, São Paulo.
- SUL21. 2015. *Polícia Civil gaúcha indícia sete militantes do Bloco de Luta por formação de milícia*. Disponível em: <<http://www.sul21.com.br/jornal/policia-civil-gaucha-indicia-sete-militantes-do-bloco-de-luta-por-formacao-de-milicia/>>. Acesso em 08 de mai. 2015.
- TOLEDO, C. 2005. Intelectuais e política no Brasil. A experiência do ISEB. Caio Navarro de Toledo (Org.). Rio de Janeiro: Revan.
- WARTH, A.; ASSIS, F. 2012. Mesmo após Três Políticas Industriais, Brasil vive desindustrialização. Estadão, Economia e Negócios, 31 Mar. Disponível em: <http://economia.estadao.com.br/noticias/economia,mesmo-apos-tres-politicas-industriais-brasil-vive-desindustrializacao,108094,0.htm>. Acesso em 08 Jul. 2012.
- VIEIRA PINTO, A. 2008. *Sociologia dos Países Subdesenvolvidos*. São Paulo: Contraponto.

COALICIONES DISCURSIVAS TRANSNACIONALES Y POLÍTICA MONETARIA Argentina y los poderes limitados del 'Consenso de Washington'*

Dieter Plehwe

Investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (Berlín, Alemania).

Resumen

El acertijo del por qué en plena era neoliberal los encargados de diseñar la política monetaria en Argentina rechazaron el tipo de cambio flexible recomendado por el 'Consenso de Washington' continúa vigente. La literatura sobre el particular ha contrastado principalmente los factores de influencia internos y externos sin explicar todavía las peculiaridades del país en su camino hacia el neoliberalismo. Este artículo desarrolla la teoría de las coaliciones discursivas para capturar más ampliamente la configuración transnacional de la coalición discursiva transnacional detrás de la combinación de políticas adoptadas bajo la presidencia de Menem. Por la vía de deconstruir la alianza del 'Consenso de Washington' y reconstruir los agentes y agencias en particular detrás de la Junta Monetaria, aparentemente posiciones contradictorias se vuelcan a constituir una combinación específica de agentes y agencias neoliberales que están firmemente arraigadas en el universo más amplio de las coaliciones discursivas hegemónicas en la era del 'Consenso de Washington', el cual debe considerarse más heterogéneo de lo que usualmente lo reconocen la mayoría de analistas.

Palabras clave: Neoliberalismo, Coalición discursiva, Junta Monetaria, Consenso de Washington, Tanques de pensamiento, Redes de expertos.

* Versión original en inglés: Dieter Plehwe (2011). "Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the 'Washington Consensus'", *Critical Policy Studies*, 5:2, 127-148. Traducción libre al español por José Francisco Puello-Socarrás (Escuela Superior de Administración Pública).

Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the 'Washington Consensus'

Abstract

There is still much to be asked regarding why, in the so called neoliberal age, those responsible for designing the Argentinian monetary policies rejected the exchange rate as recommended by the "Washington Consensus". Literature on the subject has primarily contrasted the influence of internal and external changes, yet it does not explain all the peculiarities of the country on the path to neoliberalism. This article develops the theory of discursive transnational coalition behind the combination of politics adopted under the presidential term of Carlos Menem. Though apparently contradictory, both the deconstruction of the "Washington Consensus" and the reconstruction of the agents and agencies that are behind the Argentinian Currency Board, reveal a particular amalgam of neoliberal agents and agencies that are firmly rooted in the broader universe of hegemonic discursive coalitions in the age of the "Washington Consensus. The latter, it is worth noting, is more heterogonous than commonly recognized by most of political analysts.

*Key words: Neoliberalism, discursive coalition, currency board,
Washington Consensus, think-tank, expert network,*

1. El excepcional camino hacia el neoliberalismo en la Argentina

Argentina acogió las reformas neoliberales de una manera muy particular en los últimos años de la década de los 80s y principios de los años 90s. Varias de las recomendaciones en políticas dictadas por el ‘Consenso de Washington’ (CW) fueron adoptadas aunque el país no adhirió al régimen de tasa de cambio flexible. De hecho, basándose en la Junta Monetaria, el gobierno argentino ancló el Peso al Dólar estadounidense estableciendo a este último como la moneda de curso legal para controlar permanentemente la inflación y los severos problemas de deuda y crédito en 1991 (Viguera 2000). La fijación de la tasa de cambio como medio decisivo para la estabilidad monetaria fue celebrada como una pieza central de las reformas económicas en el gobierno de Menem (Birle 1995, pp. 270f).

Tan sólo unos pocos años después del inicio de la Convertibilidad y de la Junta Monetaria en pleno, los resultados de la sobrevaluación de la divisa argentina habían contribuido con la erosión masiva de la industria doméstica y la prolongación de altos niveles de desempleo y pobreza en el país. Eventualmente la rigidez monetaria agravó y extendió la profunda recesión de 1999 que desencadenaría en el colapso financiero de 2001 (Boris and Tittor 2006). En consecuencia, la reforma de la política monetaria ha sido considerada - consecutivamente - como el más grande éxito y el más abismal fracaso durante la última década del siglo XX. Casi diez años después de la introducción de la Junta Monetaria, el precoz milagro económico bajo la presidencia de Menem no ha llegado a ser sino en un borroso recuerdo. Luego de la corrida de los bancos en 2001 y en medio del amotinamiento a lo largo y ancho del país, la paridad “1 a 1” en el tipo de cambio Peso-Dólar fue abandonada, y la Junta Monetaria disuelta finalmente en 2002 bajo la nueva presidencia de Duhalde. Con el retorno a los tipos de cambio flexibles, el Peso rápidamente se depreció. La veloz caída en el 75% de su valor, mostraba el grado de sobrevaluación previa de la divisa argentina (O’Connell 2005, pp. 295f.).

Por qué y cómo la Argentina llegó a confiar en una Junta Monetaria como la solución a sus problemas monetarios, a pesar de las objeciones de la mayoría de expertos en política, sigue siendo un acertijo. Argentina fue el único país en América Latina que introdujo una Junta Monetaria. En otros lugares, únicamente en Hong Kong y algunos Estados de Europa Oriental decidieron revivir esta institución típica de las políticas coloniales (Schwartz 1992, 1993). Aunque Argentina adoptó el corazón de

las reformas prescritas por el llamado ‘Consenso de Washington’ (Williamson 1990, 2004), el país hizo a un lado la recomendación de emplear un régimen de tasas de cambio flexible. El desarrollo político de la Argentina en los primeros años de la década de 1990 no es fácil de explicar. En general, los analistas han descrito el curso de estos eventos como un giro “milagroso” (Pablo 1990, p. 128) o un trabajo “mágico” (Beltrán 2006, 11, 23) de lo que se considera, la mayoría de las veces, resultados improbables en términos de las posiciones y coaliciones entre los actores locales.

Mientras que los modelos prevalecientes en los análisis de políticas utilizados para explicar los cambios (radicales) se inclinan por acentuar las condiciones de fondo (choques externos como la hiper-inflación), los grupos de interés y las coaliciones de defensa (de tales intereses) a escala doméstica y las posibles restricciones externas que explican las elecciones de políticas en particular para los países en desarrollo, aquí sostengo que las decisiones tomadas en Argentina expresan un rompecabezas que no puede ser resuelto a menos que sean debidamente consideradas las dimensiones transnacionales de las coaliciones discursivas que se ven involucradas en la formación nacional del poder político en general y los procesos específicos en la toma de decisiones en políticas en particular. El enfoque post-positivista de las coaliciones discursivas (Fischer 2003, pp. 94f.) necesita desarrollarse todavía más con este objetivo bajo un énfasis especial en torno a las redes de *think tanks* (“tanques de pensamiento”) y expertos con el fin de contextualizar con suficiencia tanto las orientaciones generales como las elecciones específicas de política en el caso de las Juntas Monetarias en la era de las constelaciones hegemónicas neoliberales (Plehwe *et al.* 2006).

Explicaciones limitadas: causas externas versus causas domésticas

Los relatos estándar sobre las decisiones del gobierno argentino en relación con la política económica tienden a ofrecer solamente explicaciones parciales sobre este rompecabezas en especial, al concentrarse ya sea en factores internos o externos.

Concretamente después de la crisis en 2001 varios analistas, de una parte, culparon de la bancarrota del Estado argentino en 2001 a los factores externos. Alineados con las perspectivas estructurales del mercado mundial capitalista sostenidos por la teoría del sistema-mundo, la Argentina en ese momento era considerada, una vez más, una víctima destacada de las restricciones externas y las recetas de política

impuestas por las instituciones financieras globales y los Estados Unidos. Casi independientemente de las circunstancias particulares a nivel doméstico (tomando en cuenta que parecería que ellas no importan demasiado), la agenda de políticas dictada externamente por la alianza de Washington y Wall Street es acusada de ser la responsable por el fracaso colosal de la Argentina, entre muchos otros (Peet 2003, pp. 215f). Debido a que Argentina no cumplió con la prescripción de política del CW respecto a los tipos de cambio flexible, la agenda - o mejor agendas - de Washington y Wall Street parecerían necesitar un examen y una explicación más detallados.

De otra parte, los expertos dentro del país subrayan los factores domésticos incluidos en la composición de las facciones locales de gran relevancia y las peculiaridades de las instituciones políticas nacionales (Birle 1995). En vista que las corporaciones multinacionales extranjeras y otros actores influyentes en el exterior son observados exclusivamente como actores domésticos, el nacionalismo metodológico ofrece perspectivas limitadas sobre las causas y mecanismos que actúan a través de las fronteras. Esta observación aplica también para las sensibles presentaciones discursivas que subrayan las calidades individuales del “tecnócrata-político” (*technopol*) Domingo Cavallo en el caso de Corrales (1997) o las de un pequeño grupo doméstico de *think tanks* neoliberales en el caso de Beltrán (2006). Mientras que Beltrán rechaza convincentemente la idea sobre una imposición externa en las políticas neoliberales, su énfasis en tres *think tanks* resulta incompleto para relacionar las raíces locales del neoliberalismo, y fracasa en el reconocimiento de los vínculos existentes entre intelectuales, organizaciones e ideas, domésticos y extranjeros. Su construcción social que prioriza lo local no tiene en cuenta suficientemente el surgimiento de las condiciones generales del discurso neoliberal (el repertorio global de la superioridad de los mercados) y la narrativa específica de la primacía de la estabilidad monetaria.

Aunque Ramírez (2007, 2010) aporta una excelente referencia acerca de las dimensiones transnacionales en las políticas del Consenso de Washington en Brasil y Argentina poniendo un énfasis particular sobre el papel de un número de *think tanks* claves, sugiere que los factores locales fueron los responsables en la adopción de una Junta Monetaria en Argentina. Si se considera debidamente la historia de la primera generación de *think tanks* neoliberales fundados por los círculos de la Sociedad Mont-Pérelin en Argentina, las fuentes y las fuerzas externas involucradas en la preparación y el diseño de la agenda en torno a la Junta Monetaria pueden ser mejor valoradas.

Con el objetivo de profundizar en las dimensiones transnacionales en la historia nacional del neoliberalismo argentino en general y explicar más detalladamente cómo Argentina termina adoptando una Junta Monetaria en particular, aquí se introduce una aproximación desde las coaliciones discursivas para avanzar luego en la discusión sobre los estudios de las políticas (sección 2). En la sección 3 se reconstruirá la formación transnacional en la coalición discursiva neoliberal de Argentina, antes y durante la dictadura militar (1976-1983), lo cual también marca la transición desde la modernización hacia las estrategias de la globalización en términos de las políticas del desarrollo. Delinear las diferentes raíces del neoliberalismo en Argentina permite un cuadro más completo de la confluencia en la participación interna y externa, y proporciona más luces sobre el grado de participación local en el movimiento transnacional hacia la coalición discursiva del CW, el cual será abordado con más detalle en la sección 4. El período entre 1983 y 1989 fue utilizado por las fuerzas neoliberales en Argentina para desarrollar una base mucho más amplia en la sociedad. La sección 5 examina la historia internacional de la Junta Monetaria y proporciona las primeras pistas acerca de cómo éstos llegan a ser parte de la parrilla local de las políticas neoliberales en Argentina. En la sección final reconsideraremos el valor otorgado al enfoque de las coaliciones discursivas transnacionales para estudiar los resultados en políticas y señalar la necesidad de incorporar hacia el futuro el papel de las redes transnacionales de *think tanks*, investigadores, consultores y defensores de intereses.

2. Nuevas fronteras en las investigaciones sobre coaliciones discursivas: la dimensión transnacional

En adelante, el camino aquí propuesto para estudiar las dimensiones domésticas e internacionales pertinentes en la emergencia de la política (*politics*) del 'Consenso de Washington' y la elección en particular de la Junta Monetaria en Argentina, puede ser resumida bajo una aproximación de las coaliciones discursivas, orientada hacia la interacción relacional (teóricamente conflictiva) y centrada organizacionalmente.

Los análisis preocupados exclusivamente en los actores, las coyunturas críticas y las mediaciones políticas (*political entrepreneurship*) necesitan ser complementados mediante la observación de procesos más amplios en la constitución de los agentes discursivos y las dimensiones de fondo de la mediación intelectual (*intellec-*

tual entrepreneurship). El énfasis resultante en torno a los orígenes y las capacidades transformativas de la oposición frente a una corriente dominante, en nuestro caso el neoliberalismo, necesita – a su vez – ser sensible frente a las restricciones impuestas históricamente por las constelaciones hegemónicas (nacionales e internacionales). Solo cuando se consideran las circunstancias históricas más importantes es posible capturar adecuadamente el papel de los actores de una parte, y las dimensiones de la agencia, más allá de los individuos en concreto y sus acciones por la otra.

Los analistas registran las circunstancias estructurales en el punto de partida ($t0$) de las acciones concretas adelantadas con el fin de transformar o reproducir las circunstancias de acción que conducen hacia una configuración similar o diferente en $t1$. El lapso total de tiempo y los intervalos a considerarse dependen del proceso relevante de formación del discurso para el asunto específico a ser explicado. Para explicar la emergencia en particular de las constelaciones hegemónicas neoliberales en Argentina y la combinación de selección en las políticas, necesitamos combinar y relacionar los análisis sobre los procesos transnacionales y domésticos que son necesarios en última instancia para explicar los confines generales de las constelaciones y coaliciones de los actores de una manera mucho más amplia bajo un análisis lo suficientemente documentado sobre las especificidades más importantes de las capacidades de las coaliciones discursivas para influir los procesos de diseño de políticas en la era del CW. Esto incluye la capacidad de influencia en la transferencia y la transformación de las dimensiones estructurales e institucionales previas (sustitución de importaciones y modernización) de una parte, y la creación de nuevas dimensiones estructurales e institucionales (libre comercio, acumulación orientada hacia las finanzas, etc.) de otra parte. La teoría de las coaliciones discursivas centrada organizacionalmente servirá para cerrar la brecha entre los actores en concreto y la agencia institucionalizada por un lado, y entre los dominios domésticos e internacionales por el otro.

Las primeras contribuciones en la teoría de las coaliciones discursivas evolucionaron en el contexto de la investigación comparativa en los estudios de la ciencia histórica (Wagner 1986) y el análisis de las políticas públicas (Hajer 1993) para hacerle frente a las dinámicas y límites del cambio institucional. La comprensión de la agencia por parte de Hajer fue más allá que la aproximación centrada en los actores de Wagner en su versión original. Posteriormente, la teoría de las coaliciones discursivas ha mostrado aún mayores desarrollos para abordar el cambio institucional

y las transformaciones estructurales, más allá de los confines nacionales de cara al giro neoliberal dentro de las variedades del capitalismo en Europa (Schmidt 2002, Bieling 2005) y para deconstruir el ‘Consenso de Washington’ (Kellermann 2006), por ejemplo.

Las coaliciones discursivas son fuerzas sociales que actúan conjuntamente, aunque no necesariamente en interacción directa en la prosecución de un objetivo en común. Se estima que ellas son capaces de desarrollar un poder transformativo en relación con las estructuras institucionales en ciertos momentos o durante ciertos períodos de tiempo que son, de otra manera, caracterizados como fruto de senderos de dependencia. Los cambios en la agencia pueden ser logrados o limitados dependiendo tanto de la fuerza relativa de la coalición frente a sus oponentes como de la relativa resiliencia de la configuración institucional en general. Utilizar el enfoque de coaliciones discursivas apunta entonces hacia la ampliación de los estudios tradicionales sobre coaliciones de defensa de intereses (*advocacy coalitions studies*) y mediaciones en políticas (*policy entrepreneurship studies*) con el fin de explorar las dimensiones institucionales e intelectuales de la innovación e institucionalización de las políticas públicas (Fisher 2003).

Si bien analizar y enfatizar con rigurosidad el papel desempeñado por las ideas en los procesos de constitución e interpretación de los intereses se alinea con los esfuerzos del constructivismo social, la teoría de las coaliciones discursivas no aísla las ideas para analizar los factores ideacionales como una variable independiente tal y como lo sugieren algunos estudios en el debate constructivista (e.g. Béland y Cox 2011). La mayoría de autores que explícitamente siguen los enfoques de las coaliciones discursivas combinan versiones del institucionalismo histórico o del materialismo histórico y el constructivismo social para subrayar las dimensiones históricas y estructurales de la construcción social del conocimiento (Jessop y Oosterlynck 2008). Esto es “primordial para enfatizar que los constructos sociales no ‘flotan’ en el mundo; [y] pueden ser relacionados con instituciones y actores específicos”, dice Hajer (1993, p. 46). La gente vive “en un mundo que es real y en una sociedad que está construida socialmente pero no sólo desde el habla” dice Wagner y Wittrock (1991, p. 354). Sin embargo, el esfuerzo por vincular (los elementos de) los constructos sociales con instituciones, organizaciones y actores individuales específicos y el proceso dialéctico involucrado en el desarrollo ideacional puede ser todavía considerablemente perfec-

cionado prestándole mayor atención a las relaciones transnacionales y las instituciones supranacionales en particular.

Probablemente Hans-Jürgen Bieling (2005) fue el primero en trazar sistemáticamente los puentes entre una aproximación neo-Gramsciana de la Economía Política Internacional y la teoría de las coaliciones discursivas. Y para este fin, la importante distinción analítica entre los Bloques Históricos Transnacionales, los Bloques Hegemónicos, y los Proyectos Políticos, en diálogo con el enfoque de las coaliciones discursivas.

Los Bloques Históricos Transnacionales abarcan todo el rango de elementos estructuradores – materiales, discursivos, de construcción de identidades – en un modo histórico específico de desarrollo capitalista (e.g. la era Fordista, o la subsecuente era de las constelaciones hegemónicas neoliberales). Los bloques hegemónicos denotan los arreglos de poder internacional y nacional que subyacen en los compromisos materiales y la generación discursiva del consenso (e.g. el Estado de Bienestar o la competitividad). Los proyectos políticos son la cristalización de intereses y discursos sociales más específicos, los cuales toman la forma de lenguaje programático y prácticas políticas (Bieling 2005, pp. 2f.).

Si los proyectos políticos individuales (digamos, la privatización de los servicios públicos o de los sistemas de pensiones) se convierten o no en hegemónicos no siempre es fácil de decir, y ciertamente requiere un análisis más detallado. La hegemonía en el sentido de Gramsci requiere un cierto nivel de integración y consenso de la oposición política, suficiente para impedir luchas extraordinarias en la sociedad. Pero la comprensión de Gramsci no debería equipararse a la de armonía social y ciertamente, por ejemplo, no requiere de un Estado de Bienestar, el cual no existía en el momento en que él escribía sobre estas cuestiones (Deppe 2003). Programas combinados y comprensivos, como la agenda de prioridades en las políticas públicas del ‘Consenso de Washington’ en diferentes países que luchaban contra las cargas de la deuda externa hacia finales de la década de los 80s necesitan contar en cualquier caso con esfuerzos transnacionales de cooperación entre una gran cantidad de instituciones domésticas, inter y supranacionales, corporaciones y organizaciones de la sociedad civil con el fin de asegurar el apoyo suficiente para convertirse en hegemónicas, aunque la “traducción” paralela o subsecuente dentro de los proyectos políticos en el nivel nacional pueda diferir en aspectos significativos (Campbell and Pedersen 2001). Diferentes individuos, grupos y organizaciones o instituciones involucrados

en los procesos de conformación de agendas públicas o paralelamente en procesos de formulación o ejecución de las políticas pueden eventualmente liderar transformaciones institucionales. Tales esfuerzos no pueden ser desvinculados de las circunstancias sociales relevantes en el tiempo en que ellos ocurren. Las oportunidades y opciones políticas están históricamente circunscritas por la configuración del bloque histórico transnacional relevante y los arreglos de poder de las constelaciones hegemónicas en contextos institucionales particulares. Los actores en concreto y las alianzas pueden contribuir a mantener la relativa estabilidad de tales relaciones sociales dominantes, o desarrollar capacidades transformativas bajo circunstancias específicas. Si en la coalición discursiva se observa un cambio de política o paradigma, se trata de una coalición de agentes concretos tanto como un cambio en la agencia más allá del alcance de los actores individuales debido a la provisión de formas institucionalizadas de cooperación trans, inter y supranacionales (Bieling 2005, p. 4).

Vivien Schmidt (2002) llama la atención sobre la importante distinción entre el discurso coordinado (entre participantes que cooperan, típicamente las élites) y los discursos comunicativos dirigidos al público en general.

La gobernanza de red multinivel europea parece requerir ampliamente la necesidad de coordinar el discurso dentro del sistema europeo en el área de las políticas. En el proceso de integración de los mercados financieros, por ejemplo, la coordinación transnacional y supranacional de la elite precedió los discursos comunicativos, los cuales típicamente eran desplegados en el nivel nacional (Bieling 2005). Si de hecho el sistema multinivel de la Unión Europea es complejo debido a los arreglos formales de la gobernanza, el diseño de la política económica transnacional en la órbita de las instituciones financieras internacionales posiblemente mostrará su propia gama de complejidades debido posiblemente a relaciones informales más fuertes además de la coordinación oficial de la política multinivel. Los análisis de las coaliciones discursivas organizacionales (enfocada en redes de 'tanques de pensamiento' - *think tanks* y expertos o profesionales, por ejemplo) es particularmente útil para examinar un rango más amplio de las relaciones menos formales entre los actores políticos por una parte, y los puntos de contacto entre la estructura, la agencia y los actores o acciones en concreto por la otra (Lukes 1974, Fischer 1993, Plehwe and Walpen 2006, Botzem and Plehwe 2009).

Concentrarse en las dimensiones organizacionales de las coaliciones discursivas lleva la investigación más allá de los actores y actividades individuales con el fin de

observar el ascenso y la caída de los regímenes discursivos y del saber, a lo largo de dominios del conocimiento, comunidades discursivas y áreas de políticas sectoriales. Los ambientes e infraestructuras organizacionales son elementos importantes de las configuraciones materiales y discursivas en general y deben ser considerados mejor como parte de un dispositivo que necesita investigarse con el objetivo de explicar las precondiciones contextuales y las circunstancias en la elección y desarrollo de políticas públicas específicas (Link 2005, Bührmann and Schneider 2008). Apuntar hacia las redes organizacionales subraya aún más la relevancia de los vínculos y por lo tanto ayuda a evitar distinciones artificiales entre el sector privado y la sociedad civil por ejemplo, o entre las dimensiones domésticas y transnacionales en los procesos políticos.

Después de todo, ¿de qué manera la vastísima coalición discursiva del Consenso de Washington en favor de la liberalización financiera, la orientación hacia las exportaciones y la intensificación de la globalización hacia finales de los años 80s, sustituyó en varios países a la coalición anterior en torno a la modernización (industrialización)? ¿Cómo el discurso y la práctica sobre la Junta Monetaria en la Argentina resultaron apostando por las recomendaciones del CW? Para responder estas interrogantes, tanto la formación de los actores clave como de las orientaciones clave en el país y afuera es necesario remontarse atrás en el tiempo, antes de que la toma de decisiones real ocurriera hacia finales de los años 80s.

3. Neoliberal-elitismo: primeras raíces y apoyo militar

Ramírez (2007, 2010) remonta los orígenes locales de las políticas del ‘Consenso de Washington’ en Argentina hacia el final de los años 60s y la década de los 70s cuando fueron fundados varios grupos de *think tanks* (‘tanques de pensamiento’). Un número de proyectos de investigación conducidos durante los años 1980 contienen detalles que permiten subrayar el esfuerzo en conjunto de los institutos de investigación, locales y extranjeros que eventualmente apoyan la coalición discursiva transnacional aunque Ramírez señala los límites del ‘Consenso’. En la misma línea con este esfuerzo de retraer los elementos domésticos y extranjeros detrás del ascenso de la coalición discursiva del CW y antes de estilizar el consenso, podemos ir más allá y capturar otro grupo importante de *think tanks* neoliberales en Argentina.

En Argentina surgieron organizaciones neoliberales mucho tiempo antes del ‘Consenso de Washington’. En 1957, por ejemplo, el Centro de Estudios sobre la Libertad (CESL) fue fundado por empresarios e intelectuales argentinos en conjunción con académicos neoliberales y activistas extranjeros. La primera generación de neoliberales argentinos, desde tiempos inaugurales formaron parte del prominente grupo de redes transnacionales de la Sociedad Mont-Pèlerin alrededor de académicos como Friedrich August von Hayek and Ludwig von Mises (Walpen 2004).

Dos años después que los militares habían depuesto el primer gobierno de Perón en 1955, el presidente de la Cámara Argentina del Comercio, Alberto Benegas Lynch, estableció un nuevo *think tank* mediante una estrecha relación con la *Foundation of Economic Education* (FEE) en Irvington (Hudson) en Nueva York. La FEE fue el mayor instituto libertario de los Estados Unidos patrocinado por la alianza empresarial conservadora anti-*New Deal* (Philipps-Fein 2009). El CESL se convirtió en uno de los centros de oposición en contra de los paradigmas de desarrollo de la postguerra en Argentina (Plehwe 2009).

Existe información limitada sobre el *think tank* CESL y el origen histórico del neoliberalismo organizado en la Argentina. Solo unos pocos reportes de visitantes como Leonard Read (FEE) o Margit Mises (Hornberger 1994, mises.org/etexts/ecopol.asp) muestran que Benegas Lynch mantenía estrechas relaciones con los líderes de alto rango del gobierno militar en el poder. La importancia de los bastiones locales del neoliberalismo y sus patrocinadores extranjeros está registrada por Alejandro Chafuen, quien hoy en día (en 2010) encabeza la organización neoliberal Fundación Atlas para la Investigación Económica:

“Un pequeño grupo de argentinos habían llevado la antorcha de la FEE a la Argentina. A todos ellos, vivos o muertos, les debo parte de mi vocación liberal. Sé que olvidaré algunos, pero déjeme nombrarle a Norberto Carca, Rodolfo Vinelli, Enrique Loncan, Enrique Polledo, Almirante Carlos Sánchez Sanudo y Meir Zylberberg...”

(Chafuen, sin fecha)

Chaufen sirvió como intérprete de su maestro en teoría económica austriaca en Grove City, Hans Sennholz (otro miembro de la Sociedad Mont Pèlerin), en una serie

de encuentros privados en 1976 que lo condujeron hacia la aceptación en las filas de la Sociedad Mont Pèlerin como uno de los miembros más jóvenes, de acuerdo con los mismos archivos históricos. Aquí están sus reflexiones acerca de la Argentina después del golpe militar:

“Con el apoyo de los militares y de segmentos amigos de la sociedad civil, Argentina fue capaz de prevenir un golpe Comunista en el país. Los militares, no sin errores o pecados, les otorgaron algún espacio a los liberales quienes, desde un ángulo diferente, compartieron su misma determinación para detener el horror de la izquierda. Los profesores en mi Universidad Católica se volvieron “más amables” y a pesar de mis batallas contra los Keynesianos, pude graduarme como lo tenía planeado. Incluso llegué a ser ayudante de cátedra y joven profesor”

(Chaufen, sin fecha).

Los referidos segmentos de amigos en la sociedad civil habían ganado espacio entre las clases altas en Argentina después de la fundación original del *think tank* CESL el cual organizó conferencias y seminarios a los cuales invitaba prominentes neoliberales del extranjero, publicando “cerca de 50 libros y (...) 49 ediciones de un magazine que alcanza los 3.500 lectores”. El CESL tenía también un programa académico (Goodman and Marotz-Baden 1990, p. 118). Más de 20 becas de estudio fueron otorgadas a los estudiantes para formarse en la teoría económica (austriaca) en los Estados Unidos.

La carrera más impresionante entre los miembros de los primeros círculos neoliberales aparte del denominado coordinador de la red global de la Fundación Atlas, Alejandro Chaufen, definitivamente pertenece a Alberto Benegas Lynch, Jr., el hijo del fundador del CESL. Benegas Lynch, Jr. fue el iniciador de la Escuela Argentina de Negocios en 1977. Esta maniobra estuvo inspirada por un cargo que tuvo previamente en la universidad guatemalteca Francisco Marroquín (UFM), la primera universidad organizada por una alianza neoliberal de empresarios y académicos liderada por Manuel Ayau (Ayau 1990). La UFM se convirtió en una universidad élite clave en Guatemala con sucursales en los países vecinos. Benegas Lynch, Jr. fue uno de los varios instructores extranjeros (Ayau 1992)

. Apoyado por Ayau, Benegas Lynch, Jr. le propuso - con éxito - a un “distinguido grupo de empresarios argentinos” fundar la universidad “basada en la tradición” austriaca en Argentina (Benegas Lynch, Jr. 1990, p. 125). La Escuela Superior en Economía y Administración de Empresas (ESEADE) es una “institución privada sin ánimo de lucro, financiada por 60 corporaciones, la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Valores de Buenos Aires, y la Sociedad Argentina de Agricultura” (Benegas Lynch, Jr. 1990, p. 125). Hayek sirvió como presidente del consejo académico consultivo el cual combinaba miembros de las Academia Nacionales de Ciencias Económicas, Derecho, y Ciencias Morales. La ESEADE expandió enormemente los primeros grupos de élites argentinas bajo la influencia del pensamiento neoliberal.

Como complemento al *think tank* y la universidad, varios miembros del CESL iniciaron la Escuela de Educación Económica y Filosofía de la Libertad (ESEDEC). Para atraer la atención de los medios, el Círculo de la Libertad fue fundado por un grupo que incluía también miembros de la CESL en 1975 (Goodman and Marotz-Baden 1990, p. 118). Otra persona clave del grupo original de neoliberales en Buenos Aires, el ingeniero Álvaro Alsogaray, fundó el Instituto de Economía Social de Mercado en 1964 (Ramírez 2007, p. 231). El nombre escogido por Alsogaray se refiere al modelo promocionado por los miembros alemanes de la Sociedad Mont-Pèlerin, Ludwig Erhard y Alfred Müller-Armack (Ptak 2009).

Tal y como sucedió en otros lugares, las ideas introducidas por los miembros locales y extranjeros de la comunidad discursiva neoliberal al interior de los circuitos de la élite local y la opinión pública en Argentina se esparcieron más allá de los grupos iniciales que las promovieron. Por ejemplo, la retórica acerca de la superioridad del libre mercado ganó crédito a través del tiempo desafiando el modelo de sustitución de importaciones. Desde luego, las contradicciones y problemas de la sustitución de importaciones ofrecieron grandes oportunidades para los mediadores intelectuales de la nueva derecha, en Argentina y en otras partes. Pero para obtener un estatus de autoridad sobre los problemas del desarrollo de postguerra las interpretaciones neoliberales en competencia con otras interpretaciones tenían que avanzar a fondo y derrotar las críticas a las instituciones dominantes y las críticas desde la izquierda en torno a las estrategias de modernización puestas en práctica. En el caso de Argentina – así como en Chile – la represión militar a la izquierda cumplió un rol importante en la consolidación del neoliberalismo. Aún antes del golpe militar, fueron fundados un número adicional de *thinks tanks* que jugarían un importante papel en el ascenso

del neoliberalismo militar argentino junto con organizaciones afiliadas a la Sociedad Mont-Perélin.

La Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) fue establecida en 1964 por la Unión Industrial Argentina (UIA), la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la Cámara Argentina de Comercio. Posteriormente, dos asociaciones bancarias completaron el cuadro grupal en el cual estaban presentes diferentes facciones de la alta burguesía argentina.

De acuerdo con Ramírez (2010, p. 193), la representatividad y la ortodoxia de FIEL fue más reforzada aún con el apoyo obtenido de otros grupos corporativos como el Movimiento Industrial Argentino (MIA) y el Consejo Empresario Argentino (CEA). La constitución de FIEL puede ser circunscrita a los grupos internacionalmente competitivos provenientes del mundo financiero y corporativo argentinos. Posiblemente resulta aún más interesante notar que más de la mitad de la financiación para uno de los *think tanks* clave en la promoción del liberalismo económico ortodoxo provenía de las corporaciones extranjeras y de una fundación americana (Ramírez 2007, p. 204).

Cinco años posterior a la FIEL, fue fundada la Comisión de Estudios Económicos y Sociales (CEES) por parte de una filial local de la UIA, la Asociación de Industriales de Córdoba (Dezalay and Garth 2002, p. 120). La CEES fue la predecesora de la Fundación Mediterránea, la cual fue fundada conjuntamente con el Instituto de Estudios de la Economía Latinoamericana en 1977 (IEERL, rebautizada en 1996 como IERAL). La iniciativa original provino de dos empresarios inmigrantes (Corrales 1997, p. 56). La fundación posteriormente logró recoger el apoyo de 500 empresarios y se expandió a lo largo del país hasta convertirse en una de las más importantes organizaciones de investigación. A su regreso de Harvard, Domingo Cavallo, lideró esa organización.

En su discusión sobre las influencias intelectuales que dirigían la IEE-RAL, N'Haux (1993, pp. 159-163) señala la influencia de Hayek y Mises sobre Cavallo durante sus estudios en Harvard a través del economista, simpatizante de la "teoría económica de la oferta" [*supply-side economics*] y miembro de la SMP, Martin Feldstein, aunque la tesis doctoral de Cavallo fue una crítica al monetarismo. De la misma manera, el colega de Cavallo, Aldo Dado-ne, escribió su tesis doctoral en Chicago en contra de las críticas neoliberales hacia los subsidios para el desarrollo industrial regional (N'Haux 1993, pp. 157-159). Si

Cavallo y sus amigos llegaron a compartir elementos clave de la coalición discursiva neoliberal fue gracias al prematuro neoliberalismo de Córdoba, el cual implicaba un fuerte elemento de desarrollismo regional que es crucial para entender la difícil coalición discursiva neoliberal en Argentina al final de la década de los 70s. El grupo de interés (económico) clave detrás de la Fundación Córdoba fue el Movimiento Industrial Nacional (MIN) de la UIA que, por ejemplo, operaba a cierta distancia de la gran facción corporativa del Movimiento Industrial Argentino (MIA) que apoyaba FIEL en Buenos Aires (Ramírez 2010, p. 94).

Las diferentes facciones del neoliberalismo – Buenos Aires y Córdoba – combinaban un amplio rango de diferentes intereses y orientaciones (La Capital Federal *versus* La Provincia; Centralización *versus* Federalismo, Grandes intereses corporativos y financieros *versus* desarrollo regional orientado hacia las exportaciones, etc.) que se constituyeron en persistentes tensiones mantenidas a lo largo de los años de la dictadura y más allá; sin embargo, los grupos en competencia convergían en un enfoque neoliberal (N'Haux 1993, Birlé 1995, Ramírez 2000).

Contrario a quienes afirman que Argentina giró hacia el neoliberalismo bajo Menem y Cavallo, la mayor parte de la agenda neoliberal fue realizada hacia finales de la década del 70s por el Ministro de Economía, Martínez de Hoz con el apoyo del FMI (Schvarzer 1986, 31) y de alianzas corporativas como el Consejo para Latinoamérica (CLA, *Council for Latin America*), el cual estaba apoyado por grandes fundaciones americanas (Ramírez 2007, 154).

De Hoz dismanteló el régimen de sustitución de importaciones, decretando la congelación de salarios y la descentralización de los sindicatos. Al mismo tiempo removió los controles a los capitales. La divisa fue estabilizada mediante un sistema de tipos de cambio múltiple (*tablita*), estipulando límites a la devaluación, lo cual condujo a la sobrevaluación de la divisa. Como una anticipación al prototipo del régimen de convertibilidad, el sistema fue diseñado para combinar movilidad de capital con estabilidad monetaria: el primer intento de establecer un régimen de acumulación financiera en Argentina (Becker *et al.* 2002). En cabeza del Banco Central hacia el final de la dictadura, el joven Cavallo disolvió el régimen (Corrales 1997, p. 58). Mientras que Cavallo era apoyado por los industriales que fueron salvados de la bancarrota cuando el Estado asumió sus deudas nominadas en dólares e infló nuevamente el Peso, el campo de neoliberales desde Buenos Aires lo atacó severamente ya que el principio de la estabilidad monetaria estaba comprometido.

Sorpresivamente, tal vez, los *think tanks* neoliberales continuaron prosperando en la década de los 80s a pesar de su cercana asociación con el neoliberalismo militar.

Tanto FIEL como IEERAL contribuyeron con personal y experticia en los ministerios de economía durante el gobierno de Alfonsín (ver Ramírez 2007 para mayores detalles), lo cual también sugiere un cierto nivel de continuidad de la política económica más que un cambio total al final de la década. Los expertos neoliberales de la Argentina, desde luego, encontraron progresivamente aceptación en el exterior debido al giro hacia las perspectivas de desarrollo neoliberales en el camino hacia el Consenso de Washington. Con gran similitud al patrón observado en los *think tanks* de CESL y FIEL antes discutidos, la educación en el extranjero del *staff* fue una prioridad transcendental para la Fundación de Córdoba. Ramírez (2010) subraya el espíritu de comunidad y la experticia técnica que resulta de la experiencia común de una joven generación de economistas, en su mayoría entrenados en los Estados Unidos para la posterior evolución de la participación argentina en la construcción social del ‘Consenso de Washington’.

Por último pero no por ello menos importante, otro *think tank* de Buenos Aires llamado Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) contribuyó al ascenso de los neoliberales en Argentina (Beltrán 2006). CEMA fue fundado en 1978 como un pequeño instituto de investigación. El centro se desvinculó de la Fundación Di Tella la cual en sus inicios fundó al instituto y adicionalmente al Instituto de Desarrollo Económico y Social, el cual fue el *think tank* del Partido Radical. Guido Di Tella pasó los años de la dictadura en Inglaterra, y luego participó del gobierno de Ménem como Ministro de Relaciones Exteriores. Si en principio éste último fue típico de la orientación hacia la modernización y la industrialización, el CEMA vino a representar la nueva era de la experticia profesional “muy cercana a los Estados Unidos” (Dezalay and Garth 2002, pp. 119-122). El CEMA introdujo un programa de Maestría en 1980 para educar gerentes. La institución finalmente se convirtió en una universidad privada en 1995 (<http://www.ucema.edu.ar>).

Tomados en su conjunto, el núcleo intelectual de las organizaciones que en Argentina apoyan la investigación, la planeación y la educación pro-mercado antes de la era del Consenso de Washington incluyen dos universidades (ESEADE, ESEDEC) y cuatro *think tanks* (CESL, FIEL, IEERAL, CEMA). Las diferentes instituciones han sido fundadas y apoyadas en parte separadas y en parte yuxtaponiendo sus constituyentes, desde sectores corporativos, políticos y académicos. Buena parte de los

constituyentes locales movilizaron recursos y apoyos extranjeros. Cuando el neoliberalismo militar se vino abajo en los primeros años de los 80s, las capacidades de los *think tanks* encargados de las orientaciones en la política económica siguieron siendo preponderantes. En términos de las organizaciones de investigación en política económica, estos institutos – bastante bien financiados - no enfrentaron demasiada oposición doméstica, y fueron progresivamente fortalecidos gracias a la demanda de su experticia particular en el extranjero.

A pesar que el gran contra-movimiento frente al desarrollismo – en Argentina, contra el peronismo – ya empezaba en los 50s (comparar Plehwe 2009 sobre el trabajo de Peter Bauer en particular), éste tuvo su clímax en los años 70s y 80s. El cambio hacia la orientación exportadora, la globalización y la financiarización sucede a raíz de la crisis mundial de la deuda, y el recambio en la constelación hegemónica global después del ascenso de Thatcher y Reagan en el Reino Unido y Estados Unidos, respectivamente. Aunque sin unanimidad, el ‘Consenso de Washington’ ganó apoyo hacia finales de la década de los 80s para convencer al Congreso de los Estados Unidos del Plan Brady. El paquete financiero fue desarrollado para aliviar la carga de deudas en América Latina y de los bancos internacionales sentados en créditos malos en conjunción con reformas pro-mercado supervisadas para Latinoamérica (Peet 2003, pp. 78f., pp. 126ff.). La coalición discursiva del CW se basó en “(..) grupos corporativos, una nueva tecno-burocracia y fuerzas internacionales tanto públicas como privadas alrededor de institutos de investigación económica, los cuales estuvieron encargados de la tarea de la conceptualización y la circulación del programa. Sin estas organizaciones, el Consenso de Washington’ no hubiera sido posible” (Ramírez 2007, 2010).

Más allá de cierto nivel de ambigüedad (compare Plehwe 2009b, 7-10) la promoción del Consenso de Washington debe ser observada como un proyecto neoliberal clave en el proceso de reorientación general de la economía del desarrollo desde la modernización hacia la liberalización. El cambio masivo desde las perspectivas liberales y social-demócratas hacia las neoliberales ha sido señalado más claramente por Depaak Lal, (2009-2010) presidente de la Sociedad Mont-Pèlerin. Un *think tank* británico central relacionado con la SMP, el Instituto de Asuntos Económicos (*Institute of Economic Affairs*), publicó el libro de Lal, *The Poverty of Development Economics* [“La Pobreza de la Teoría Económica del Desarrollo] en 1983. Anne Krueger posteriormente le encargó la tarea de reorganizar el departamento de investigación del

Banco Mundial. Entre los asesores y colegas en el Banco Mundial estuvieron miembros de la SMP como el monetarista británico Sir Alan Walters y jóvenes expertos en finanzas de Argentina como el *protegido* por la Fundación Mediterránea, Joaquín Alberto Cottani.

El neoliberalismo militar argentino precedió la emergencia internacional del neoliberalismo y, aunque los militares no estuvieron aislados, tuvo que arreglárselas sin tener toda la variedad de apoyos estabilizadores dentro de las instituciones domésticas y las arenas políticas posteriormente disponibles.

Existió una delgada franja de élite de expertos domésticos, el ancla del FMI, y el apoyo de círculos corporativos y fundaciones. Las reformas neoliberales fueron - tomando prestado un término de Boyer y Hollingsworth (1997) - “anidadas” (*nested*) más que enraizadas (*embedded*). Las contradicciones evidentes entre la alabanza neoliberal al individualismo y la libertad y la ruda represión en Argentina ciertamente no pudieron lograr mucho apoyo para las ideas neoliberales en la sociedad. Esto último puede ser considerado como la Rueda de Aquiles del neoliberalismo argentino cuando los militares caían mientras la constelación internacional emergente era favorable. Los estrategas neoliberales en Argentina en este punto desarrollaron estrategias específicas para generar apoyo entre la sociedad civil.

4. “Neoliberal-activismo” y el ascenso excepcional de un partido político neoliberal

Antes del retorno hacia la democracia, el Partido Radical de Ricardo Alfonsín ganó las elecciones para liderar un proceso de reorganización nacional. Tanto el partido peronista como los neoliberales de derecha mismos se ubicaron en oposición a un gobierno centralista que luchaba contra una enorme deuda nacional heredada de los años militares. Los conflictos entre los sindicatos de base peronista y el sector corporativo debilitaron los esfuerzos para consolidar al país.

Para Benegas Lynch, Jr. (1990, pp. 126f.) la clase de “pequeños pero enérgicos” *think tanks* que a lo largo y ancho de la Argentina se dedican a expandir las bases en favor del capitalismo de libre mercado incluyen la Fundación Tucumán, la Fundación para la Libertad y su Orden Social, el Centro Carlos Becker (todos ellos ubicados en diferentes provincias) y adicionalmente el Instituto de la Economía Social de Mercado fundada por Alsogaray (Ramírez 2007, p. 231), el Centro de Estudios

Macroeconómicos, la Escuela de Educación Económica y la Filosofía de la Libertad, y el Círculo de la Libertad (todos ubicados en Buenos Aires). El movimiento de *think tanks* de los años 80s basados en el neoliberalismo de Buenos Aires desarrolló dimensiones federales mientras que la Fundación Mediterránea de Cavallo se expandió hacia la capital (Ramírez 2000).

La comunidad discursiva neoliberal difundida en la Argentina se fortaleció tomando cierta distancia de los gobiernos elitistas de Alfonsín entre 1983 y 1989, y en últimas, propició el ascenso del nuevo partido neoliberal de derecha de Alsogaray (UCEDE). Los esfuerzos del presidente Alfonsín para reformar y alinear cautelosamente al país con la nueva agenda liberalizadora (Viguera 2000) se basaron en lograr un apoyo, de arriba hacia abajo, de una gran coalición entre grupos empresariales que fueron cada vez más difíciles de reconciliar. La coalición empresarial entera a la postre colapsó gracias a que las políticas monetaria y cambiaria del gobierno fueron vistas como medidas unilaterales en favor de los intereses financieros representados por la Cámara Argentina de Comercio (CAC) y los intereses del sector industrial exportador representado por la UIA (Birle 1995, p. 268).

Desde 1987, Domingo Cavallo contribuyó directamente con el fracaso de los esfuerzos gubernamentales de estabilizar al país. Él mismo se alineó con el peronismo obstructivo, una afiliación que claramente pareció prepararse desde el ala de neoliberales de Córdoba, bastante alejada del campo de Alsogaray.

Cavallo el congresista.... veía decaer el Plan Austral y el Plan Primavera de Alfonsín. Esos planes colapsaron, decía Cavallo, gracias a que el gobierno fracasó en crear una coalición política a su nombre. Los principales saboteadores de Alfonsín fueron, desde luego, los peronistas pues pensaban que Alfonsín iba demasiado lejos. Cavallo se unió a esos peronistas en la crítica a Alfonsín, pero sólo porque él pensaba que Alfonsín no había ido demasiado lejos

(Corrales 1997, p. 57).

De hecho, Cavallo no se unió al viejo partido de oposición populista. Hacia finales de la década de los 80s surgió una nueva dirección dentro del Partido Peronista (“Los Renovadores”). Los Renovadores rompieron con la tradición populista para

promover un partido ciudadano similar al Partido Radical de Alfonsín. Otra peculiaridad del camino argentino hacia el neoliberalismo: Carlos Menem ganó su candidatura contra el líder de la nueva dirección pero, en últimas, se basó en el apoyo de Los Renovadores y de los Radicales de oposición para presionar la legislación contra los votos de las alas sindicales de su propio partido (Birle 1995, p. 284). Dada la larga permanencia y la frecuente interacción con Cavallo en Córdoba, Menem probablemente no fue simplemente un populista, sin importar su propia representación para ganar el voto del partido.

La hiperinflación y el ambiente general de caos característico en el último año del gobierno de Alfonsín difícilmente pueden ser sobrestimados con el fin de explicar el supuesto y paradójico estado mental de la gente y de los líderes en Argentina. Aún considerando apropiadamente el desarrollo de las fuertes redes neoliberales en el país como una variable independiente, las dificultosas circunstancias económicas parecen explicar mejor el rápido retorno de los neoliberales previamente arraigados en los años de la dictadura. Sin la capacidad de los *think tanks* construida a lo largo de los años, sin embargo, la interpretación neoliberal de la crisis habría sido difícil de desarrollar y diseminar. Benegas Lynch, Jr. (1990, p. 126) proporciona información sobre el impacto en particular de la Universidad ESEADE en torno a la formación de una nueva generación de periodistas, líderes empresariales, profesores y consultores económicos que llevaron a la opinión pública en favor de la privatización liberalizadora (Echegaray 2003).

Adicionalmente a la influencia de los *think tanks* sobre los medios de comunicación y la opinión pública en general, los neoliberales tuvieron buen desempeño en las elecciones federales. La Unión del Centro Democrático de Alsogaray (UCD) obtuvo 2 millones de votos (casi el 7%) y se ubicó como la tercera fuerza electoral detrás de los Peronistas liderados por Menem y los Radicales. Después del líder del partido, Gerardo Bongiovanni aparecía como un *intermediario* que vinculaba los *think tanks*, las universidades privadas y el partido (ver figura 1 abajo).

El giro de Menem hacia el neoliberalismo fue el resultado de una negociación entre diferentes fuerzas políticas en el país a expensas de la tradicional base peronista. La reorientación del peronismo fue orquestada por la confianza que Menem tenía hacia Los Renovadores más que a los tradicionalistas, y por la cooptación de la oposición neoliberal. Con esto, Menem fue exitoso en integrar las facciones del neoliberalismo argentino de Córdoba y Buenos Aires. Primero con Cavallo como

Ministro de Relaciones Exteriores y Alsogaray como asesor económico (y la hija de Alsogaray, María, como Ministra de privatizaciones), Menem condujo al país a convertirse en un adherente clave de la mayoría de prioridades en políticas del Consenso de Washington.

Después de la ambigüedad inicial del primer y segundo ministros de economía quienes tenían relaciones de fondo con el agronegocio Bunge & Born, el gobierno de Menem se movió con decisión hacia la acumulación financiarizada sin mucha preocupación por el desarrollo industrial (exportador). Tan pronto Cavallo fue despedido, el sector industrial lo acogió gracias a su rol en 1982. Desafortunadamente, la UIA había aprendido que Cavallo se había movido más allá que otros en ajustar las prioridades para el sector financiero y una apertura radical de la economía al suscribir la solución de la Junta Monetaria. Después que la decisión había sido presionada en el Congreso, la asociación industrial líder abandonó el *think tank* neoliberal FIEL y en su lugar creó la Fundación Unión Industrial Argentina para promover la liberalización controlada en oposición a Cavallo (Birle 1995, p. 344).

Observando las contradicciones del CW en Argentina, Ramírez (2010) llama la atención sobre un punto de importancia al destacar que las configuraciones y peculiaridades nacionales no deben ser ignoradas en el análisis de las coaliciones discursivas transnacionales. Presenta evidencia contundente sobre las industrias locales detrás de las políticas que apostaron por las prescripciones del CW en el campo de las patentes, por ejemplo. La excepción más grande de las reglas transnacionales del CW, de acuerdo con él, fue la elección local en favor de la Junta Monetaria. En este caso, Ramírez falla en reconocer la coalición discursiva transnacional específica detrás de la Junta Monetaria.

La próxima sección está dedicada a mirar más detalladamente los elementos nacionales y transnacionales de la coalición en torno a la Junta Monetaria, la cual sorpresivamente revela también vigorosos lazos ideacionales entre las facciones del neoliberalismo argentino de Córdoba y Buenos Aires.

5. La coalición en torno a la Junta Monetaria: en realidad, no resulta ser una excepción nacional del CW.

Las fuerzas sociales y las redes de *think tanks* que apoyan el neoliberalismo de Menem-Cavallo-Alsogaray en la Argentina están estrechamente ligadas a *think tanks* y agencias extranjeras que, en su conjunto, constituyen las redes nacionales e internacionales, constelaciones de actores institucionalizados y las relaciones de poder de la coalición discursiva del 'Consenso de Washington' como un todo (Kellermann 2006).

Centrando la atención sobre la Argentina, el siguiente gráfico presenta los principales *think tanks* que se originaron desde los primeros apoyos en Buenos Aires y en Córdoba, los cuales – antes de Menem - habían estado hasta cierto punto en desacuerdo en relación con el amplio rango de orientaciones neoliberales (radicales versus pragmáticos, acumulación financiarizada versus desarrollo industrial neoliberal), así como también frente a sus líderes, Cavallo y Alsogaray y quienes representaban la élite tecnocrática formada en el extranjero y la oligarquía nacional tradicional, respectivamente. Los contingentes de Buenos Aires y Córdoba no estarán más geográficamente delimitados como se explicó, desde luego, en la sección anterior.

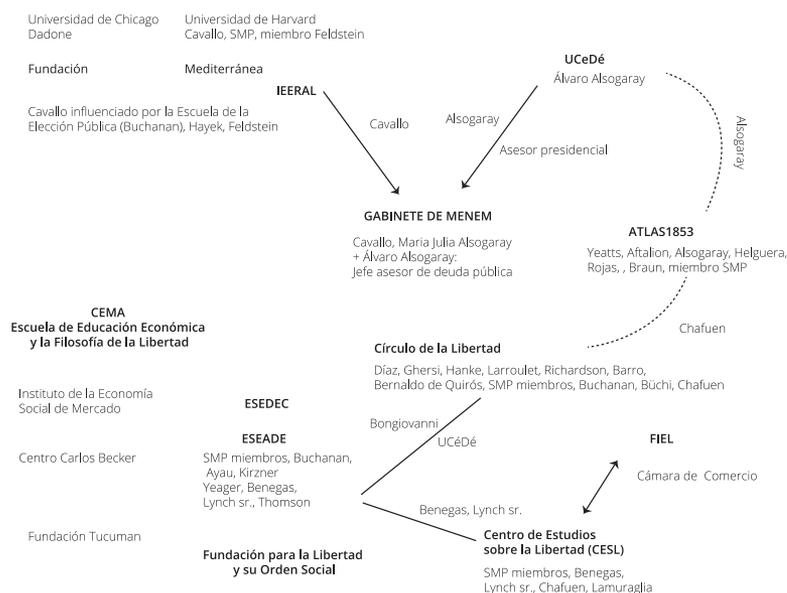
Los analistas se inclinan a identificar más vínculos y relaciones entre los dos principales grupos de neoliberales en Argentina hacia el futuro. Ramírez (2010) observa las maneras bajo las cuales el grupo de Córdoba transita intelectualmente hacia la facción de Buenos Aires en el curso de finales de los 80s y principios de los 90s. A pesar de este cambio de identidad, Alsogaray objetó la inclusión de Cavallo en el gabinete de Menem. Incluso, él esperaba (o deseaba) un estancia temporal como Ministro de Economía en 1991 (Santoro 1994, p. 294), dos años cooperando con la representación en el gobierno de Menem. En ese momento, el propio partido de Alsogaray había prácticamente desaparecido y el viejo líder depuso su posición como asesor.

Sin importar del descrédito de Alsogaray, Cavallo llegó para imponer la Junta Monetaria tres meses más tarde. Este desarrollo, más que ningún otro, expresaba la adopción de posiciones en favor de la estabilidad monetaria y cambiaria, en apoyo a la acumulación financiarizada similar a la agenda de Alsogaray. Los primeros rumores habían esparcido la idea de un movimiento inminente hacia la Dolarización (propuesta por el CEMA de acuerdo con Roig 2007 citando a Llach), pero es solamente

con Cavallo controlando el Ministerio de Economía cuando el país se encamina hacia un nuevo régimen.

Roig (2007) parece confirmar el relato de la excepcionalidad local de Ramírez (2010) en relación con la Junta Monetaria. De acuerdo con sucesos periodísticos, una noche Cavallo llamó a sus más cercanos colaboradores, Horacio Liendo y Juan José Llach, para comentarles la decisión (presumiblemente dentro del gabinete) de adoptar la Junta Monetaria. Roig discute los argumentos de la solución encontrada por los *think tanks* tecnocráticos en un esfuerzo por dirigir la atención directamente hacia la superposición entre la política y la experticia. Liendo había escrito su tesis doctoral (1983) sobre Carlos Pellegrini, presidente argentino entre 1890 y 1892, y fundador del Banco de la Nación Argentina. La tesis de Liendo le había concedido una experticia extraordinaria en temas de convertibilidad en la era de los tipos de cambio flotante posterior a Bretton Woods. Llach había trabajado en torno a los debates sobre el Desarrollo bajo hiperinflación. Su trabajo sugería un régimen de convertibilidad para resolver prioridades en conflicto, contrario a aquellos que defendían la dolarización total (Roig 2007, p. 6).

Ahora, a pesar de la fuerte evidencia respecto de la experticia local, la Junta Monetaria argentina puede ser sólidamente considerada, simplemente caracterizando la gran tradición de Argentina. Un número importante de aspectos en la revitalización de las Juntas Monetarias deben ser soslayados sistemáticamente para localizar esta historia.

Gráfico 1. Principales redes / think tanks detrás de la era neoliberal de Menem

Fuente: Adaptado de Benegas Lynch, Jr. (1990), y varias fuentes de internet.

La afirmación del profesor del Carnegie Mellon, Allan Meltzer, (Partido Republicano y miembro de la Sociedad Mont-Pèlerin¹) en la conferencia del Consenso de Washington organizada por John Williamson en 1989, ofrece una primera pieza en la evidencia sobre la magnitud de las deliberaciones en torno a la Junta Monetaria más allá de Argentina:

“Mi solución para Latinoamérica sería remplazar los Bancos Centrales por Juntas Monetarias. La Junta Monetaria no permitiría monetizar la deuda o cambiar la tasa cambiaria. La tasa cambiaria estaría fija. La Junta Monetaria podría emitir moneda para intercambiarla por divisas

- 1 Meltzer fue una persona clave dentro del grupo de *leséferistas* en la era del CW. El alcance global y la capacidad de generación y diseminación discursivas de la Sociedad Mont-Pèlerin va más allá del poder discursivo que resultan de los juegos recíprocos y del poder de veto de los Estados Unidos descrito por Kellermann (2006, pp. 126f.).

convertibles y obligaría a mantener las proporciones de esas divisas en su portafolio en igual proporción al peso de la balanza comercial de los países... Las Juntas Monetarias han funcionado bastante bien en Hong Kong y Singapur y han contribuido al bienestar de los ciudadanos de esos países más que los Bancos Centrales de Latinoamérica a los suyos

(Meltzer 1990, p. 30)

Aunque la solución vía Junta Monetaria está mencionada sólo una vez en este volumen, Meltzer en ningún caso fue el único defensor de las Juntas Monetarias. En una comunicación privada, él le contó al autor de este artículo que no estaba empapado personalmente del caso argentino, pero su colega de la Universidad de John Hopkins y miembro asociado de la SMP, Steve Hanke, sí ofrece la siguiente información en un capítulo sobre la crisis financiera en la Argentina del 2001:

“Ante todo, me interesé seriamente por la reforma económica en Argentina tan pronto después de reunirme con el recientemente elegido presidente de Argentina, Carlos Menem, en 1989. En ese tiempo, concluí, que si bien la estabilidad no podía serlo todo, nada era sin la estabilidad. Para alcanzar la estabilidad, se requería una cura para la inflación endémica y la moneda inestable argentinas. En consulta con algunos miembros del Congreso argentino, desarrollé un esquema para la estabilidad monetaria durante los 90s, con un colega, el economista, Kurt Schuller. En 1991, nuestra propuesta sobre una Junta Monetaria fue publicada (‘Banco Central o Caja de Conversión, Buenos Aires: Fundación República)

(Hanke 2002)

Kurt Schuler, recuerda:

“... En 1990 nosotros escribimos una propuesta sobre Juntas Monetarias en Yugoslavia, donde Hanke fue asesor del primer ministro, y... finalizamos una propuesta similar para Argentina. La propuesta argentina no fue traducida al español ni publicada sino hasta después del sistema de

'convertibilidad' establecido en abril de 1991, pero Hanke se había reunido con el Presidente Carlos Menem y le había hablado acerca de nuestra propuesta antes de entonces. Ideas similares circulaban pero nosotros no éramos conscientes de la mayoría de ellas. Los economistas Aquiles Almansí y Carlos Rodríguez habían escrito un artículo de prensa en 1989 proponiendo algo muy cercano al régimen de convertibilidad. Otros economistas argentinos, incluidos Gabriel Rubinstein y Walter Graziano, habían expresado ideas similares; muchos de ellos eran conscientes de lo que había sido escrito antes y otros no. En el Congreso argentino, el diputado José María Ibarbia había formulado un proyecto de ley sobre Junta Monetaria. No es coincidencia, su abuelo había sido el último presidente de la Caja de Conversión, un cuerpo que había funcionado como Junta Monetaria... en el siglo XX. Un think tank conectado con Ibarbia publicó nuestra propuesta, titulada ¿Banco Central o Caja de Conversión? Menem y Cavallo estaban rezagados frente a la idea pero fueron las figuras más importantes para la convertibilidad ya que la implementaron

(Schuler, sin fecha, en línea: <http://users.erols.com/kurrency/aboutme.htm>, Septiembre 27, 2010)².

Schuler señala aspectos importantes de la constitución, difusión, traducción e interpretación históricas de ideas de este tipo en este breve párrafo. Como lo sugiere la teoría de las coaliciones discursivas, los repertorios y los dispositivos particulares de experticia constituyen una experiencia social sin importar si los expertos y otros se encuentran personalmente relacionados o no. El trasfondo de la Junta Monetaria en Argentina representa una confluencia de componentes domésticos y foráneos de ideas y experiencias. Además de la vieja historia sobre la era del patrón oro en Argentina, la más reciente historia en el resurgimiento de la Junta Monetaria en Hong Kong proyecta su sombra. Hong Kong presentó por primera vez una Junta Monetaria desde

² Si Cavallo se mostró rezagado frente a la institución específica de la Junta Monetaria, el marco de fondo de pensamiento que se ajustaba con la solución estaba instalado mucho antes de las contribuciones de Schuler. Cavallo completa la documentación de los orígenes no solamente argentinos de su propia orientación por medio de la especificidad de la influencia de Hayek sobre sus ideas en torno a los sistemas monetarios (citado por Roig 2007, p. 13).

los tiempos coloniales (Schwartz 1993). Un gerente británico expatriado conecta el pasado y el presente.

El mediador político e intelectual de la Junta Monetaria en Hong Kong fue un economista llamado John Greenwood. Su trabajo llegó a ser realmente importante debido a la crisis financiera en Hong Kong. El inicio de las negociaciones con China sobre la devolución de Hong Kong a principios de los 80s por parte del primer ministro de Margaret Thatcher, desencadenó una gran salida de capitales. Greenwood estaba en una posición clave para ofrecer la solución a la crisis financiera: una Junta Monetaria (Greenwood 2009).

Socio de la SMP y colega de Steve Hanke y Allan Meltzer, John Greenwood fue también nombrado en las memorias de Milton y Rose Friedman (1999, p. 326). Friedman describe a Greenwood como un amigo de larga data, economista jefe de *G.T. Management*³ en Hong Kong. En esta función, Greenwood inició una revista bimensual, el *Asian Monetary Monitor*. Como resultado de su análisis sobre la crisis financiera de 1983 – Greenwood propuso una Junta Monetaria para tranquilizar a los inversionistas que le temían al control chino. De acuerdo con las memorias de Milton Friedman, los detalles de la propuesta de la reforma en concreto habían sido urdidos en el teléfono con el monetarista británico (y miembro socio de SMP), Sir Alan Walter, quien fuera el jefe asesor del Primer Ministro de Margaret Thatcher, y con Milton Friedman. En discursos posteriores, el ciudadano británico John Greenwood elogiaba ante todo el rol jugado por Alan Walter (Greenwood 2009). Aunque existieron previamente regímenes de convertibilidad durante la era del patrón oro continuadas por el Imperio Británico, la instrumentalización concreta de la Junta Monetaria todavía estaba profundamente enraizada en la historia colonial británica. Dado este trasfondo, la revitalización de la Junta Monetaria en Hong Kong es quizás apropiadamente considerada como una historia local como tal, si alguien desea contar la historia de la colonia sin contar la historia del colonizador.

Al menos, algunos insumos locales en Argentina en relación con la Junta Monetaria provienen claramente de círculos locales (Alsogaray) y extranjeros (Hanke) de la Sociedad Mont-Pèlerin⁴. Desde luego, muchos miembros de la SMP han liderado por

3 Organización especializada en software (*N. del T.*).

4 Además de los autores mencionados (véase Walters 1987 y la página web de Schuler), el trabajo de Anna Schwartz resulta importante (Schwartz 1992, 1993).

bastante tiempo las discusiones internacionales sobre asuntos monetarios (Schmelzer 2010).

Hasta cierto punto, la defensa de la Junta Monetaria plantea que nunca ha existido un ‘Consenso de Washington’. Como demostré arriba, el grupo no puede ser considerado adecuadamente ser de base estadounidense ya que las posiciones de los miembros en el mundo de los negocios, las finanzas y la academia se extienden a lo largo y ancho del mundo, articulando una gran cantidad de individuos que conocen o se conocen unos a otros por las conferencias de la Sociedad Mont-Pèlerin, por ejemplo. Más allá de los actores en concreto, este grupo en la gran coalición discursiva neoliberal exhibe características de agencia a través del desarrollo, mantenimiento y reproducción del repertorio de las tasas de cambio fijo, los peligros de la intervención del gobierno en las relaciones financieras y la restricción al flujo de capitales.

Para entender cómo esas ideas juegan un papel en el escenario político en Argentina, tiene que reflexionarse un número importante de dimensiones locales.

Corrales (1997) explica de qué manera Cavallo utilizó sus primeros tres meses en el cargo como Ministro de Economía en 1991 para diseñar una estrategia que “conquistara” el Estado en respuesta al fracaso a los planes de Alfonsín para alcanzar la estabilidad monetaria debido a la falta de apoyo político. Después de asegurar un *staff* leal al ministro⁵, Cavallo integró exitosamente a los miembros peronistas del Congreso. Sugirió adherirse a la tradición nacional a través del mantenimiento del Banco Central con control político. La independencia del Banco Central era vista como un Caballo de Troya del imperialismo defendida por los *Money Doctors* (“Profetas de la Economía”⁶) extranjeros (Babb 2005). La Junta Monetaria argentina al mismo tiempo, desde luego, removería tanto al Banco central como la interferencia por parte del Congreso en relación con la manipulación de la tasa de cambio ya que tanto el Parlamento como el Banco Central estarían constreñidos a un número limitado de

5 Entre los casi 300 “Cavallo’s boys” contratados (Dominguez 1997, p. 65) estuvo Joaquin Alberto Cottani, por ejemplo, quien obtuvo un Ph.D. en la Universidad de Yale en 1981. Acompañó a Cavallo en 1991 como secretario de planeación económica (Ramirez 2000, p. 173).

6 También traducido como ‘Doctores del dinero’. Término acuñado originalmente por Albert Hirschman en *Journeys towards progress* (1963) pero de relativa reciente difusión por parte de diferentes autores, entre ellos, Sarah Babb (2005). Se refiere al grupo trasnacional de afamados expertos en economía provenientes de los países industrializados (universidades, organizaciones e instituciones) y firmes creyentes en la rectitud fiscal y monetaria quienes aconsejan a países del Tercer Mundo la adopción de decisiones en política económica de ese tipo. *N. del T.*

funciones en los asuntos de política monetaria. Esta norma autorreguladora – Ramírez (2010) se refiere al trabajo de John Elster (1984) – sin embargo fue apoyada por los peronistas hasta ahora en oposición a la prioridad de la acumulación financierizada. Aunque la ilusión sobre el control político del ala sindical no duró mucho, la estrategia de Cavallo puede ser considerada una jugada neoliberal por excelencia para ocultar un fuerte régimen estatal, i.e., remover la capacidad gubernamental de ejercer influencia política discrecional con el objetivo de sujetar la política monetaria y, en últimas, la política fiscal hacia una disciplina rígida.

La Junta Monetaria fue exitosa entonces para reprimir los miedos inflacionarios. Los actores de los mercados financieros creyeron en el compromiso firmado por Menem quizás porque ya habían aprendido a confiar en Cavallo. Precisamente, gracias a que Argentina no siguió la prescripción del CW en relación con la política monetaria, el CW se convirtió en el mayor éxito en Argentina durante un corto período de tiempo. Yendo más allá que los sistemas anteriores, el Dólar estadounidense llegó a ser la moneda de curso legal junto con el Peso estrechamente vinculado al dólar. Para bien, en el corto y mediano plazo, y para lo peor en el largo plazo, se adoptó un sólido régimen de acumulación financierizada en la primavera de 1991. Muchos inversores extranjeros participaron de la bonanza de privatizaciones en Argentina ya que no hubo perturbaciones vinculadas al capital bajo el nuevo régimen.

Cuando el sistema empezó a tambalear, los neoliberales - preocupados - sometieron a la Junta Monetaria “no ortodoxa” a una demencial crítica en vista que el gobierno, después de todo, podría dismantlarla y reintroducir las temerarias tasas de cambio flexibles.

Después de un corto período de tiempo como asesor oficial de Cavallo⁷, Steve Hanke se convirtió en el portavoz de la oposición a la Junta Monetaria en el seno del Banco Central. Hanke, Schuler y sus socios en Argentina habían propuesto la Dolarización total en la segunda mitad de la década de los 90s (Hanke and Schuler 1999). El colapso de 2001 terminó con el debate. La persona que fue crucial en sus inicios también tuvo la última palabra: nuevamente el neoliberalismo pragmático de Cavallo, el cual lo llevó a preferir salvar el capitalismo en Argentina en vez que a la

7 Hanke se convirtió en asesor oficial de Cavallo en 1995, tiempo en el cual el ‘efecto Tequila’ (crisis financiera mexicana) enviaba oleadas de choques de México hacia Argentina.

Junta Monetaria y toda la riqueza de aquellos que lo objetaron ya que ellos sufrirían la inevitable devaluación del Peso.

Conclusiones

El ‘Consenso de Washington’ – que, en realidad, nunca existió – colapsaba a raíz de las crisis financieras de los 90s. El régimen de Junta Monetaria en Argentina cayó en 2001. Sin embargo, subsiste la impresionante expansión de redes de *think tanks* en investigación doméstica y foránea y las organizaciones para la defensa de intereses detrás de esa coalición discursiva y los proyectos individuales neoliberales. Ni la emergencia de una agenda más amplia del ‘Consenso’ ni los proyectos a la deriva sobre la Junta Monetaria pueden ser explicados sin la interacción de organizaciones domésticas y extranjeras y expertos en la era de la globalización y la semi-soberanía.

Hablando en términos domésticos, la transformación del panorama de la investigación y la consultoría y la distribución de los expertos entre las instituciones de conocimiento representadas en el espacio público en Argentina han sido bastante estudiadas. En 1985, el 50% de los expertos referidos al Plan Austral de Alfonsín en los tres más importantes diarios en Argentina estuvieron vinculados con los partidos políticos del país. El número de los expertos mencionados provenientes de las universidades excedieron el número de expertos procedentes de los *think tanks* y las corporaciones. En 2001, en su lugar, más del 50% de los expertos referidos al asunto de la Junta Monetaria estaban vinculados con *think tanks* y corporaciones. Los expertos ligados con los partidos representaban un magro 6% del total citado por los diarios. Las universidades privadas proveían más expertos que las universidades públicas (Camou 2010).

Ciertamente, la coalición discursiva neoliberal ha transformado tanto las políticas como la política en Argentina. Aún sin aportar experticia al gobierno en el poder, los *think tanks* ofrecieron un seguro refugio para los neoliberales en la oposición, los cuales - de hecho - retornaron al poder (ver Fischer 2010 sobre Chile). Quienes se oponen a los modelos demasiado estratégicos y racionalistas y prefieren el modelo de ‘la cesta de basura’ sobre las soluciones en políticas públicas propuesto por Kingdon, pueden considerar las redes de *think tanks* para explicar cuáles soluciones pueden ser encontradas en la cesta.

Este ensayo ofrece evidencia para valorar la aproximación de las coaliciones discursivas transnacionales, centrada organizacionalmente, y explicar las orientaciones generales y los proyectos específicos en las políticas que evolucionan al interior y entre las fronteras. Puede ser considerada como un antídoto ante cierto parroquialismo defensor de la desvanecida soberanía nacional en la era en la cual la globalización se intensifica.

Más allá de la configuración general del CW, la coalición discursiva específica involucrada en la formulación y legitimación de la Junta Monetaria, contraria a la recomendación específica del CW, ejemplifica la necesidad de combinar un análisis de mayores dimensiones institucionales en las coaliciones discursivas con un análisis centrado en los actores más detallado sobre las alianzas particulares. Las dimensiones transnacionales del neoliberalismo argentino son visibles desde el principio tanto en relación con los circuitos intelectuales y de *think tanks* neoliberales ligados a Buenos Aires, Ciudad de Guatemala, Nueva York y Friburgo, como en relación con el apoyo de las instituciones financieras globales y los círculos de fundaciones corporativas durante el período del neoliberalismo basado en los militares. Posteriormente, los dos segmentos más importantes del neoliberalismo en Argentina – las facciones de Buenos Aires y Córdoba, las cuales crecieron más allá de sus lugares de origen – convergen sin fisuras y unidas en la coalición en torno a la Junta Monetaria. El origen de esta coalición puede perfilarse respecto a los círculos monetaristas de la Sociedad Mont-Pèlerin vinculados a Alan Walters en el Reino Unido, Milton Friedman en los Estados Unidos, John Greenwood en Hong Kong, y Steve Hanke en los Estados Unidos estrechamente en conjunción con el núcleo grupal argentino de Horacio Liendo, José Llach y Domingo Cavallo.

Detalles adicionales para investigar en Argentina y que darían luces, eluden los vínculos con el Banco Mundial (Cottani) y las relaciones de Hanke con el Congreso argentino, con el cual él trabajó (referidos a la facción de Alsogaray) así como con la fundación que publicó la propuesta de Hanke y Schuler sobre la Junta Monetaria. Schuler ha señalado más instancias sobre las ideas de la convertibilidad desarrolladas localmente.

Una mirada mucho más atenta sobre las fuentes de los autores puede desplegar aún más integralmente la yuxtaposición de las supuestas iniciativas independientes en un nivel ideacional. En su lugar, para tener un cuadro más completo sobre la totalidad de la coalición transnacional en torno a la Junta Monetaria, las futuras

investigaciones tienen que abordar las Repúblicas Bálticas y Bulgaria. De manera interesante, Anna Schwartz (1992) ha tenido serias dudas sobre la viabilidad sobre todas las nuevas Juntas Monetarias creadas a principios de los 90s. Observa una falta de preocupación por la viabilidad política en las tasas de cambio fijo en el trabajo de Hanke y Schuler.

Basado en el análisis de este trabajo es importante subrayar la continuidad de la incidencia neoliberal en la sociedad argentina más que un cambio repentino bajo el presidente Menem. Como Argentina lo demuestra demasiado bien resulta extremadamente importante distinguir las evidentes variedades del neoliberalismo en los cambios sufridos desde la financiarización parcial hacia el desarrollo nacional basado en las exportaciones y hacia la prioridad integral de la acumulación financiarizada bajo Menem. Las variedades domésticas del neoliberalismo a las que se apostaba, finalizan abruptamente debido a la catástrofe de la bancarrota del Estado. Curiosamente, Domingo Cavallo estuvo en el centro de la implementación de las políticas en cada momento, a lo largo de las diferentes etapas del camino - extremadamente empedrado - hacia el desarrollo neoliberal en Argentina.

Agradecimientos. Quiero agradecer a dos evaluadores y a Teresa Lynch por sus valiosos interrogantes, comentarios y consejos. También estoy agradecido con Steve Hanke y Allan Meltzer quienes compartieron información. Desde luego, los errores que persisten son mi responsabilidad.

Bibliografía

- ADLER, Emanuel, 2005. *Communitarian International Relations*. London: Routledge.
- AYAÚ, Manuel, 1990. *The war of ideas in Guatemala*. In: John C. Goodman and Ramona Marotz-Baden, eds. *Fighting the war of ideas in Latin America*. Dallas: National Center for Policy Analysis, 138-146.
- AYAÚ, Manuel, 1992. *Universidad Francisco Marroquín*. Guatemala. Debate. My remembrances and comments on the founding of Universidad Francisco Marroquín and its antecedents. Available from: www.ufm.edu.gt/debate/memindex.htm [Accessed July 2007].
- BABB, Sarah, 2005. *Neoliberalism and the rise of the new money doctors*. In: Gerald Epstein, ed. *Financialization and the world economy*. New York: Edward Elgar, 243-259.
- BAIR, Jennifer, 2009. *Taking aim at the new international economic order*. In: Philip Mirowski and Dieter Plehwe, eds. *The road from Mont Pèlerin. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press, 347-385.
- BECKER, Joachim Jäger, Johannes and Musacchio, Andres, 2002. *Finanzsystem und Krise in Argentinien und Chile*. *Kurswechsel*, 3, 32-44.
- BELTRÁN, Gastón, 2006. *The discreet charm of neoliberalism*. The Argentine businesses' support to the 1990s structural reforms. Paper given LASA2006 (Latin America Studies Association), Puerto Rico.
- BENEGAS Lynch, Jr., Alberto, 1990. *The war of ideas in Argentina*. In: John C. Goodman and Ramona Marotz-Baden, eds. *Fighting the war of ideas in Latin America*. Dallas: National Center for Policy Analysis, 121-128.

- BIELING, Hans-Jürgen, 2005. *Finanzmarktintegration und transnationale Interessengruppen in der Europäischen Union*. In: Rainer Eising and Beate Kohler-Koch, eds. *Interessenpolitik in Europa*. Baden-Baden: Nomos, 179-201.
- BIRLE, Peter, 1995. *Argentinien: Unternehmer, Staat und Demokratie*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- BORÓN, Atilio et al., 1995. *Peronismo Y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- BORIS, Dieter and Tittor, Anne, 2006. *Der Fall Argentinien: Krise, soziale Bewegungen und Alternativen*. Hamburg: VSA Verlag.
- BOTZEM, Sebastian and Plehwe, Dieter, 2009. *Transformation globaler Machtstrukturen: Private Organisationen als Akteure grenzüberschreitender Ordnungsbildung*. In: Klaus Dingwerth, Dieter Kerwer and Andreas Nölke, eds. *Die organisierte Welt. Internationale Beziehungen und Organisationsforschung*. Baden-Baden: Nomos, 263-289.
- BOYER, Robert and Hollingsworth, J. *Rogers, 1997*. From national embeddedness to spatial and institutional nestedness. In: J. Rogers Hollingsworth and Robert Boyer, eds. *Contemporary capitalism: The embeddedness of institutions*. Cambridge: Cambridge University Press, 433-484.
- BÜHRMANN, Andrea D. and Schneider, Werner, 2008. *Vom Diskurs zum Dispositiv. Eine Einführung in die Dispositivanalyse*. Bielefeld: transcript.
- CAMOU, Antonio, 2010. *Knowledge behind the throne*. Expert intellectuals, think tanks and economic policies in Argentina: Between the “Plan Austral and the Convertibility Crisis”. In: Garcé, Adolfo and Uña, Gerardo, eds. *Think Tanks and Public Policies in Latin America*. Buenos Aires: Fundación Siena and CIPPEC, 209-235.
- CAMPBELL, John L. and Pedersen, Ove K., eds., 2001. *The rise of neoliberalism and institutional analysis*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- CHAFUEN, Alejandro, undated. *How I became a liberal*. Available from: <http://www.lewrockwell.com/orig4/chafuen1.html> (Entry to Walter Block's Autobiography Archive) [accessed 20.6.2010].
- COCKETT, Richard, 1995. *Thinking the unthinkable: Think-tanks and the Economic Counter-Revolution 1931–1983*. London: Harper Collins.
- CORRALES, Javier, 1997. *Why Argentines followed Cavallo: A technopol between democracy and economic reform*. In: Jorge I. Dominguez, ed. *Technopols: Freeing politics and markets in Latin America in the 1990s*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 49-94.
- DEPPE, Frank, 2003. *Politisches Denken zwischen den Weltkriegen, Bd. II*. Hamburg: VSA Verlag.
- DEZALAY, Yves and Garth, Bryant G., 2002. *The internationalization of palace wars. Lawyers, economists, and the contest to transform Latin American states*. Chicago: Chicago University Press.
- DOMINGUEZ, Jorge I., ed., 1997. *Technopols: Freeing politics and markets in Latin America in the 1990s*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- ECHEGARAY, Fabián, 2003. *Understanding support for free-market policies in Argentina*. *International Journal of Public Opinion Research*, 5(4), 369-375.
- ESTRADA, Jairo and Puello-Socarrás, José Francisco, 2005. *Élites, Intelectuales y Tecnocracia*. *Calidoscopio contemporáneo y fenómeno latinoamericano actual*. *Colombia Internacional*, 62, 100-119.
- FISCHER, Frank, 1993. *Policy discourse and the politics of Washington think tanks*. In: Frank Fischer and John Forester, eds. *The argumentative turn in policy analysis*. Durham: Duke University Press, 21-42.
- FISCHER, Frank, 2003. *Reframing public policy: Discursive politics and deliberative practices*. Oxford University Press.
- FISCHER, Frank, 2009. *Democracy and expertise: Reorienting policy inquiry*. Oxford: Oxford University Press.

- FRIEDMAN, Milton and Friedman, Rose D., 1999. Two lucky people. Memoirs. Chicago: University of Chicago Press.
- ELSTER, Jon, 1984. *Ulysses and the sirens: Studies in rationality and irrationality*. Paris: Editions De La Maison des Sciences De L'Homme.
- FISCHER, Karin, 2010. *The influence of neoliberals in Chile before, during and after the Pinochet*. In: Philip Mirowski and Dieter Plehwe, eds. *The road from Mont Pèlerin. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge, Harvard University Press, 305-346.
- GOODMAN, John C. and Marotz-Baden, Ramona, eds., 1990. *Fighting the war of ideas in Latin America*. Dallas: National Center for Policy Analysis.
- GREENWOOD, John, 2009. *Sir Alan Walters' role in the revival of currency boards*. *Economic Affairs*, 29 (2), 67-68.
- HAJER, Maarten A., 1993. Discourse coalitions and the institutionalization of practice: The case of Acid rain in Britain. In: Frank Fischer and John Forrester, eds. *The argumentative turn in policy analysis and planning*. Durham: Duke University Press, 43-76.
- HANKE, Steve H., 2002. On dollarization and currency boards: Error and deception. *Policy Reform*, 5(4), 203-222.
- HANKE, Steve H. and Schuler, Kurt, 1999. A dollarization blueprint for Argentina. *Foreign Policy Briefing*, no. 52, 25.
- HARDY, Cynthia and Leiba-O'Sullivan, Sharon, 1998. *The power behind empowerment: Implications for research and practice*. *Human Relations*, 51(4), 451-82.
- HARTMANN, Eva, 2008. *Bologna goes global: A new imperialism in the making? Globalization, Societies and Education*, 6(3), 207-220.
- HORNBERGER, Jacob G., 1994. Classical liberalism in Argentina: A lesson for the world. Available from: <http://www.fff.org/freedom/0794a.asp> [Accessed 3 January 2010].

JESSOP, Bob and Oosterlynck, Stijn, 2008. *Cultural political economy: On making the cultural turn without falling into soft economic sociology*. *Geoforum*, 39(3), 1155-1169.

KELLERMANN, Christian, 2006. *Die Organisation des Washington Consensus*. Der Internationale Währungsfonds und seine Rolle in der internationalen Finanzarchitektur. Bielefeld: Transcript Verlag.

LAL, Depaak, 1997 [1983]. *The poverty of "Development Economics"*. Cambridge: MIT.

LINK, Jürgen, 2005. *Warum Diskurse nicht von personalen Subjekten 'ausgehandelt' werden*. Von der Diskurs- zur Interdiskurstheorie. In: Rainer Keller et al., eds. *Die diskursive Konstruktion von Wirklichkeit*. Konstanz: UVK, 77-100.

LUKES, Steven, 1974. *Power*. A radical view. London: McMillan.

MELTZER, Allan H., 1990. Comment on 'What Washington Means by Policy Reform'. In: John Williamson, ed. *Latin American adjustment: How much Has happened?* Washington: Institute for International Economics, 29-32.

MIROWSKI, Philip and Plehwe, Dieter, eds. 2009. *The road from Serfdom. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press. [una versión analítica y teóricamente sobre el neoliberalismo está disponible en español: Puello-Socarrás, J.F. 2008. *Nueva Gramática del Neoliberalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia]

N'HAUX, Enrique M., 1993. *Menem – Cavallo: El Poder Mediterráneo*. Argentina: Ediciones Corregidor.

O'CONNELL, Arturo, 2005. *The recent crisis – and recovery – of the Argentine economy: Some elements and background*. In: Gerald A. Epstein, ed. *Financialization and the world economy*. Cheltenham: Edward Elgar, 289-313.

PABLO, Juan Carlos de, 1990. *The three major debtors – Argentina*. In: John Williamson, ed. *Latin American adjustment: How much Has happened?* Washington: Institute for International Economics, 111-128.

PEET, Richard, 2003. *Unholy trinity*. The IMF, World Bank and WTO. London: Zed Books.

PHILLIPS-FEIN, Kim, 2009. *Business conservatives and the Mont Pèlerin Society*. In: Philip Mirowski and Dieter Plehwe, eds. *The road from Serfdom. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press, 280-304.

PLEHWE, Dieter, 2010. *The making of a comprehensive transnational discourse community*. In: Marie-Laure Djelic and Sigrid Quack, eds. *Transnational communities. Shaping global economic governance*. Cambridge: Cambridge University Press, 305-326.

PLEHWE, Dieter, 2009. *The origins of the neoliberal economic development discourse*. In: Philip Mirowski and Dieter Plehwe eds. *The road from Serfdom. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press, 238-279.

PLEHWE, Dieter, Walpen, Bernhard and Neunhöffer, Gisela, eds., 2006. *Neoliberal hegemony: A global critique*. London: Routledge (RIPE Series).

PLEHWE, Dieter and Walpen, Bernhard, 2006. *Between network and complex organization: the making of neoliberal knowledge and hegemony*. In: Dieter Plehwe, Bernhard Walpen and Giesela Neunhöffer, eds. *Neoliberal hegemony: A global critique*. London: Routledge (RIPE Series), 27-50.

PLEHWE D. (with Katja Walther), 2008. *Im Schatten von Hayek und Friedman: Die Vielflieger im Kreise der Mont Pèlerin Society. Quantitative Analyse als Explorationsinstrument der historisch-sozialen Netzwerkforschung*. In: Berhold Unfried et al., eds. *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen*. Leipzig: akademische Verlagsanstalt, 235-264.

- PTAK, Ralf, 2009. *Neoliberalism in Germany: Revisiting the ordoliberal foundations of the social market economy*. In: Philip Mirowski and Dieter Plehwe, eds. *The road from Serfdom. The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press, 89-138.
- RAMÍREZ, Hernán, 2000. *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder*. La génesis de un proyecto hegemónico. Córdoba: Ferreyra Editor.
- RAMÍREZ, Hernán, 2007. *Corporaciones en el Poder: Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPES, FIEL y Fundación Mediterránea*. San Isidro: Lenguaje claro editora.
- RAMÍREZ, Hernán, 2010. *Genealogías del consenso: Brasil y Argentina, 1961-1991*. A Contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina, 7(3), 185-218.
- RAFLIFF, William and Fontaine, Roger, 1990. *Changing course*. The capitalist revolution in Argentina. Stanford: Hoover Institution.
- READ, Leonard E., 1978. *Vision*. Irvington-on-Hudson, New York: The Foundation for Economic Education, Inc.
- READ, Leonard E. and Rogge, Benjamin A., 1978. 5 Conferencias in Buenos Aires. Bolsa de Comercio de Buenos Aires.
- ROIG, Alexandre, 2007. *Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad* en *Papeles de Trabajo*, revista virtual del IDAES/ Universidad Nacional de San Martín, año 1, número 1, Available from: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/ROIG.pdf>, último acceso: 27-04-07 ISSN 1851-2577 [accessed 3 July 2010].
- SANTORO, Daniel, 1994. *El Hacedor*. Una biografía política de Domingo Cavallo. Buenos Aires: Planeta.
- SCHMELZER, Matthias, 2010. *Freiheit für Wechselkurse und Kapital! Die Ursprünge neoliberaler Währungs politik und die Mont Pelerin Society*. Marburg: Metropolis Verlag.
- SCHMIDT, Vivien A., 2002. *The futures of European capitalism*. Oxford: Oxford University Press.

- SCHULER, Kurt, undated. *Available from: <http://users.erols.com/kurrency/aboutme.htm>*. [Accessed 27 September 2010].
- SCHVARZER, Jorge, 1986. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Editorial Hyspamérica.
- SCHWARTZ, Anna J., 1992. Do currency boards have a future? Occasional Paper No. 88. London: Institute of Economic Affairs.
- SCHWARTZ, Anna J., 1993. Currency boards: Their past, present, and possible future role. Carnegie-Rochester Series on Public Policy, 39, December, 147-88.
- SIMMONS, Beth A., *Dobbin, Frank and Garrett, Geoffrey, 2008*. Introduction: The diffusion of liberalization. In: Beth A. Simmons, Frank Dobbin and Geoffrey Garrett, eds. *The global diffusion of markets and democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-63.
- VIGUERA, Anibal, 2000. *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*. La Plata: Colección Universitaria.
- WAGNER, Peter, 1986. *Social sciences and political projects*. The emergence and demise of reform coalitions between social scientists and policy-makers in France, Italy and West Germany. WZB Discussion Paper P 86-6. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.
- WAGNER, Peter and Wittrock, Björn, 1991. *States, institutions, and discourses: A comparative perspective on the structuration of the social sciences*. In: Peter Wagner, Björn Wittrock and Richard Whitley, eds., *Discourses on society – The shaping of the social science disciplines*. Dordrecht: Kluwer, 331-358.
- WALPEN, Bernhard, 2004. *Die offenen Feinde und ihre Gesellschaft*. Hamburg: VSA.
- WALTERS, Alan A., 1987. Currency boards. In: John Eatwell, Murray Milgate and Peter Newman, eds., *The New Palgrave: A dictionary of economics*, vol. 1. London: Macmillan, 740-742.

WILLIAMSON, John, 1990. *What Washington means by policy reform*. In: John Williamson, ed. *Latin American adjustment: How much has happened?* Washington: Institute for International Economics.

WILLIAMSON, John, 2003. *From reform agenda to damaged brand name*. A short history of the Washington consensus and suggestions for what to do next. *Finance & Development*, September, 10-13.

WILLIAMSON, John, 2004. *A short history of the Washington consensus*. Paper commissioned by Fundación CIDOB for a Conference “From the Washington Consensus towards a new Global Governance,” Barcelona, September 24–25, 2004. Available from: (<http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>). [Accessed 20 February 2005].

Desarrollismo, neodesarrollismo y proyectos políticos en el pensamiento latinoamericano

Germán Pinazo

Dr. en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires-Argentina).
Investigador y Docente del Área de Economía Política de la
Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina.

Daniela Triador

Estudiante avanzada de la Lic. en Economía Política de la UNGS,
becaria de investigación del Área de Economía Política (UNGS).

Resumen

En el transcurso de los últimos diez años, varios países de América Latina han evidenciado, entre otras cosas, tasas inéditas de crecimiento económico y generación de empleo. En paralelo, estas dinámicas han estado motorizadas, en algunos casos, por el sector manufacturero y, sobre todo, por una novedosa intervención del Estado en materia distributiva. Sobre la base de estas novedades es que ha reaparecido en distintos espacios del debate académico-político la cuestión del desarrollismo, y en qué medida el mismo representa o no un proyecto alternativo al neoliberal. El objetivo de este trabajo es el de realizar una síntesis de los principales elementos del debate en torno al desarrollismo (y al neo-desarrollismo), entendiendo que un tema central de dicho debate consiste en su contextualización histórica. Nuestra principal hipótesis, vinculada a lo anterior, es que los cambios abiertos con el neoliberalismo (entendido éste como una novedosa etapa histórica del capitalismo) han roto algunos de los puntos de partida nodales sobre los cuales se construyó el discurso desarrollista. Nuestra idea, por último, es la de analizar la experiencia argentina reciente como un modo de ilustrar los puntos salientes de nuestra hipótesis.

*Palabras clave: Desarrollismo, neoliberalismo, industrialización,
división internacional del trabajo.*

Developmentalism, New-developmentalism and Political projects in Latin-American Thought

Resumen

Over the last ten years, many Latin-American countries have displayed, among other things, unprecedented economic growth and employment generation rates. At the same time, these dynamics have been encouraged, in some cases, by the manufacturing sector, and, above all, by innovative governmental intervention in terms of distributive justice. Based on such innovation, the political/academic debate on developmentalism and its role as a representative or non-representative alternative project to neoliberalism has reappeared. The aim of this paper is to synthetize the main elements of the debate on developmentalism (and neo-developmentalism), understanding that one crucial aspect of the debate is its historical contextualization. Our main hypothesis is that the open changes of neoliberalism (the latter understood as a new stage of the history of capitalism) have cracked some of the nodal points that served as the base of neo-developmentalism. Finally, the recent Argentinian experience is analyzed to illustrate certain facets of our hypothesis.

Introducción.

En los últimos años, muchos países de América Latina han transitado un período inédito en materia de crecimiento económico y generación de empleo. En paralelo, en muchos de esos países el Estado ha asumido novedosos modos de intervención en materia de distribución del ingreso. A nuestro modo de ver, estos dos elementos están vinculados a la reaparición en el debate público (académico, político y/o periodístico) de la discusión sobre el desarrollo económico; o como diría Quijano con otras palabras, a la reaparición del desarrollismo como alternativa histórica para los países latinoamericanos.

En este trabajo nos proponemos dos objetivos centrales. En primer lugar, analizar esquemáticamente los aspectos teóricos del discurso desarrollista, así como también los modos en que dicho discurso teórico (y su evolución) se encuentra articulado con ciertas transformaciones históricas (económico-políticas). En segundo lugar, analizar algunos elementos recientes de la historia argentina que nos permitan ilustrar algunos de los puntos salientes analizados en el objetivo anterior.

El discurso desarrollista, la historia y el neodesarrollismo.

El discurso latinoamericano sobre la problemática del desarrollo económico se constituyó, a mediados del siglo pasado, en torno fundamentalmente a dos cuestiones vinculadas. En primer lugar, y en términos generales, a los modos en que los enfoques hasta ese momento dominantes sobre el problema del desarrollo abordaban los sucesos en el continente latinoamericano; y, en segundo lugar y más específicamente, a una crítica a la teoría liberal del comercio internacional y a las denominadas visiones lineales sobre el problema del desarrollo. A diferencia de estas últimas, el estructuralismo latinoamericano alertaba sobre la necesidad de pensar la cuestión del desarrollo desde un punto histórico-sistémico, que dé cuenta de los vínculos, condicionantes, y determinaciones entre las naciones que habían tenido procesos de industrialización desfasados en el tiempo. La novedosa concepción del capitalismo como sistema mundial (con su centro y su periferia) llevaba, casi por deducción lógica, a criticar la teoría de las ventajas comparativas naturales del comercio internacional (en la medida en que tendía a profundizar las asimetrías vinculadas con la propia historia de ese

sistema), y a plantear la necesidad de industrializar la periferia como forma, tanto de superar el atraso tecnológico como de lograr el bienestar general de la población.

Más específicamente, por motivos tanto teóricos como históricos, la fórmula de la industrialización por sustitución de importaciones combinaba la posibilidad de, por un lado, reducir el condicionante externo vinculado al crecimiento (la necesidad de divisas asociada a él), como, por el otro, articular una particular alianza de clases entre capital extranjero y burguesía nacional, que incluía al salario como condición de posibilidad de realización de la ganancia. En esquemas de este tipo, dijimos que algunos países latinoamericanos, entre ellos y particularmente la Argentina, transitaron entre la segunda posguerra mundial y los años de auge neoliberal, sus momentos históricos de mayor bonanza económica y bienestar social.

La sustitución de importaciones estimulada por una política de protección moderada y selectiva es un procedimiento económicamente sensato para el logro de los siguientes efectos deseables: a) Tal política ayudaría a corregir la tendencia hacia una restricción externa del desarrollo, derivada de la baja elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de productos primarios por parte de los centros [...] b) La sustitución de importaciones mediante la protección contrarrestaría la tendencia hacia el deterioro de las condiciones de intercambio al evitar la asignación de recursos productivos adicionales a las actividades de exportación de bienes primarios y desviarlos hacia la producción industrial [...] c) Aparte de su papel en la penetración global del progreso tecnológico y sus efectos sobre el empleo, la industrialización promovería algunos cambios en la estructura de la producción que responden a la elevada elasticidad de la demanda de manufacturas; d) por lo tanto, la industrialización y el aumento de la productividad en la producción primaria son fenómenos complementarios. Cuanto más intenso sea este último, mayor será la necesidad de la industrialización.

(Prebisch, 1987, p. 347).

Adicionalmente, hay un elemento que si bien no aparece en las palabras anteriores de Prebisch, fue sumamente importante a la hora de argumentar, tanto en términos económicos como políticos, en favor de la estrategia sustitutiva. Efectivamente, a

diferencia de las actividades dedicadas al trabajo de los recursos primarios, la actividad industrial era, en aquel entonces, una actividad intensiva en mano de obra. Por esta razón, además de sus consecuencias sobre el comercio exterior y la tecnificación económica, se suponía que la industrialización vendría de la mano de una mayor distribución del ingreso.

Esta confluencia de elementos hizo de la industrialización algo más que una crítica teórica. La industrialización por sustitución de importaciones pasó a ser la base económica de un proyecto político mucho más amplio, en la medida en que suponía, no sólo la posibilidad de romper el condicionamiento externo derivado de una particular inserción en la división internacional del trabajo, sino la posibilidad de conciliar una particular estructura de intereses de diversas fracciones de clase.

Efectivamente, si la inserción primaria exportadora beneficiaba casi exclusivamente a un reducido grupo de grandes terratenientes, la sustitución de importaciones no sólo permitiría el desarrollo de una burguesía industrial autónoma, sino, fundamentalmente, de una clase trabajadora cuyo salario era condición de posibilidad de la ganancia de ésta. Más importante aún, con el desarrollo de la discusión teórica estructuralista se llegó a plantear que la distribución progresiva del ingreso no sólo era una consecuencia necesaria del proceso sustitutivo, sino que debía ser uno de los objetivos centrales de la política económica. El problema de la demanda no era sólo un problema de cantidad. La distribución progresiva del ingreso debería redundar en proceso de diversificación de la demanda, que estimulara (o generara mercados) para la producción diversificada y en escala de artículos industriales.

En línea con la anterior, debemos decir que la tarea de pensar la industrialización por sustitución de importaciones fue una cuestión que llevaría a los estructuralistas a los límites (y a algunos incluso a salir) del lenguaje académico estrictamente económico. El desarrollo industrial era un problema social complejo atravesado por cuestiones históricas, económicas y políticas. La cuestión no era ya sólo que el desarrollo de la técnica industrial había tenido lugar en el centro del sistema capitalista con un siglo de antelación, y esto redundaba en que fuera más barato importar que producir localmente determinados bienes industriales. La industrialización también era una cuestión política que debía alterar, o alterarían, la estructura de intereses constituidos en los países periféricos. La elevada concentración de la propiedad de la tierra, por ejemplo y centralmente, constituía un fuerte freno al proceso industrializador por diversos motivos. Primero, porque redundaba en una elevada concentración del ingre-

so, incompatible con la estructura de la demanda que se buscaba estimular; segundo, porque la gran masa de ingresos derivada de dicha estructura tendía a desestimular el desarrollo de la productividad en el sector, lo que agudizaba los problemas de restricción externa; y tercero, “por la histórica renuencia de los grandes latifundistas a volcar al sector manufacturero las rentas de exportación” (Nahón, 2006 p. 339), para muchos estructuralistas, “el fomento a la industrialización debía ser acompañado por una reforma agraria tendiente a distribuir más equitativamente la propiedad de la tierra”.

Como se observa, la discusión que había comenzado como un problema casi abstracto de restricción externa y de comercio internacional, llevaba casi de manera obligada a pensar en las problemáticas políticas específicas de los países latinoamericanos, y, en última instancia, a la cuestión del Estado. El Estado debía ser constitutivo de un espacio político-económico inexistente hasta aquel momento en los países periféricos. La tarea del Estado consistiría en planificar el conjunto de la actividad productiva. Esto demandaría desde mecanismos convencionales como la creación de instrumentos arancelarios de protección y fomento crediticio, pasando por el estímulo para la creación de empresarios en el sector privado, hasta la creación de empresas estatales que ocupen los espacios que ningún actor privado podía ocupar. Esta última cuestión es sumamente importante. A diferencia de lo ocurrido en el centro, en la periferia, el desarrollo de determinado tipo de producción capital intensiva era contradictorio con la racionalidad del empresariado privado existente.

Es importante destacar entonces que el rol del Estado en el pensamiento estructuralista (aunque no podemos afirmar que haya habido un criterio homogéneo al respecto) consistía en mucho más que en la corrección de las fallas del mercado. Como señala Octavio Rodríguez:

Desde esta perspectiva, la cuestión del Estado adquiere especial relevancia. Atañe en forma directa al papel que éste ha de desempeñar en la conducción económica y, más en general, en el diseño y consecución de objetivos a la vez económicos y sociales. Este tema clave del papel del Estado se encuentra estrechamente ligado a otros dos: uno es el de las relaciones sociopolíticas que le sirven de base de sustentación; y el segundo, el de las relaciones geopolíticas en que se encuentra inmerso.

(Rodríguez, 2001, p. 50).

De manera complementaria a la cita anterior, aunque de un modo crítico, entendemos que las siguientes palabras de Ruy Mauro Marini sintetizan correctamente la esperanza que la CEPAL y el estructuralismo depositaron en el rol del Estado. Según el autor, la CEPAL concebía al Estado

como algo situado por arriba de la sociedad y capaz de dotarse de una racionalidad propia. Apoyada en ello, la CEPAL saltaba del plano en que planteaba sus análisis económicos, donde lidiaba con leyes objetivas e identificaba intereses económicos en pugna, a una visión idílica del mundo, tomado como campo de relacionamientos entre Estados llamados a reemplazar el enfrentamiento por la negociación y las leyes económicas por los deseos de cooperación [Todo ello, como decíamos anteriormente, en un marco donde] (...) la industrialización asumía el papel de deus ex machina, suficiente por sí misma para garantizar la corrección de los desequilibrios y desigualdades sociales

(Marini, 1994, s/p, *énfasis original*) ¹.

Hacemos hincapié en esta discusión sobre el rol del Estado porque entendemos que es sumamente importante para entender el éxito que tuvo el pensamiento estructuralista/desarrollista a mediados del siglo pasado, dentro y fuera de la academia. Y, a su vez, para comprender por qué muchas de las ideas antaño planteadas siguen teniendo vigencia hoy, aunque, como veremos, muchos elementos de realidad sobre la que se construyeron sus premisas hayan cambiado radicalmente.

En pocas palabras, el Estado era el espacio donde se articulaba un proyecto político basado en la idea de progreso y conciliación de clases; un espacio donde debían y podían confluír la racionalidad técnica y política. En este sentido, entendemos aquí que el pensamiento estructuralista o desarrollista cepalino incorpora plenamente uno de los principios que hemos denominado como fundamentales de la economía del desarrollo, esto es, la idea de que los países denominados históricamente pobres pueden dejar de serlo sin subvertir radicalmente sus estructuras de propiedad; o, en otros términos, que el problema de la pobreza (o de las condiciones de vida de grandes

1 Consultado en versión online en http://www.marini-escritos.unam.mx/026_crisis_desarrollismo_es.htm.

sectores de la población) no es un problema intrínseco del capitalismo, sino del modo en que están insertos los países periféricos en él, y que esto puede corregirse desde los Estados. Y lo hace desde una crítica sumamente consistente a los principios de la teoría económica dominante, cuyas derivaciones prácticas, en términos puntualmente de política económica, eran aparentemente consistentes con la articulación de intereses de una novedosa alianza entre fracciones de clase.

El neodesarrollismo: los cambios históricos y los cambios políticos en el discurso desarrollista.

Si bien, como intentaremos mencionar, las transformaciones en el pensamiento económico latinoamericano están atravesadas por una multiplicidad de factores complejos, parece existir uno que, desde la década del '80 del siglo pasado, ocupa un lugar excluyente como motor de las nuevas discusiones teóricas: la así denominada globalización productiva. En palabras de Bresser-Pereira:

“las diferencias entre el desarrollismo de los 50 y el nuevo desarrollismo se explican, en primer lugar, por los cambios ocurridos en el contexto capitalista mundial, que pasó de los ‘años dorados’ a la actual fase de globalización”

(Bresser-Pereira, 2007, p. 117).

Con la crisis del denominado Estado de Bienestar en los países centrales, las dictaduras militares en la periferia y, particularmente con el auge neoliberal de los años 80 y 90, el pensamiento latinoamericano sobre la problemática del desarrollo se vio atravesado por una serie de complejas transformaciones, cuyo sentido, en términos de rupturas y continuidades, aún sigue siendo objeto de una intensa polémica.

En términos políticos es muy difícil medir el rol que tuvieron en estas transformaciones, las múltiples dictaduras militares en el continente, el exilio de los intelectuales y, en general, el cambio en el clima político de época. Ahora bien, en términos teóricos, o en términos de los objetos de estudio, decíamos que parece ser que el problema de la globalización o de la nueva división del trabajo ocupa un lugar excluyente como

motor de las nuevas discusiones. Y esto tiene que ver, a nuestro modo de ver y en relación a lo que señaláramos en los apartados anteriores de este capítulo, con que la industrialización se ha transformado en un objeto de estudio totalmente nuevo, y esta novedad parece haber redefinido el campo de discusión, en la misma medida en que la industrialización fue el foco histórico de las preocupaciones desarrollistas.

Entre otras cosas, pero fundamentalmente, a diferencia de lo que ocurriera a mediados del siglo pasado, en la actualidad parecen haberse reducido sensiblemente las posibilidades de que el Estado se articule con el capital con capacidad de operar a escala transnacional estrategias de industrialización nacionalmente centradas; básicamente porque han cambiado las estrategias de estos últimos, y con ellas, las escalas de producción y comercialización de mercancías industriales.

La revolución en las industrias del transporte y las comunicaciones han sentado las bases materiales para la reconfiguración de los patrones de producción a nivel global. La dicotomía entre producción industrial y producción agraria y su correlación casi inequívoca con el nivel de desarrollo de los países se ha tergiversado a partir de la ampliación de las escalas de diseño, producción y comercialización de los bienes industriales. Lo que se denomina como nueva división internacional del trabajo reconfiguró los perfiles productivos tanto del centro como de la periferia, trasladando parte de la producción manufacturera mundial a esta última en busca de disminuir los costos de producción, compensando así la tendencia a la caída de la tasa de ganancia que se venía verificando desde la década de los setenta. La configuración de una cadena productiva a escala mundial permite que los procesos de diseño, planificación y dirección de la producción se concentren en los países históricamente desarrollados, relegando en la periferia los diferentes segmentos de producción de insumos y ensamblado, dependiendo de las rentabilidades que dichos países tengan para ofrecerles a este nuevo capital transnacional.

El capital transnacional ha dejado de pensar en la periferia como lugar para sobre-amortizar capital en los términos que lo plantea Marini, cambiando radicalmente la forma de intervención del mismo en relación a las económicas periféricas, su burguesía nacional y consecuentemente el sector asalariado y su relación con el Estado. En la medida que es posible ensamblar en la periferia productos de alta tecnología diseñados en el centro, el capital dedicado a la actividad industrial (independientemente de cuál sea su origen geográfico) que localiza alguna de sus actividades productivas en un país no industrializado, no tiene la necesidad ni de desarrollar allí toda su

estructura de proveedores, ni de vender el grueso de sus productos en el mercado interno. Es más, en un escenario donde es posible pensar en estructuras de proveedores que funcionen a escala regional (y en algunos casos global), el desarrollo de sistemas industriales integrados en países periféricos de pequeña escala se convierte en una irracionalidad económica.

A nuestro modo de ver entonces, lo que se retoma a raíz de la globalización y la nueva división internacional de trabajo, es en cierta medida la discusión sobre las cuestiones que estaban en los fundamentos de la problemática del desarrollo económico, y que fueron especialmente cuestionadas por la corriente dependentista. Dicho en términos esquemáticos, lo que se vuelve a discutir es en qué medida los países pobres pueden dejar de ser pobres sin la necesidad de cuestionar radicalmente el orden vigente. Y se lo vuelve a discutir bajo la forma de una polémica sobre las oportunidades y límites que abre la nueva división internacional del trabajo para los países periféricos.

Siguiendo a Gereffi (2001, p. 3), lo que parece estar en discusión es en qué medida el fenómeno de la segmentación internacional de la producción es simplemente una estrategia históricamente novedosa llevada adelante por el capital en pos de aumentar el grado de explotación de la fuerza de trabajo y/o en qué medida es un fenómeno que abre novedosas posibilidades de desarrollo, y por ende de bienestar social, para los países pobres.

Si intentamos trazar un mapa de la discusión que emerge con estas transformaciones, podemos decir que frente a esta nueva realidad económico-política, los intelectuales que siguieron nucleados en la CEPAL (a partir de ahora *neo*estructuralistas o *neodesarrollistas*), replantearon muchos de sus supuestos, enfoques y recomendaciones, en un proceso no ajeno de polémicas. No sólo cambió el modo en que pasó a ser abordado el problema de la industrialización, el desarrollo económico y las recomendaciones de política económica, sino que se dejó explícitamente de lado el enfoque multidisciplinario que había caracterizado al método histórico estructural, y la posición crítica que originalmente mantenían los intelectuales de la región frente a los enfoques teóricos elaborados en el centro.

Así las cosas, parece estar en formación dentro del pensamiento latinoamericano sobre la problemática del desarrollo un consenso que, bajo el nombre de *neo*estructuralismo o *neodesarrollismo*, se presenta a la vez como una superación del *estructuralismo/ desarrollismo* y del *neoliberalismo* (Bielchowsky, 1998, 2009). Esquemáti-

camente, dicho consenso señala que los países periféricos deben orientar sus sistemas industriales a la exportación, haciendo eje en el aprovechamiento de las ventajas que surgen del nuevo escenario de globalización productiva, a partir del estímulo a la innovación tecnológica. La industrialización no es pensada ya desde y para los países periféricos, sino que lo que se busca es analizar el modo en que el país periférico está insertos en una cadena industrial más amplia, y cuáles son las ventajas que pueden desarrollarse desde esa inserción.

A nuestro modo de ver, y como hemos mostrado en otros trabajos (Pinazo et al, 2011) concepciones como la anterior en torno a las oportunidades que se derivan de esta nueva división internacional del trabajo, sólo pueden ser pensadas en un esquema que abandone explícitamente las dimensiones sociológicas e históricas en el análisis y que, adicionalmente, acepte aquellos supuestos teórico-metodológicos que antes eran centro de su crítica. Esquemáticamente, entendemos que si no se hace abstracción de los condicionantes histórico-estructurales, y si no se retoma (del ideario original de la teoría económica liberal) una idea similar a la de agentes homologables y potencialmente competitivos a la hora de estudiar a los empresarios de países periféricos, es imposible sostener que el hecho de que grandes empresas transnacionales hayan decidido trasladar a la periferia segmentos intensivos en mano de obra, constituye, en abstracto, una oportunidad para éstas últimas.

Más aún, incluso aceptando que el “ascenso industrial” (Gereffi, 2001) de países atrasados es una posibilidad, eso no necesariamente significa que podamos inferir que pueda ser una posibilidad para todos los países atrasados por igual. De hecho, podemos pensar, como ya han señalado algunos autores (Razmi et al, 2004), que es la competencia entre países periféricos y centrales por atraer la inversión productiva global no es otra cosa que lo que, en términos estructurales, se encuentra detrás de la contracción histórica del salario a nivel global que ha caracterizado al neoliberalismo. Por último, no han sido formulados explícitamente aún cuáles serían las conexiones lógicas entre el éxito de ciertos empresarios de países periféricos en las nuevas cadenas globales de valor y el mejoramiento generalizado de las condiciones de vida de la población en esos países; cuestión que sí se encontraba explicitada, como vimos, en la discusión sobre la industrialización sustitutiva.

El caso Argentino. Redefinición de las relaciones de los actores en el marco de la nueva división internacional del trabajo.

La economía argentina ha transitado un período entre los años 2003 y 2012 de records en materia de crecimiento Económico, records que se explican en gran parte por el aumento en la participación de la industria manufacturera. Según lo mide el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el PBI (a precios constantes de 1993) ha crecido ininterrumpidamente entre el primero y el último año a una tasa promedio del 7,17% acompañado por una expansión del sector manufacturero que ha crecido a una tasa anual promedio del 8,5% entre el 2003 y 2011.

En relación a esto, desde 2006 la tasa de empleo alcanzó techos históricos superiores al 40% de la población total (cuando entre 1974 y 2001 promedio alrededor del 32%) y la tasa de desocupación se ubicó en valores cercanos al 7%, cuando a inicios de la década superaba el 20%. Por si fuera poco, el crecimiento de la industria manufacturera ha estado acompañado por records en materia exportaciones, de peso de las exportaciones en el valor de producción industrial, en materia de crecimiento de la productividad laboral; y, por último y no menor, por un superávit de cuenta corriente que hasta el año 2011 hizo suponer que el problema de la restricción externa (histórico limitante del crecimiento industrial durante el período de industrialización sustitutiva) era cosa del pasado (CEP, 2007)

Nuestra hipótesis en este marco es que, dicho esquemáticamente, si durante el desarrollismo de mediados del siglo XX existió una parcial coincidencia transitoria de intereses entre el capital transnacional (que dirigió la segunda fase de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones), el Estado desarrollista, el capital local que creció a la par y como proveedor del primero, y parte de la clase trabajadora cuyo salario era condición de posibilidad de realización de la ganancia, en un esquema productivo pensado para el mercado interno; en la actualidad eso ha cambiado radicalmente. El capital transnacional que, como veremos, sigue explicando el grueso de la producción manufacturera nacional, ha ampliado sus escalas de producción, gestión y logística, marcando una ruptura en el círculo virtuoso que contribuiría a la industrialización periférica. Por su parte, cabría pensar que el nivel de los salarios en estos países es hoy (quizás más que nunca), salvo en lo que refiere a un reducido segmento de altos ingresos localizado en esos países, un costo que es necesario controlar antes que un elemento de demanda que se pretenda estimular.

Si bien, como decíamos anteriormente, el crecimiento económico argentino a partir del 2003 es motorizado en gran medida por el aumento de la participación del sector industrial en la producción local, la dinámica de dicha producción corresponde a una lógica de elaboración completamente diferente a la estudiada en el siglo XX por la teoría desarrollista. Hablando de la Argentina, entendemos que es imposible analizar la dinámica económica en el período 2003-2012 (y más aún si se pretende relacionar este análisis con algún debate vinculado a las discusiones del desarrollismo) sin incorporar algunos de estos elementos novedosos del contexto internacional. Básicamente porque estas transformaciones han incidido tanto en las características de la demanda internacional de productos argentinos (tanto en términos de tipo de productos, cantidades y precios), como en los márgenes de maniobra del Estado (a partir de su incidencia sobre el sector externo estas transformaciones han repercutido sobre la capacidad del mismo de articular sus políticas cambiaria, monetaria y fiscal), y en los intereses de los principales actores sociales que dirigen los procesos productivos en nuestro país. Desde una perspectiva macroeconómica el modelo económico de la posconvertibilidad tiene sus bases en un tipo de cambio devaluado y una política de retenciones con fines redistributivos².

El razonamiento es sencillo: el tipo de cambio “alto” a la vez que potencia la rentabilidad de los sectores exportadores (industriales y no industriales, a partir de la brecha que se abre entre sus ingresos en dólares y sus costos en pesos), “protege” de la competencia importada fundamentalmente a los sectores industriales de baja productividad, a partir del abaratamiento en dólares de parte de sus costos (especialmente los laborales), potenciando por último la capacidad generadora de empleo del crecimiento económico (a partir de la particular elasticidad empleo-producto de los sectores industriales). Las retenciones a las exportaciones, por otro lado, son la herra-

2 La coyuntura internacional también es condición de posibilidad a la hora de analizar el posible éxito del modelo. China se ha convertido en uno de los principales demandantes de los productos Argentinos, con un importante impacto sobre las cantidades exportadas a su vez que su presencia en el mercado internacional ha derivado en un alza en los precios internacionales de los productos primarios. En esta línea, los denominados términos de intercambio eran en 2010 un 45% más favorable para nuestro país de lo que lo había sido en la década anterior, y un 65% mejor de los que había sido en los '80. En este sentido, la denominada coyuntura ha actuado tanto como motora de la demanda agregada (a partir de su incidencia sobre precios y cantidades de las exportaciones), así como también como condición de posibilidad de una novedosa política económica llevada adelante por parte del Estado (sobre lo cual profundizaremos a finales de este apartado).

mienta estatal utilizada, en teoría y en parte, para disociar los precios de exportación de los alimentos de los precios internos, y en parte para apropiarse de una porción de la rentabilidad extraordinaria percibida por los sectores exportadores producto tanto de la propia devaluación, como de la coyuntura internacional y así financiar políticas fiscales de distinta índole.

Ahora bien, la contracara de este esquema se encuentra, en primer lugar y fundamentalmente, en el poder adquisitivo de los salarios. Para los trabajadores asalariados la devaluación produce inicialmente el efecto contrario en sus ingresos al que produce para los sectores exportadores (en la medida en que su salario se percibe en moneda local y parte de los precios de los productos que consume se encuentra dolarizada). Sumado a esto y teniendo en cuenta el contexto de profunda depresión y desocupación en el que se produjo la devaluación, podremos empezar a comprender porqué recién en 2011 (según CIFRA) apenas se supera el poder adquisitivo promedio de diciembre de 2001 y porqué, en promedio, el salario real de los trabajadores es en el período 2003-2012 el más bajo de toda la larga serie que transcurre entre 1947-2012.

En resumidas cuentas, la política cambiaria explica en gran medida tanto las novedosas dinámicas de crecimiento del sector industrial que caracterizan al período que estamos analizando, como la generación de empleo asociada a las mismas, y también, en parte y como contracara, los pisos históricos en los que se encuentra el poder adquisitivo del salario de los trabajadores. Un tipo de cambio competitivo, una política de redistribución de ingresos a través de las retenciones a las exportaciones y una coyuntura internacional que modificó los términos de intercambio en favor de Argentina fueron los motores del crecimiento nacional a partir de la post convertibilidad.

En relación a esto último, y como se mencionaba anteriormente, el crecimiento económico y la participación industrial en el mismo fue acompañado por una tendencia fuertemente marcada a la recomposición de las tasas básicas del mercado laboral entre los años 2003 y 2007. Una primera mirada superficial sobre la evolución de las mismas nos sugiere que efectivamente los años 2002-2003 deben ser interpretados como un momento de quiebre en la materia. Tanto la tasa de empleo como la tasa de actividad muestran un importante incremento en el período posterior a la devaluación de 2002. Específicamente hablando de la tasa de empleo, si la misma exhibe un promedio del 36,4% de la población entre 1974 y 2002, con picos que no superan el 38,5%, el promedio del período 2003-2012 es de 41,7%, con picos que llegan al 43% en los últimos años.

Deteniéndonos en este punto podemos observar que, pese a este inédito desempeño en términos de generación de empleo, la tasa de desocupación no exhibe alteraciones significativas desde 2007, ubicándose en niveles sensiblemente superiores a los valores históricos de la Argentina previos a la convertibilidad. En términos formales, esto no es otra cosa que la contracara de los valores históricamente elevados que exhibe la tasa de actividad en el período de la posconvertibilidad.

Ahora bien, la pregunta siguiente debería ser: ¿a qué se debe este incremento histórico de la tasa de actividad? Claramente, no existe una explicación simple a esta pregunta, y su respuesta excede los límites de este artículo. No obstante nos parece que es interesante observar que parece existir una importante correlación entre las variaciones en la tasa de actividad y las variaciones en el poder adquisitivo promedio de los salarios en todo el período que va desde 1974 a 2012. Es decir, podemos pensar que lo bajo del poder adquisitivo de las remuneraciones incide sobre la estrategia de los hogares en términos de la cantidad de miembros que se ven obligados ingresar al mercado laboral.

Existe, sin embargo, un carácter novedoso en la dinámica de la generación de empleo en el período analizado. Entre los años 2003-2007, es decir, donde se registraron las mayores tasas de crecimiento del empleo, los sectores industriales que no pertenecen al reducido grupo de ramas de alta productividad³, han sido uno de los motores de la generación de empleo en la Argentina. Efectivamente, siendo apenas el 8% del empleo asalariado total en 2003, explican el 19,7% del nuevo empleo asalariado generado entre 2003 y 2007. Más aún, si analizamos además el nivel de empleo según el tamaño del establecimiento, veremos que, dentro de los sectores industriales dinámicos en la materia, el grueso del nuevo empleo asalariado ha tenido lugar en establecimientos de menos de 200 empleados (14,4 puntos porcentuales de esos 19).

En lo que respecta a ese heterogéneo universo Pyme del que hablamos, podemos decir que, según la Fundación Observatorio Pyme, éstas representaban en 2004 alrededor del 98% de las firmas industriales existentes en el país (Fundación Observatorio Pyme, 2008, p 15). Con una concentración geográfica sumamente importante y

³ Hemos distinguido al interior de la industria manufacturera sectores de alta productividad y de baja productividad, a su vez, dentro de cada uno de ellos hemos distinguido entre Pymes (establecimientos que emplean a menos de 200 personas) y grandes establecimientos. La idea es aproximarnos al problema de la heterogeneidad del sector industrial separando a aquellos sectores donde, entendemos, el tipo de cambio no es una variable fundamental a la hora de analizar su desempeño, de los sectores donde sí lo es.

una dispersión igualmente significativa en lo que refiere a sus actividades. Para 2007, el 83% se ubicaba entre el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y la zona centro del país (57% en el AMBA), y ninguna rama de actividad (salvo Metales Comunes y Productos del metal, con un 14,6%) agrupaba a más del 10% de las mismas.

Por el contrario y pese a que, como mencionábamos, el grueso del crecimiento del empleo se explica por la participación de las pequeñas y medianas empresas en la producción nacional, el segmento industrial se encuentra fuertemente concentrado en sectores de alta productividad en donde predominan capitales transnacionales. En línea con esto, si tomamos las 100 empresas industriales más importantes del país (basándonos en el trabajo de Schorr y Manzanelli de 2010), podemos apreciar que el grueso de las mismas (más del 80%) está ubicado en las actividades de producción de alimentos, química, laboratorio y farmacia, automotriz y petrolera; es decir, aquellas actividades que se encuentran en los estratos de alta productividad. Además, podemos apreciar que estas empresas explican el grueso de la facturación de este reducido número de grandes empresas (83% si tomamos las 100). Lo mismo sucede si comparamos su nivel de facturación con el del conjunto de la rama a la que pertenecen. Ahora bien, cuando observamos de qué empresas estamos hablando específicamente, podemos apreciar que se trata, fundamentalmente, de empresas transnacionales que son líderes mundiales de este tipo de actividades.

En términos de su participación en el nivel de actividad, alcanza con señalar que menos de 300 empresas grandes explicaron más del 50% del valor agregado total de la industria. Ahora bien, en términos de empleo, las Pymes explicaban, en 2010, alrededor del 80% del empleo asalariado cuando se las define según tamaño del establecimiento, y alrededor del 70% cuando se las define según sus ventas.

Ahora bien, si como decíamos anteriormente la Pymes se constituyen como el motor del crecimiento de las tasas de empleo a partir del 2003, el punto de inflexión en lo que respecta a este crecimiento también se encuentra relacionado con la dinámica de absorción de mano de obra de dicho sector. En el período que va desde el año 2007 al 2012 el ritmo de crecimiento de la tasa de empleo es mucho menor a lo que lo fuera en los cuatro años previos (de hecho el indicador se mantiene prácticamente estancado). Si entre 2003 y 2007 el empleo asalariado total crecía alrededor de 4 puntos porcentuales en promedio por año, entre 2007 y 2011 ese crecimiento se reduce al 1,6. Esta caída parece estar directamente vinculada a la contracción que es posible observar en el nivel de empleo de los estratos industriales de baja productividad (el

empleo allí cae alrededor de un 3%), que es parcialmente compensada por el novedoso dinamismo del sector público (siendo el 20% del empleo total en 2007 explica casi el 27% del nuevo empleo generado entre 2007 y 2012).

El menor dinamismo de la industria en materia de generación de empleo, claramente está vinculado al menor dinamismo del sector industrial en materia de crecimiento económico, y esta cuestión nos obliga a mencionar uno de los grandes problemas del denominado “modelo”, al menos en su aspecto macroeconómico: la inflación.

Veámoslo brevemente por partes. Desde principios de 2007 comienza a registrarse en la economía argentina una aceleración en el crecimiento de los precios internos. Según el INDEC, el Índice de Precios Implícitos del PBI exhibe un crecimiento promedio trimestral del orden del 4% acumulativo promedio entre el primer trimestre de 2007 y el segundo de 2012. Ahora bien, al no haberse visto acompañado por movimientos compensatorios del tipo de cambio nominal, o de los precios o tipos de cambio de los socios comerciales de la Argentina⁴ (y asumiendo que es cierto lo que venimos diciendo en relación al “modelo” en los párrafos previos), este crecimiento de los precios ha erosionado una de las principales aparentes virtudes del esquema macroeconómico; la “protección” sobre el sector industrial, y desde allí ha tenido importantes consecuencias sobre la generación de empleo.

La inflación aparece así como un tema fundamental a la hora de pensar en la relación entre el segmento Pyme y la política pública, hallando sus principales razones en dos cuestiones vinculadas: la productividad laboral y la inserción internacional. Sobre la productividad laboral, podemos decir que, sacando del cálculo los datos de las empresas industriales de mayor facturación, si bien la misma era un 27% mayor en 2011 de lo que era en 1998 (último año de crecimiento de la convertibilidad), se encontraba también en dicho año en los mismos niveles de 2003. Esto permite comenzar a comprender por qué las Pymes comienzan a exhibir en 2008 serias dificultades para competir frente a la producción importada (tras años donde el salario nominal viene creciendo en porcentajes cercanos al 20%)⁵, y por qué desde ese año, como vimos, son importantes expulsoras de empleo, y también por qué, a diferencia

4 Desde principios de 2007 los precios de toda la economía nacional ha aumentado un 89% contra apenas un 37% que se ha elevado el valor de la moneda.

5 Ver al respecto los distintos informes anuales de la Fundación Observatorio Pyme.

de lo que sucede con las grandes empresas del país, sólo un reducido número de las mismas exporta una parte significativa de su producción.

Si a esto le sumamos que, tomando datos relevados en 2008, sólo alrededor de una tercera parte de la producción de las Pymes tiene como destino la provisión de insumos a otras industrias, podremos comenzar a comprender, esquemáticamente, por qué entendemos que es correcto hablar de una situación de debilidad estructural de dichas empresas, que guarda mucho de continuidad con lo sucedido antes de la devaluación. Básicamente porque, como vimos, y como veremos a continuación, las mismas, si bien son centrales en materia de generación de empleo, están fuertemente desarticuladas del núcleo de empresas (y de actividades) que dirigen la producción industrial en la Argentina. Aquí reside, entendemos nosotros, una de las debilidades centrales del actual proceso de crecimiento y generación de empleo.

En relación a esto, debemos decir que la inflación también es un problema para el esquema macroeconómico en la medida en que limita fuertemente los márgenes de maniobra del Estado. Esta cuestión está íntimamente vinculada al problema de la restricción externa al crecimiento; es decir, al problema de la escasez relativa de divisas que una economía periférica (con las características estructurales como las que Argentina históricamente ha exhibido⁶) registra tras años de fuerte crecimiento económico (particularmente cuando este crecimiento es motorizado por la actividad manufacturera). Efectivamente, llegados los años 2010-2011, los resultados del balance de pagos dejaron de ser superavitarios; en parte producto de los incrementos constantes de las diversas importaciones relacionadas con las necesidades del crecimiento, y en parte producto del encarecimiento relativo de la economía argentina (vinculado a la inflación) y a las especulaciones vinculadas a él.

Esta erosión del resultado del balance de pagos, como decíamos anteriormente, limita a su vez el margen de maniobra del gobierno a la hora de hacer política económica, fundamentalmente porque limita su capacidad de financiarse emitiendo moneda. Básicamente porque, de hacerlo, introduce presiones tanto sobre el tipo de cambio que pretende controlar, como sobre la inflación.

6 Esquemáticamente, una economía que exporta lo que consume y que no produce una gran proporción de los insumos que requiere para el crecimiento de su sector manufacturero.

Conclusión

En resumen, a diferencia de lo ocurrido a mediados del siglo pasado, no parece existir una complementariedad de intereses entre el capital que dirige la producción industrial en la actualidad, la pequeña y mediana burguesía industrial, y los trabajadores asalariados. En este sentido es que encontramos que, por un lado, existe un reducido grupo de grandes capitales (en su mayoría extranjeros) que explica el grueso de la producción manufacturera y las exportaciones, y por el otro un gran número de heterogéneas pequeñas y medianas empresas que, fuertemente desarticuladas entre sí y del núcleo productivo “internacionalizado” explican el grueso de la generación de empleo.

En relación a esto último, a diferencia de lo sucedido durante el desarrollismo de mediados del siglo pasado, en la actualidad los records de crecimiento en el producto industrial no han estado asociados a grandes incrementos en el salario real del sector asalariado, por el contrario, el período de posconvertibilidad es el de menor poder adquisitivo desde 1974.

En línea con lo anterior, lo que hemos intentado mostrar es que el Estado, en este neodesarrollismo, ha asumido una serie específica de funciones que tienen que ver con garantizar una serie de transferencias de ingresos que compensen lo históricamente reducido de los salarios. Y lo ha podido hacer en la medida que ha captado parte de la rentabilidad obtenida por ese reducido número de grandes capitales, derivada de las novedosas condiciones emanadas de la inserción internacional de la economía argentina.

En la medida en que la dinámica de acumulación de capital de los grupos que controlan la producción argentina está fuertemente disociada de la dinámica del mercado interno, es que estas novedosas políticas de transferencias de ingreso tienen sentido.

Pese a su activa intervención, el Estado neodesarrollista no ha planteado una redefinición de la inserción de la economía argentina en la división internacional del trabajo, ni un cuestionamiento generalizado a la estrategia de los actores económicos dominantes. Y aquí es donde, a nuestro modo de ver y para finalizar, reside en gran medida una de las mayores limitaciones de este Estado neodesarrollista. Básicamente porque durante el período bajo análisis, y a raíz (por acción u omisión del Estado) de la consolidación de la posición dominante de los grandes grupos empresarios que antes mencionábamos, se ha ido erosionando el margen de maniobra del Estado, a la vez que se ha ido consolidado también la capacidad de los mismos de vetar o condicionar las políticas económicas llevadas adelante por el mismo.

Bibliografía

- ARCEO, E. (2005), *“El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina, en Cuadernos del Cendes N° 60, Venezuela, septiembre – diciembre (consultado el 10 de Noviembre de 2010), disponible en <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/Arceo%2025-61.pdf*
- ARRIGHI, G. (1997), *A ilusao do desenvolvimento, Petrópolis, Editora Voces.*
- ARZA, V. (2011). “El Mercosur como plataforma de exportación para la industria automotriz.” En Revista de la CEPAL, n° 103, 139-164.
- ASCRIBANO, A (2002) “Aspectos epistemológicos de la teoría de la deperencia. *Un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica*”, en Lorenzano, P. y Tula Molina, F. (comp), *Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur*. Universidad Nacional de Quilmes Edit.
- BIELSCHOWSKY, R. (2009), “*Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo*, en. *Revista de la CEPAL*, n° 97, pp.173-194.
- BOLINAGA, L. D. (2013). Potencias en ascenso y países periféricos: la vinculación comercial de Argentina con el BRIC. *Studia Politicæ*, (24), 83-103.
- BRESSER-PEREIRA, L. (2007), “*Estado y mercado en el nuevo desarrollismo*”. en *Revista Nueva Sociedad*, n° 210, pp.110-125.
- CARDOSO, F. H., y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Ed.
- CIBILS, A. y Pinazo, G. (2013), “*Periferia y globalización productiva: ¿una nueva dependencia?*” Ponencia presentada en las VI Jornadas de Economía Crítica, Mendoza.
- CENTRO de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) (2013). *Informe de Coyuntura n° 15*.

CENTRO de Estudios para la Producción (2013), “Fichas Sectoriales 2012” disponible en <http://www.cep.gov.ar/web/index.php?pag=68>

CLARO, S. (2003), “25 Años de Reformas Económicas en China”, *Revista Estudios Públicos*, n° 91.

DORFMAN, Adolfo (1967). *La industrialización en la América Latina y las políticas de fomento*, Fondo de Cultura Económica, México.

ESCOBAR, Arturo, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial El perro y la rana, 2007.

FITZJERLAD, V. (1998). “La CEPAL y la teoría de la industrialización”, CEPAL, consultado online en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19229/valpy.htm>

FURTADO, C. (1966). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Eudeba.

GEREFFI, G., y Korzeniewicz, M. (Eds.). (1994). *Commodity chains and global capitalism*. Praeger Publishers.

GEREFFI, G. (2001), “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización” en *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 32, número 125, México, IIEc-UNAM, pp.9-37

GONZÁLEZ Gómez O. (2009), “Sistemas productivos locales en cadenas mundializadas de valor en América Latina. Alcances y límites”, Junio (consultado el 10 de Noviembre de 2010). Disponible en <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/GonzalezGomezOvilio.pdf>>.

GUARDIA, A. (2009). “Un cambio de la calidad de la inserción económica en una estrategia de desarrollo para Chile. Necesidades e interrogantes”. En *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de Chile. Santiago de Chile*. CEPAL-Fundación Chile, 195-229.

GUILLÉN Romo, H. (2007), “De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina”, en *Revista Comercio Exterior, Volumen 57*, pp.295-313.

- KAPLINSKY, R. (2005), “*Globalization, and Unequalization: What can be Learned from value chain analysis?*” en *Journal of Development Studies*, vol. 27, n° 2, Cambridge, pp.117-146.
- KICILLOF, A. y Nahón, C. (2009), “Crisis Mundial y transformación en la estructura productiva: de la “Edad de Oro” a la transnacionalización del capital”, DT n°9, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA).
- KPMG (2011), The KPMG Way 5, reporte de junio, Santiago de Chile, <http://www.kpmg.com/CL/es/IssuesAndInsights/edition/kpmgway/0506/focus/3.html>
- FUNDACIÓN Observatorio Pyme (2008). *La coyuntura de las Pyme industriales*.
- LICHTENSZTEJN, S. (2001), “*Pensamiento económico que influyó en el desarrollo latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX*”, *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 2, México, febrero.
- MARINI, R. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. En www.marini-escritos.unam.mx.
- MINIAN, I. (2009), “*Nuevamente sobre la segmentación internacional de la producción*” en *Revista Economía, UNAM*, Vol.6, n° 17, pp.46-68.
- MARTINS, E. (coomp.) (2008), *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO, Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales Siglo del Hombre Editores.
- NAHON, Cecilia., *Rodriguez Corina y Martín Schorr*, “*El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades*”, en
- ORGANIZACIÓN Internacional del Trabajo. (2005). *Tendencias de la industria automotriz que afectan a los proveedores de componentes. Informe para el debate de la Reunión tripartita sobre el empleo, el diálogo social, los derechos en el trabajo y las relaciones laborales en la industria de la fabricación*.

PINAZO, G., *Piqué, P.* (2011), “Desarrollo latinoamericano en el marco de la globalización”, en Revista Problemas del Desarrollo, 2011, vol. 42, no 166. UNAM-México.

PINAZO, G. (2013). “La nueva división internacional del trabajo y su impacto en la periferia: un análisis desde la industria automotriz argentina entre 1990 y 2010”. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

POLLAK, Peter; Badrot, Andrew y Dach, Rolf (2012), “API manufacturing: facts and fiction”, en Contract Pharma, enero-febrero.

PREBISCH, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. Fondo de Cultura Económica.

QUIJANO, A. (2005), “*El laberinto de América Latina, ¿hay otras salidas?*”. Revista Investigaciones Sociales, n° 14, p. 155-178. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

SANTARCÁNGELO, J. y Pinazo, G. (2009), “Análisis crítico de la reindustrialización en la posconvertibilidad: una mirada desde el sector automotriz” en Revista Realidad Económica, N° 247, IADE, Buenos Aires, pp. 38-61.

SCHORR, M., *Manzanelli, P.*, Basualdo, E. (2012). “Elite empresaria y régimen económico en la Argentina.” Documento de Trabajo n° 22. FLACSO Argentina.

SZTULWARK, S. (2005), *El estructuralismo latinoamericano*. Ediciones Prometeo-UNGS.

VARESI, G. (2011). “Argentina 2002-2011: Neodesarrollismo y radicalización progresista”, en Revista Realidad Económica n°264, IADE, Argentina.

YOGUEL, G. y *Novick M.* (2001). “Tramas productivas, estilos de vinculación y procesos de innovación y tecnologías de gestión social: una aproximación metodológica aplicada al complejo automotor argentino” Seminario Redes.

**TESIS DE POSGRADO:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS**





El patrón de acumulación en Colombia 1990-2010: características básicas*

Edwin Andrés Martínez Casas

Economista, Universidad del Tolima. Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos, Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo de la Universidad de Ibagué y coordinador del Programa Ibagué Cómo Vamos

Resumen

En este artículo, se realiza una aproximación a las características básicas del nuevo patrón de acumulación y reproducción del capital en Colombia, iniciado a comienzos de la década del noventa. El patrón se denomina dependiente-neoliberal, pues precisamente a lo que asistimos es a una nueva fase de la reproducción de la dependencia. Para desarrollar este objetivo, el artículo empieza con una breve caracterización del patrón dependiente-neoliberal, las fuentes teóricas de las que se nutre y la utilidad de esta categoría. Posteriormente, estudia el nuevo volcamiento hacia el exterior como uno de los principales rasgos del actual patrón de reproducción del capital y sus consecuencias sobre el sector externo de la economía colombiana en el período 1990-2010; posteriormente, analiza la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y sus consecuencias en materia de pobreza y desigualdad, con el fin de estudiar las formas específicas que adquiere la relación salarial y el régimen de distribución del ingreso sobre la clase trabajadora

Palabras clave: Patrón de acumulación, dependencia, sobreexplotación.

* Este artículo se construye a partir de la investigación desarrollada para optar al título de la maestría en estudios políticos latinoamericanos.

Abstract

In this article, an approach is made to the basic features of the new pattern of accumulation and reproduction of capital in Colombia, started in the early nineties. The pattern is called dependent-neoliberal, precisely because what we are witnessing is a new phase of the reproduction of dependence. To develop this goal, the paper begins with a brief characterization of the neoliberal pattern-dependent, theoretical sources which nourishes and utility of search. Subsequently, he studies the new tipping outward as one of the main features of the current pattern of reproduction of capital and its impact on the external sector of the Colombian economy during the period 1990-2010; then analyzes the overexploitation of the workforce and its impact on poverty and inequality, in order to study the specific forms that the wage relation and the system of income distribution over the working class

En su libro clásico donde sintetiza sus formulaciones sobre el carácter dependiente del capitalismo latinoamericano, Marini (1986) insiste en que la formación del capitalismo en la región se encuentra ligada a la dinámica del capital internacional, tanto en sus orígenes, cuando América Latina cumplía el papel de proveedor de alimentos, como en etapas posteriores en que se presentó un tímido proceso de industrialización y su papel viró hacia la provisión de materias primas que favorecieran el desarrollo capitalista en las economías centrales, pues las relaciones de las potencias imperiales con la periferia latinoamericana se encuentran determinadas por la división social del trabajo; en este marco, define la dependencia como *“una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia”* (Marini, 1986, pág. 18).

Así las cosas, la reproducción de la dependencia y el desarrollo capitalista de los países que configuran la órbita del imperialismo, son las dos caras de la misma moneda; como señala Ianni(1998), la dependencia se convierte en la manifestación, en los países subordinados, de las relaciones imperiales. En este fenómeno, juega papel preponderante la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en los países dependientes (basada en la extracción de plusvalía absoluta), como sostén de la acumulación en los centros capitalistas; y por otro lado, el comercio exterior como espacio que permite el intercambio desigual y por tanto la fuga permanente de recursos, que terminan alimentando la acumulación de capital en las economías no dependientes. Varios de los trabajos que han servido como referentes para la presente investigación, plantean lo sucedido con las economías latinoamericanas en los últimos treinta años en el marco de los postulados centrales de la teoría de la dependencia, con algunas formulaciones nuevas que le han permitido no solo sobrevivir a las críticas, sino también convertirse nuevamente en una opción teórica y analítica destacada a la hora de interpretar las transformaciones de la economía mundial y en especial de las economías de América Latina.

Precisamente este es el papel que cumple la categoría *patrón de acumulación* en el presente artículo: analizar cómo, para el caso colombiano, se manifiesta la reproducción de la dependencia en los últimos años. Esto permite oponerse al discurso, muy en boga en estos tiempos, según el cual las nociones de atraso o dependencia han quedado atrás, dado que a lo que se asiste es, por fin, a un despegue del capitalismo

latinoamericano (incluido el de Colombia) gracias a las políticas de apertura de mercados y favorecimiento a la inversión extranjera.

En cuanto a la caracterización del patrón de acumulación vigente en América Latina en las últimas dos o tres décadas, existe un intenso debate en torno a los rasgos que éste asume, el rótulo más adecuado que debe ponerse al desarrollo reciente de la región, así como los países que mejor representan las transformaciones más importantes.

Se define al patrón de acumulación latinoamericano como “Patrón exportador con especialización productiva”(2000), (2004) que tiene como características centrales en primer lugar el volcamiento hacia el exterior de la estructura productiva, lo cual implica que los ejes dinámicos de la acumulación se encuentran en el exterior pero trae como consecuencia riesgos en materia de problemas de balanza de pagos y vulnerabilidad externa, dado que la financiación de esos sectores exportadores proviene de la Inversión Extranjera Directa; en segundo lugar un deterioro de las condiciones de las masas populares, reflejado en el declive de las condiciones laborales, el incremento de la pobreza y la desigualdad y en general un marco de polarización social. Como se observa en el análisis de Osorio, la reproducción de la dependencia se observa claramente en el tipo de sectores productivos (minería y en general explotación de recursos naturales) que privilegia el patrón y en el origen de los recursos que sostienen la acumulación (capital transnacional).

De igual forma, Adrián Sotelo (2004), define el patrón como dependiente neoliberal, haciendo un poco más de énfasis en las consecuencias de las transformaciones productivas recientes sobre la situación de los trabajadores. Así mismo, la profesora Rosa Albina Garavito(2001), rotula el patrón de acumulación como Neoliberal, pero coincide con los estudios de Osorio y Sotelo en cuanto a las transformaciones económicas y productivas de los últimos años, haciendo énfasis en que las fuentes de la ganancia provienen de la reestructuración de la relación capital-trabajo, por la vía de la ampliación de la plusvalía absoluta, la reestructuración del gasto público, la desregulación y la ganancia especulativa y la depredación de la renta petrolera.

Teniendo como base estos referentes, el presente artículo parte de que en los últimos años, la economía colombiana ha sufrido una serie de transformaciones que implican una reproducción de la dependencia, por lo cual, el patrón de acumulación que ha caracterizado a este país desde cuando se inauguran las primeras medidas de apertura, pero en especial, en los últimos diez años, es un patrón de acumulación dependiente neoliberal, con rasgos exportadores y de especialización productiva.

Es un patrón dependiente, pues se ha asistido a una reproducción de la dependencia en el sentido de que las transformaciones de la economía colombiana se enmarcan en los cambios recientes en la división social y territorial del trabajo, que resulta funcional a las necesidades de acumulación de los centros capitalistas, lo cual se ve reflejado en los ejes más dinámicos de la acumulación –que se encuentran en el sector externo- y el papel de la Inversión Extranjera Directa, y la entrada de la economía colombiana en la lógica de la financiarización, así como en lo que ha sucedido en el ámbito del mercado de fuerza de trabajo, en el que han predominado transformaciones que fortalecen la sobreexplotación del trabajo, como mecanismo para revertir la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia, así como elemento paliativo para que el capital local intente soportar las consecuencias de las medidas de apertura y la competencia del capital internacional.

Es un patrón neoliberal, porque este es el sentido de las políticas económicas y sociales y de transformación del papel del Estado, que ha predominado en la economía colombiana desde 1990 y que incluye una agenda de privatizaciones, mercantilización de los derechos sociales, privilegio del control de la inflación y la estabilidad macroeconómica como objetivos centrales de la política económica, entre otros.

Es un patrón con rasgos exportadores y de especialización productiva, toda vez que se privilegia, tanto en materia de inversiones extranjeras y del capital nacional, a los sectores exportadores, en especial minero-energéticos y de biocombustibles, en desmedro de aquellas ramas de actividad dirigidas al mercado interno, sin que se presente una diversificación de la estructura exportadora; por el contrario, se asiste a una mayor dependencia de las exportaciones de hidrocarburos, minería, y sus derivados.

Colombia y el Nuevo Volcamiento hacia el exterior

Reprimarización de la economía e IED

De acuerdo con las formulaciones iniciales de Marini (1986), el papel de las economías dependientes latinoamericanas ha sido, en primera instancia, el de proveer una importante oferta de alimentos a escala global, de modo que el valor de los bienes-salario tiendan a disminuir; sin embargo, Marini recalca que la función más

duradera de la periferia dependiente es la de asegurar una mayor oferta de materias primas dirigidas a la producción capitalista de la economía imperialista. De modo que la dinámica del comercio exterior de las economías dependientes está signada por las necesidades de acumulación a escala mundial.

Pero además de ello, el comercio exterior basado en el intercambio desigual cumple el papel de contrarrestar el incremento de la composición orgánica del capital y por ende, la disminución de la tasa de ganancia que ello implica: *“es mediante el aumento de una masa de productos cada vez más baratos en el mercado internacional, como América Latina no solo alimenta la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que contribuye a que se superen los escollos que el carácter contradictorio de la acumulación de capital crea para esa expansión”*(Marini, 1986, pág. 29).

El aserto de Marini tiene mucha vigencia en la actualidad, si se analiza lo que ha sucedido con la mayor parte de las economías latinoamericanas; en efecto, en los últimos años, la región ha sido receptora de sendos flujos de Inversión Extranjera Directa, dirigidos fundamentalmente a procesos productivos ligados a la extracción de recursos naturales que actúan como materias primas en los países industriales; pero más allá de ello, es claro que este auge de inversiones en estas ramas de actividad productoras de materias primas, busca contrarrestar la crisis de tasa de ganancia padecida por los Estados Unidos y la Unión Europea.

Aquí, el papel del comercio exterior y, específicamente, del intercambio desigual, ligado a los flujos de capital externo, configuran no un momento en el que la región empieza a salir del atraso, sino que su “buen momento” en materia económica hace parte del proceso global de reproducción de la dependencia: *“Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancias, al elevar la cuota de plusvalía y reducir el valor del capital constante”*(Marx, 2008, pág. 238).

Para la economía dependiente, este auge no significa otra cosa diferente a una mayor transferencia de valor hacia la economía imperial, por lo cual, en el plano interno, la economía dependiente debe intentar contrarrestar esta transferencia de valor; dado que no puede actuar sobre ella directamente. Así, la transferencia de valor se intenta mitigar con el incremento de la masa de valor producida, lo cual necesariamente implica incrementar la explotación de la fuerza de trabajo al interior de la economía

dependiente: “...las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas, sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador” (Marini, 1986, pág. 37). Así las cosas, intercambio desigual y sobreexplotación del trabajo son fenómenos concomitantes en la reproducción de la dependencia. Son precisamente estos fenómenos los que se han intensificado en los últimos años en América Latina

Por ello, uno de los rasgos centrales del actual patrón de acumulación de capital, es que encuentra los ejes más dinámicos en el exterior. En un trabajo ya citado, Osorio destaca para Colombia que a partir de los años noventa se viene presentando un incremento destacado de la IED, además se presenta una importante especialización productiva en el sector minero-energético, en donde este mismo sector también explica el alto grado de sus exportaciones como porcentaje del PIB.

Sin embargo, la economía colombiana siempre ha padecido un excesivo volcamiento hacia el exterior; ni siquiera en el periodo en que se desarrolló la industrialización por sustitución de importaciones, se logró revertir de manera significativa esta tendencia. Por ello, en este apartado se expresa que, bajo el patrón de acumulación dependiente neoliberal, la economía colombiana ha vivido un nuevo volcamiento hacia el exterior, diferente al que lo ha caracterizado en otras épocas.

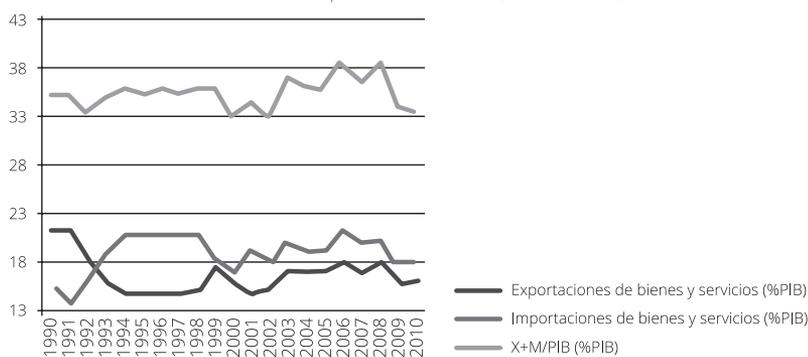
Los rasgos novedosos son: en primer lugar, ese nuevo eje de acumulación ligado al sector externo ya no está representado por el café, sino por la rama minero-energética con todos sus derivados. En segundo lugar, en las inversiones en esta rama minero-energética predomina el capital extranjero por encima del capital nacional, a diferencia de lo ocurrido con la economía exportadora cafetera, en la que las inversiones de capital local eran predominantes. En tercer lugar, y derivada de la anteriores características, el eje de acumulación que se privilegia en la actualidad, al no ser generador de empleo y depender de las inversiones extranjeras, favorece mucho más fácilmente la salida de excedentes hacia el exterior, por lo cual la posibilidad de que este sector ayude a la dinamización o sostenimiento del mercado interno son prácticamente inexistentes. En cambio, cuando el sector exportador colombiano se sustentaba en la economía del café, la generación de empleo y el hecho de que parte de los excedentes se quedaban en el país para remunerar al capital local, esto posibilitó el sostenimiento de un pequeño mercado interno.

A pesar de la caracterización expuesta por Osorio, la gráfica 1 muestra algo distinto para Colombia, donde las exportaciones desde el periodo de la apertura económica han decrecido. Con lo cual se deduce que el modelo aperturista neoliberal no significó exportar más para Colombia, sino por el contrario, que las importaciones aumentarían. Lo irónico en este caso es, que sumado a la apertura de la economía, más la firma de los recientes TLC se concluía que la economía colombiana exportaría mucho más.

Lo anterior es reflejo del proceso de desaceleración de la industria colombiana, proceso que se profundizó con el paso del patrón de sustitución de importaciones al patrón de acumulación neoliberal. El auge del sector minero-energético ha conducido al declive de las exportaciones de otros bienes, por efecto de la revaluación de la moneda. Además, este comportamiento refleja también la dependencia de la evolución del volumen de exportaciones a lo que ocurra con los precios internacionales de los commodities. En suma, el “auge exportador” colombiano, concentrado en hidrocarburos y productos de la minería y derivados, no permite concluir que la economía se encuentra en una senda estable de desarrollo, sino que por el contrario, este es el reflejo más claro de la reproducción de la dependencia en la actualidad.

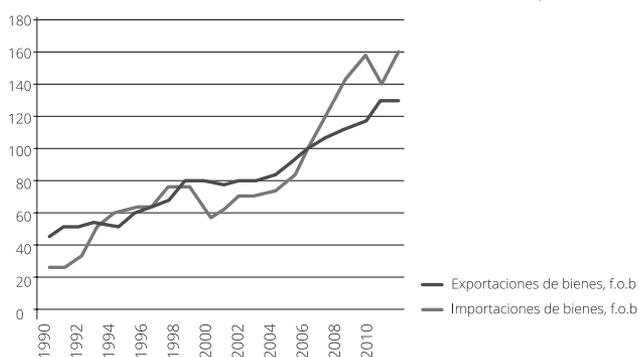
Como se observa en la gráfica 1, la dinámica de las importaciones ha presentado una tendencia claramente creciente, llegando a niveles cercanos al 21% del PIB, con lo cual se evidencia que el nuevo volcamiento hacia el exterior de la economía colombiana, ha estado caracterizado por dos tendencias: de un lado, un dinamismo mediocre de las exportaciones, concentradas fundamentalmente en lo que suceda con las exportaciones de productos minero-energéticos y un deterioro de la participación de las exportaciones industriales; de otro lado, una dinámica importadora significativa, que aparece como causa y efecto del proceso de desindustrialización de la economía colombiana, como consecuencia de las medidas de apertura comercial que empezaron en la década de los noventa.

En conjunto, el sector externo colombiano ha pasado de un 33% del PIB a un 38%, lo cual incide en el aumento del grado de vulnerabilidad externa de la economía colombiana, como se analizará más adelante. Este incremento no ha sido más espectacular, debido precisamente a que la evolución exportadora ha sido relativamente débil, fundamentalmente en cuanto a lo que se conoce como exportaciones no tradicionales.

Gráfica 1. Balanza Comercial para Colombia (1990-2010)

Fuente: Elaboración propia, datos del Banco Mundial.

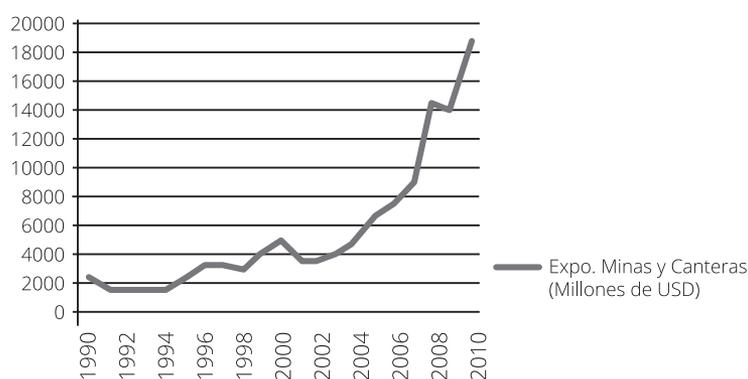
La gráfica 2 muestra cómo se ha comportado el índice del sector externo de la economía colombiana. A partir de 2006 la dinámica importadora se desborda y supera con creces el comportamiento exportador; lo anterior como consecuencia de la nueva oleada de reformas proclives a favorecer la apertura hacia mercados externos, que se llevó a cabo después de la crisis de finales de los noventa y en especial, bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. La generalización de Tratado de Libre Comercio ha tenido como consecuencia este impresionante crecimiento del índice de las importaciones colombianas. Muchos de los bienes que se importan son bienes de lujo, o bienes que tienden a ser importados cuando la riqueza aumenta y que generan la perversa consecuencia de sustituir la producción interna.

Gráfica 2. Índice del Comercio de Bienes F.O.B. (1990-2010)

Fuente: Elaboración propia, datos de la CEPAL.

Dentro del análisis del volcamiento externo de la economía colombiana, es de suma relevancia destacar el sector de Minas y Canteras e Hidrocarburos, pues ha sido un sector privilegiado para las inversiones foráneas durante la última década (gráfica 3).

Gráfica 3. Exportación de Minas y Canteras en Millones de Dólares



Fuente: Elaboración propia, datos tomados de la CEPAL.

Este incremento del valor de las exportaciones está ligado a dos fenómenos relevantes: primero, a la evolución favorable de los precios de este producto, y segundo, al aumento de la producción gracias al auge de la IED desde la apertura económica. A su vez este flujo importante de IED, destinado al sector primario de la economía está ligado a las tendencias de sobreacumulación de capital en los países del centro capitalista mundial y a la expansión de la lógica financiarizadora. Es aquí donde se observa claramente el papel del sector externo en su doble función: como proveedor de materias primas fundamentales para la producción capitalista en la economía imperial, y como ruta de recuperación de la tasa de ganancia, lo cual evidencia que, en última instancia, la financiarización de la economía no es un fenómeno aislado de la producción real.

Datos de la CEPAL(2012) también revelan que la exportación de minas e hidrocarburos sobre el total de las exportaciones para el año de 1990 representaban alrededor del 35% de las mismas, para el año 2000 casi el 45% de estas, y para el año 2010

representaba un poco más del 58%. Aquí también queda en evidencia que a partir de los primeros años del siglo XXI las exportaciones de este sector tienden a aumentar como porcentaje del PIB.

En (Perry & Palacios, 2013) se muestra la evolución de las exportaciones del sector minero energético, que pasaron de representar para 1995 el 29% de las exportaciones totales, al 65,2% en 2011, donde el valor de las exportaciones de petróleo, carbón y ferromanganeso pasaron de USD 2.962 millones en 1995, a USD 25.188 millones para 2011. Colombia también pasó de exportar 18 millones y 19 millones de toneladas métricas de carbón y petróleo respectivamente, a exportar más de 81 millones de toneladas métricas de carbón, y más de 40 millones de toneladas métricas de petróleo para 1995 y 2011 respectivamente.

Para el periodo Álvaro Uribe Vélez, el crecimiento de este sector año a año fue exponencial gracias a los importantes flujos de IED que recibió, pues dicho gobierno privilegió al sector primario exportador sobre otras actividades productivas ofreciendo fundamentalmente importantes exenciones tributarias como: *Deducción especial por inversiones en activos fijos, deducción por el pago obligatorio de regalías, deducción por depreciación de activos fijos, deducción por amortización de inversiones*, sin duda todos estos beneficios buscaban alimentar la lógica del patrón de acumulación neoliberal. Este gobierno fungió como fortalecedor y profundizador de dicho patrón, en contraste con otros de la países de la región, quienes viraban hacia reformas de tipo progresistas, que iban en contravía del modelo neoliberal.

El valor acumulado de IED según balanza de pagos que recibió este sector a partir del 2002, hasta el año 2009 fue de USD 26.111 Millones, mientras que el total de flujos de IED acumulado de este periodo fue de 50.611; es decir, 51.6% de los flujos de inversión extranjera que recibió el país en ese periodo recayeron en el sector de Minas y Canteras e hidrocarburos.

En el trabajo de Estrada(2010) encontramos una serie de datos sobre este sector que son de gran relevancia para este trabajo, específicamente durante el periodo 1994-2009. Para el acumulado del periodo 1994-2001 los flujos de IED según balanza de pagos en este sector eran de USD 2.988 Millones, mientras que el total de flujos de IED en la totalidad de la economía era de USD 20.404 Millones, lo que porcentualmente equivalía al 14.6% dentro del conjunto de flujos de IED.

Para la década del noventa, este sector se comportó notablemente en cuanto a su crecimiento y participación en el PIB, al pasar de una participación del mismo de 6%

en 1994, a más del 9% en 1999 (Garay L. J., 2013). A partir de los gobiernos Samper (1994-1998) y Pastrana (1998-2002) se replantearon una serie de normatividades buscando hacer más atractivo este sector para la inversión extranjera. Cabe recordar que anterior a la constitución de 1991 existían demasiadas restricciones para invertir en estos sectores, y lo que se buscaba a partir de esta nueva normatividad era atraer capital extranjero, anulando las restricciones que impedían la inversión extranjera en el sector extractivo. En síntesis, se alimentó la lógica del patrón neoliberal instaurado en Colombia desde finales de los años ochenta y principios de los noventa. Lo anterior se supone, conduciría a un importante aumento de las exportaciones de este sector debido a la gigantesca producción que incorpora.

Esto que se suponía, para el sector de Minas y Canteras se cumplió, según datos de la CEPAL, para el periodo en estudio el valor de sus exportaciones si ha venido en aumento, sobre todo desde el año 2002. Si periodizamos la información obtenida para este sector en 5 años, podremos dimensionar mejor la evolución del valor de las exportaciones para este sector desde 1990. Para este año las exportaciones de Minas y Canteras equivalía a USD 2.079 Millones; para 1995 USD 2.490 Millones; en el 2000 USD 4.877,1 Millones; en 2005 USD 6.540,8; y para el 2010 USD 19.013 Millones. Como podemos observar el valor de las exportaciones para este sector creció de forma espectacular desde los primeros años del nuevo siglo.

Como se observa, la economía Colombia sufre una alta dependencia con este sector, además de un débil encadenamiento productivo con otros sectores económicos, pero lo más peculiar es el nivel de ingresos que percibe el Estado con la actividad minera, aún más cuando el subsuelo pertenece a la Nación, donde el impuesto a la renta en tasas nominales a esta actividad es del 33%, que además es una de las más elevadas en América Latina, superada solo por Argentina y Brasil, con el 35% y 34% respectivamente. La tasa impositiva a la explotación en tasas nominales es entre 1 y 12% del valor a boca de mina. Sin embargo, en Colombia no existe ningún tipo de impuesto a las remesas de dividendos, mientras que en países como Chile es del 35% (Garay L. J., 2013).

Llama la atención que la tasa impositiva a la explotación del valor a boca de mina, no va de la mano con el valor del producto extraído en el mercado internacional, la carga impositiva es cobrada de acuerdo al valor del producto en el momento de la extracción. Sumado a lo anterior, Colombia presenta unos ingresos fiscales más bajos de los países región por unidad de valor agregado por el sector de minas e hidrocarburos

para el periodo 2007-2011, periodo que se caracteriza porque este sector presenta el mayor auge IED, de producción y exportaciones. Por cada dólar aportado al PIB por la minería e hidrocarburos, el Estado percibe ingresos fiscales de máximo dieciséis centavos de dólar, lo cual depende de la bonanza de precios en el mercado mundial. Mientras que en países como Ecuador los ingresos fiscales percibidos son de ochenta y nueve centavos de dólar.

Así las cosas, el auge del sector externo ligado a la extracción de recursos minero-energéticos, financiado con inversiones foráneas, representa una fuente de acumulación fundamentalmente hacia el exterior, pues la normatividad, el tipo de recursos que se explotan, la dinámica de retribución de utilidades sobre las inversiones, que no tienen ningún freno en cuanto a su salida en forma de envío de utilidades a las casas matrices de las transnacionales mineras, entre otros factores alimentan al capital proveniente de los centros capitalistas y dejan muy poco al fortalecimiento de una acumulación de capital interna.

Además de lo anterior, este sector ha modificado tenazmente la geografía económica de Colombia, la acumulación de capital se ha trasladado a zonas que antes no eran importantes o ha empezado a darle nuevos usos a territorios en los que se habían privilegiado inversiones en la agricultura o la ganadería. Lo anterior ha condicionado también el desarrollo del conflicto y la violencia, tal y como ha sucedido en zonas extensas del oriente y sur del país.

Por supuesto, estos cambios en la geografía del capital, hacen parte del carácter histórico de la acumulación de capital y su paso por distintas fases, lo cual indica que, para el caso colombiano, las recientes transformaciones espaciales hacen parte precisamente del cambio en los ejes de la acumulación que ha significado el patrón dependiente neoliberal en materia de privilegiar al sector externo.

Pero a su vez, estas transformaciones no se pueden explicar solamente en el marco de lo que acontece al interior de la economía colombiana, sino como consecuencia de los acontecimientos más relevantes de la economía mundial. Como señala Jiménez (2012), la redefinición del espacio hace parte de las salidas a las crisis de sobreacumulación de capital que caracteriza a los centros capitalistas desde 2007. En efecto, a partir de 2002, se presenta un significativo incremento en la superficie el territorio nacional con título minero, al pasar de 7% a casi el 70% del territorio nacional (Rudas, 2010).

Este cambio en el uso del espacio, ha generado una serie de conflictos ligados al uso de la tierra, pues los territorios donde se pretende expandir la explotación minera y de hidrocarburos coincide en gran medida con la superficie apta para la agricultura.

De este modo, el tipo de conflictos que se han generado en estas zonas han involucrado a los pequeños campesinos y pescadores de las zonas donde se han desarrollado nuevos proyectos de extracción de recursos naturales; de acuerdo con Jiménez (2012), el tipo de conflictos que se han desarrollado gracias a estas nuevas configuraciones espaciales son: conflictos por minería, por hidrocarburos, conflictos de tierra, de infraestructura. Que tienen como telón de fondo el despojo y la violencia.

Comúnmente se plantea que el elemento subyacente al conflicto en Colombia (recientemente) es la minería, pero también es posible invertir la ecuación, un elemento subyacente al desarrollo de la locomotora minera ha sido el conflicto. Al fin y al cabo, en varias regiones donde actualmente se desarrollan proyectos mineros, se llevaron a cabo procesos de acumulación por despojo violento, con control militar del territorio, asesinato de líderes cívicos, amenazas y desplazamiento forzado por parte de grupos paramilitares.

De este modo, la violencia continúa siendo mecanismo, instrumento privilegiado en el patrón de acumulación dependiente neoliberal.

El cuello de botella de balanza de pagos

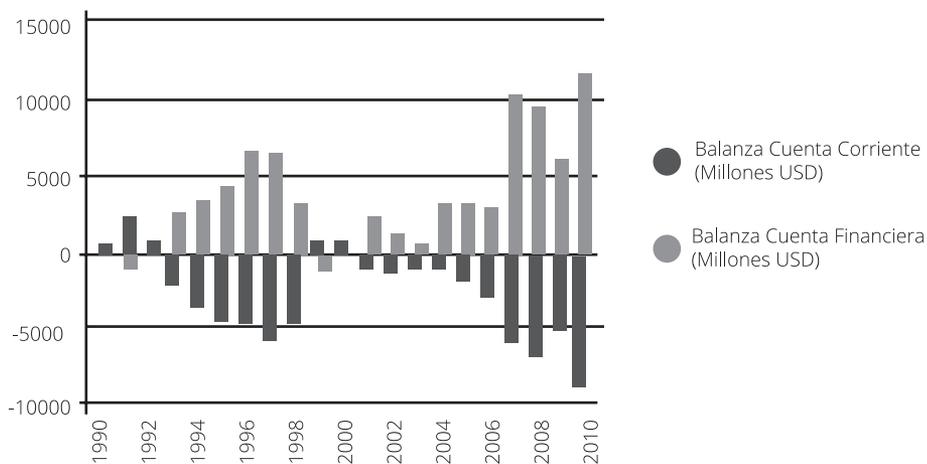
Osorio (2000) resalta que bajo el nuevo patrón, además del crecimiento de las exportaciones también aumentan las importaciones, dentro de estas se destacan la adquisición de maquinarias y equipos, al igual que el pago de patentes buscando poder competir en el mercado mundial; otro tipo de importaciones que se destacan, es la adquisición de bienes de lujo. El autor destaca que entre 1995 y 1997 se presentó una balanza comercial deficitaria, además de los pagos de intereses a la deuda externa y las utilidades de las inversiones al capital extranjero. Todo ello terminó por abrirle las puertas al capital golondrina o especulativo, que conlleva serios riesgos externos para las economías dependientes.

Se puede deducir de la síntesis realizada por Osorio, que estos saldos rojos en la balanza de pagos, muchas veces aparecen acompañados de una fuerte crisis económica. Como se acabó de señalar para el caso de América Latina, a mediados de los

años noventa el saldo menos favorable de la balanza de pagos se presentó en medio de la crisis financiera padecida por la región en el periodo de tiempo mencionado. Pero también, los problemas de la balanza de pagos reflejan la succión de recursos por parte de los centros capitalistas, dificultando así la acumulación de capital al interior de la periferia dependiente.

El auge del sector minero-energético descrito en el apartado anterior, ha implicado una fuga permanente de excedentes hacia el exterior, pues en los últimos años se ha agudizado la tendencia hacia el crecimiento del rubro de utilidades y dividendos que empieza a superar los montos de IED en el país. Es decir, el patrón de acumulación dependiente neoliberal, basado en la IED dirigida fundamentalmente al sector primario de la economía se ha convertido en la fuente principal de la extracción de rentas. Lo anterior explica la tendencia hacia el déficit crónico en cuenta corriente.

Gráfica 4. Balanza de Pagos en Millones de dólares (1990-2010)



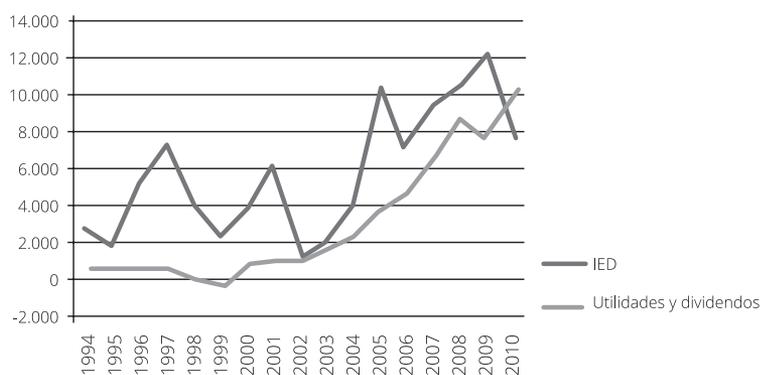
Fuente: Elaboración propia, datos tomados de la CEPAL.

Como se puede observar en la gráfica 4, a lo largo de todo el periodo la balanza en cuenta corriente ha sido deficitaria, y esto se encuentra ligado no solo al comportamiento de la balanza comercial que por supuesto también ha mostrado signos rojos a lo largo del mismo periodo, de hecho no es exagerado decir que se han comportado de la misma manera. Para los primeros tres años del periodo en estudio la economía

exportó más de lo que importó, y en estos mismos años la balanza en cuenta corriente fue superavitaria, lo mismo sucedió para el año 1999. Pero a partir de este año la balanza comercial fue negativa, lo cual jalonó el comportamiento deficitario de la balanza en cuenta corriente. A partir del año 2005, el déficit en cuenta corriente se explica ya no tanto por los problemas comerciales, sino por el incremento de las utilidades transferidas a las casas matrices de las transnacionales mineras y de hidrocarburos.

La balanza en cuenta financiera, o balanza de capitales mostró un comportamiento contradictorio al de la cuenta corriente. A lo largo del periodo en estudio las inversiones de capital foráneo, en especial en el sector de hidrocarburos y minería, se dispararon como consecuencia de la crisis de sobreacumulación en los centros capitalistas. Las iniciativas de “confianza inversionista” no explican fundamentalmente esta tendencia, pero sí explican por qué este auge de inversiones extranjeras ha conducido al fortalecimiento de la extracción de excedentes hacia el exterior.

Gráfica 5. Colombia: IED vs Utilidades y Dividendos

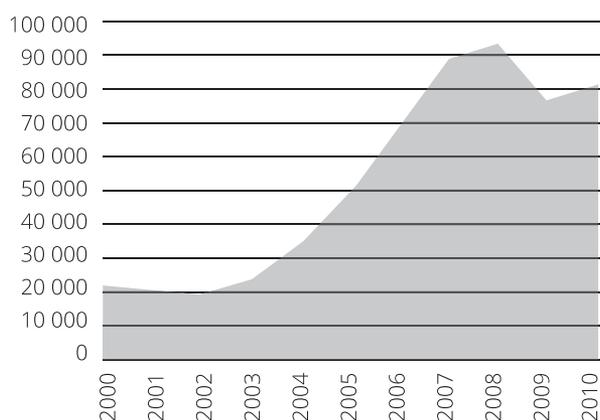


Fuente: Elaboración propia, datos del Banco de la República.

Como se observa en la gráfica 5, en la medida en que los distintos proyectos de explotación petrolera y minera empezaron a generar utilidades, la dinámica de crecimiento del rubro de utilidades y dividendos, es decir, recursos que obtienen las empresas extranjeras comprometidas con la extracción de recursos naturales, empezó a tener una dinámica que empieza a superar los recursos de IED.

De acuerdo con el trabajo de Moreno (2012): “Entre 2000 y 2011, la extracción de rentas fue en aumento, pues pasó de 28 dólares por cada 100 dólares de inversión extranjera en 2002 a 107 dólares en 2011: un balance nítidamente negativo para la economía nacional”.

Gráfica 6. Repatriación de utilidades en América Latina, 2000-2011



Fuente: CEPAL (2012)

Desde luego que esta tendencia no ha sido solo para el caso de la economía colombiana; en efecto, el conjunto de la región latinoamericana ha padecido la repatriación de utilidades por parte de las empresas transnacionales (ver gráfica 6). En el caso colombiano, esto ha resultado más agudo, gracias a la política de “confianza inversionista” que ha creado unas condiciones completamente favorables al capital extranjero y desfavorables para el Estado colombiano, pues el modelo minero-energético en materia de condiciones de explotación no permite que la Nación se apropie de una parte significativa de la renta por la extracción de estos recursos.

Esto tiene consecuencias sobre la reproducción de la dependencia. Como señala Jiménez (2012, pág. 5):

El comportamiento de la IED en la región, y particularmente en Colombia, permite afirmar que su tendencia es marcadamente extractivista, impulsando la consolidación de modelos reprimarizadores-extranjerizadores a través de los cuales las economías nacionales no se “desarrollan”, no

generan empleos y no pueden construir modelos económicos sustentables ambientalmente. Esta situación continúa reproduciendo como fue denunciado por Ruy Mauro Marini lógicas de dependencia de las economías latinoamericanas, a través de las cuales ellas perpetúan la ruptura del ciclo de la producción-circulación conduciendo a que sus economías sigan dependiendo de la realización del ciclo en los mercados externos, con los costos sociales que esta situación tienen sobre los trabajadores, donde su fondo de consumo pasa a ser parte del fondo de acumulación de estas clases capitalistas nacionales y transnacionales, y sobre los territorios, los cuales son los que soportan la terrible huella ambiental que deja a su paso la presencia del capital minero-energético.

De este modo la estructura del sector externo colombiano, en tanto el tipo de sectores que privilegia, la fuente de las inversiones para la acumulación, el papel del Estado proveyendo condiciones “atractivas” para la inversión foránea, favorece a reproducción de la dependencia al inscribir la dinámica productiva en la lógica de la división internacional y territorial del trabajo, funcional a los intereses de los centros capitalistas y en desmedro de la acumulación “interna” de capital. El volcamiento hacia el exterior no resulta ser la antesala a la senda del desarrollo, sino que por el contrario es la fuente principal del estrangulamiento del desarrollo capitalista a imagen y semejanza del desarrollo capitalista imperial.

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo: pobreza, desigualdad y polarización social

Como se ha planteado en el apartado anterior, ante la profundización del intercambio desigual desfavorable a los países dependientes como Colombia, el patrón dependiente neoliberal ha acudido a la vieja fórmula para contrarrestarlo: la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Es decir, lo acontecido con la estructura del mercado de fuerza de trabajo, sus condiciones, su precarización, y el subsecuente deterioro de indicadores socioeconómicos como la desigualdad, guardan estrecha relación con los cambios ocurridos en los ejes de la acumulación de capital en los últimos veinte años.

En efecto, el nuevo eje de la acumulación está relacionado con la producción de hidrocarburos y productos mineros y sus derivados, los cuales generan un perverso efecto sobre el agro y la industria y por tanto, sobre el empleo, pues los puestos de trabajo que se generan en el sector minero-energético no compensan los empleos destruidos en la agricultura ni en la industria. Esto configura un deterioro de las condiciones laborales, sumadas a las que se auparon bajo la nueva legislación laboral, tributaria y pensional que se estableció en el marco de la crisis padecida por la economía colombiana a finales de la década del noventa.

De acuerdo con Marini (1986), la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, se realiza mediante tres vías, que pueden utilizarse de forma combinada: intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y reducir el consumo del obrero por debajo de su límite normal. En todo caso, estos tres mecanismos tienen aparejada como consecuencia fundamental la concentración del ingreso.

De acuerdo con Marini(1986, pág. 52): “*En la economía exportadora latinoamericana, ..., el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero*”. Algunos trabajos recientes muestran que la superexplotación del trabajo ya no es un fenómeno exclusivo de las economías dependientes, sino que incluso esta hace presencia en las economías denominadas desarrolladas; lo anterior en el marco de las transformaciones productivas y tecnológicas del capitalismo contemporáneo, teniendo como telón de fondo la crisis capitalista global ligada a las políticas neoliberales (Sotelo, 2003).

En la actualidad, bajo el patrón de acumulación dependiente neoliberal se recrean de cierta forma estos mecanismos de sobreexplotación del trabajo, lo cual se encuentra estrechamente relacionado con el hecho de que el eje de la acumulación se encuentra en el sector externo; por lo tanto, el incremento de la capacidad interna de la demanda en la economía dependiente no resulta tan problemático, por lo menos desde el punto de vista de la lógica de acumulación que gobierna a estas economías, pues la producción y circulación de mercancías se encuentran relativamente separadas:

Es así como el sacrificio del consumo individual de los trabajadores en aras de la exportación al mercado mundial deprime los niveles de demanda interna y erige al mercado mundial en única salida para la producción. Paralelamente, el incremento de las ganancias que de esto se deriva pone

al capitalista en condiciones de desarrollar expectativas de consumo sin contrapartida en la producción interna (orientada hacia el mercado mundial), expectativas que tienen que satisfacerse a través de importaciones

(Marini, 1986, págs. 53,54).

Es en este escenario que se pueden comprender las sucesivas reformas laborales, tributarias y pensionales que implican en su conjunto, una tendencia hacia la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, así como las tendencias hacia el déficit del comercio exterior colombiano, descritas en el apartado anterior. La otra cara del fenómeno tiene que ver con la estructura ocupacional. En otras palabras, una dimensión importante del fenómeno de la dependencia bajo el patrón de acumulación dependiente neoliberal, tiene que ver con la existencia en la economía colombiana de una estructura ocupacional informal, de bajos salarios, y en permanente proceso de terciarización.

En otras palabras, el contexto de sobreexplotación del trabajo que se presenta en la economía dependiente neoliberal, es aquel en el que la apertura hacia los ejes de la acumulación que se encuentran en el exterior, al deteriorar las ramas productivas industriales y agrícolas internas, fomenta el desplazamiento de la fuerza de trabajo a labores informales, que cumplen con la característica de ser actividades donde se manifiesta de forma más clara la sobreexplotación del trabajo, con jornadas de trabajo más largas, menos remuneradas y en condiciones que apenas superan la subsistencia.

Deterioro de las condiciones de la clase trabajadora: salarios, pobreza y desigualdad

Para el caso colombiano, la primera ofensiva contra la clase trabajadora en el marco del patrón neoliberal se da a comienzos de la década del noventa, con la aprobación de la ley 50, que preparó el terreno para una denominada “flexibilización laboral”. La segunda etapa de este proceso se dio a comienzos de la década siguiente, con la aprobación en 2002 de la ley 789, que profundizó las medidas de flexibilidad, teniendo como consecuencias el deterioro de las condiciones de remuneración de trabajadores, el incremento de la informalidad y el deterioro de la organización sindical. En efecto, mientras que en 1975 la tasa de sindicalización fue de 13,4% (porcentaje que en sí mismo es

relativamente más bajo que el de otros países similares a Colombia), en 2008 solo fue de 4,7% (FENASIBANCOL, 2012).

Tabla 1. Índice Salario Mínimo Real 2000-2010 (Año base 2000)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	101,1	81,3	84	124,8	171,1	193,2	219,6	253,3	292	321,2
Brasil	109,8	114,3	117,4	121,4	128,5	145,3	154,7	160,8	172,7	182
Promedo Al	103,6	102,5	102,4	105,2	112,5	118,6	122,1	124,7	138,1	142,1
Chile	103,8	106,5	108,3	111,3	113,4	116,3	118,4	118,3	124,7	126,6
Colombia	101,8	103,5	103,7	105,6	107,2	109,9	110,7	110,1	113,7	115,1
Venezuela	100,5	96,1	85,1	97	108,6	116,9	124,2	119,9	111,7	113,2

Fuente: OIT (2011, pág. 139)

Como se observa en la tabla 1, el salario real en Colombia, aunque evolucionó favorablemente entre 2000 y 2010, tuvo un comportamiento muy por debajo del promedio de América Latina, lo cual significa que los frutos del crecimiento económico en esa década no fueron apropiados de forma significativa por la clase trabajadora; esta dinámica en gran medida explica por qué los indicadores de distribución del ingreso no presentaron una mejoría significativa respecto al importante crecimiento económico que se presentó en esta década.

Tabla 2. Índice Salario real por estratos, 2000-2011 (Año base 2000)

	BAJO	MEDIO	ALTO
2000	100	100	100
2001	100,99	102,32	103,63
2002	100,86	103,41	105,91
2003	102,27	104,36	106,33
2004	104,67	106,55	108,98
2005	106,03	108,2	111,25
2006	108,8	110,49	113,81
2007	109,08	110,93	115,23
2008	106,5	109,5	115,95
2009	112,27	110,78	121,88

Fuente: FENASIBANCOL (2012)

Tabla 2. Índice Salario real por estratos, 2000-2011 (Año base 2000)

	BAJO	MEDIO	ALTO
2010	113,37	112,07	124,05
2011	113,79	114,24	127,15

Fuente: FENASIBANCOL (2012)

La Tabla 2 pone en evidencia que, a diferencia de lo expuesto por las corrientes ortodoxas en economía, que insisten en que la reducción de la inflación favorece más a los más pobres, son los hogares de estratos más altos los beneficiados con las medidas encaminadas a mantener reducidos los niveles inflacionarios. Mientras que entre 2000 y 2011 el salario real para las personas de estratos bajos aumentó 13,79%, en los estratos altos este incremento fue de 27,15%, es decir, casi el doble, con lo cual se continúa configurando el escenario de concentración del ingreso que caracterizó a la economía y la sociedad colombiana durante el periodo 2000-2010.

Por supuesto, esta tendencia se evidenció también en la evolución desfavorable que presentaron los salarios como porcentaje del Producto Interno Bruto. En efecto, mientras que para el año 2000, los salarios representaban el 35,5% del PIB de Colombia, para 2007 esta participación había disminuido a 31,1% (FENASIBANCOL, 2012, pág. 54); aunque esta disminución de la participación de los salarios es una tendencia que se presenta en varios países de la región, es importante destacar que la disminución para el caso colombiano fue la más significativa, sumado al hecho de que esta participación de los salarios en el PIB ha sido relativamente más baja históricamente comparada con dicha participación en países como Brasil (41,7) o Chile (39%).

Otro indicador de la evolución desfavorable en la situación de la clase trabajadora y en general de los sectores populares, tiene que ver con la incidencia de los salarios bajos. De acuerdo con la OIT (2011, pág. 126), mientras que en países el porcentaje de salarios bajos respecto al conjunto del mercado laboral pasó de 22,9% en el periodo 2001-2006 a 22,1% en el periodo 2007-2009 en Brasil, de 32,3% a 29,3% en Argentina, de 26,6% a 25,5% en Perú, de 26,6% a 23,2% en Venezuela, en Colombia se mantuvo en el orden de 30,8%, cifra que resulta más alta respecto a los demás países de la región y sin tendencia hacia la disminución, lo cual refuerza el argumento presentado en este apartado, según el cual los frutos del crecimiento económico que

se presentó en la década estudiada no fueron apropiados por los trabajadores, sino por los capitalistas ligados a los sectores exportadores y al sector financiero-especulativo.

Este comportamiento desfavorable de los salarios y en general de las condiciones de los trabajadores, se manifiestan a través de la paradoja de la economía colombiana en esta década: el PIB mostró un comportamiento muy favorable, evaluado en términos de su tasa de crecimiento, pero esto no estuvo acompañado de generación de empleos de calidad, ni de una disminución significativa de la pobreza y la desigualdad. El crecimiento económico fue apropiado fundamentalmente por el capital extranjero y nacional, es decir, luego del periodo de crisis 1998-1999, la tasa de ganancia se recuperó gracias al sacrificio de la clase trabajadora.

En efecto, mientras que en “la bonanza”, es decir entre 2004 y 2007, la economía colombiana creció en promedio 5.8%, la inequitativa distribución del ingreso no cedió de forma importante. Por el contrario, como se observa en la tabla 3, en algunos años de este periodo de auge económico, la distribución del ingreso empeoró, por ejemplo, entre 2005 y 2006, al pasar el coeficiente de Gini de 0,56 a 0,59.

Tabla 3 Colombia, coeficiente de Gini, 2000-2010 (incluye variación anual)

AÑO	GINI	VARIACIÓN
2000	0,59	
2001	0,58	-0,011
2002	0,61	0,046
2003	0,58	-0,046
2004	0,58	0,007
2005	0,56	-0,037
2006	0,59	0,045
2007	0,59	0,004
2008	0,57	-0,028
2009	0,57	-0,010
2010	0,56	-0,013

Fuente: Elaboración propia con base en www.bancomundial.org

Como resalta Marrugo(2013, pág. 134): *“Al comparar la tasa de crecimiento del PIB en Colombia y el comportamiento de la tasa de crecimiento del Coeficiente de GINI, se observa que entre el año 2000 y 2006, se presentó un crecimiento acelerado del PIB; sin embargo, el Coeficiente de GINI alcanzó el máximo valor de la década en el año 2002 con 0,61, lo que evidencia la fuerte inequidad que existe en el país”*; y más adelante agrega: *“el crecimiento de la productividad no ha generado aumento de los salarios reales, lo cual indica la persistente concentración de capital por parte de los dueños de los factores productivos”* (Marrugo, 2013, pág. 136).

Estas apreciaciones coinciden con el análisis de Ávila (2012), en el que se muestra que el ritmo de disminución de la pobreza y el comportamiento errático de la desigualdad no se compadecen con la tasa de crecimiento de la economía en los últimos diez años. De acuerdo con los datos del DNP, en 2002 la pobreza afectaba al 49,4% de la población colombiana, mientras que la pobreza extrema se ubicaba en el orden de 17,6. Entre tanto, para 2010, estos porcentajes llegaron a 37,5% y 12,3%, respectivamente; esto significa que, en promedio, la pobreza disminuyó a la tasa anual de 1,45% y la pobreza extrema 1,46%, cifras que se encuentran muy por debajo del crecimiento del PIB en este periodo (5,8% en promedio).

Lo anterior también se evidencia en la evolución de la incidencia de los salarios bajos y su relación con la desigualdad. En la década comprendida entre 2000 y 2010, varios países de América Latina redujeron la incidencia de los salarios bajos: en Argentina los salarios bajos pasaron de representar 32,3% en el periodo 2001-2006 a 29,3% en 2007-2009; en Perú pasaron de 26,6% a 25,5%, en México de 24,5% a 23,6%. Entre tanto Colombia continuó siendo el país de la región en el que los salarios bajos presentan la mayor incidencia (30,8% en 2009), lo cual es compatible con la evolución de la relación de ingresos entre el decil más alto (D9) y el decil más bajo (D1), que pasó de 9,5 a 9,8, configurando un escenario de mayor desigualdad, mientras que en países como Brasil, Venezuela y Perú, esta relación disminuyó aparejada con una menor incidencia de salarios bajos.

Como se desprende del análisis de las principales características del patrón de acumulación neoliberal dependiente, vigente en Colombia desde la década del noventa, pero con nuevos bríos después de la crisis de 1999, existe una estrecha relación entre el volcamiento de la economía colombiana hacia el sector exportador minero energético, en detrimento de aquellas ramas de la economía que se destacan más en la generación de empleo, como el agro y la industria, la hipertrofia del sector terciario

de la economía, cuyo impulso se basa fundamentalmente en el incremento del sector de servicios de baja tecnología y productividad y que actúa como “refugio” laboral, ante la destrucción de puestos de trabajo que deja la nueva vocación exportadora colombiana, y el deterioro de las condiciones de la clase trabajadora, que ha padecido sendas reformas laborales que han minado su capacidad de organización, sus condiciones laborales y obstaculizado sus posibilidades para participar en mayor grado del reciente e “inusitado” crecimiento de la economía colombiana.

De esta situación se han beneficiado distintas facciones de la clase capitalista. De un lado, el capital internacional explota los recursos naturales y la mano de obra local en condiciones bastante favorables a sus intereses; de otro lado, el capital “industrial” local ha intentado resistir la embestida del capital internacional por la vía de la reducción de costos, buscando ser más “competitivos”, lo cual se traduce en el viejo mecanismo de deteriorar las condiciones de los trabajadores y utilizar primordialmente la sobreexplotación del trabajo. Asimismo, el capital financiero se apropia del ahorro de los trabajadores y expolia sus exiguos recursos por la vía del crédito, mecanismo que es utilizado en masa por los trabajadores que, ante la caída de sus ingresos reales, ven en el endeudamiento el único instrumento para intentar mantener un nivel de consumo aceptable. En última instancia, es la clase trabajadora la que alimenta los principales ejes de la acumulación bajo este nuevo patrón que reproduce la dependencia y la sobreexplotación.

Bibliografía

- ÁVILA, D. (2012). Más allá de la retórica: Comentarios Críticos a las cifras de pobreza y Desigualdad. *Revista Izquierda* (25).
- CEPAL. (2012). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y El caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- ESTRADA, J. (2010). *Derechos del Capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- FENASIBANCOL. (2012). *Tercerización Laboral en el sector financiero y evolución salarial en Colombia*. Bogotá: Ediciones FENASIBANCOL.
- GARAVITO, R. (2001). Notas sobre las Fuentes de la Ganancia en el nuevo Patrón de Acumulación. *Análisis Económico*, XVII (34).
- GARAY, L. J. (2013). *Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- GONÇALVES, R., Dias Carcanholo, M., Filgueiras, L., & Costa, E. (2009). Vulnerabilidad Estructural Externa en América Latina. En E. Arceo, & E. Basualdo, *Los Condicionantes de la Crisis en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- GONCALVES, R., Dias Carcanholo, M., Filgueiras, L., & Costa, E. (2009). Vulnerabilidad Estructural externa en América Latina. En E. Arce, & E. Basualdo, *Los Condicionantes de la Crisis en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- IANNI, O. (1998). *Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- JIMÉNEZ, C. (2012). Colombia ante la crisis capitalista mundial. Una lectura desde las geografías de la acumulación y las geografías de las resistencias. En CLACSO. CLACSO.

- JIMÉNEZ, C. (2012). El Territorio Latinoamericano como Fuerza Productiva Estratégica. Una aproximación crítica a los procesos de redefinición capitalista del espacio. En J. (. Estrada, *La Crisis Capitalista Mundial y América Latina: Lecturas de Economía Política*. Buenos Aires: CLACSO.
- KALIN, Y. (2009). FDI in Colombia: Policy and Economic Effects. *Documentos CEDE* .
- LAZARTE, R. (2000). El sector informal: una revisión conceptual bibliográfica. *Problemas del Desarrollo* (31), 45,46.
- MARINI, R. M. (1986). *Dialéctica de la Dependencia*. México: Era.
- MARRRUGO, V. (2013). Crecimiento Económico y Desarrollo Humano en Colombia, 2000-2010. *Revista de Economía del Caribe* .
- MARTÍNEZ, E. (2012). Crisis Capitalista y Transformaciones en el patrón de Acumulación Neoliberal. *Espacio crítico* .
- MARX, C. (2008). *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Cuarta Reimpresión ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- MORENO, Á. (2012). Economía Colombiana, no tan bien como la pintan. *Razón Pública* .
- OIT. (2011). *Informe Mundial Sobre Salarios Mínimos 2010/2011. Políticas Salariales en tiempo de Crisis* . Santiago de Chile: OIT.
- OIT. (2011). *Panorama Laboral de América Latina 2011*. Perú: OIT.
- OSORIO, J. (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia* . México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- OSORIO, J. (2000). Las claves del nuevo modelo económico en América Latina y sus debilidades. En M. Carrillo, *Reflexiones Finiseculares*. . México: Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Xochimilco.
- OSORIO, J. (2000). Las Claves del Nuevo Modelo Económico en América Latina y sus Debilidades. En M. Carrillo, *Reflexiones Finiseculares*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Xochimilco.

OSSA, C. e. (2000). *1999: Un año de turbulencia. Ensayos económicos de la contraloría*. Bogotá: TM/ contraloría General de la Republica.

PERRY, G., & Palacios, C. (2013). *Emprendimiento alrededor del Sector de la Minería y el Petróleo en Colombia*. CEDE. *Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico*.

RODRÍGUEZ, O. (1998). Heterogeneidad estructural y Empleo. *Revista de la CEPAL (Número extraordinario)*.

RUDAS, G. (2010). *Dinámica de la minería en Colombia y retos de la Política Ambiental. Algunas tendencias recientes*.

SOTELO, A. (2004). *Desindustrialización y Crisis del Neoliberalismo. Maquiladoras y Telecomunicaciones*. Veracruz: Plaza y Valdés.

SOTELO, A. (2003). *La Reestructuración del Mundo del Trabajo, superxplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México: Editorial Itaca Piraña.

WELLER, J. (2001). *Proceso de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*. Santiago de Chile: CEPAL.

Construcción Curricular de una Cultura de Paz en América Latina Caso: Maestrías de Ciencias Políticas en Bogotá, Colombia*

Luisa Fernanda Gualy

Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos de
la Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

El problema de esta investigación se centra en un tema que cobra gran importancia en nuestra coyuntura: la Paz y los medios para construirla. El objeto de estudio fue específicamente el análisis de la construcción de una Cultura de Paz desde la educación superior, a nivel de maestría, en las facultades o escuelas de Ciencia Política y Estudios Políticos en las universidades de la ciudad de Bogotá. La construcción de una cultura de paz propia latinoamericana es una necesidad imperiosa y es ahora cuando debe plantearse la discusión de cómo lograr la paz desde un cambio cultural propio en América Latina. Por consiguiente, este trabajo buscó acercarse a la respuesta de las siguientes preguntas de investigación: ¿De qué manera se promueve desde la educación superior la construcción de Cultura de Paz en América Latina y hasta qué punto se puede considerar esta una construcción propia para la región? ¿En qué medida las materias obligatorias ofrecidas a nivel de maestría en el área de la Ciencia Política influyen en la generación y fortalecimiento de una Cultura de Paz en los estudiantes, futuros profesionales? El análisis se hará teniendo en cuenta las concepciones generales y actuales de Cultura de Paz.

*Palabras clave: Cultura de paz, Estudios Políticos, Ciencia Política,
Cultura Política, Construcción Curricular.*

* Este artículo se construye a partir de la investigación desarrollada para optar al título de la maestría en estudios políticos latinoamericanos.

Abstract

The focus of this research is of great significance in our current situation: Peace and the means to build it. The object of this study was specifically to analyze the construction of a Culture of Peace at the level of higher education, or Masters Programs, in schools and departments of Political Science and Political Studies at universities in Bogotá, Colombia. Building a particularly Latin American Culture of Peace is imperative, and now is the time to launch the discussion on how to achieve peace via a cultural change from within Latin America. This study therefore sought to attain answers to the following research questions: How is the construction of a Culture of Peace in Latin America promoted at the level of higher education and to what extent can it be considered a construction particular to the region? To what degree do the lectures and seminars offered at the Master's level in the field of Political Science influence the building and strengthening of a Culture of Peace within the students, future professionals? This analysis will take into account the general and current conceptions of Culture of Peace.

Introducción

El presente trabajo de investigación buscó acercarse a un tema que cobra gran importancia en la actual coyuntura: la Paz y los medios para construirla. El objeto de estudio fue específicamente el análisis de la construcción de una Cultura de Paz desde la educación superior, a nivel de maestría, en las facultades o escuelas de Ciencia Política y Estudios Políticos en las universidades de la ciudad de Bogotá. La construcción de una Cultura de Paz propia latinoamericana es una necesidad imperiosa y es ahora cuando debe plantearse la discusión de cómo lograr la Paz desde un cambio cultural propio en América Latina. Para esto es necesario, primordialmente, reconocer las especificidades y la pluralidad de la región, así como su configuración como unidad concreta de análisis y los alcances de esta noción, con el fin de proponer un concepto de Cultura de Paz desde realidades y definiciones propias.

Desde Latinoamérica se pueden forjar las fuerzas estratégicas que permitan cambiar su relación con el sistema-mundo, no solo en términos del ordenamiento de sus estructuras económicas, sino políticas, sociales, ambientales y culturales. La creación de una nueva conciencia debe empezar desde las esferas micro- políticas, es decir, desde la comunidad, la familia, la escuela, el barrio, en la cotidianidad, etc. Y es aprovechando esta cotidianidad que se pueden sacudir los viejos patrones culturales que legitimamos ahora. Entre ellos, la violencia cultural que agobia el continente y que no permite el planteamiento de nuevas alternativas ante la solución de conflictos, y que nos limita, desde la Violencia Estructural, a un ciclo indefinido de no alcanzar la Paz, ni en sus menores apreciaciones.

¿Puede hablarse entonces de la construcción de una Cultura de Paz propia latinoamericana? Si. No solo es posible, sino que, como ya se enfatizó, es una necesidad ineluctable. A pesar de las diferencias entre las distintas culturas que componen América Latina, los elementos que la hacen única deben ser tenidos en cuenta para estimular la gestación de nuevas corrientes de pensamiento que analicen los problemas que enfrenta la región, como el arraigo de la Violencia Cultural en el marco de mundo globalizado. Se deben considerar los diferentes pensamientos, de manera multidireccional, dejando que el pensamiento y las concepciones propias latinoamericanas se reproduzcan en un espacio o ambiente que sea respetado.

Es vital que tomen fuerza en la región los intentos por construir Cultura de Paz, cuyo núcleo sea la capacidad de diferenciar el conflicto de la violencia. Una Cultura

de Paz en donde sea posible aceptar que la solución a los conflictos puede hacerse —y es incluso más efectiva— desde la No-violencia; cuyas características principales vayan de la mano con la realidad latinoamericana, sus necesidades y especificidades. Reiterando, es en el espacio latinoamericano en donde debemos dejar que el pensamiento se genere, para que realmente pueda alcanzar todos sus niveles de pertinencia y autenticidad. El reto es, por tanto, identificar cuáles son los mecanismos con los que contamos en la región a nuestro favor para la construcción de una Cultura de Paz, de qué manera podemos cambiar las aproximaciones a los conflictos. Es importante que todos hablemos un mismo idioma frente a las necesidades de nuestra cultura y sus apreciaciones acerca de la Paz y la violencia.

Conceptos como Cultura de Paz, transformación de conflictos, No-violencia, respeto al otro, convivencia de culturas, entre otros, deben ser discutidos entre los gobiernos latinoamericanos y sus distintas poblaciones en un ambiente de diálogo y de concertación. Se deben utilizar las herramientas necesarias para hacer cambios desde las políticas estatales que permitan un viraje significativo en la Cultura de la Paz, creando así un nuevo sentido de cultura y legitimidades. Es ahora cuando debe plantearse la discusión de cómo lograr la Paz desde un cambio cultural propio en América Latina. Este cambio cultural puede darse dentro de la perspectiva educativa. Por eso la propuesta de esta investigación es el análisis de un cambio a través de la instauración de una Cultura de Paz por medio de una de las herramientas más efectivas en una sociedad: la educación. Así, se propone en este trabajo la educación para la Paz en el continente latinoamericano como obligación social. En el campo de la docencia latinoamericana, es necesario e inaplazable el planteamiento de temas de Paz, de respeto, y promoción de los DD.HH.

Así las cosas, esta investigación buscó acercarse a la respuesta de las siguientes preguntas, a partir de las concepciones generales y actuales de Cultura de Paz: ¿De qué manera se promueve desde la educación superior la construcción de Cultura de Paz en América Latina y hasta qué punto se puede considerar esta una construcción propia para la región? ¿En qué medida las materias obligatorias y electivas ofrecidas a nivel de maestría en el área de la *Ciencia Política influyen en la generación y fortalecimiento de una Cultura de Paz en los estudiantes, futuros profesionales?*

Para este análisis y el acercamiento a las preguntas problema, se tuvieron en cuenta las concepciones generales y actuales de Cultura de Paz, haciendo en primer lugar un breve acercamiento a lo que se entiende por cultura y por Paz, para de esta manera proponer concepciones específicas para América Latina. De igual manera se identificaron

algunas de las principales propuestas que se han desarrollado en materia de Cultura de Paz y su relación con la educación en los últimos años, teniendo en cuenta la bibliografía más cercana al tema específico de la investigación. Se identificaron las principales ideas de los autores, las tendencias y los debates sobre los temas que giran alrededor de la investigación.

Teniendo en cuenta las investigaciones realizadas hasta el momento, se cae en la cuenta de que en Latinoamérica, a pesar de que la investigación y la educación para la Paz empiezan a tomar fuerza, no se ha consolidado aún una agenda fuerte en cuanto a temas de Paz, o de Cultura de Paz específicamente, de manera interdisciplinar. Las facultades de Ciencia Política siempre han puesto sobre la mesa los temas de construcción de Paz, desde todas las esferas de la sociedad.

Metodología

Para el presente análisis y el acercamiento a las preguntas problema planteadas, se tuvieron en cuenta las concepciones generales y actuales de Cultura de Paz propuestas en el marco teórico, haciendo en primer lugar un breve acercamiento a lo que se entiende por cultura y por Paz, para de esta manera poder entender si estas concepciones son o no específicas de América Latina. La investigación buscó acercarse a la respuesta de sus preguntas desde un método mixto de investigación.

En primer lugar, desde una visión general. Se hizo un breve acercamiento a los programas de maestría ofrecidos en América Latina en cuanto a los Estudios *para* la Paz, así como los programas de maestría en Ciencia Política o Estudios Políticos para identificar en donde se para América Latina actualmente en términos programáticos.

En segundo lugar, desde una visión curricular. A partir del cuerpo teórico que sostiene la investigación, se propusieron una serie de variables que componen el concepto de Cultura de Paz en su aplicación académica desde los Estudios Políticos y la Ciencia Política. Estas variables propuestas, facilitaron el proceso de estudio e identificación de las materias ofrecidas en las maestrías de las facultades en la ciudad de Bogotá, caso de estudio, que construyen directa o indirectamente (a través de un currículo oculto) dicha Cultura de Paz. Dichas variables terminaron por constituir el Círculo Académico de Cultura de Paz, como modelo de propuesta para que las asignaturas de Estudios Políticos y Ciencia Política se acerquen al concepto de Cultura de Paz. (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Círculo Académico de Cultura de Paz.

Fuente: Elaboración de la Autora.

Se tuvo acceso al plan de estudios de las maestrías analizadas, así como al contenido curricular de cada una de las asignaturas. La Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Católica de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes se mostraron muy complacidas de aportar esta información, vital para el desarrollo de la investigación. La Universidad del Rosario desafortunadamente, cuenta con políticas muy estrictas con el uso de la información de sus programas y por lo tanto se negaron en repetidas ocasiones a proporcionar la información solicitada. Tal razón llevó a que no fuera posible analizar su Maestría en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Con la información adquirida se hizo un conteo estadístico correspondiente que permitió saber la presencia cuantitativa de materias presentes en el plan de estudios relacionadas con el tema de Paz en las distintas facultades. En acompañamiento a este análisis curricular, cuyo método en la recolección de los datos fue no-interactivo, se procedió a hacer un trabajo de componente de tipo interpretativo, en el que se entrevistó a diferentes profesores a nivel nacional e internacional relacionados con las materias en donde se identificaron una o más variables de Cultura de Paz. En la recolección de estos datos se utilizaron métodos interactivos.

De igual manera se realizaron charlas informales, en persona y electrónicamente, con algunos estudiantes de las asignaturas identificadas en el análisis. En estas charlas informales se llegaron a conclusiones muy similares que aportaron profundidad al estudio y a la investigación. Sin embargo, otras charlas dieron como resultado conclusiones muy superficiales que no fueron tenidas en cuenta como aportes para esta investigación. Por lo tanto, de las charlas informales con los estudiantes solo se rescataron las más importantes, tratando de recoger los planteamientos esenciales sin ánimo de repetición.

Las fuentes de información utilizadas fueron primarias y secundarias. A continuación se presenta una breve aproximación a sus componentes:

Primarias

- Las descripciones curriculares de las materias ofrecidas que hacen parte del plan de estudios de las maestrías en ciencias políticas que se analizaron, a las que se tuvo acceso previa autorización de cada facultad.
- La información obtenida del trabajo de campo, mediante las entrevistas a los profesores de las materias consignadas en el análisis curricular y las charlas informales con estudiantes.

Secundarias

- La revisión teórica utilizada en el trabajo, así como los distintos análisis interpretativos que han surgido alrededor del tema de la construcción de Cultura de Paz desde la educación superior.

Resultados y Conclusiones

A partir de los resultados de la investigación pueden hacerse las siguientes apreciaciones. En primer lugar, observando una muestra a nivel latinoamericano de los programas de maestría, relacionados con temas de construcción de Paz, se analizó que existe una diversa oferta de programas y que en su contenido temático se propone el estudio de temas de interés en la región Latinoamericana. Estos programas no son ajenos a las necesidades que existen en la región y a los diferentes tipos de violencia que convulsionan a América Latina y que deben ser superados. Así como tampoco son ajenos a los distintos tipos de Paz que se debe crear, fomentar y sostener.

Se puede observar que existen diferentes programas en la región que tienen un énfasis, no solo en las diferentes temáticas que componen los Estudios *para* la Paz sino, en la construcción de Paz en América Latina. Desde estos programas se visualiza la necesidad que tiene la región latinoamericana de promover una Paz sostenible y duradera que va más allá de la resolución de conflictos armados inmediatos. A partir de estos programas la Academia latinoamericana se va consolidando como el espacio

para proponer nuevo conocimiento desde la Paz, revisitando enfoques y teorías sobre su construcción y su sostenibilidad en el tiempo.

Se observa también, que en Colombia se ofrecen diferentes programas que tienen como objeto principal la educación y la investigación *para* la Paz. Algunos programas tienen un acercamiento positivo a la construcción de Paz, así como otros tienen una perspectiva negativa (que se concentra en evitar la violencia, más que en construir la Paz) o mixta. Los programas cuentan con elementos diferenciadores pero a modo general tienen algunas temáticas y elementos a tratar en común. Así pues, se destaca el hecho de que el estudio de los DD.HH y la democracia es necesario para acercarnos al estudio de la Cultura de Paz y la construcción de Paz.

En segundo lugar, a partir de los programas de maestría en Ciencia Política y Estudios Políticos en la región, se observa que se tiene un fuerte enfoque latinoamericano y que América Latina como unidad de análisis está tomando fuerza desde el planteamiento de los planes temáticos. No obstante, es preciso rescatar que cada programa, a pesar de la fuerte influencia latinoamericana que tiene en su programa, se concentra sobre todo en las temáticas y afectaciones directas a nivel nacional.

Así pues, se puede concluir, que todas las maestrías coinciden en la importancia del estudiante como sujeto activo en la sociedad, no solo local sino a nivel regional. En los programas se observan variables importantes cuando se analiza la construcción de Paz, por ejemplo conflictividades específicas, o el estudio de tipos de violencia específicos. Desde la mayoría de ellas se busca ser propositivos con el fin de que los estudiantes apliquen este conocimiento a la realidad.

En el análisis colombiano, se advirtió que todos los programas tienen un énfasis en la región Latinoamericana, así como en el estudio de políticas públicas que permitan aplicar el conocimiento a la realidad. Cada programa dedica tiempo, en mayor o menor medida, al estudio filosófico y teórico de elementos que componen la Cultura de Paz: resolución de conflictos, apreciaciones sobre la violencia y la Paz, negociación, así como el estudio de conflictos específicos, sus causas, actores y consecuencias. Entonces, a modo reiterativo, se puede observar que el contexto latinoamericano aparece recurrentemente en todos los programas de maestría estudiados. Esto demuestra la necesidad que hay en América Latina de estudiar la región y sus problemáticas, así como de crear y proponer soluciones y conceptualizaciones propias en términos políticos, socioeconómicos y culturales, entre otros.

Teniendo en cuenta que corresponde a las universidades contribuir a la construcción de un proyecto político comprometido con la Paz en cada país, desde la pedagogía y la educación, se observa que aún se debe incentivar la interdisciplinariedad en los programas de Ciencia o Estudios Políticos a lo largo de América Latina, pero que existen ya programas que han identificado la necesidad de incorporar temáticas de construcción o análisis de Paz en sus currículos. No obstante, no es suficiente analizar el contenido de un programa cuando hablamos de educación *para* la Paz. Es necesario tener en cuenta la perspectiva de la educación *para* la Paz desde la estructura, es decir, la educación *en* Paz. Esta hace referencia a la forma en que cualquier asignatura es impartida, a la manera en que se vive la clase, independientemente de lo que se dice. Este análisis más profundo que arrojó como resultado la relevancia clara en el contexto latinoamericano, que es el núcleo básico que se puso en el Círculo Académico de la Cultura de Paz.

Este modelo, permite configurar a América Latina como el centro, y esto asegura que la construcción de Cultura de Paz se realice en respuesta a las necesidades básicas de la región. Igualmente, las variables se organizaron en cuatro grandes enfoques importantes que se deben tener en cuenta desde las asignaturas dictadas en las maestrías en Ciencia Política o Estudios Políticos.

Puede afirmarse, por lo tanto, que la construcción de Cultura de Paz en América Latina desde la educación superior, para este estudio, tiene elementos propios de la región. En el caso específico de estudio, se pudo observar que las maestrías analizadas ofrecieron, durante el periodo 2011-I a 2013-II, asignaturas, entre obligatorias y electivas, que se pararon en los cuatro diferentes enfoques propuestos en el Círculo Académico de la Cultura de Paz, desde donde se trabajan variables indispensables en la configuración de una Cultura de Paz propia para América Latina. Es de resaltar, que varias de las materias que pasaron este análisis se pararon solamente en el estudio de la variable Democracia, por ser una temática fundacional de la disciplina política. Y es aquí donde se debe plantear el reto a la Academia de empezar a construir Cultura de Paz en los estudiantes, desde todas las asignaturas, pasando por más variables de importante consideración desde la disciplina.

Ahora bien, se observó también que el accionar de los profesores universitarios a través de la estructura curricular y en especial a partir del currículo oculto, es muy importante en dicha construcción de Cultura de Paz en los estudiantes. Los mismos estudiantes dan valor a la metodología de los profesores que incentiven el debate

abierto entre ellos, en donde se garantice el respeto por las ideas ajenas y el reconocimiento por el otro, así como una metodología horizontal en donde el profesor sirva de guía, más que de transmisor de información.

Empero es importante denotar que algunos profesores no reconocieron la importancia de generar y fomentar una Cultura de Paz en sus estudiantes desde sus asignaturas, a pesar de que acordaron el valor importante que sus asignaturas cumplían en la Ciencia Política o los Estudios Políticos y en la temática de la Paz. Se denotó el reto que tienen los profesores como constructores de Academia, fomentar de manera directa y explícita la Cultura de Paz en los Estudiantes de maestría, pues ellos son quienes construirán el futuro político de nuestras sociedades.

Los profesores deben aceptar su responsabilidad y su papel fundamental en la construcción de Cultura de Paz desde cualquier asignatura, pues esta es transversal. La responsabilidad de fomentarla no puede recaer sobre los estudiantes, pues son los profesores quienes tienen el control sobre el currículo oculto, es decir, sobre los tipos de metodologías utilizados, el enfoque que se da a las temáticas planteadas en el currículo directo, las relaciones de poder en el aula de clase, así como garantizar un debate en donde los estudiantes expresen sus posiciones con respeto, aceptando al otro, reconociendo al otro, de manera crítica, propositiva y No-violenta.

En este sentido, como formadores de futuros ciudadanos, los profesores y la Academia en general debe reconocer que juegan un rol esencial en la construcción de una Cultura Política en los estudiantes. Si se es fiel a las necesidades imperativas de América Latina, esta Cultura Política tiene que estar inmersa en una Cultura de Paz pues ambas están íntimamente relacionadas. Debe ser una Cultura Política de la Paz Activa. Por lo tanto, se llegó a la conclusión de que los Estudios Políticos están encaminados a reflexiones en el ámbito de la Cultura de Paz. Sin embargo, aún falta mucho camino por recorrer. La temática no se propuso de manera directa y explícita en ninguno de los programas analizados en el caso de estudio. De igual modo, tampoco aparece el tema de la Cultura de Paz propuesto por los programas de maestría en la disciplina, a lo largo de América Latina.

En resumen, también se observa que sí hay una interrelación entre Cultura Política y Cultura de Paz, tanto que en ocasiones es difícil separarlas. De esta manera, teniendo en cuenta que se enriquecen la una a la otra podemos afirmar que la formación en Cultura de Paz de un estudiante afectará su Cultura Política. Así, en vez de hablar de la formación de Cultura Política en los estudiantes, la Ciencia Política

debe velar por una formación de Cultura Política de la Paz Activa. Continuando, la Academia, y en especial los Estudios Políticos deben garantizar su interés en el tema de la Paz de manera no reactiva, sino permanente con aras a durar en el tiempo y fortalecerla para el establecimiento de una Cultura de Paz. La Academia debe actuar de manera proactiva y sostenida.

En el contexto actual del desarrollo de este trabajo investigativo, por ejemplo, se resalta el surgimiento de la Ley Cátedra de la Paz de Ariel Armel Arenas en Colombia que propone la creación de una cátedra obligatoria de la Paz, importante en la coyuntura. Pero de igual manera se resalta el trabajo en construcción de Paz que se ha venido realizando a desde las Maestrías en Estudios para la Paz. Igualmente, el trabajo en investigación que se realiza en temas de Paz, Conflicto y Resolución de Conflictos, desde las Maestría en Ciencia Política de la Universidad de los Andes, la Maestría en Ciencia Política con énfasis en Paz e Integración de la Universidad Católica de Colombia, la Maestría en Estudios Políticos del IEPRI, son muestra de que los Estudios para la Paz son importantes desde la disciplina a nivel de Maestría.

A nivel latinoamericano también se observaron todas las iniciativas por prevenir la violencia (Paz negativa) y construir la Paz (Paz positiva) a lo largo del continente. A pesar de que algunos conflictos armados hayan ya llegado a su fin, la Academia latinoamericana sigue proponiendo programas para asegurar la sostenibilidad de la Paz. Pero aún no es suficiente.

Para finalizar es preciso aclarar que el debate queda abierto, el tema de la construcción de Cultura de Paz se sigue construyendo y alimentando de las diferentes disciplinas. A partir de los resultados de esta investigación se proponen nuevas temáticas de investigación a futuro, como por ejemplo, el estudio a profundidad de la Cultura de Paz y su construcción desde los estudiantes latinoamericanos, desde las organizaciones y movimientos sociales, que insertos en una realidad de violencias, procuran ser generadores de cambios por medio de métodos No-violentos. Así como el estudio de la construcción de Cultura de Paz a nivel de Doctorados, por su alto nivel de proposición de conocimiento novedoso. Se propone también el estudio del papel de la Academia latinoamericana en los Estados de post-conflicto, lo cual permitirá una visión más profunda de los elementos necesarios para fortalecer la Cultura de Paz como medio de aseguramiento de la Paz y de su crecimiento y sostenibilidad.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS





López de la Roche Fabio, *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, Bogotá, Debate-Universidad Nacional de Colombia, 2014, 608 p.

Edwin Cruz Rodríguez

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia

¿Cómo fue posible que después de todos los escándalos que caracterizaron el segundo gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), e incluso a sabiendas de que su primera reelección fue comprada, una gran mayoría de colombianos estaba dispuesta a reelegirlo para un tercer mandato en 2010? Esta es la cuestión que subyace al análisis de los procesos de producción de la hegemonía durante los dos gobiernos de Uribe que realiza Fabio López de la Roche, historiador de formación, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia y reconocido estudioso de la comunicación. El trabajo, resultado de su tesis doctoral en la Universidad de Pittsburgh, se estructura en introducción, seis capítulos y conclusiones.

El capítulo primero ubica la política y el discurso de la seguridad democrática, en el contexto del fracaso de las negociaciones de paz del Caguán y de la “revolución privatista” de los medios de comunicación. La transición del sistema de televisión mixto hacia el privado se traduce en una concentración de la propiedad y, en consecuencia, del pluralismo acotado o restringido del viejo sistema se transita hacia un escenario de unanimismo polarizador alrededor del problema de la guerra y de la paz, el cual se expresa en el deficitario cubrimiento del proceso de paz de Pastrana (recuérdese el suceso del “collar” bomba), la elevación del secuestro como el principal drama mediático y el rechazo visceral de las FARC, en parte gracias a su propia torpeza política. Es en este escenario donde afinará el discurso guerrillero de Uribe. Bajo su gobierno

prima la orientación dirigista de los medios de comunicación, el culto a la figura del presidente y la incondicionalidad respecto de la política de seguridad democrática. Los medios de comunicación se subordinaron a la agenda comunicativa de Uribe, relegando el reducido pluralismo y la necesaria crítica.

El capítulo segundo examina el discurso *ficcionalizante* de Uribe, en el marco de la política de seguridad democrática, que niega la existencia del conflicto armado, hace una lectura amañada de la historia colombiana con el fin de justificar un proyecto autoritario y el rescate de valores tradicionales (“aplazar el gustico”), presentados como el remedio para “medio siglo de terrorismo”. La seguridad de las vías principales del país fue magnificada por los medios de comunicación como un éxito absoluto de dicha política. Contrastaba con la reemergencia del paramilitarismo y su fallida desmovilización, problemas que no ocuparon la agenda de los medios de comunicación, lo que favoreció una lectura del conflicto en la que el enemigo principal de la sociedad colombiana eran los “terroristas” de las FARC: únicamente hacían aparición en los medios las víctimas de la guerrilla, invisibilizando otros victimarios y otras víctimas. Las operaciones militares, como el famoso Plan Patriota, fueron vetadas para los periodistas, con lo que se cerró la posibilidad de conocer sus impactos sobre la población civil, de tal manera que únicamente aparecieron en los medios los diversos golpes propinados por el ejército a la insurgencia, que condujeron a una heroización acrítica de las Fuerzas Armadas y de los valores castrenses, frente a los cuales quedaron minimizados los escándalos de corrupción o las violaciones de los derechos humanos, como los “falsos positivos”.

Los consejos comunitarios, por su parte, jugaron un papel central para proyectar la imagen de Uribe. Si bien se presentaban como alternativa al gobierno centralista, fueron contrarios a la descentralización porque el presidente pasaba por encima de todas las escalas de gobierno y privilegiaba gastos coyunturales que no atendían problemas de mediano y largo plazo en las localidades. El monólogo uribista encontró su principal cuestionamiento con la Minga indígena en el Cauca, a finales de octubre y comienzos de noviembre de 2009, pues allí se obligó a Uribe a intercambiar argumentos en un escenario donde la palabra tenía una significación muy distinta a la atribuida en los consejos. Por otro lado, el gobierno ejerció abiertamente presión sobre los medios para que se adaptaran a su agenda comunicativa, pero éstos también se plegaron a ella en la medida en que sus propietarios veían prosperar sus negocios con la seguridad y la “confianza inversionista”. El manual de estilo de la Secretaría de

Prensa de la Presidencia que apareció en 2009 jugó un rol orientador de la prensa, de censura y control en el lenguaje de los periodistas, al establecer cómo se debían referir a problemas centrales del país, a la figura del presidente y a la insurgencia. Todo esto en el contexto de aparición de la argucia del “Estado de opinión”, que en virtud de la popularidad de Uribe se esgrimía en contra de los controles constitucionales del Estado de derecho.

El capítulo tercero analiza el patriotismo uribista, la manera como restablece una cultura política tradicionalista, militarista, autoritaria y conservadora apelando a aquella establecida por la Constitución de 1886. Se trató de una reelaboración ideológica de la historia colombiana hecha por los intelectuales orgánicos del uribismo y puesta a circular con diestras estrategias comunicativas. Empero, la retórica patriótica, paradójicamente, aparece subordinada a la política exterior de George W. Bush, de soberanía limitada y guerra contra el terrorismo. El discurso uribista construyó una representación maniquea de la realidad que condenó a sus críticos y opositores como agentes del terrorismo, configurando un “nacionalismo antifariano”, en el que la guerrilla de las FARC deviene en el principal enemigo de la sociedad colombiana y no se distingue, en el discurso gubernamental, de la izquierda e incluso de los defensores de derechos humanos. No había lugar, en el clima ideológico del gobierno Uribe, para la expresión de la izquierda, tanto por el macartismo como por la exclusión de los grandes medios. Por esa razón, Colombia tampoco se enteró de lo que estaba pasando en otros países con las alternativas de izquierda que empezaban a tomar fuerza o si lo hizo fue a partir de sesgos y prejuicios. La comunicación pública se convirtió en propaganda oficial en detrimento de la información objetiva.

El capítulo cuarto estudia minuciosamente los escándalos que minaron la legitimidad del gobierno de Uribe a partir de 2008 y la forma como los medios de comunicación tomaron posición respecto de ellos. A pesar de la subordinación de los medios de comunicación masivos al gobierno de Uribe, salieron a la luz escándalos y delitos gracias a valientes periodistas. También en el campo del conflicto armado hubo un cambio, pues las FARC asimilaron parcialmente la estrategia del gobierno y empezaron a adaptarse volviendo a la guerra de guerrillas en pequeñas unidades. En este contexto, el acoso del gobierno Uribe a la Corte Suprema de Justicia, la “Yidispolítica”, las “chuzadas del DAS” y la persecución a periodistas y activistas críticos, el escándalo de Agro Ingreso Seguro, el trámite del referendo reeleccionista, entre otros escándalos, restaron apoyo de las élites al gobierno. En todos los casos, Uribe optó

por estrategias basadas en cortinas de humo, atizando el debate público con acusaciones infundadas o simplemente culpando a sus subalternos para salir bien librado.

Finalmente, los capítulos quinto y sexto analizan en profundidad dos noticias fundamentales del debate público en Colombia: la liberación de Clara Rojas y su hijo Emmanuel, junto con Consuelo González de Perdomo, por parte de las FARC, y la petición del presidente Chávez para sacar de la lista de terroristas a esa organización. Se trata de un innovador y pormenorizado estudio sobre los noticieros televisivos que toma como caso dos emisiones de Noticias Caracol. Las noticias se presentan como si fuesen telenovelas, se barnizan con elementos de ficción que dramatizan el momento con el fin de interpelar políticamente a la teleaudiencia. Se trata de todo un despliegue narrativo, “un drama de redención, de regreso a la vida y a la libertad” (p. 432). En ese drama, los reporteros y presentadores toman partido a favor del gobierno de Uribe; construyen hechos noticiosos, como los saludos entre el ministro del interior venezolano Rodríguez Chacín y los guerrilleros y guerrilleras; asignan sentidos políticos a ciertos hechos; jerarquizan la presentación de testimonios sobre los hechos privilegiando las fuentes gubernamentales; formulan preguntas con respuestas implícitas que igualmente favorecen las tesis del gobierno; enjuician y critican los testimonios de aquellos actores que no son afines a la ideología gubernamental e invisibilizan noticias y hechos, como el drama de los secuestrados “no canjeables” o la continuidad de la operación de grupos paramilitares. En fin, hay una “inequitativa visibilidad de las distintas víctimas y de los diferentes victimarios del conflicto armado colombiano en los noticieros y programas periodísticos de televisión” (p. 555).

En su conjunto, el libro avanza en la comprensión de las dinámicas mediante las cuales se configura una hegemonía en el ámbito de la cultura y la comunicación. Capta en toda su complejidad el funcionamiento de los medios de comunicación, analizando cuestiones estructurales, en términos socioeconómicos, políticos y culturales, sin por ello descuidar la responsabilidad de distintos actores, los problemas éticos y morales de los periodistas y de la sociedad colombiana en su conjunto.

En particular, la obra constituye un aporte relevante y renovador de los estudios sobre comunicación en el país y consigue demostrar la “ficcionalización de la realidad”, tanto en el sentido de crear una representación y una trama como en el de representación ideológica, que puede operarse a través, aunque no únicamente, de la televisión, el medio más usado en el país (p. 559). Entre las propuestas más interesantes del trabajo debe resaltarse el estudio de los noticieros de televisión, análisis que si

bien no presenta un marco teórico-analítico específico, se vale de distintos elementos semióticos, sociológicos y políticos que enriquecen la interpretación en la medida en que indagan por el conjunto de elementos que caracterizan el despliegue televisivo, los libretos, la alternación de textos e imágenes, las voces que intervienen en la configuración y presentación de la noticia, lo que se hace visible y lo que se oculta en un contexto político determinado.

El amplio dominio que sobre la prensa operó el gobierno de Uribe, elemento fundamental de su hegemonía, no deja de plantear interrogantes sobre la calidad de la democracia colombiana, que frecuentemente se defiende como una de las más antiguas. Sobre todo cabe preguntarse en qué medida hubo libertad de prensa en el país. La gran capacidad de manipulación mediática plasmada en el trabajo permite inferir que la libertad de prensa no solamente se violenta y se restringe mediante la coacción y la persecución que dicho gobierno implementó en contra de los periodistas críticos, sino también con dádivas de todo tipo cuya eficacia está garantizada por el monopolio económico sobre los medios de comunicación.

Con todo, los problemas de fondo que todo esto pone de presente no se agotan en las dinámicas de los medios. Así, luego de formular la pregunta con la que abre este comentario, el profesor López afirma: “Creo que eso no lo explica solamente la demagogia y la astucia presidencial, la desinformación o el oficialismo de los medios de comunicación. Creo que allí hay una pregunta abierta sobre nuestra condición cultural, ética y político-cultural que debe seguir interrogándonos a periodistas, educadores, antropólogos, filósofos, historiadores, analistas políticos y estudiosos de nuestra realidad nacional y de nuestra cultura” (p. 566).



ANUARIO DE ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS · EDICIÓN N° 2
Universidad Nacional de Colombia
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos
Noviembre, 2015

Impreso en Colombia por Digiprint Editores e.u.
Calle 63 bis # 70-49 | 4307050
francisco_lombana@yahoo.com

Se utilizaron las fuentes tipográficas:
Adobe Caslon Pro, Avenir Next.